



EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ

**VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE:
BELLAS ARTES, HISTORIA E IDEOLOGÍA**

VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE:
Bellas artes, historia e ideología

EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ

VÍCTOR RAÚL
HAYA DE LA TORRE:
Bellas artes, historia e ideología



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ
Centro Bibliográfico Nacional

324.285 Chang Rodríguez, Eugenio, 1924-
C52V Víctor Raúl Haya de la Torre : bellas artes, historia e ideología / Eugenio
Chang-Rodríguez.-- 1a ed.-- Lima : Pontificia Universidad Católica del Perú,
Fondo Editorial, 2018 (Lima : Tarea Asociación Gráfica Educativa).

224 p. : il., retrs. ; 21 cm.

Bibliografía: p. 211-224.

D.L. 2018-04656

ISBN 978-612-317-336-4

1. Haya de la Torre, Víctor Raúl, 1895-1979 2. Partido Aprista Peruano
3. Políticos - Perú - Siglo XX 4. Ideología política - Perú I. Pontificia Universidad
Católica del Perú II. Título

BNP: 2018-081

Víctor Raúl Haya de la Torre:
Bellas artes, historia e ideología
Eugenio Chang-Rodríguez

© Eugenio Chang-Rodríguez, 2018

De esta edición:

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2018

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

feditor@pucp.edu.pe

www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Imagen de portada: *Camino campestre*, de Macedonio de la Torre.
Década de 1930. Colección privada de Diego de la Torre.

Primera edición: abril de 2018

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2018-04656

ISBN: 978-612-317-336-4

Registro del Proyecto Editorial: 31501361800324

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

Índice

Presentación	11
1. Introducción	21
2. Víctor Raúl Haya de la Torre: vida artística e ideológica	25
Deslinde	25
Infancia y juventud	25
Jornadas universitarias y obreras	31
El primer exilio (1923-1931)	40
La fundación en Lima del Partido Aprista Peruano	52
Las elecciones generales de 1931	54
La dictadura de Luis M. Sánchez Cerro (1931-1933)	56
La Gran Clandestinidad (1934-1945)	58
El Frente Democrático Nacional (1945-1948)	61
El «Ochenio» dictatorial de Manuel A. Odría (1948-1956)	64
El segundo exilio (1954-1957)	65
La «convivencia» con el gobierno de Manuel Prado (1956-1962)	66
El Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (1968-1979)	70
Presidente de la Asamblea Constituyente (1978-1979)	73

3. Antecedentes artísticos hispanoamericanos	77
Las bellas artes precolombinas	77
Las artes plásticas de la Colonia	78
La escuela cusqueña de pintura	80
La pintura limeña	81
Neoclasicismo, romanticismo y academismo	82
Del impresionismo al modernismo en la pintura	84
El arte como expresión de ideales sociales	85
El internacionalismo de posguerra	85
El abstraccionismo latinoamericano	87
Otros destacados pintores y escultores	87
La música precolombina	88
La música en la época virreinal	89
La música de los herederos del incanato	91
Reinterpretación de la cultura peruana	95
Los nuevos amerindios	97
4. Clío, la musa de la historia en el Perú	99
Génesis	99
Nuevos retoques filosóficos a su concepción de la historia	103
Ampliación de conceptos	107
Enunciación final de la tesis	113
5. Indianismo e indigenismo	117
Deslinde temático	117
El tema del amerindio de los siglos XV, XVI y XVII	117
Fray Bartolomé de las Casas (1484-1566)	118
Aportes del Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616)	119
La crónica de Guaman Poma de Ayala (¿1538-1620?)	124
El tema indio en los siglos XVIII y XIX	125

El indigenismo remozado en el Perú del siglo XX	128
José Carlos Mariátegui y el indigenismo	130
El indigenismo de entreguerras y Haya de la Torre	133
La polémica del indigenismo	138
La redención del indio en el programa mínimo del PAP	145
Difusión del indigenismo de Haya de la Torre y sus discípulos	150
Mayoría india y minoría blanca registradas en los censos nacionales	153
6. Los Estados Unidos Latinoamericanos, patria continental	157
La identidad nacional	158
Autoidentificación y unificación continental	160
Caracterización de la realidad latinoamericana	167
La tesis de Pueblo Continente	169
Observaciones finales	170
7. Legado humanístico	175
Deslinde preliminar	175
La histórica búsqueda de una nación continental	178
La ética en la política	181
La Federación Aprista Juvenil (FAJ)	182
La unión de los trabajadores manuales e intelectuales	184
Repercusión en Latinoamérica de las ideas del otro Haya	185
El Proceso Haya de la Torre y los pedidos internacionales por su vida	187
Canciones y pinturas en la conciencia peruana	196
8. Conclusiones	205
Obras citadas	211

PRESENTACIÓN

En este año, el trigésimo sexto aniversario del fallecimiento de Víctor Raúl Haya de la Torre, leo el manuscrito de *Víctor Raúl Haya de la Torre: Bellas artes, historia e ideología*, que es un notable esfuerzo por compendiar, explicar, y aun rescatar, los penetrantes y variados aportes del fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) en una importante esfera de las humanidades que, en su caso, comprendió meditaciones de filosofía política —plasmadas en el marco doctrinario que forjó la ideología de aquella Alianza—, sus creaciones dramáticas y poéticas juveniles, así como sus penetrantes interpretaciones de ensayos y obras literarias de autores extranjeros y de nuestros más insignes pensadores y escritores peruanos.

Este multifacético y exigente reto ha sido eficientemente resuelto por Eugenio Chang-Rodríguez —uno de nuestros más respetados lingüistas y estudiosos de la literatura y las ciencias sociales—, quien en estas páginas sintetiza y ordena las diversas esferas intelectuales frecuentadas por el líder trujillano a lo largo de una existencia intensa y sin tregua, tanto en el espacio silencioso y solitario del pensamiento y el análisis, como en el intensísimo de una acción política que conoció todo tipo de avatares: la creación de un partido que es, por su continuidad, el más antiguo del Perú y uno de los más influyentes en el ámbito latinoamericano; largos exilios, la prisión en miserables condiciones, la persecución, la existencia

clandestina, el respaldo popular incondicional, el reconocimiento de su valía intelectual por parte de escritores, académicos y políticos de fama mundial, la lealtad casi religiosa de correligionarios que lucharon y vivaron su nombre tanto en multitudinarias manifestaciones como frente al pelotón de fusilamiento. Es decir, una vida excepcional, difícil de asir, que desató fervores, pero también odios y enemistades, como suele suceder en quienes no transcurren por la existencia consumiéndola en quehaceres banales sino cumpliendo un destino. Y, en algunos casos, padeciéndolo.

Pero la solución a este reto venía antecedida por una ventaja: Chang-Rodríguez le ha dedicado durante décadas a Haya de la Torre varios libros, ensayos y artículos que hacen de él uno de los académicos que mejor conoce el pensamiento y la trayectoria del protagonista del presente título. En efecto, para evidenciarlo mencionemos algunos de ellos: su juvenil *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre* (México, 1957), que fue prologado por el eminente escritor colombiano Germán Arciniegas; *Una vida agónica. Víctor Raúl Haya de la Torre* (Lima, 2007); *Pensamiento y acción en González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre* (Lima, 2012), a más de los capítulos por él escritos en libros colectivos y las conferencias y ponencias presentadas en congresos nacionales e internacionales. Inclusive la irradiación de sus ensayos hace tiempo está trascendiendo las fronteras de nuestro continente, como es el caso de su libro *Latinoamérica: nación continental*, traducido al chino por Bai Fengsen, miembro de la Academia de Ciencias Sociales de la República Popular China, y Zhao Deming de la Universidad de Pekín (Pekín, 1990), título en que ocupa un espacio significativo el pensamiento de Haya de la Torre y el de su compañero y amigo Antenor Orrego.

Es así que los ocho capítulos que componen *Víctor Raúl Haya de la Torre: Bellas artes, historia e ideología* se constituyen, por su precisión y madurez, en una de las obras mayores escritas sobre el líder aprista por Chang-Rodríguez, a quien ha profesado una dedicación y fidelidad admirables. En ese transcurso, desde su juventud, nuestro autor

mantuvo varias entrevistas y conversaciones con su paisano trujillano. Lo mismo hizo con destacadas personalidades que lo conocieron bien y compartieron las responsabilidades de la dirección del Partido Aprista Peruano, especialmente durante las ausencias forzosas o voluntarias de su fundador. A ello hay que agregar la acuciosa indagación en fuentes bibliográficas, periodísticas y manuscritas que conservan informaciones valiosas sobre aspectos poco conocidos de la vida del protagonista, como es el caso de la obligada consulta de los diarios trujillanos de las décadas de 1910 y 1920, y de las publicaciones partidarias aparecidas en la clandestinidad.

Uno de los aspectos mejor logrados es el hecho de que el proceso del pensamiento de Haya de la Torre sigue paralelamente los acontecimientos políticos que ocurrieron en el Perú, todo ello informado con las tendencias artísticas del momento, como es el caso del segundo capítulo —«Víctor Raúl Haya de la Torre: vida artística e ideológica»— y, en particular, en el primer tercio de aquella centuria, en la que transcurre la niñez, adolescencia y juventud de Víctor Raúl. Chang-Rodríguez rescata en esas páginas la infancia del líder cuando interpretaba composiciones musicales al piano y al violín con su primo hermano Macedonio de la Torre y como integrante de la estudiantina infantil que actuó en el Teatro Municipal y otros escenarios de su ciudad natal. Se detiene asimismo en la educación impartida por los padres lazaristas franceses de San Vicente de Paul, en el colegio-seminario de San Carlos y San Marcelo, teniendo por condiscípulos a Macedonio de la Torre, Alcides Spelucín, Félix Lóyer Hoyle, Julio Gálvez Orrego y Álvaro Pinillos Goycochea, entre otros.

A la conclusión de la secundaria, en 1912, Haya de la Torre ingresó, en abril de 1913, a la Universidad Nacional de Trujillo, donde conoció a César Vallejo, a quien auspició su incorporación al Grupo Artístico y Literario de la ciudad, llamado por el poeta Juan Parra del Riego «La Bohemia de Trujillo», en un artículo por él publicado en la revista *Balnearios de Barranco*, en octubre de 1916, y finalmente «Grupo Norte», por el periódico *El Norte*, que dirigiera Antenor Orrego a partir de 1923.

Es en ese ambiente que aparece el joven Haya en calidad de crítico de arte y poeta, que firmaba sus colaboraciones en *La Reforma* con el seudónimo Juan Amateur.

Nos enteramos, por otro lado, de que Haya frecuentaba los recitales de violín del argentino Andrés Dalmau y la pianista Mercedes Pedrosa, y asistía a las actuaciones de la actriz dramática española Amalia de Isaura en el Teatro Ideal de Trujillo, la misma artista que el 15 de abril de 1916 pondría en escena la obra escrita por Haya de la Torre *Triunfa Vanidad*, en la que defendió el honor de César Vallejo, de quien se habían burlado unos frívolos de la ciudad. Al día siguiente apareció en *La Reforma* un soneto cuya dedicatoria dice: «Para ti, Juan Amateur, por tu valiente comedia estrenada ayer. Cariñosamente, César Vallejo». El 23 del mismo mes, siempre bajo el mismo seudónimo, Haya publicó su poema «Hiperestesia», cuya dedicatoria dice: «Mis primeros versos para César Vallejo».

En abril de 1917, Haya se trasladó a la Universidad Mayor de San Marcos de Lima e intervino en las jornadas universitarias y obreras, conoció en la Biblioteca Nacional a su director, el ilustre ensayista y poeta Manuel González Prada, y trabó amistad con estudiantes sanmarquinos que más tarde brillarían en diversas esferas de la vida nacional. Por otro lado, fue esencial su estadía en el Cusco, a partir de agosto de 1917, donde entabló amistad con el estadounidense Alberto Giesecke, rector de la Universidad Nacional San Antonio Abad. Desde su cargo de secretario del prefecto del Cusco conoció las provincias de ese departamento, así como Arequipa, Puno y Apurímac, en los que constató directamente la desgraciada situación del indígena. En mayo de 1918 retornó a Lima.

Hace bien Chang-Rodríguez en detallar la existencia de Haya de la Torre en esos años juveniles pues desde ese período en adelante empezará a desenvolverse la singular trayectoria del futuro líder que realizaba un intenso e inicial aprendizaje de lecturas y de viajes que serían fundamentales en su formación intelectual y política.

En efecto, tal como lo explica el autor a través de estas páginas, siendo muy variada la herencia intelectual de Haya de la Torre, esta se asienta principalmente sobre la filosofía política, la historia y las artes, principalmente la música y la literatura. Y en cómo, desde muy temprano, empezó a cumplir un rol protagónico al presidir la Federación de Estudiantes del Perú, en 1919, y el Congreso Nacional de Estudiantes en el Cusco, en 1920, desde donde impulsó la reforma universitaria amanecida en Córdoba del Tucumán en 1918. De igual modo, fue decisiva su intervención en mayo de 1923, al organizar la jornada estudiantil que se opuso a la proyectada reelección de Augusto B. Leguía que, el 9 de octubre de ese año, le costó siete días de prisión, primero, y la deportación después.

Luego de este suceso, crucial en la vida política inicial de Haya de la Torre, Chang-Rodríguez dedica buena parte del capítulo 2 a los sucesos centrales de su vida, desde la fundación del Partido Aprista Peruano hasta su elección, seis décadas más tarde, como presidente de la Asamblea Constituyente, la firma que estampó en la Carta Magna el 12 de julio de 1979 y su fallecimiento el 2 de agosto de ese mismo año.

Por cierto, el mencionado capítulo es uno de los principales del libro, no solamente por ordenar los sucesos vividos por Haya en esos sesenta años, sino por la sutil y sagaz indagación que efectúa para seguir el desenvolvimiento de su pensamiento filosófico-político a la luz del marxismo y de la teoría de la relatividad de Alberto Einstein, principalmente. No menos destacable es el capítulo 4, en que se explica la revisión de las concepciones de la historia y la enunciación final de la tesis hayista del Espacio-Tiempo histórico. Dicha noción empezó a germinar en sus meditaciones desde la década de 1920, en que constata, como bien señala Chang-Rodríguez, «que la filosofía de la historia obliga a evolucionar, reajustar y corregir desde un «ángulo espacial» el cumplimiento de las leyes condicionadas por la relatividad»; a la vez corroborar, por otro lado, siguiendo el raciocinio de Federico Engels, que la realidad no se inventa, sino que se descubre.

Centralmente referido al Perú es el capítulo 5, que trata acerca del indio en la literatura y las ciencias sociales, asunto básico, y hasta medular, en el primer tercio del siglo pasado, que planta sus raíces en el marco jurídico de las Leyes de Indias durante el Virreinato, prosiguiendo con su carencia de protección legal durante el primer siglo de la República y continuando con el pensamiento del siglo XX, en que destacan de manera pionera Manuel González Prada —con los importantes aportes de José Uriel García, José Carlos Mariátegui, Hildebrando Castro Pozo, Luis Felipe Aguilar, José Antonio Encinas, Luis E. Valcárcel y tantos otros—, así como las publicaciones y organizaciones sociales que trataron sobre esta cuestión crucial. Es evidente que la experiencia en el sur andino de Haya de la Torre contó de manera decisiva en las posiciones indigenistas del aprismo. Precisamente sobre este asunto tuve ocasión de conversar con Haya de la Torre una tarde de febrero de 1970 en Villa Mercedes, con motivo del septuagésimo quinto aniversario de su natalicio, en que me confirmó la gran importancia de su experiencia juvenil en la Ciudad Imperial. Junto con este tópico subrayamos el asunto del capítulo 6 dedicado a la patria continental latinoamericana, cuestión de primera importancia en las propuestas de Haya de la Torre y los aportes de Antenor Orrego plasmados principalmente en su libro *Pueblo Continente* (1939).

Por último, es notable el capítulo 7 pues podría decirse que este contiene uno de los esfuerzos más logrados efectuados hasta el presente por explicar y compendiar el legado intelectual y la herencia humanística de Haya de la Torre forjados desde su primer destierro (1923-1931) hasta su fallecimiento en 1979. En él se lee ordenadamente cómo Haya afianza su concepción del proceso de la historia particular a cada pueblo, y cómo, en contraposición a las tesis marxistas ortodoxas —aunque podría decirse más bien dogmáticas—, postuló que para eliminar el subdesarrollo se requiere pasar por el capitalismo de carácter productivo-promotor de la industrialización y la modernización, agregando que al socialismo no se llega eliminando el capitalismo, sino acelerándolo; y cómo las ideologías

deben «refrescar» periódicamente sus propósitos, teniendo en cuenta la cambiante realidad. Aquí hay que destacar ese libro medular de Haya de la Torre que es *El antiimperialismo y el APRA*, terminado de escribir en México en 1928, pero que recién se editaría en 1936, y que ha merecido varias reediciones y ha ejercido importante influencia en el continente.

Señala muy atinadamente Chang-Rodríguez el otro gran tema hayista, como fue la patria continental, que hunde sus raíces primigenias en el jesuita peruano Juan Pablo Viscardo y Guzmán —en su notable *Carta a los españoles americanos* (1792)—, en los planteamientos del patriota venezolano Francisco de Miranda, en la convocatoria del Congreso Anfictiónico de Panamá (1824) por Simón Bolívar y su ministro peruano José Faustino Sánchez Carrión, así como en remarcables pensadores contemporáneos. Rescata el autor la sugerencia de Haya de la constitución de un Congreso Económico Interamericano que adoptara, entre otras reformas, la creación de un Mercado Común Latinoamericano, la organización de un Banco de Exportación e Importaciones Interamericano, la Unión Aduanera Interamericana y se abocara a una reglamentación de las inversiones extranjeras en beneficio tanto de los inversionistas como del país receptor. Por cierto, como señala Chang-Rodríguez, en estos planteamientos Haya tuvo en cuenta los acuerdos de Bretton Woods (1944), de los que surgió el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y, más tarde, el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT), que luego se convirtió en Organización Mundial de Comercio (OMC); y, en el ámbito latinoamericano, la constitución del Mercado Común del Sur (Mercosur) y otros bloques comerciales.

Completan el capítulo sustanciales análisis del pensamiento hayista como el denominado «La ética en la política», tan clamorosamente actual, cuando vemos la extensión de la corrupción en instancias decisivas del Estado y la penetración creciente y peligrosísima del narcotráfico. En este sentido, asombra comparar a las grandes personalidades del pasado —Manuel González Prada, José Carlos Mariátegui, Víctor Andrés Belaunde, Víctor Raúl Haya de la Torre— en el aspecto de la honestidad

y en sus respectivas formaciones culturales con la insondable ignorancia de muchos de los actuales políticos. Es por ello necesario leer estas páginas con detenimiento y extraer de ellas las conclusiones del caso acerca de los peligros que cercan actualmente al sistema republicano —y a la democracia— debido a la traición de algunos «políticos» de la hora actual a los principios con los que nació la patria independiente.

A ello le siguen alcances puntuales sobre los planteamientos acerca de la unión de los trabajadores manuales e intelectuales y la repercusión de las ideas apristas en Latinoamérica. En este último rubro son muy destacables las opiniones de excepcionales personalidades de nuestro continente que declaran acerca de la influencia que ejercieron en ellos los planteamientos hayistas en sus respectivas actividades políticas. Las páginas finales de este capítulo se ocupan del valor social de la literatura según la perspectiva de Haya de la Torre, así como de los aportes en las artes y la filosofía aprista.

En el aspecto literario hay que recordar sus perspicaces observaciones sobre la obra de Ricardo Palma en relación con su visión del Virreinato, que algunos comentaristas quisieron contraponer con la posición crítica de Manuel González Prada acerca de ese largo período de nuestra historia. Destaca apropiadamente nuestro autor que «aunque Víctor Raúl nunca ofició de crítico literario, sus escritos han sido comentados por varios estudiosos de la literatura política peruana y de la función social de la literatura». No se entienden de otra forma las aseveraciones de Haya de la Torre en la carta que le envió a José Carlos Mariátegui desde Londres, el 2 de noviembre de 1926, en la que le dice al Amauta: «notará usted que en todo instante relaciono yo el movimiento intelectual con la política. No debe extrañarle el hecho simplemente porque sepa usted que soy estudioso de cuestiones políticas y económicas y obrero de una causa de reivindicación social a cuyo programa he entregado mi vida». Y agregaba: «No soy literato ni pretendo serlo, pero en mis cansancios de estudio o en mis fatigas de lucha busco casi siempre reposo en cierta literatura fundamental. Leyendo así lentamente he llegado a hacer pasar por mis ojos muchos, muchísimos libros literarios y he llegado a formarme un juicio

“político” del valor de ella, o, explicándome mejor, he llegado a encontrar que lo político en la literatura es uno de los más decisivos factores...».

O cuando vierte originales consideraciones sobre *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, allí donde dice:

Don Quijote representa una tragedia de indisciplina, de dislocación política, de desorganización y de desproporción: Don Quijote es un político militante con un programa de justicia, de reivindicación, de bien, de renovación y con un impulso revolucionario profundo. Don Quijote se lanza a componer el mundo solo, con el individualismo que España ostenta hasta hoy... La indisciplina de Don Quijote, su falta de sentido realista, su programa político y su incapacidad para encontrarle la verdadera técnica de aplicación, representa para mí lo más fundamental, lo eterno de la tragedia de aquel inadaptado luchador... cuya falta de realismo, cuyo anarquismo idealista lo lleva a la derrota...

En conclusión, podemos aseverar que estamos ante un libro muy bien informado, escrito con rigor e inocultable admiración por su protagonista. Y no es para menos, pues Eugenio Chang-Rodríguez se considera un discípulo de Haya de la Torre y es uno de los intelectuales más destacados en el ámbito hispanoamericano, ya que ostenta grados académicos y distinciones de universidades de los Estados Unidos, Latinoamérica y del Perú.

Así pues, la sólida formación de Eugenio Chang-Rodríguez, y los títulos que la reconocen, hacen que este volumen sea de lectura y consulta obligada para la mejor comprensión de lo que fue el cultivo de la filosofía política y de las humanidades en Haya de la Torre, quien, como otros dirigentes de nuestro continente, hicieron de la conducción de los pueblos una exigencia que pasaba por una firme e imprescindible formación intelectual que brindaba altura y dignidad al debate de las ideas, se esté o no de acuerdo con algunos de sus planteamientos y propuestas, o sus decisiones en la acción política.

Saludemos la aparición de estas páginas en estos tiempos turbulentos, oscuros y ásperos en que se requiere con la mayor premura el rescate, renovación y difusión de pensamientos serios y bien fundamentados sobre el destino de la nación y de nuestro continente. Así como también se precisa una evaluación serena, que el tiempo transcurrido facilita, evaluación que permita vernos a nosotros mismos como una sociedad que produjo mentalidades lúcidas equiparables a los más respetables espíritus surgidos en otras latitudes, como los que se dan en los capítulos 2 y 3.

Luis Enrique Tord
Profesor honorario
Universidad Ricardo Palma

1. INTRODUCCIÓN

Si para dilucidar la vida literaria peruana de fines del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX es imprescindible tener en cuenta a Manuel González Prada (1844-1918), para escribir sobre los aportes de Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979) a las bellas artes, la historia y la filosofía debemos tener en cuenta el contexto cultural de los ocho últimos decenios del siglo XX. Por eso, al redactar este libro he considerado tanto los testimonios proporcionados por sus biógrafos como mis conversaciones y extensa correspondencia con este histórico personaje. Este volumen trata del interés y cultivo de las artes, la historia y la filosofía de Víctor Raúl comenzando con su niñez en Trujillo del Perú, donde aprendió a tocar piano y violín. A los 21 años de edad puso en escena una obra teatral en honor de su caro amigo César Vallejo (1892-1938) y desde entonces continuó practicando esas artes, volcándose a estudiar y a escribir obras de historia y filosofía en el contexto del desarrollo cultural de las Américas y del Viejo Continente. Víctor Raúl estrechó sus vínculos con el pensar y sentir de la sociedad de su tiempo a sabiendas de que los movimientos intelectuales y la expresión de los sentimientos se logran mejor en un ambiente de libertad, categoría *sine qua non* en la *Crítica de la razón práctica*, de Immanuel Kant.

De joven, Víctor Raúl admiró tanto las interpretaciones musicales del violinista argentino Andrés Dalmáu y de la pianista Mercedes Pedrosa como la actuación dramática de la actriz española Amalia de Isaura en el Teatro Ideal de Trujillo. El 15 de diciembre de 1916, la Compañía de Teatro y Comedia de doña Amalia estrenó «Triunfa vanidad», comedia escrita por Haya de la Torre para defender a César Vallejo, atacado injustamente por varios señoritos aristócratas trujillanos que consideraban al joven bardo como un poetaastro bohemio. Al día siguiente, el periódico *La Reforma* publicó el soneto de Vallejo «Triunfa vanidad», con la dedicatoria «Para ti, Juan Amateur, por tu valiente comedia estrenada ayer. Cariñosamente, César Vallejo». Por su parte, Víctor Raúl, usando el mismo seudónimo, publicó en *La Reforma* del 23 de diciembre su poema «Hiperestesia», con esta fraternal dedicatoria «Mis primeros versos para César A. Vallejo», como lo menciona Luis Enrique Tord en su «Presentación».

En este libro cubro las fases artísticas no atendidas por los autores incluidos en la extensa bibliografía de la obra y pensamiento de Víctor Raúl Haya de la Torre. Los estudiosos de su vida y obra tradicionalmente se han concentrado en su ideario político sin percatarse del deslinde que hizo nuestro personaje al cumplir los setenta años de edad, cuando aclaró: «Quise limpiar la política del egoísmo y de la mezquindad, del mercantilismo rastrero y subalterno, para elevarla a su misión poética, a su más alta expresión de profecía, de dignidad, de altura. Y así, intenté también ser poeta, sin escribir más versos» (Rivero-Ayllón, 1996, pp. 50-58).

Tras esta «Introducción», ofrezco un resumen de la vida artística e ideológica de Víctor Raúl Haya de la Torre, seguido por el capítulo «Antecedentes artísticos hispanoamericanos», a fin de contextualizar el interés de nuestro personaje en las artes, la historia y la filosofía. Le siguen «Clío, la musa de la historia en el Perú», «Indianismo e indigenismo» — centrado en las ideas expresadas por su precursor Manuel González Prada y sus discípulos—, «Los Estados Unidos Latinoamericanos, patria continental» y finalizo con su «Legado humanístico».

Si este trabajo sirve de estímulo a quienes se interesen en la trayectoria vital e ideológica de este destacado pensador del siglo XX, consideraré haber cumplido en mostrar críticamente los aportes intelectuales complementarios al pensamiento político de Víctor Raúl Haya de la Torre.

Concluyo dejando constancia de mi agradecimiento a quienes me han ayudado en la preparación del presente volumen, proporcionándome libros, folletos, revistas, periódicos, recortes, cartas, consejos y sugerencias: Armando Villanueva del Campo, Andrés Townsend, Luis Alberto Sánchez, Manuel Vázquez Díaz, Carlos Manuel Cox Roose, Felipe Cossío del Pomar, Enrique Cornejo Köster, Jorge Eliseo Idiáquez Ríos, Nerón Montoya, Humberto Silva Solís, Nicanor Mujica Álvarez-Calderón, William (Bill) Gaddy, Eudocio Ravines, Francisco Miró Quesada Cantuarias, Enrique de la Osa y Perdomo, Luis Alva Castro, Ricardo Ñique, Hugo Vallenas Málaga, Tito Livio Agüero, Oscar Morales Vega, Carmela de Orbegoso, Alira Haya de Valencia, Rocío Valencia Haya, Marlene Polo Miranda, André Samplonio, Roque Benavides Ganoza y mi esposa Raquel Chang-Rodríguez. Asimismo, agradezco a Patricia Arévalo, directora del Fondo Editorial de la PUCP, y a Sandra Arbulú, por el cuidado de la edición. Igualmente les doy las gracias a Diana Pantac Li y a Melanie Pastor por su asistencia en la tarea editorial. Gracias especiales van al doctor Johan Leuridan Huys, decano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología de la Universidad de San Martín de Porres, por sugerirme que preparara este volumen. Finalmente, agradezco a mi querido amigo y colega recientemente fallecido, el gran escritor Luis Enrique Tord (1942-2017), su autoría del prólogo.

Eugenio Chang-Rodríguez
Lima, 25 de marzo de 2018

2. VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: VIDA ARTÍSTICA E IDEOLÓGICA

DESLINDE

Así como para escribir acerca de la vida literaria peruana de fines del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo siguiente es imprescindible tener en cuenta a Manuel González Prada, al ocuparnos del cultivo de las bellas artes, la historia y la filosofía por parte de Víctor Raúl Haya de la Torre, debemos considerar los antecedentes artísticos hispanoamericanos desde la época precolombina hasta el presente. Para ello me han sido muy útiles tanto la información y los testimonios proporcionados por sus biógrafos, como las muchas conversaciones y frecuente correspondencia que durante varios decenios tuve con este histórico personaje, cuya biografía artística e ideológica resumo a continuación.

INFANCIA Y JUVENTUD

Víctor Raúl Haya de la Torre nació en Trujillo, departamento de La Libertad, el 22 de febrero de 1895, hijo de los primos terceros Raúl Edmundo Haya y de Cárdenas y Zoila María de la Torre y de Cárdenas, ambos pertenecientes a familias aristocráticas venidas a menos¹.

¹ Sus biógrafos han documentado el parentesco de los Haya de la Torre con los González de Orbegoso, Ganoza, De la Puente, De Cárdenas y otras familias de la aristocracia trujillana,

El siguiente 12 de julio, el primogénito de don Edmundo y doña Zoila² fue bautizado por su tío abuelo materno José Antonio de Cárdenas, deán de la Catedral de Trujillo. Apadrinaron el sacramento otros dos tíos suyos: Carlos A. Washburn y Salas de la Torre (1854-1925) —futuro ministro de Estado del primer gobierno (1904-1908) del presidente José Pardo— y Ana Lucía de la Torre y de Cárdenas (1864-1948), quien en 1907 contrajo nupcias con el millonario Marcial Acharán (1838-1918), filántropo chileno residente en Trujillo desde antes de la Guerra del Pacífico (1879-1883).



Víctor Raúl Haya de la Torre tocando el violín y su madre tocando la guitarra.

algunas de las cuales sufrieron fuertes pérdidas económicas durante la concentración de tierras en el valle Chicama. Hacia 1895 la gran hacienda heredada por la madre y tíos maternos de Víctor Raúl quedó reducida a unas pocas hectáreas. Raúl Edmundo Haya, padre de Víctor Raúl, fue diputado por Trujillo en el Congreso del Perú (1904-1908).

² Los hermanos de Víctor Raúl fueron José Agustín (casado con Clemencia de la Rosa), Lucía (que casó con José Félix de la Puente Ganoza), Zoila (esposa de Óscar Leguía Iturregui, hijo de Germán Leguía Martínez y Pachita Iturregui) y Edmundo Jesús (Piño), casado con Inés Barr.



Víctor Raúl Haya de la Torre en la infancia (derecha).



Víctor Raúl Haya de la Torre niño en escritorio.

Víctor Raúl recibió la educación primaria y secundaria en el Seminario de San Carlos y San Marcelo³, plantel dirigido por sacerdotes franceses lazaristas de San Vicente de Paúl, donde su padre y abuelos habían estudiado. Uno de sus maestros fue el sacerdote Emilio Lisson (1872-1961), futuro arzobispo de Lima; y entre sus condiscípulos se encontraban Alcides Spelucín, Macedonio de la Torre, Félix Lóyer Hoyle, Julio Gálvez Orrego, Álvaro Pinillos Goicochea y varios jóvenes más, que destacarían en la vida nacional y forjarían surcos en las auroras artísticas trujillanas. Dos compañeros de grados de estudios más adelantados fueron Antenor Orrego (1889-1960), futuro rector de la Universidad de Trujillo, y Eloy E. Ureta (1892-1965), quien llegaría a ser mariscal del Ejército Nacional.

Actividades extracurriculares de Víctor Raúl fueron el deporte, el piano, el violín y la lectura. El entusiasmo por las caminatas, los paseos al campo y el fútbol lo guiaron a fundar y presidir el Club Deportivo Jorge Chávez. En su adolescencia, Víctor Raúl frecuentaba la biblioteca de los obreros anarcosindicalistas que izaban una bandera roja el Día del Trabajo (Primero de Mayo), lo invitaban a sus conferencias y le contaban los abusos en las haciendas de los valles de Chicama y Santa Catalina.

Víctor Raúl completó los estudios de secundaria en diciembre de 1912 y en abril de 1913 fue admitido a la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de La Libertad, donde estudiaba César Vallejo (1892-1938). Inmediatamente ambos se hicieron grandes amigos, desde entonces hasta el resto de sus vidas. En 1915, Víctor Raúl llevó a César Vallejo al periódico *La Reforma*, cuyo jefe de redacción, Antenor Orrego, le publicó varios poemas, reproducidos posteriormente en los periódicos *El Guante* de Guayaquil, *El Liberal* de Bogotá y otras revistas latinoamericanas. Poco después, Víctor Raúl auspició la incorporación de Vallejo al Grupo Artístico-Literario de Trujillo (1915-1930), inicialmente conocido como La Bohemia de Trujillo antes de recibir el nombre de Grupo Norte.

³ El Seminario de San Carlos y San Marcelo, fundado en 1625 por el obispo trujillano Carlos Marcelo Corne (1564-1629), fue después regentado por religiosos de la orden de San Vicente de Paúl, deportados por los anticlericales franceses.



Víctor Raúl Haya de la Torre en el Club de Regatas Lima.
Archivo Alberto Vera La Rosa.

De joven, Víctor Raúl admiraba las interpretaciones musicales del violinista argentino Andrés Dalmáu, de la pianista Mercedes Pedrosa y la actuación dramática de la actriz española Amalia de Isaura en el Teatro Ideal de Trujillo. El 15 de diciembre de 1916, la Compañía de Teatro y Comedia de doña Amalia estrenó *Triunfa vanidad*, comedia escrita por Víctor Raúl para defender a César Vallejo, atacado injustamente por varios críticos aristocráticos de Trujillo. Ramón Gutegellas, primer actor de la compañía, desempeñó el papel de personaje principal. Al día siguiente, el 16 de diciembre de 1916, *La Reforma* publicó el soneto «Triunfa vanidad» con la dedicatoria «Para ti, Juan Amateur, por tu valiente comedia estrenada ayer. Cariñosamente, César Vallejo». Por su parte, Víctor Raúl, con el seudónimo de Juan Amateur, publicó en *La Reforma* del 23 de diciembre su poema «Hiperestesia», que lleva la fraternal dedicatoria «Mis primeros

versos para César A. Vallejo», como lo menciona Luis Enrique Tord en su «Presentación»:

Mis versos son las cuerdas de un piano resonante
Que a rudos martillazos la vida hace vibrar
Me deleito escuchando la sonata inquietante
¡Que canta tu amargura de un íntimo pesar!
Ya es suave, dulce, rítmica como un «claro de luna»,
Ya con Chopin exalta mi loco fantasear,
O crece, se agiganta, resuena como una
Inmensa cabalgata wagneriana al trotar...

El Grupo de Trujillo, dirigido por José Eulogio Garrido (1888-1967) y Antenor Orrego, se reunía regularmente para leer selecciones literarias y organizar actividades culturales. Originalmente conformaban la peña, además de Garrido y Orrego, Alcides Spelucín, los hermanos Víctor Raúl y Agustín Haya de la Torre, César Vallejo, Óscar Imaña, Julio Gálvez Orrego, Macedonio de la Torre, Carlos Valderrama, Federico Esquerre, Eloy Espinosa, Daniel Hoyle y otros jóvenes cultivadores de las letras y las artes. Años después, cuando el Grupo de Trujillo devino en Grupo Norte, se incorporaron Manuel Vásquez Díaz, Juan Espejo, Carlos Manuel Cox y Ciro Alegría, entre otros.

Los estudios universitarios y actividades intelectuales no le impidieron al inquieto Víctor Raúl cumplir con el axioma *mens sana in corpore sano*. Alternó los paseos campestres con la natación, la equitación, el boxeo y la esgrima. Durante las vacaciones, participaba en excursiones a las ruinas de Chan Chan y a los cercanos contrafuertes andinos, especialmente a los cerros Campana, Peje Grande y Peje Chico. Veraneaba en Huanchaco, balneario donde bogaba en los históricos caballitos de totora y emprendía caminatas a los totorales vecinos, donde los aguateros, descendientes de los mochicas, le aplacaban la sed con agua fresca de los pozos artesianos y le contaban cómo los terratenientes voraces les arrebataban sus tierras comunales.



Ciudadela de Chan Chan.

<https://blogcostamar.com/destinos/peru/ciudadela-de-chan-chan/>

JORNADAS UNIVERSITARIAS Y OBRERAS

Tras completar los estudios de bachillerato en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de La Libertad, Haya trasladó su matrícula a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, con el fin de iniciar el 1 de abril de 1917 los estudios doctorales en Letras, a la vez que cursaba Jurisprudencia, Ciencias Políticas y Administrativas en la Facultad de Derecho⁴. La Federación de Estudiantes del Perú (FEP), establecida en Lima en 1916, lo reconoció como delegado del Centro Federado de la Universidad Nacional de Trujillo y lo eligió vicepresidente honorario

⁴ En Lima, Luis Varela y Orbegoso (1878-1930), tío de Víctor Raúl, que firmaba sus artículos periodísticos con el seudónimo de Clovis, se encargó del traslado de la matrícula a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

de la FEP. Con este cargo, el 26 de abril de 1917, el joven trujillano se apersonó al edificio de la Biblioteca Nacional para saludar a Manuel González Prada, el director, y entregarle una carta de presentación y un libro de un pariente suyo⁵.

En Lima, el mozo Víctor Raúl prefirió alojarse en una modesta habitación alquilada, en vez de aceptar hospitalidad en la casona de un pariente acaudalado. En San Marcos cambiaba ideas con Pablo Abril de Vivero, Hernando de Lavalle, Manuel Rospigliosi, Rafael Belaunde, Ismael Bielich, César Vallejo y otros compañeros de futuro prestigioso internacional. Fuera del recinto universitario se reunía con Abraham Valdelomar, José María Eguren, Jorge Guillermo Leguía, Luis Alberto Sánchez, Alberto Hidalgo, Félix del Valle, Enrique Bustamante y Ballivián, Ricardo Walter Stubbs, Ezequiel Balarezo Pinillos y otros escritores jóvenes.

Cuatro meses antes de terminar el primer año académico en San Marcos, a fines de agosto de 1917, Víctor Raúl trasladó su matrícula a la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, con cuyo rector, Alberto Giesecke⁶, inició estrecha amistad. Viajó a la antigua capital incaica como secretario del coronel César González Navarrete, nuevo prefecto del Cusco y amigo de la familia Haya de la Torre desde el año en que

⁵ Confróntese Haya, 1925a, p. 329.

⁶ Alberto Giesecke (1883-1968), natural de Filadelfia, se licenció con el grado de Bachelor of Arts de la Universidad de Pensilvania, estudió un año en Alemania, Suiza e Inglaterra y se doctoró en Economía y Administración en la Universidad de Cornell. Después de enseñar en estas universidades (1906-1908) y en la de Pensilvania (1908) se trasladó al Cusco, contratado por el gobierno peruano para colaborar en la reforma educacional. Por su eficiente labor, fue nombrado rector de la Universidad San Antonio Abad (1910-1923), alcalde del Cusco (1920-1923), director general de Enseñanza en el Ministerio de Educación (1924-1930), consultor de la Comisión Plebiscitaria de Tacna y Arica (1925-1926), director del Instituto de Educación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1931-1932) y agregado civil de la Embajada de EE. UU. Se casó con Ester Matto, hermana de la autora de *Aves sin nido* (1889), Clorinda Matto de Turner. Falleció en Lima dejando descendencia peruana, como Margarita Giesecke, cuya tesis en la Universidad de Londres, asesorada por el inglés Erick Hobsbawm, discute los antecedentes históricos del aprismo y la Revolución de Trujillo de 1932 (Giesecke, 2010).

el coronel había desempeñado el mismo cargo en Trujillo (1911-1912). Durante los seis meses de trabajo en su nuevo empleo, Víctor Raúl recorrió varias provincias de los departamentos de Cusco, Arequipa, Apurímac y Puno (Sánchez, 1985; Soto Rivera, 2002, t. 1, pp. 61-65). En esa zona andina lo conmovieron profundamente los abusos perpetrados contra los amerindios.

En 1918 Víctor Raúl retornó a San Marcos para cursar el segundo año de Jurisprudencia, mientras continuaba estudios doctorales en Letras. El 22 de julio de ese año falleció Manuel González Prada y al día siguiente, el apenado trujillano cargó el ataúd del gran escritor.

Al agravarse su situación económica, Haya de la Torre aceptó el empleo de amanuense en el bufete del abogado Eleodoro Romero y Salcedo⁷, en vez de obtener mejor colocación mediante la influencia de familiares encumbrados. Por entonces, el hermano de su madre, Agustín de la Torre González, ex vicepresidente de la República, le escribió a Raúl Edmundo para quejarse de que Víctor Raúl aspiraba a ser el Lenin peruano, difundía sus ideas «en el bajo pueblo» y rehusaba «visitar gente rica» (De Cárdenas, 1982). Lo cierto es que en el bufete donde trabajaba, el joven rebelde releyó las obras de Marx y otros autores, a la vez que observaba de cerca a los políticos ambiciosos y conspiradores. En una carta a Joaquín García Monje, director de *Repertorio Americano* (San José, Costa Rica), Haya le cuenta: «Ahí leí a Renán, a González Prada, a Sarmiento, a Marx y a muchos otros» (Haya, 1928b, pp. 50-52)⁸, confidencia mal interpretada por quienes lo acusaron de haber leído tardíamente a esos escritores (Planas,

⁷ Eleodoro Romero y Salcedo (1855-1931), primo hermano del presidente Augusto B. Leguía. Hasta 1921, el estudiante Víctor Raúl laboró en ese bufete del profesor sanmarquino, titular de la Cátedra de Historia del Derecho Peruano y ex decano del Ilustre Colegio de Abogados de Lima.

⁸ Se trata de una carta autobiográfica dirigida al director de esa importante publicación costarricense, con motivo de la polémica con el poeta arequipeño Alberto Guillén, que lo había acusado de leguista.

1986, p. 4)⁹. En esa oficina releyó los libros como lo hacían los jóvenes ilustrados de su generación.

La noche de los lunes, Víctor Raúl frecuentaba la casa de Raúl Porras Barrenechea para reunirse con sus compañeros del Conversatorio sanmarquino (ver Agüero Vidal, 1999, pp. 69-83) y con otros jóvenes intelectuales interesados especialmente en literatura e historia¹⁰. También en 1918, mientras cursaba el segundo año de Jurisprudencia, el inquieto trujillano organizaba tertulias académicas de universitarios y trabajadores, tarea en la cual lo apoyaron Mariano Prado Heudebert y Emilio Elías del Solar, entre otros. Esta experiencia le ayudó en la agitación por la jornada de ocho horas que a fines de 1918 desembocó en una ofensiva reivindicadora. Como la gendarmería maltrató a los participantes en la manifestación obrera del 1º de enero de 1919, los trabajadores pidieron ayuda a la Federación de Estudiantes del Perú, cuyo presidente nombró a Víctor Raúl Haya de la Torre, Bruno Bueno de la Fuente y Valentín Quesada Larrea como delegados universitarios ante la Comisión de Huelga. Los obreros les encomendaron que gestionaran la jornada de ocho horas, el 25% de aumento en los salarios y la libertad de los trabajadores detenidos. La misión tuvo éxito gracias a la tenacidad y valentía de Víctor Raúl, factótum de los delegados estudiantiles. Presionado por los disturbios, el presidente José Pardo decretó la jornada de ocho horas, pero mantuvo el

⁹ Es clara la distorsión de Planas al escribir la frase incompleta atribuida a Haya: «en labios de obreros» (1986, p. 220), asignada equivocadamente. Haya dijo textualmente en 1925 en «Mis recuerdos de González Prada», a quien él y sus colegas del Grupo de Trujillo habían leído y comentado: «Nunca había oído algo de él sino en los labios de obreros. El silencio premeditado que se hizo en torno de González Prada llegó a rodearlo de cierto misterio atractivo».

¹⁰ También frecuentaban estas reuniones los historiadores Jorge Guillermo Leguía Iturregui y Jorge Basadre, el poeta Pablo Abril de Vivero, el periodista Ricardo Vegas García, Carlos Moreyra y Paz Soldán, Luis Llosa Belaunde y José Quesada Larrea, futuro candidato a la Presidencia de la República. Sobre el Conversatorio Universitario, ver Basadre (1975, pp. 147-149).

mismo salario¹¹. De todas maneras, fue un triunfo laboral. Los obreros se volcaron a la calle a celebrar la victoria y agradecer el apoyo brindado por el diario *El Tiempo* y su periodista principal, José Carlos Mariátegui (1894-1930). Al día siguiente del decreto, los delegados textiles, presididos por Haya, se reunieron en el local de la FEP y fundaron la Federación de Trabajadores de Tejidos del Perú (Martínez de la Torre, 1947-1949, t. 1, p. 453). Su dinamismo le ganó la amistad de los dirigentes laborales Arturo Sabroso (obrero textil), Fausto Posada (carpintero), Miguel Gárate (tranviario), Samuel Vázquez (chofer), Samuel Ríos (carpintero), además de Juan Guerrero Quimper, Fausto Nalvarte, Guillermo Conde, Salomón Ponce y varios más. Desde entonces el anarquista Adalberto Fonkén comenzó a asesorar a Víctor Raúl en cuestiones gremiales¹².

Durante esos meses de intensa actividad intelectual, Haya empezó a contactarse con Alfredo Palacios (1880-1965), el primer diputado socialista de Argentina y portavoz de la reforma universitaria, que el 2 de mayo de 1919 había llegado a Lima trayendo el mensaje de la izquierda argentina. Por intermedio de Palacios trabó estrecha amistad con Gabriel del Mazo (1897-1969)¹³, presidente de la Federación Universitaria Argentina, y otros dirigentes de la Reforma Universitaria iniciada exitosamente en la Universidad de Córdoba, Argentina, a mediados de 1918. El joven trujillano estaba empeñado en una lucha democrática bifrontal: en los claustros universitarios y en el campo laboral. Su identificación con la

¹¹ El 16 de enero de 1919 *La Prensa* de Lima informó que el ministro de Fomento había invitado a los delegados estudiantiles a su despacho para felicitarlos por su «sagaz y atinada actuación al lado de los obreros, trabajando por la solución del conflicto».

¹² Adalberto Fonkén, dirigente laboral de ascendencia china, fue para Víctor Raúl «un verdadero hermano», según Luis Alberto Sánchez (1936, p. 101). A Víctor Raúl le brotaron las lágrimas en Roma, en agosto de 1958, al contarle cómo los carceleros le inyectaron a Fonkén bacterias de sífilis.

¹³ Así me lo confirmó Gabriel del Mazo durante nuestras conversaciones en Lima en agosto de 1956, antes de ser nombrado primer ministro de Defensa de la Argentina. Fotos con él y con Armando Villanueva tomadas antes de nuestras pláticas, se encuentran en mi archivo en la Hispanic Society of America de Nueva York.

causa de los trabajadores volvió a manifestarse al ayudar al Comité Obrero Pro Abaratamiento de las Subsistencias durante el paro general de Lima que se realizó del 26 de mayo al 2 de junio de 1919.

Mientras tanto, el movimiento reformista universitario había tomado nuevo impulso en la Facultad de Letras de San Marcos. Como el decano Alejandro O. Deústua (1848-1945) rehusó recibir el pliego de reivindicaciones estudiantiles, los sanmarquinos se declararon en huelga. El gobierno clausuró la universidad a fines de junio de 1919. En circunstancias en que la beligerancia estudiantil aumentaba, el 4 de julio siguiente el presidente Pardo fue derrocado por Augusto B. Leguía. Para consolidarse en el poder, el nuevo mandatario apoyó la Reforma Universitaria con el fin de granjearse la simpatía del estudiantado y destituir de San Marcos a los catedráticos civilistas opuestos a su gobierno.

La Asamblea Constituyente dictó leyes favorables al Manifiesto estudiantil del Comité Revolucionario de Reforma al que Haya pertenecía: 1) cátedra libre; 2) abolición de la perpetuidad (*tenure*) de las cátedras; 3) asistencia libre a las clases que les permitieran a los estudiantes pobres trabajar para sufragar sus gastos; 4) creación de becas para estudiantes necesitados; 5) cogobierno (el tercio estudiantil en el gobierno de la universidad); 6) concurso obligatorio para nombrar catedráticos; y 7) despido de diecisiete profesores tachados por los universitarios.

En reconocimiento de su actuación en la Reforma Universitaria, Haya de la Torre fue elegido presidente de la FEP el 6 de octubre de 1919. Para agradecerle al mandatario Leguía por haberle enviado a uno de sus edecanes a felicitarlo, Víctor Raúl acudió al Palacio de Pizarro. Pocos días después el ministro Alberto Salomón —antiguo compañero de Raúl Edmundo Haya en la Cámara de Diputados— le ofreció una plaza en el Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe. Víctor Raúl no aceptó; prefirió continuar trabajando en el estudio Romero. Con el objeto de llevar los beneficios de la Reforma Universitaria al resto del país, Víctor Raúl, ejerciendo sus funciones de presidente de la FEP, organizó el Primer Congreso Nacional de Estudiantes que se reunió en el Cusco del 11 al 20 de marzo de 1920,

con la asistencia de delegados de las cuatro universidades oficiales del país. Bajo la presidencia de Haya, se discutieron importantes temas y se acordó la creación de universidades populares.

Tan pronto mi futuro profesor Juan Francisco Valega resultó elegido nuevo presidente de la FEP en octubre de 1920, encomendó al presidente cesante Haya de la Torre la organización de las universidades populares¹⁴. El 22 de enero de 1921, Haya inauguró la primera de ellas, a la cual, el 18 de julio de 1922, fecha del cuarto aniversario del fallecimiento de don Manuel, le dio el nombre de Universidades Populares González Prada. Sus profesores y alumnos eligieron a Haya primer rector, en reconocimiento de su labor fundadora y pedagógica. Entre los profesores, en su mayoría estudiantes universitarios, se encontraban Raúl Porras Barrenechea, Jorge Basadre, Óscar Herrera, Luis F. Bustamante, Enrique Cornejo Köster, Luciano Castillo, Julio Lecaros. Más tarde se sumaron Luis E. Heysen, Nicolás Terreros y, desde 1923, José Carlos Mariátegui, invitado por Haya.

Desde 1920, el joven trujillano frecuentaba la recién fundada Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA)¹⁵ y trabajaba de profesor en el Colegio Anglo-Peruano, dirigido por el doctor John A. Mackay, ministro

¹⁴ La primera Universidad Popular de Lima funcionó en el local de la FEP, en el Palacio de la Exposición del Paseo Colón, donde hoy funciona el Museo de Arte Moderno de Lima. El Senado de la República aprobó un voto de aplauso a esa nueva universidad. El 2 de febrero de 1921 Haya estableció una universidad popular en Vitarte. Pocos días después se fundaron otras en Arequipa, La Victoria (Lima), Trujillo, Salaverry, Chosica, Callao, Barranco, Cusco y Chiclayo.

¹⁵ La Asociación Cristiana de Jóvenes, YMCA, por sus siglas en inglés (Young Men Christian Association) se fundó en Londres en 1844 para promover la conducta y los valores cristianos. Hacia 1851, la YMCA ya se había extendido a Canadá y Estados Unidos. A su reunión mundial en París (1855) asistieron delegados de ocho países. Conforme amplió sus objetivos cívicos, se fundaron ramas de la YMCA en 120 países, que involucraban a unos 30 millones de personas de todos los credos y razas. Conocida en el Perú como «la Guay», se fundó en Lima en 1920 y desde su inicio se destacó como centro deportivo y cultural. Entre sus miembros destacados estaban Víctor Raúl Haya de la Torre, Julio C. Tello, Víctor Andrés Belaunde, Isaac Lindley, Alberto Arca Parró y muchos más.

presbiteriano y futuro presidente del Instituto de Teología de Princeton¹⁶. A principios de 1922, con adelantos de su modesto sueldo de profesor, Haya viajó a los países del Plata, invitado por los universitarios reformistas. Con credenciales de la FEP y de la Federación Obrera Local de Lima, visitó Bolivia, Argentina, Uruguay¹⁷ y Chile. En los países del Plata, visitó a Hipólito Irigoyen, presidente de la Argentina, y se vinculó con José Ingenieros, Ricardo Rojas, Alfons Goldschmidt, Alejandro Korn, Alfonsina Storni y otras personalidades.

Después de retornar a Lima a mediados de junio de 1922, Víctor Raúl hizo declaraciones a favor de la amistad entre los pueblos de Chile y Perú, cuyos gobiernos entonces no mantenían relaciones diplomáticas. Desde el punto de vista de los conservadores peruanos, estas manifestaciones de paz perjudicaban los deseos revanchistas oficiales; consecuentemente el presidente Leguía envió a uno de sus edecanes con la misión de invitar a Haya a conversar con él en el Palacio de Gobierno. Durante la cita, Haya le rechazó cortésmente el ofrecimiento de un viaje de estudios a Inglaterra y le expuso sus puntos de vista sobre el conflicto con Chile. Leguía le comunicó su determinación de reprimir enérgicamente los desbordes del «derrotismo». Esta fue la última vez que el rebelde estudiante se reunió con el astuto gobernante nacionalista.

Sin responder a las calumniosas acusaciones de «vendido al oro chileno», Haya continuó sus actividades culturales y aprovechó sus

¹⁶ En 1965 participé con John A. Mackay en una mesa redonda sobre América Latina en el Church Center de las Naciones Unidas en Nueva York. Después de presentar nuestras respectivas ponencias, conversamos largamente sobre su luenga asociación con Haya y acerca de algunos de los datos incorporados en este volumen.

¹⁷ En marzo de 1922, Haya llegó por primera vez a Montevideo, donde pronunció discursos en la Facultad de Medicina y ante la tumba de Rodó. Conoció al presidente Baltasar Brum Rodríguez (1883-1933) y a otros prominentes uruguayos. En 1954, retornó a Montevideo para asistir a la reunión de exiliados apristas y agradecerle al gobierno uruguayo el haberle ofrecido asilo, pasaporte y «hasta un avión militar con los colores de Artigas» (Villanueva Díaz, 2010). En julio de 1955 la República Oriental del Uruguay lo nombró su Cónsul Honorario.

vacaciones para visitar Trujillo, de donde había salido hacia un lustro. Algunos de sus viejos amigos habían dejado la ciudad en busca de nuevos horizontes; otros, como Antenor Orrego y Alcides Spelucín, habían fundado el diario progresista *El Norte*, en torno al cual se congregaban los intelectuales y artistas de la ya mencionada Bohemia de Trujillo —desde entonces comenzó a conocerse como Grupo Norte—. En los teatros Ideal y Popular de esa ciudad, con el auspicio del Grupo Norte y de dirigentes obreros, Haya dictó un ciclo de conferencias acerca de la crisis nacional, la oligarquía y el imperialismo. Como el prefecto departamental le prohibió ofrecer más charlas en esos teatros, los estudiantes lo llevaron a un auditorio de la Universidad Nacional de Trujillo para que continuara dictando conferencias. En las siguientes semanas, se dedicó a adoctrinar a grupos de artesanos en defensa de sus derechos, estableció un Centro de Estudiantes y Obreros y asesoró a los trabajadores agrícolas del valle de Chicama sobre sus periódicos reclamos a los hacendados¹⁸.

Terminadas sus actividades en Trujillo, Haya retornó a San Marcos para terminar de escribir su tesis doctoral en la que comparaba a Manuel González Prada con Ricardo Palma, escritor «tradicionalista y no tradicionalista»¹⁹. Empero, la objeción del profesor Luis Miró Quesada de la Guerra (1880-1976) le impidió a Víctor Raúl concluir su último año doctoral en la Facultad de Filosofía, Historia y Letras²⁰. Por esta época, con auspicio del arzobispo Emilio Lisson, el presidente Leguía preparaba la consagración del Perú al Sagrado Corazón de Jesús con el fin de influir en la reelección presidencial en los comicios de 1924. Contra la

¹⁸ Hay informes contradictorios sobre el conflicto laboral en los complejos agroindustriales del valle de Chicama de 1921. Confróntese Curletti (1921); y Martínez de la Torre (1947-1949, pp. 4; 200-231).

¹⁹ Confróntese Haya (1926c, pp. 3 y 8); y Rumichaca (1954, pp. 193 y 197).

²⁰ Dato que me confirmó el gran filósofo Francisco Miró Quesada Cantuarias en 2007. En Lima, en febrero de 2008, después del coloquio sobre Haya de la Torre organizado por Richard Webb, director del Instituto del Perú de la Universidad San Martín de Porres, mi amigo Mario A. Brescia Cafferata me hizo una atinada observación: «El que Víctor Raúl no se doctorara en Letras, probablemente le negó al Perú tener un gran crítico literario».

maniobra político-religiosa, Haya organizó la jornada del 23 de mayo de 1923 que desbarató el plan oficial. Al no darse por vencido, el gobierno trató de sobornar a Haya y le ofreció una considerable suma de dinero y una buena pensión mensual a cambio del destierro voluntario. Víctor Raúl rechazó la oferta y, burlando la vigilancia policial, fundó y dirigió la revista *Claridad*, como «órgano de la juventud libre del Perú» y de las «universidades populares». Poco después publicó *Dos cartas de Haya de la Torre* (Haya, 1923) para expresar su anhelada revolución social.

En las programadas elecciones presidenciales de la FEP de 1923 se inscribieron dos candidatos: Víctor Raúl Haya de la Torre y Manuel Seoane. En la noche del 2 de octubre de ese año, mientras se realizaban los comicios, se difundió la noticia de la prisión de Víctor Raúl. Los estudiantes reaccionaron eligiendo por unanimidad a Haya de la Torre presidente y a Seoane vicepresidente, encargado de la presidencia. Por su parte, la Federación Obrera Local de Lima decretó un paro general y *El Obrero Textil*, órgano laboral, publicó un mensaje de Haya a los estudiantes y obreros, en el cual denunciaba su prisión y concluía con una declaración de fe (Haya, 1927a, p. 22). Como siete días de huelga de hambre minaron su resistencia física y, según diagnosticó el médico de la prisión, había peligro de un síncope mortal por alteraciones cardíacas y pulmonares, el 9 de octubre de 1923 el gobierno lo trasladó a un barco con la ropa ligera que tenía puesta. Permaneció incomunicado en su camarote, vigilado hasta que el barco salió de las aguas territoriales peruanas con destino a Panamá²¹.

EL PRIMER EXILIO (1923-1931)

Víctor Raúl comenzó su primer exilio haciendo escala en Panamá, a mediados de octubre de 1923. Durante las dos semanas que estuvo en ese país, colaboró en la fundación de la Universidad Popular Justo

²¹ De todas las protestas por la prisión y destierro de Haya, una de las más resonantes fue la de los estudiantes de la Universidad Nacional de Trujillo, veintiséis de los cuales fueron expulsados. Confróntese Sánchez (1978, p. 30) y Haya (1927a, pp. 33-34).

Arosemena y pronunció once conferencias auspiciadas por un grupo de intelectuales. En el curso de una de ellas, le llegó la noticia del trabajo que por recomendación de Gabriela Mistral le ofrecía José Vasconcelos, secretario (ministro) de Educación de México.



Camino al primer destierro.

El 31 de octubre de 1923, Haya se embarcó con destino a la capital mexicana vía Cuba. Llegó a La Habana durante el gobierno (1921-1925) de Alfredo Zayas y Alfonso (1861-1934), en circunstancias en que la situación política la agravaba la candidatura del general Gerardo Machado y Morales (1871-1939). El peruano deportado se vinculó con Julio Antonio Mella (1900-1929), presidente de la Federación de Estudiantes de Cuba, con Antonio Guiteras y José Varona, con escritores vinculados a la revista *Avance* —Jorge Mañach, Juan Marinello, Elías Entralgo, Alejo Carpentier, Félix Lizaso, Francisco Ichazo y Alberto

Arredondo—, y otros intelectuales, como Enrique de la Osa y Perdomo, futuro fundador del Partido Aprista Cubano²². Mella resumió el sentir de sus compañeros: «Haya de la Torre es el más genuino representante de la juventud latinoamericana. Es el sueño de Rodó hecho carne: es Ariel» (Mella, 1975b, p. 76). El homenajeado peruano presidió el acto inaugural de la Universidad Popular José Martí y dictó varias conferencias acerca de la reforma universitaria en la Universidad de La Habana. Después de poco menos de dos semanas, el 12 de noviembre partió de la capital cubana con destino a México.

En el Distrito Federal se alojó en casa de Gabriela Mistral (1889-1957) hasta que comenzó a trabajar de secretario privado de José Vasconcelos. Parte de su labor consistía en asesorar la edición de los libros clásicos publicados por la Secretaría de Educación. El nuevo empleo le permitió estrechar amistad con muchos intelectuales y artistas, especialmente con Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet, Salvador Novo, Jesús Silva Herzog, Daniel Cosío Villegas, Antonio Caso y Diego Rivera. Por su interés en el proceso de la reforma agraria, asistió a los actos en memoria de Emiliano Zapata, realizados en el estado de Morelos el 10 de abril de 1924 (Haya, 1927a, p. 59).

El miércoles 7 de mayo de 1924, en el Anfiteatro Simón Bolívar de la Preparatoria de la Universidad Nacional de México²³, Haya, en su calidad de exiliado presidente de la Federación de Estudiantes del Perú, entregó al presidente de la Federación de Estudiantes de México la bandera con

²² Confróntese Lores Rodríguez y otros (1997, pp. 209-267) y Alva Castro (1990). Tuve la oportunidad de conversar con Enrique de la Osa y Perdomo (1909-1997) en el homenaje a Haya en el Perú en agosto de 1995 y en su casa de La Habana al año siguiente.

²³ Reconstituida y reabierto en 1910 por Justo Sierra, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), originalmente se fundó en 1551 con el nombre de Real Universidad de México. Tras una serie de peripecias causadas por la Revolución y los debates entre positivistas y antipositivistas del Ateneo de la Juventud, José Vasconcelos, rector de 1920 a 1921, modernizó la UNAM antes de juramentarse como primer secretario de Educación (1921-1924).

el escudo de la Universidad Nacional de México²⁴. El acto estudiantil del 24 de mayo de 1924 ha sido considerado por muchos como inaugural de las actividades del APRA. El emblema vasconceliano, sin embargo, sirvió de base para la bandera aprista: un fondo rojo donde resalta un círculo dorado con el mapa de Indoamérica, desde el Río Bravo hasta el Cabo de Hornos. A esta bandera del movimiento aprista pronto se le dio el lema: «Por el Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales, contra el imperialismo. Por la unión económica y política de Indoamérica. Por la justicia social». Entre los muchos estudiantes asistentes al acto universitario estuvo Adolfo López Mateos, futuro presidente de México de 1958 a 1964.

Como por entonces se organizaba un viaje de estudiantes presbiterianos a Rusia, Víctor Raúl aceptó la ayuda financiera de Ann Graves, su colega del Colegio Anglo-Peruano de Lima, para viajar con ellos portando unas credenciales explicativas: «La Federación Obrera Local os presenta a Haya de la Torre como un militante ardoroso y abnegado de la causa de la redención y encarga a Haya la misión de investigar y estudiar la situación rusa para informar más tarde sobre ella a los sindicatos de Lima agrupados en este organismo» (Haya, 1976-1977, t. 3, p. 20). En ruta a Moscú, visitó la Universidad de Texas, acompañando a José Vasconcelos, y continuó viaje a Nueva York, donde en un muelle de Brooklyn abordó el barco *Esthonia*, con destino a Polonia²⁵. Su primer desembarco y la primera ciudad europea que conoció Haya fue Copenhague, donde averiguó las últimas noticias provenientes del Perú. En Danzig, transbordó a un barco inglés que lo llevó a Riga, de donde siguió en tren hasta Moscú. En la capital de la Unión Soviética asistió como «espectador visitante» al V Congreso

²⁴ Por iniciativa de José Vasconcelos, en 1921 se aprobó la ley que estableció el escudo y el lema de la UNAM: «Por mi raza hablará el espíritu», junto con la imagen del águila y el cóndor alrededor del mapa que representa a la América Latina, desde la frontera norte de México hasta el Cabo de Hornos.

²⁵ Por coincidencia, en la mejor sección de ese barco, en primera, viajaba el príncipe Valdemar de Dinamarca (1858-1939), hijo del Rey Cristian IX de Dinamarca y de su esposa, la princesa Luisa de Hesse-Kassel. Ver Haya, 1976-1977, t. 2, pp. 417-419.

de la Internacional Socialista (Komintern) y al Congreso Mundial de la Juventud Comunista. Conoció a varias personalidades del firmamento bolchevique: Trotski, comisario de Guerra, y a su sucesor, Michael Frunze; a Kalinin, presidente de los soviets; a Anatoli Lunacharski, comisario de Educación; a Bujarin; a Zinóviev; a la hija de Tolstoi y a otros importantes dirigentes del régimen comunista. Informado de la admiración de Haya por la Revolución Rusa, un alto dirigente soviético le ayudó a recorrer el interior del país y trató infructuosamente de incorporarlo al Partido Comunista.

Después de cuatro meses de intensa actividad, el frígido clima de la Unión Soviética (Haya, 1932) hizo recrudecer en Víctor Raúl los efectos de su huelga de hambre en el Perú y cayó enfermo. Le diagnosticaron un inminente proceso tuberculoso que podría empeorar si no era atendido inmediatamente en un sanatorio de Crimea. Poco después, el paciente viajó a curarse en Villeneuve, Suiza. Antes de partir, Anatoli Lunacharski le entregó una carta dirigida a Romain Rolland (1866-1944) —Premio Nobel de Literatura de 1915, autoexiliado en Suiza y autor de la novela *Juan Cristóbal*— y otra misiva para las Universidades Populares González Prada (Haya, 1976-1977, t, 2, pp. 442-445). Víctor Raúl llegó a Suiza en los primeros días de noviembre de 1924 e inmediatamente ingresó al Sanatorio de Leysin. En su lecho de enfermo le escribió a Luis Alberto Sánchez para felicitarlo por su gestión a favor de José Carlos Mariátegui, a quien le acababan de amputar una pierna sana (Haya & Sánchez, 1982, t. 1, pp. 25-26). Poco después, se relacionó con el pacifista Romain Rolland y, unas semanas más tarde, la policía suiza, probablemente a pedido de las autoridades peruanas, allanó el domicilio de Haya e incautó valiosos documentos, entre ellos el borrador de un libro suyo sobre Rusia. Mientras Romain Rolland y Salvador de Madariaga (1886-1978) protestaban por el atropello, Víctor Raúl huyó de Suiza por la frontera sureña. Después de visitar Florencia y otras ciudades italianas, llegó a París el 22 de febrero de 1925, día en que cumplía treinta años de edad. En la estación ferroviaria, le aguardaba su amigo César Vallejo.

En junio de 1925, se difundió por el mundo la noticia de la inminente intervención militar estadounidense a México, con el objetivo de impedir la aplicación de los artículos de la Constitución Mexicana de 1917 sobre la reforma agraria y la nacionalización del subsuelo. En París, un buen número de antiimperialistas de habla castellana se congregaron en la Maison des Savants para apoyar a México y escuchar los discursos de Eduardo Ortega y Gasset —hermano de José Ortega y Gasset—, Miguel de Unamuno, José Ingenieros, Carlos Quijano, Eugenio D'Ors²⁶, Manuel Ugarte y Víctor Raúl Haya de la Torre.

Después de una breve estada en la Ciudad Luz, el joven Haya continuó viaje a Inglaterra y se matriculó en la London School of Economics de la Universidad de Londres. A fines de 1925, José Ingenieros nombró a Haya secretario adjunto de la delegación argentina al Congreso Mundial de Derecho Penal, que se reunía en Londres. Cumplidos sus compromisos, Haya continuó sus estudios en la Universidad de Oxford. En diciembre de 1926, la revista *The Labour Monthly* publicó el artículo de Haya «What's the A.P.R.A.?»²⁷, acerca del programa máximo de esa organización (Haya, 1926c, p. 756). A principios de 1927, Víctor Raúl interrumpió sus estudios en Oxford para viajar a París a fin de continuar sus vínculos con los estudiantes peruanos que compartían sus inquietudes y con miembros de la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos (AGELS). Con ellos, el 12 de enero de 1927 se reunió en la Sala de Agricultores de la rue Grenelle, para denunciar la intervención militar yanqui en Nicaragua. Allí, pronunciaron discursos el poeta chileno Vicente Huidobro (gestor del creacionismo), Sia Ting (miembro del Kuomintang), Haya de la Torre y varios intelectuales de Haití, Santo Domingo y Nicaragua.

²⁶ El escritor catalán Eugenio d'Ors i Rovira (1881-1954) destacó como periodista y crítico de arte. Residió en París en varias oportunidades. En 1927 fue elegido miembro de la Real Academia Española y volvió otra vez a París, donde publicó *Paul Cézanne* (1930), *Pablo Picasso* (1930) y *Du Baroque* (1935) y le sorprendió la Guerra Civil española, en la que sus tres hijos se alinearon con el ejército de Francisco Franco. En la década de 1940 Eugenio d'Ors representó al franquismo en los foros culturales europeos.

En París, el 22 de enero de 1927, aniversario de la fundación de las Universidades Populares, Víctor Raúl Haya de la Torre, Felipe Cossío del Pomar (1888-1981), César Vallejo, Rafael y Alfredo González Willis, Gonzalo Gamarra, José Toribio Ochoa, Edgardo y Wilfredo Rozas y otros peruanos fundaron oficialmente la Célula Aprista de París, la primera de esta organización, que desde octubre de 1926 había comenzado a organizarse alrededor de una mesa del Café de la Rivera Izquierda de la capital francesa. Inició sus operaciones como un Centro de Estudios Antiimperialistas del APRA, frente único de trabajadores manuales e intelectuales de América Latina, al cual Haya de la Torre le dio un fundamento ideológico sistemático conforme a los lineamientos generales que trazó en su mencionado artículo del *Labour Monthly*. El Centro de Estudios Antiimperialistas del APRA sesionaba en el taller de Felipe Cossío del Pomar, en la buhardilla de Vicente Huidobro, o en un café de la avenida Montparnasse, frecuentado por Miguel Ángel Asturias, Miguel de Unamuno, Manuel Ugarte, Salvador de Madariaga y Carlos Quijano.

Haya realizaba sus actividades parisinas en los días libres de sus estudios en Oxford, donde seguía cursos en Antropología, Derecho Constitucional, Política inglesa y Economía, con G. D. H. Cole, Clement Attlee y otros renombrados catedráticos. En Oxford se vinculó con su tutor Harold Joseph Laski²⁷, con Ramsey MacDonald, Sidney Webb, Bernard Shaw, Herbert George Wells, Bertrand Russell y otras lumbreras. Durante su estancia en Gran Bretaña (1925-1927) el inquieto estudiante

²⁷ El distinguido pensador británico Harold Joseph Laski (1893-1950) estudió en Oxford, luego en Norteamérica enseñó en la McGill University (1914-1916), Harvard (1916-1918) y The New School de Nueva York antes de ser profesor de la London School of Economics desde 1920 hasta jubilarse. Se relacionó con sus colegas de la Fabian Society, con Oliver Wendell Holmes Jr., presidente de la Corte Superior de Justicia de EE. UU., y con su estudiante John F. Kennedy y otras personalidades. Laski llegó a presidir el Partido Laborista de Inglaterra (1945-1946). Entre sus muchos libros se encuentran *Karl Marx* (1921), *A Grammar of Politics* (1925) y *The American Presidency* (1940).

peruano no perdía ocasión para instalarse en la barra de la Cámara de los Comunes y escuchar la esgrima verbal de sus dirigentes parlamentarios.

En una de esas pausas universitarias, Víctor Raúl integró la delegación aprista al Congreso Internacional contra el Imperialismo y la Opresión Colonial, celebrado en Bruselas en febrero de 1927, con el auspicio de la III Internacional. A ese congreso concurren Madame Sun Yat Sen, Ho Chi Minh, León Blum, Henri Barbusse, Nehru, Romain Rolland, George Lansbury (1859-1940), Máximo Gorki, Albert Einstein, Alfons Goldschmidt, José Vasconcelos y otras personalidades²⁸. En una de sus intervenciones, para incomodidad de Vittorio Codovilla, celoso camarada argentino, Haya explicó las diferencias esenciales entre el APRA y el comunismo, y polemizó con su otrora amigo Julio Antonio Mella, ya ganado por la Internacional Comunista²⁹.

En Oxford, a mediados de mayo de 1927, después de disertar sobre el Canal de Panamá, Víctor Raúl fue nombrado representante de la Universidad de Oxford, en el debate sobre la Doctrina Monroe con la Universidad de Washington. En esa disputa estudiantil comenzó su alegato usando la célebre frase shakesperiana de la segunda parte, quinto acto, de *Enrique IV*: «First my fear/ then my courtesy/ last my speech».

²⁸ También asistieron a este congreso el uruguayo Carlos Quijano, Eudocio Ravines y Roger Baldwin (1884-1981). Este último, en 1920 fundó en Nueva York la American Civil Liberties Union. De 1961 a 1981 fui colega de Roger Baldwin en los directorios de la Liga Internacional de los Derechos Humanos y de la Asociación Interamericana por la Democracia y la Libertad. Uno de esos días me contó cómo había intervenido para que se invitara a Haya al Congreso Antiimperialista de Bruselas. Igualmente, Baldwin y Frances R. Grant consiguieron el nombramiento de Haya como representante de la Liga Internacional ante la ONU. Fueron los principales oradores en el homenaje póstumo a Haya que organizamos con Armando Villanueva y Frances R. Grant en Nueva York, el 20 de setiembre de 1979.

²⁹ El italiano trashumante Vittorio Codovilla, uno de los fundadores y jefe del Partido Comunista Argentino, participó en el asesinato de Andrés Nin y de centenares de revolucionarios durante la Guerra Civil en España; también orquestó la campaña estalinista de calumnias sobre Trotski en América Latina con el fin de lograr su asesinato.

En el mes de agosto de 1927, Haya se embarcó en Liverpool para los Estados Unidos, en ruta a México. Poco después de llegar a la Gran Manzana, fundó en Nueva York la primera célula aprista de Estados Unidos, tres años antes de que se fundara en Lima el Partido Aprista Peruano. En la semana subsiguiente, participó en algunos foros sobre América Latina. Dictó conferencias en el Instituto de Ciencias Políticas de Williams College, Williamstown (Massachusetts) y en Harvard. En un almuerzo en Boston, al que concurrieron varios escritores de la revista *The New Republic*, conoció al novelista socialista Upton Sinclair (1878-1968). De regreso a Nueva York, Víctor Raúl disertó en la Universidad de Columbia.

Invitado por la Universidad Nacional Autónoma de México a dictar un ciclo de conferencias, Víctor Raúl viajó a la capital azteca; ya llevaba bajo el brazo un ejemplar de su primer libro, *Por la emancipación de la América Latina*, editado por Gabriel del Mazo en Buenos Aires en 1927. En la universidad azteca, Haya pronunció ocho conferencias sobre Europa e Indoamérica. Luego, en diciembre de 1927, organizó la Célula Aprista del Distrito Federal —la cuarta del APRA, después de las de París, Buenos Aires y Nueva York—, fundó la revista *Indoamérica* y, en las primeras semanas del año siguiente, disertó en otros lugares del país.

En esas circunstancias, los ataques antiapristas se intensificaron. Julio Antonio Mella, por ejemplo, publicó «¿Qué es el ARPA?» (1928), folleto cuyo título altera las letras de la sigla APRA para convertirla en ARPA, nombre de un instrumento musical. Haya, por su parte, comenzó a redactar *El antiimperialismo y el APRA* y así refutar los argumentos de su antiguo amigo habanero. Este, como se sabe, fue asesinado por orden del autócrata Gerardo Machado —¿o de un celoso comunista?—, y, por tanto, la primera edición impresa de ese volumen se postergó ocho años³⁰.

³⁰ En la primera edición de *El antiimperialismo y el APRA* (1936), el sustantivo «antiimperialismo» es usado en vez del más universalmente aceptado «antiimperialismo», registrado en el DRAE. Fue publicado en 1936 «tras una frustrada primera edición de 1935». Ver Sánchez (1994, p. 12).



En el Museo de Mérida (Yucatán, México), 1928.

Mientras sucedía lo anterior, el 22 de enero de 1928, séptimo aniversario de la fundación de las Universidades Populares en Lima, los apristas de México formularon un plan de quince puntos para establecer la democracia en el Perú mediante la participación del APRA con el nombre de Partido Nacionalista Libertador. Entre febrero de 1928 y abril de 1929, el mal interpretado «Plan de México» resintió las relaciones amigables entre Haya y Mariátegui, y generó una crisis de gran repercusión en la izquierda política peruana dentro y fuera del país.

Dado que en estas circunstancias se intensificaba la campaña a favor del guerrillero nicaragüense Augusto Sandino (1895-1934), Haya se dirigió a Centroamérica con el fin de coordinar un programa internacional de apoyo al patriota centroamericano y al plan aprista para el Perú. Invitado por intelectuales y obreros de Guatemala, el fundador del APRA arribó a la capital de ese país el 14 de julio de 1928. Durante mes y medio dictó veinticuatro conferencias acerca del imperialismo

yanqui y la unidad latinoamericana en la Universidad de San Carlos y otras instituciones culturales. En Quetzaltenango fundó una célula aprista el 5 de agosto de 1928. Empero, diecisiete días después, el invitado peruano fue súbitamente expulsado a El Salvador, probablemente por instigación de diplomáticos estadounidenses y peruanos en colaboración con funcionarios de la United Fruit. En la Universidad Nacional de San Salvador, el revolucionario itinerante ofreció conferencias sobre temas culturales, hizo amistad con el renombrado escritor Alberto Masferrer (1868-1932) y con la ayuda de varias damas fundó un Comité Femenino Salvadoreño del APRA. En setiembre de 1928, ayudado por su amigo, el expatriado peruano Felipe Iparraguirre —capitán instructor del Ejército de El Salvador—, Haya ultimó el mencionado proyecto insurreccional en el Perú. El plan se frustró en parte por la falta de cooperación de los marxistas peruanos. Pronto, el líder del APRA se asiló en la Legación de México cuando Alberto Masferrer y otros amigos descubrieron un siniestro complot para secuestrarlo en El Salvador y transportarlo a Nicaragua, donde la Guardia Nacional se encargaría de asesinarlo. José Santos Chocano intervino a su favor (Haya, 1928b, p. 200).

A mediados de setiembre de 1928, Víctor Raúl se trasladó a Costa Rica, donde permaneció casi tres meses, dictando conferencias, fundando asociaciones y estrechando su amistad con escritores como Joaquín García Monge, director de la famosa revista *Repertorio Americano*. Luego, continuó viaje a Panamá para tomar un vapor que lo retornara a México, pero cuando el 15 de diciembre el barco llegó a Balboa (Panamá), no lo dejaron desembarcar y lo obligaron a continuar viaje hasta Bremen (Alemania), el próximo puerto de escala.

Como había pasado seis meses en la cálida Centroamérica, Víctor Raúl, a principios de enero de 1928, arribó a Alemania vestido con ropa de verano en pleno invierno. Por carecer de visa, fue detenido, hasta que unos amigos lo ayudaron a librarse del percance. Con sus papeles en orden, se estableció en Berlín, en el barrio de Charlottesvile en la casa de la familia Hoehler, grandemente afectada tanto por el *crack* financiero de

Nueva York como por el antisemitismo de Hitler. Algunos han especulado vínculos amorosos de Víctor Raúl con Alice Hoehler, hija de la familia que lo hospedaba (Díaz, 2007).

El refugiado peruano trabajó en Berlín, en la biblioteca del economista Alfons Goldschmidt, a quien había conocido en Argentina seis años antes. Cuando lo presentaron a Albert Einstein en casa de Goldschmidt, el padre de la teoría de la relatividad le recordó a Haya que en 1926 ambos habían publicado sus artículos en el número de *Liber Amicorum* en homenaje a Romain Rolland, preparado por Máximo Gorki y Stephan Zweig (Haya, 1926a, pp. 202-206) y que habían asistido al Congreso Antiimperialista de 1927). Desde entonces, el joven Víctor Raúl concurrió semanalmente a la rotonda de la Academia de Ciencias para escuchar el debate entre Einstein y Max Plank (1858-1947) sobre los problemas de la teoría de la relatividad y los cuanta.

En Berlín, en 1930, Haya de la Torre asistió a una velada de caridad en la sinagoga mayor de Monbijoustrasse, donde Einstein tocó violín. En los días libres de sus labores en el archivo del Instituto Iberoamericano, el joven exiliado estudiaba filosofía y teoría política, revisaba el manuscrito de *El antiimperialismo y el APRA* y observaba de cerca el rápido avance del nazismo. Su dinamismo proselitista lo guió para mantener la unidad de sus partidarios ante la polémica con José Carlos Mariátegui, empeorada por las intrigas de Eudocio Ravines (1897-1969) y el discutido plan revolucionario del mencionado Partido Nacionalista. Entre sus contertulios peruanos en la capital alemana sobresalieron Luis E. Heysen —ingeniero graduado en la Universidad de La Plata—, el puneño Rómulo Meneses —estudiante de Economía— y Francisco Mansén —universitario de ascendencia china, procedente de Laredo, Trujillo—³¹.

En Berlín, Víctor Raúl recibió la noticia del derrocamiento del presidente Leguía, ocurrido el 24 de agosto de 1930, y la subsecuente

³¹ Concluidos sus estudios en Alemania, Francisco Mansén se casó con una germana y se radicaron en Laredo, cerca de Trujillo.

instalación de una fugaz Junta de Gobierno presidida por el comandante Luis M. Sánchez Cerro, quien tampoco permitió que los desterrados apristas retornaran a su patria. Unos meses más tarde, una nueva Junta de Gobierno, esta vez presidida por el doctor David Samanez Ocampo (1866-1947), autorizó el regreso de los peruanos deportados. Entonces, el desterrado Haya se embarcó con destino al Perú, a fines de junio de 1931. Al hacer escala en Londres, visitó a Alfredo González Prada, recientemente nombrado ministro plenipotenciario del Perú en Gran Bretaña, y continuó viaje a Nueva York, de donde tomó un barco de la Grace para llegar a Talara.

LA FUNDACIÓN EN LIMA DEL PARTIDO APRISTA PERUANO

Derrocado en Lima el gobierno autoritario de Augusto B. Leguía el 25 de agosto de 1930, los apristas repatriados y liberados de las prisiones, dirigidos por Alcides Spelucín, se reunieron con otros compañeros para fundar la Sección Peruana del APRA el 21 de setiembre de 1930. Setenta ciudadanos firmaron el acta fundacional³². El número de apristas había aumentado desde el establecimiento de su primera célula en París en 1926, cuando todos sus partidarios, como el número inicial de comunistas en Rusia, «cabían en un sofá», si se nos permite usar tan manida frase de Lenin.

³² En 2007, Armando Villanueva del Campo (1915-2013) me mostró en su casa esa Acta fundacional de la Sección Peruana del APRA que contemplaba publicar. Ocho años después, la Fundación Armando Villanueva, en el marco de la conmemoración del primer centenario de su nacimiento (25 de noviembre de 2015), publicó *El libro rojo* en dos tomos. El primero, *El libro rojo*, propiamente titulado, contiene el origen de la Sección Peruana de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, un pequeño volumen en pasta roja donde se registran las actas de las primeras sesiones del Partido Aprista fundado en 1930. El segundo tomo, titulado *Los inicios*, da cuenta de antecedentes documentados del aprismo con información inédita de la correspondencia entre personajes de la historia política de la primera mitad del siglo XX: Víctor Raúl Haya de la Torre, Luis Heysen, Carlos Manuel Cox, José Carlos Mariátegui, Eudocio Ravines, Luis Bustamante, y otros. Al final aparece en facsímile la revista *APRA*.

Constituida en Lima la primera base orgánica de la recién fundada organización aprista, se fortaleció en noviembre de 1930 con el retorno de los exiliados Carlos Manuel Cox y Manuel Seoane. Entonces, la Sección Peruana del APRA se transformó en el Partido Aprista Peruano (PAP)³³, cuyo Comité Ejecutivo Nacional (CEN) lanzó la candidatura de Víctor Raúl Haya de la Torre a la Presidencia de la República el 23 de febrero de 1931 y también dispuso que sus comités departamentales organizaran congresos regionales y deliberaran sobre el programa por adoptarse en el Primer Congreso Nacional del PAP, convocado a reunirse en agosto de 1931. El 16 de mayo de 1931, cuando Haya todavía se encontraba desterrado, circuló en Lima el diario *La Tribuna*, fundado y dirigido por Manuel Seoane, quien, durante su exilio en Buenos Aires, había adquirido experiencia periodística en el diario *La Crítica*. Franciscanamente nació *La Tribuna* «con cien soles de capital y un millón de esperanzas». Conformaban su cuerpo de redacción Luis Alberto Sánchez, Serafín Delmar (*nom de plume* de Reynaldo Bolaños), Arturo Sabroso, Manuel Solano Rodríguez y otros jóvenes redactores que inicialmente trabajaron ad honorem, hasta que el buen manejo administrativo de Fernando Rosay y el rápido aumento del tiraje a 35 000 ejemplares, les permitieron percibir un sueldo modesto³⁴. El sorprendente crecimiento del nuevo partido lo reveló la inscripción en sus filas de centenares de miles de peruanos.

³³ La literatura aprista consigna el 21 de setiembre como el día de la fundación del PAP. Sánchez (1994, p. 146), señalan que en esa fecha se fundó la «sección peruana del APRA», la cual se transformó en el PAP «en marzo de 1931». Confróntese Planas (1986, pp. 110-112).

³⁴ Entre los reporteros y colaboradores de *La Tribuna* estuvieron el escritor Óscar Bolaños —hermano de Serafín del Mar—, Bernardo García Oquendo —futuro Comandante de Milicias en la Guerra Civil española— y el novelista José Diez Canseco. *La Tribuna* fue clausurada seis veces. Durante las persecuciones dictatoriales se publicaron ediciones clandestinas de este periódico que circuló con el nombre de *Pan Caliente*, impreso precariamente en hojas mimeografiadas.

LAS ELECCIONES GENERALES DE 1931

Tras ocho años de exilio, Haya nuevamente llegó a Nueva York el 1º de julio de 1931, esta vez en ruta al Perú, para participar como candidato presidencial del PAP en los comicios generales programados para el 11 de octubre de ese año. Se detuvo algunos días en Panamá para ofrecer varias conferencias, en ninguna de las cuales mencionó sus amargas experiencias en el istmo en 1928. El 12 de julio de 1931 desembarcó en el puerto de Talara³⁵, donde una muchedumbre lo recibió entonando «La Marsellesa aprista», la canción principal del partido, escrita por Arturo Sabroso sobre la base de la música del himno de la Revolución Francesa, como lo habían hecho los anarquistas y lo harían después los socialistas chilenos.

Haya de la Torre inició la campaña electoral con discursos dirigidos principalmente a los trabajadores manuales e intelectuales. Continuó su gira electoral por Tumbes y Piura, ciudad natal del comandante Luis M. Sánchez Cerro, candidato presidencial de la Unión Revolucionaria (UR), que consideraba «las minas de bronce» [sic] la principal riqueza nacional. Después de visitar Chiclayo, Haya hizo su entrada triunfal en Trujillo, el 26 de julio de 1931. Le dio la bienvenida Antenor Orrego, ante millares de personas de todas las edades. Tras recorrer unas cuantas ciudades de los colindantes departamentos de La Libertad, Cajamarca y Áncash, el candidato Víctor Raúl Haya de la Torre llegó a Lima el 15 de agosto de 1931.

La campaña electoral lo llevó a la selva y a otras regiones del país no visitadas antes por candidatos presidenciales. Mientras tanto, Antenor Orrego convirtió el diario *El Norte* en un órgano oficioso del PAP, con un enfoque especial en los problemas de la región y sus posibles soluciones. Haya retornó a Trujillo cuando ya se había consolidado la alianza de

³⁵ Haya viajó de Nueva York a Talara en un barco en el que también navegaba el conocido sociólogo y economista francés André Siegfried (1875-1959), autor de libros tan importantes como *Amérique latine* (1934), traducido y anotado por Luis Alberto Sánchez en 1935; y *Tableau des États-Unis* (1954).

los trabajadores manuales e intelectuales. En esta ciudad se reunió el primer Congreso Aprista Regional, con la asistencia de los delegados de La Libertad y de los departamentos contiguos. El cónclave formuló los 89 puntos del primer programa específico del PAP que enfocaba los principales problemas económicos y sociales del norte del país. Los 78 delegados de Trujillo llevaron este programa al Primer Congreso Nacional del PAP, reunido en el Teatro Lima de la capital del país el 20 de agosto de 1931, cinco días después de la llegada de Haya a esa ciudad. El Programa Mínimo, o Plan de Gobierno del Partido Aprista Peruano, aprobado por este congreso, incluyó la mayor parte de lo pautado por el Primer Congreso Regional de Trujillo. Incorporó, además, el Código de Ética redactado por José Antonio Genit, organizador de las brigadas de disciplina para defender al PAP de las agresiones del *lumpenproletariat* sanchezcerrista. El 23 de agosto de 1931, ante miles de sus compañeros, reunidos en la Plaza de Toros de Acho, Haya pronunció un conmovedor discurso en el cual explicó las bases principales del aprismo y del Programa Mínimo o Plan de Acción Inmediato del PAP; este enfatizaba, entre otras propuestas, el acceso a la educación para todas las etnias del país.

En Trujillo, como en el resto del país, los apristas multitudinariamente desfilaban entonando su Marsellesa y otras canciones partidarias. El PAP era un partido dirigido por jóvenes: Carlos Manuel Cox, de 28 años de edad, presidía el primer Comité Ejecutivo Nacional (CEN), integrado por Víctor Raúl y Arturo Sabroso (los dos de 36 años), Manuel Seoane, Luis Alberto Sánchez (ambos de 30), Magda Portal (de 29), Luis E. Heysen y Serafín Delmar (ambos de 27) y Antenor Orrego, el único de 38 años de edad.

La violencia preelectoral causó muchas bajas en las filas apristas. La oligarquía y el Ejército lograron la adhesión al campo sanchezcerrista del hampa y de los oportunistas de siempre, a quienes azuzaron para atacar a los apristas. Alfonso Copello, candidato del PAP a una representación por Lima, murió víctima de una pedrada en la cabeza que recibió en el distrito de Surco. El día de su sepelio, la muchedumbre fúnebre cantó por primera

vez «La marcha a los caídos», compuesta por el tranviario Lucas Cabello: «Hombres que sufren cruento dolor / a formar del APRA su legión /... / ¡Marchar, con fervor / que el APRA siempre, siempre triunfará!».

En estas circunstancias, el éxito de la campaña electoral aprista fue reconocido por muchos observadores imparciales como el escritor norteamericano Carlton Beals, quien afirmó que el consenso general había pronosticado el triunfo del PAP en las elecciones generales de ese año (Beals, 1934, pp. 236-246)³⁶. Pero tan pronto los primeros cómputos oficiales reconocieron que los candidatos apristas aventajaban en voto en todo el país, sus opositores cuestionaron los resultados en algunas provincias, hasta conseguir la anulación de los votos escrutados en el departamento de Cajamarca, cuya población era mayoritariamente aprista. El resultado anunciado por el Jurado Nacional de Elecciones sorprendió a la mayoría de los nacionales y también a los estudiosos extranjeros: Sánchez Cerro, 152 060 votos; Haya de la Torre, 106 007; José de la Jara, 21 921 y Arturo Osores, 19 653.

LA DICTADURA DE LUIS M. SÁNCHEZ CERRO (1931-1933)

Proclamado ganador de las elecciones presidenciales, Sánchez Cerro fue investido del mando el 8 de diciembre de 1931. Ese mismo día comenzó el reino de terror oficial para «exterminar al APRA». Los sanchezcerristas asesinaron a centenares de apristas en Lima y en otros lugares del país. El mismo día en que Sánchez Cerro inició su mandato como presidente de la República, Haya pronunció en la Casa del Pueblo de Trujillo un discurso histórico:

Este no es un día triste para nosotros... A Palacio llega cualquiera, porque el camino que conduce a él se compra con oro o se conquista

³⁶ En 1931 votaron los varones alfabetos de 21 años o más. Fueron las primeras elecciones generales peruanas con voto secreto. Las mujeres pudieron votar a partir de 1956; los mayores de 18 años, en 1978; y los analfabetos, en 1980 (aunque el voto de los analfabetos sí se reconocía en el siglo XIX, con limitaciones, en algunos procesos electorales).

con fusiles... la misión del aprismo es llegar a la conciencia del pueblo antes que llegar a Palacio. Y a la conciencia del pueblo no se llega con oro ni con fusiles. A la conciencia del pueblo se llega, como hemos llegado nosotros, con la luz de una doctrina, con el profundo amor de una causa de justicia, con el ejemplo glorioso del sacrificio. ¡Solo cuando se llega al pueblo se gobierna: desde abajo o desde arriba! Y el aprismo ha arraigado en la conciencia del pueblo. Por eso, mientras los que conquistaron el mando con el oro y con el fusil creen mandar desde el Palacio, nosotros continuaremos gobernando desde el pueblo (Haya, 1976-1977, t. 5, pp. 87-88).

En cumplimiento del plan oficial de asesinar a Haya, el 24 de diciembre de 1931, mientras el país celebraba la Noche Buena, la policía atacó el local del Comité Aprista de Trujillo, lo que causó la muerte de varias personas, incluso la de Domingo Navarrete, integrante de la guardia personal de Haya y padre de Clemente Navarrete Moreno, mi futuro discípulo en el Colegio Nacional de San Juan. Poco después, esgrimiendo una Ley de Emergencia, aprobada solo por la minoría sanchezcerrista de la Asamblea Constituyente, la dictadura intensificó la persecución de los opositores al régimen dictatorial. Brutalmente se clausuraron los locales del PAP, sus órganos de prensa, las universidades populares, y se apresó y desterró a los representantes apristas elegidos a la Asamblea Constituyente.

En febrero de 1932, los dirigentes apristas obligaron a Haya a refugiarse en la casa de Carlos Plenge-Kast de Cossío (avenida Pardo 360, Miraflores), casado con Cristina Washburn, hija de Carlos Alberto Washburn Salas de la Torre, tío y padrino del perseguido. Desde su refugio, Haya lanzó un «Manifiesto a la Nación» y dirigió los hilos invisibles de la resistencia clandestina. En estas trágicas circunstancias, José (Pepe) Arnaldo Melgar Márquez, joven de 19 años de edad, después de enviar una carta de renuncia al PAP, intentó asesinar al dictador el 6 de marzo de 1932³⁷. El frustrado tiranicidio intensificó la búsqueda policial del fundador del

³⁷ Durante la década de 1980 conversé con Pepe Melgar Márquez en su casa de Washington, D. C. y en mi residencia en Nueva York. Me contó, emocionado, algunos detalles de los

aprisimo, hasta lograr capturarlo en la madrugada del 6 de mayo de 1932. Seguidamente, el gobierno de Sánchez Cerro rompió sus relaciones con México. Se acusó a Juan Cabral, embajador de México, de proteger a los apristas y de ayudar a Haya a través del jardín de su embajada que colindaba con el chalet de los Plenge.

La noticia de la prisión y maltrato de Haya produjo insurrecciones en diferentes lugares del país; todas debeladas sin misericordia alguna. La más fuerte protesta la realizaron los marineros de los cruceros Grau y Bolognesi. Aplastada esta revuelta naval, Luis A. Flores, ministro de Gobierno, mandó fusilar sumariamente a ocho marineros acusados de estar comprometidos³⁸. Paralelamente, se intensificaron las torturas carcelarias al fundador del aprismo. En esta coyuntura histórica, entró en escena Manuel Barreto Risco —cariñosamente llamado Búfalo—, para dirigir el asalto aprista al Cuartel O'Donovan³⁹, acto inicial de la Revolución de Trujillo de julio de 1932, sobre la cual se han publicado excelentes libros y ensayos.

LA GRAN CLANDESTINIDAD (1934-1945)

El 30 de abril de 1933, el presidente autócrata Luis M. Sánchez Cerro fue asesinado por Abelardo Mendoza Leiva, de veinticinco años de edad⁴⁰. El mismo día del magnicidio, el Congreso Constituyente eligió

luctuosos acontecimientos políticos peruanos aquí narrados. La prisión y el destierro realzaron su memoria.

³⁸ Luis A. Flores, fundador del partido Unión Revolucionaria, que proclamó la candidatura presidencial de Sánchez Cerro, se declaró «fascista por temperamento y convicción» y desfiló con su estado mayor ataviado con camisa negra.

³⁹ La revolución comenzó con el ataque al cuartel, cuyo nombre honraba al teniente coronel trujillano Ricardo O'Donovan (1836-1880), que colaboró con el capitán de navío Miguel Grau en la fundación del Puerto de Salaverry (1870) y murió heroicamente junto al coronel Francisco Bolognesi, en la defensa del Morro de Arica (1880) contra las fuerzas invasoras chilenas.

⁴⁰ Abelardo Mendoza Leiva, después de disparar contra Sánchez Cerro, fue inmediatamente ultimado, probablemente por los altos oficiales que deseaban impedir que se descubriera quiénes habían planeado el magnicidio.

presidente provisional de la República al general Óscar R. Benavides⁴¹. Para neutralizar al PAP, mientras se resolvía el candente conflicto con Colombia, Benavides proclamó un régimen de «Paz y Concordia» y adoptó algunas de las medidas propuestas por los apristas: estableció el seguro social obrero, construyó viviendas y comedores populares y amplió el plan de protección de la salud de los trabajadores. El 10 de agosto de 1933 liberó de la prisión a Víctor Raúl, y al mes siguiente promulgó la Ley de Amnistía. La etapa de «Paz y Concordia», sin embargo, duró solo hasta noviembre de 1934. Durante este corto tiempo de varios meses, la legalidad limitada fue aprovechada por el PAP para recuperarse. A su paso por Lima, Alberto Lleras Camargo, José María Velasco Ibarra, presidente electo del Ecuador, y otras personalidades se entrevistaron con Haya.

Ramiro Prialé, Armando Villanueva del Campo, Andrés Townsend Ezcurra, Nicanor Mujica Álvarez-Calderón, Humberto Silva Solís, Luis Rodríguez Vildósola y otros mozos apristas fundaron la Federación Aprista Juvenil (FAJ) el 7 de enero de 1934. Bajo la presidencia de Armando Villanueva, pronto la FAJ se convirtió en la espina dorsal del Partido, tanto por su código de honor, como por su organización y fomento de actividades culturales. Posteriormente, con los «fajistas» más dinámicos y prometedores, Haya formó el «Buro de Conjunciones» para capacitarlos como futuros dirigentes, mientras enlazaban las diversas secretarías y brigadas del partido entre sí y con la jefatura. Mas la tregua política, como se ha dicho, duró poco, cuando Benavides, afianzado en el poder, reinició la persecución del PAP, empujándolo a un nuevo y largo período de clandestinidad (Villanueva & Thorndike, 2004).

⁴¹ Siendo ministro plenipotenciario del Perú en Gran Bretaña, Benavides había conversado sobre una fórmula pacífica para resolver el conflicto peruano-colombiano, con Alfonso López Pumarejo, candidato a la presidencia de Colombia por el Partido Liberal. Poco después de retornar a Lima en marzo de 1933, Benavides fue nombrado jefe de la Defensa Nacional; conspiró para derrocar a Sánchez Cerro y firmar un acuerdo decoroso con Colombia.

Al acercarse los comicios presidenciales de 1936, los apristas proclamaron la candidatura de Víctor Raúl Haya de la Torre, pero el Jurado Nacional de Elecciones declaró al PAP «partido internacional», prohibido de participar en la vida política del país. En estas circunstancias, el recién establecido Partido Social Democrático lanzó la candidatura del doctor Luis Antonio Eguiguren (1887-1967). Este político prometió democracia plena en el Perú, a cambio del voto aprista. Al no tener otra opción, el PAP apoyó su candidatura. Cuando los escrutinios indicaban que Eguiguren vencía, la Asamblea Constituyente, para impedir el triunfo indirecto del PAP, anuló las elecciones, prorrogó el mandato de Benavides por tres años más y se autodisolvió. A continuación, el gobierno autocrático intensificó la persecución de los apristas, desterró, apresó y torturó a sus dirigentes. Una de esas víctimas fue el exconstituyente Manuel Arévalo Cáceres (1903-1937), detenido el 2 de febrero de 1937 en la base clandestina de la avenida Mansiche de Trujillo, donde editaba el periódico *Chan-Chan*. Después de ser torturado, fue conducido en automóvil policial hacia la capital del país y asesinado en Colorado Chico, gran pampa cercana al mar, entre Huarmey y Pativilca, a unos 275 kilómetros al sur de Lima.

Al general Benavides le sucedió el banquero Manuel Prado Ugarteche. Durante su primer período presidencial, de 1939 a 1945⁴², Haya de la Torre continuó en la clandestinidad, dirigiendo la lucha de resistencia, publicando *La defensa continental* (1942), artículos y otros libros, entrevistándose con escritores extranjeros y escapando de las celadas policiales. Una dramática emboscada ocurrió en una avenida adyacente al Bosque Matamula, en Lima, a altas horas de la noche del 12 de junio de 1941. Gracias a la serenidad y sagacidad de Haya, los perseguidos apristas, entre los cuales se encontraban Jorge Eliseo Idiáquez (1906-2000), quien iba en el timón, escaparon ilesos. Desafiando el cerco represivo, en 1942 se realizó subrepticamente una Convención Nacional aprista; esta

⁴² Manuel Prado, hermano de Jorge Prado Ugarteche, conspiró con Benavides en el derrocamiento del régimen constitucional de Guillermo Billinghurst en 1914, según señala Luis Alberto Sánchez (1981, pp. 3-31).

aprobó el «Plan para la afirmación de la democracia en América» que propugnaba la tesis del «Interamericanismo democrático sin Imperio». Esta tesis de Haya proponía cerrar filas contra las fuerzas agresoras del Eje nazi-nipón y condenaba a los gobiernos dictatoriales de América por su política profascista.

La implacable persecución policial, sin embargo, se interrumpió el 15 de mayo de 1945, al emerger el PAP de las catacumbas. Debido la euforia universal de los ideales democráticos de posguerra que deseaba poner fin a los gobiernos autocráticos, creencia compartida por la mayoría de los peruanos, varias organizaciones políticas asociadas con el PAP organizaron un Frente Democrático Nacional. Tras varios acuerdos tácticos partidistas, el frente postuló la candidatura de José Luis Bustamante y Rivero (1894-1989) a la Presidencia de la República en las elecciones generales de 1945. Pocas semanas antes de las elecciones generales de 1945, el 20 de mayo, tuvo lugar en Lima una gran manifestación política. En el Campo de Marte se reunieron cien mil apristas de diferentes lugares del país, para luego desfilar hasta la plaza San Martín, donde, desde uno de los balcones de una casa cercana al aristocrático Club Nacional, Haya reapareció en público, después de diez años, cinco meses y veinticinco días de resistencia clandestina, para pronunciar uno de sus más elocuentes discursos.

EL FRENTE DEMOCRÁTICO NACIONAL (1945-1948)

Gracias a la votación decisiva de los apristas, el candidato presidencial de transacción del Frente Democrático Nacional triunfó en junio de 1945. El PAP, con el nombre de Partido del Pueblo, arbitrariamente impedido de postular su propio candidato presidencial, obtuvo mayoría en la Cámara de Diputados y una substancial minoría en el Senado. El consenso era que el nuevo régimen frentista gobernaría por un período de transición de cinco años, al final del cual se establecería en el Perú una democracia más representativa.

Inaugurado el régimen frentista, Haya de la Torre se consagró a actividades integracionistas. Viajó a Chile en 1946 para participar en el Segundo Congreso de Partidos Socialistas y Populares de América Latina, convocado por el Partido Socialista Chileno liderado por Salvador Allende. En Santiago, dictó conferencias y se entrevistó con importantes personalidades del país⁴³. En setiembre de 1946 aceptó las invitaciones de Alberto Lleras Camargo (presidente saliente de Colombia) y Mariano Ospina Pérez (presidente electo de Colombia) y de Rómulo Betancourt (presidente de Venezuela), para dictar conferencias en varias ciudades de sus países y recibir el doctorado *honoris causa* de las universidades nacionales de Colombia y Venezuela. Posteriormente, viajó a Panamá, donde la Universidad Nacional de ese país también le confirió dicho grado, el cuarto que recibió en el extranjero ese año⁴⁴. Luego visitó Costa Rica como huésped oficial del gobierno; y Guatemala, como invitado del presidente Juan José Arévalo.

A fines de octubre de 1946, Haya regresó a Lima, donde la situación política se había deteriorado. El presidente Bustamante no recibía a sus tres ministros apristas. En ese clima de desasosiego, el 7 de enero de 1947 se produjo el asesinato de Francisco Graña Garland, miembro del directorio de *La Prensa*, diario empecinado en atacar al APRA. Los ultraconservadores culparon a tres apristas trujillanos: al diputado Alfredo Tello y sus coterráneos Héctor Pretell Cabosmalón y Manuel López Obeso. Para ayudar a esclarecer el crimen, los tres ministros apristas dimitieron y *La Tribuna* ofreció una fuerte recompensa pecuniaria a quien identificara a los asesinos. Entonces, el presidente Bustamante nombró un nuevo gabinete ministerial conformado por conocidos antiapristas, entre ellos, el general Manuel A. Odría, que ocupó la cartera

⁴³ Para entonces, ya habían circulado varias opiniones como «El aprismo es la filosofía política más notable que ha producido la América Latina» (Humphrey, 1946, p. 23).

⁴⁴ Antes, en 1946, la Universidad Nacional de La Libertad le había otorgado el doctorado *honoris causa*. En la ceremonia, el rector Antenor Orrego hizo la *laudatio* y Haya agradeció con un memorable discurso.

de Gobierno y Policía. En esta coyuntura, Bustamante se distanció completamente de los apristas y sus aliados. Como en la Cámara de Diputados predominaban los partidarios del PAP, los senadores antiapristas se abstuvieron de asistir a su Cámara para impedir el normal funcionamiento del Congreso por falta de cuórum. El Poder Ejecutivo no convocó a elecciones municipales y reprimió manifestaciones obreras y estudiantiles. La situación empeoraba día a día.

Durante el gobierno de Bustamante, Víctor Raúl publicó *Y después de la guerra, ¿qué?* (1946) y a principios de 1947 viajó a los Estados Unidos para participar en el foro anual organizado por el *New York Herald Tribune*. En esa oportunidad, se entrevistó con Albert Einstein en Princeton, visita recordada en una muy difundida foto. Al siguiente año, invitado por varias universidades, volvió a viajar a los Estados Unidos en febrero de 1948 y disertó en Columbia y Harvard. Posteriormente, dictó conferencias en Los Ángeles, se reunió con los cuáqueros en Farmingdale (Long Island) y disertó en Darmouth College, en el Council of World Affairs de Cleveland y en Ohio State University⁴⁵. El 23 de mayo de 1948 retornó a Lima para clausurar el Primer Congreso Nacional de la Juventud Aprista Peruana (JAP), inaugurar el II Congreso del PAP y publicar su libro *Espacio-tiempo histórico* (1948).

Frente a la grave crisis política producida por la actitud desleal de Bustamante y Rivero y para prevenirse contra un golpe de militares reaccionarios, varios oficiales de la flota anclada en el Callao, apoyados por apristas no vinculados con el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del PAP, se apoderaron de varias naves de guerra y algunos establecimientos

⁴⁵ Las conferencias de Haya en Ohio las gestioné con la ayuda de mis amigos en ese estado, como consta en mi correspondencia conservada en la Hispanic Society de Nueva York. Sobre este período, ver mis artículos «La opinión pública y la Checoslovaquia de América», *La Tribuna* (Lima), 13 de abril de 1948; «Expectación en Nueva York por la serie de conferencias de Haya de la Torre», *La Tribuna* (Lima), 14 de abril de 1948); y «Einstein, Toynbee y Haya», *La Tribuna* (Lima), 20 de mayo de 1948.

militares del puerto⁴⁶ el 3 de octubre de 1948. Al siguiente día, el presidente Bustamante declaró al PAP fuera de la ley y ordenó la clausura de sus locales y la prisión de sus dirigentes. Al iniciarse un nuevo período autocrático, miles de apristas fueron apresados. El 27 de octubre de 1948, el general Manuel A. Odría se pronunció en Arequipa contra el gobierno constitucional de Bustamante y Rivero, ya divorciado de su principal apoyo civil⁴⁷. Dos días más tarde, Odría ingresó triunfante en Lima y se impuso como presidente de una Junta Militar, y así dio fin al régimen civil de apenas tres años y dos meses de duración.

EL «OCHENIO» DICTATORIAL DE MANUEL A. ODRÍA (1948-1956)

El dictador Odría aceleró la persecución del PAP, al que impuso una nueva y prolongada clandestinidad. El 4 de noviembre se restableció la pena de muerte por delitos políticos y se ordenó la captura de Haya de la Torre, vivo o muerto. Centenares de apristas fueron asesinados, mientras otros lograron exiliarse. Como el cerco del ideólogo del APRA se cerraba más y más, el Comité Ejecutivo Nacional del PAP le ordenó a Haya asilarse en una embajada. Víctor Raúl escogió la de Colombia, a la cual logró ingresar el 3 de enero de 1949, ayudado por varios partidarios y simpatizantes, entre ellos nuestro amigo norteamericano William (Bill) Gaddy, quien lo había amparado en su casa. El embajador de Colombia, Carlos Echeverri Cortés, solicitó un salvoconducto para su asilado; el presidente Odría rehusó concedérselo y así comenzó el *casus celebre* de la Corte Internacional de Justicia en La Haya. Varios gobiernos, congresos, intelectuales, hombres de ciencia, instituciones y universidades intercedieron a favor del «Señor Asilo». Ante el *impasse*, en 1949 la Liga Internacional de los Derechos

⁴⁶ Sobre el frustrado alzamiento en el Callao hay abundante literatura; sobresale la obra de Chanduvi (1988).

⁴⁷ El *coup d'état* del general Manuel A. Odría de 1948 fue decididamente maquinado por la oligarquía dirigida por Pedro Beltrán.

del Hombre, órgano consultivo de las Naciones Unidas, lo nombró su representante ante ese organismo mundial y solicitó al gobierno peruano que se le permitiera a Víctor Raúl viajar a Nueva York. El dictador hizo caso omiso a la solicitud⁴⁸. El Tribunal Internacional de Justicia rechazó las imputaciones del gobierno de Lima contra el derecho de asilo y expidió dos fallos (contradictorios e insuficientes) el 20 de noviembre de 1950 y el 13 de junio de 1952.

EL SEGUNDO EXILIO (1954-1957)

Diversos sectores de opinión de las Américas y Europa se pronunciaron a favor del salvoconducto para el asilado en la Embajada de Colombia en Lima, y cuando la X Conferencia Panamericana (reunida en Caracas) iba a adoptar la misma decisión, la Cancillería peruana llegó a un acuerdo con la de Colombia para otorgar el salvoconducto de salida y terminar así el asilo de cinco años, tres meses y cuatro días, sobre el cual se han escrito numerosos artículos, varios libros y una tesis doctoral en la UNAM (Zavala, 1952). A las 5 de la tarde del 6 de abril de 1954, Haya de la Torre salió de la Embajada de Colombia con destino al aeropuerto de Limatambo para abordar el avión que lo conduciría a México, «expulsado» y despojado de su nacionalidad peruana por un decreto dictatorial⁴⁹. Numerosos amigos y admiradores lo recibieron en la capital mexicana. Allí, con motivo del trigésimo aniversario de la fundación del APRA, varios expresidentes y distinguidos intelectuales latinoamericanos le rindieron un fervoroso homenaje el 7 de mayo de 1954, trigésimo aniversario de la entrega de la bandera indoamericana en la UNAM, considerada por muchos como el acto fundacional del APRA. A los pocos días, Haya de la Torre me

⁴⁸ Ver «Haya de la Torre... fails to get exit permit to attend United Nations Commission on Human Rights...». *The New York Times*, 3 de abril de 1949, p. 8.

⁴⁹ De la extensa bibliografía sobre la *casus celebre* de derecho internacional generado por el asilo, destaca «My five-year exile in my own country» (Haya, 1954), artículo, ilustrado con varias fotos.

telefoneó varias veces a la Universidad de Washington y ampliar detalles de nuestra correspondencia acerca de las invitaciones de universidades norteamericanas que gestionaba con la ayuda de Harry Kantor, profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de La Florida. Por la urgencia de asistir a las sesiones de la Reunión de Desterrados Apristas en Montevideo, Haya postergó su viaje a los Estados Unidos⁵⁰.

Terminada su visita al Uruguay, viajó al Brasil en ruta a Europa, con la finalidad de visitar Bélgica⁵¹, Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, los países escandinavos y Finlandia, ante cuyos gobiernos la República Oriental del Uruguay lo nombró cónsul *ad honorem* en julio de 1955. En todos estos países, Haya ofreció conferencias y se dedicó a escribir artículos y libros. Asimismo, mantuvo una abundante correspondencia con sus partidarios y amigos. Muchas de sus misivas al Perú me las enviaba adjuntas a las cartas que regularmente me escribía. Me complacía retransmitir sus misivas dirigidas a enlaces en el Perú (Cóndor, 1987) en sobres con el membrete de la Universidad de Washington, donde yo enseñaba y estudiaba para un doctorado en Lingüística⁵². Durante este segundo destierro, Haya publicó *Treinta años de aprismo* (1956a), *Mensaje de la Europa nórdica* (1956b) y *Toynbee frente a los panoramas de la historia, espacio tiempo histórico americano* (1957).

LA «CONVIVENCIA» CON EL GOBIERNO DE MANUEL PRADO (1956-1962)

A fines de 1955 un alzamiento popular en Arequipa, dirigido por los recién organizados demócratas cristianos, obligó al gobierno autocrático de Odría a convocar elecciones generales para realizarse en 1956. Manuel

⁵⁰ Según me explicó Haya telefónicamente, desde México antes de viajar a Uruguay.

⁵¹ En la Hispanic Society of America de Nueva York se conserva la carta que Haya me escribió y fechó en Bruselas, el 15 de julio de 1955. La he incorporado al manuscrito de mi libro sobre la correspondencia de Víctor Raúl Haya de la Torre y otros dirigentes apristas que eventualmente publicaré.

⁵² Ver mi Prólogo en Alva Castro (2010, pp. xxiii-xxiv).

Prado, candidato de una coalición de fuerzas política, se comprometió a no investigar las irregularidades e inmoralidad del «Ochenio» y legalizar los partidos políticos. Odría respetó su triunfo electoral obtenido con la ayuda de gran parte del electorado aprista. Prado fue declarado vencedor al reconocérsele 45,48 % de los votos válidos, un porcentaje superior al de sus dos rivales siguientes: Fernando Belaunde, con 36,69 % y Hernando de Lavalle, con 17,83 %.

En 1957, Haya de la Torre en el exilio decidió aceptar la cuestionada «convivencia» con Manuel Prado, considerada como arreglo «táctico» aprobado por los dirigentes limeños pero lesivo a los principios del PAP, según la mayoría aprista. Consciente de la crítica candente, Víctor Raúl volvió al Perú de vez en cuando por breves períodos. En su segundo retorno definitivo del exilio —primero forzado y después voluntario— repitió en gran parte la travesía de su primer destierro. Como en 1931, desembarcó en Talara el 20 de julio de 1957. Pese a sus sesenta y dos años de edad, conservaba su fe revolucionaria, aunque su lenguaje se había moderado. Su itinerario de visitas incluyó Piura, Lambayeque, Chiclayo y Trujillo. En su ciudad natal dedicó tres días a pronunciar cuatro discursos, honrar a los miles de mártires apristas fusilados en Chan Chan, y visitar pueblos y caseríos aledaños. Llegó a Lima el 25 de julio. En la noche de ese día, una compacta muchedumbre enfervorizada lo ovacionó y escuchó sus palabras en la plaza San Martín⁵³. A los tres días, presidió el Tercer Congreso Nacional del Partido, y poco tiempo después, continuó las visitas a ciudades y pueblos costeros, serranos y selváticos. La Casa del Pueblo de Lima se constituyó en el eje de su vida. Dos veces a la semana se reunía con los dirigentes del partido y con los militantes jóvenes; y una vez a la semana dictaba clases a los obreros en la Universidad Popular

⁵³ En 1988 preparé en la City University of New York un video sobre Víctor Raúl Haya de la Torre que muestra escenas de esta visita y de su subsiguiente residencia en Italia, donde durante varias semanas recorrimos ese país. En 1989 deposité copia de este video en la Hispanic Society of America de Nueva York y en el Centro de Divulgación de Historia Popular (CEDIP) de Pueblo Libre, Lima.

González Prada, cuyo rector era Eugenio Chang Cruz (1930-1998), quien, con los años, sería elegido constituyente, diputado y senador de la República, y cuyo hijo, José Antonio Chang Escobedo, fue ministro de Educación y presidente del Consejo de Ministros durante el segundo régimen presidencial de Alan García (2006-2011).

Dado a que el período de transición era severamente criticado, el fundador del APRA decidió retornar a Europa para concentrarse en la preparación de sus obras mientras esperaba un verdadero y libre proceso electoral. En enero de 1957 fue a saludar a Gilbert Murray, su profesor en la universidad de Oxford de 1926 a 1927. El anciano helenista, que había ocupado la Cátedra Regius de Griego, lo recibió en su casa de Oxford⁵⁴. En Londres, en febrero de 1957, Víctor Raúl conversó con Lord Russell sobre la idea de crear un Parlamento Mundial. Hasta 1961, Haya de la Torre continuó sus recorridos por Europa, Asia y Latinoamérica. Volvió al Perú en breves ocasiones, especialmente para el Día de la Fraternidad (22 de febrero). En esos años continuó publicando artículos en diarios y revistas, participó en conferencias internacionales y dictó charlas en varias universidades. Fue declarado huésped de honor en México, Uruguay, Puerto Rico, Israel, India, Yugoslavia, Islandia y otros países.

Como informó *La Tribuna* de Lima en setiembre de 1958, Víctor Raúl Haya de la Torre, Betty Flower y el autor de esta biografía fuimos nombrados delegados de la Universidad de Pensilvania al XII Congreso Internacional de Filosofía, reunido en Venecia a principios de setiembre de 1958, bajo los auspicios de la Federación Internacional de Sociedades

⁵⁴ George Gilbert Aimé Murray (1866-1957), natural de Australia, el más importante experto en estudios helénicos, traductor en verso de dramas griegos clásicos, ocupó la Cátedra Regius (Regius Professorship) de Griego en la Universidad de Oxford de 1908 a 1936. Haya de la Torre fue uno de sus estudiantes en 1926 y 1927 y le oyó explicar las ideas pacifistas que desarrolló afectado por los horrores de la Primera Guerra Mundial. La Cátedra de Griego es una de las cinco cátedras Regius establecidas en 1541 por Enrique VIII en Oxford y en la Universidad de Cambridge. Las otras cuatro son en Medicina, Derecho Civil, Divinidad y Hebreo.

Filosóficas. A este cónclave también concurrieron delegados de muchos países del mundo. De Latinoamérica llegaron José Vasconcelos y otros distinguidos intelectuales. Las sesiones del XII Congreso Internacional de Filosofía fueron sumamente fructíferas. Víctor Raúl identificó tres de las mejores ponencias: las de J. F. Staal, D. M. Mackay y Alonzo Church (Staal, 1958; Mackay, 1958; Church, 1958).

Durante el segundo período presidencial de Manuel Prado Ugarteche (1956-1962) la crisis económica se acentuó. Algunos apristas opuestos a la «convivencia» preferimos autoexiliarnos y otros renunciaron a las filas del PAP. La errónea política colaboracionista hizo perder al PAP su hegemonía en las universidades y en los sindicatos laborales porque rechazaron la política partidaria de la dirigencia aprista defensora de la supuesta estrategia «táctica» para garantizar el triunfo electoral del PAP en 1962. La dirigencia expulsó de las filas del aprismo a Luis de la Puente Uceda, Carlos Malpica, Javier Valle Riestra, Luis Olivera, Ezequiel Ramírez Novoa y otros disidentes. Algunos de ellos formaron el «APRA Rebelde», pronto convertido en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria que desencadenó acciones guerrilleras en 1965.

En esos años, el PAP no tuvo representación en el Parlamento y solo seis de sus dirigentes fueron nombrados a cargos diplomáticos temporales durante el segundo período presidencial de Prado⁵⁵. La anormal «convivencia» coadyuvó al surgimiento de nuevas fuerzas políticas que trataron de ocupar el espacio de oposición abandonado por la dirigencia nacional aprista. Entonces surgieron Acción Popular, Partido Demócrata Cristiano, Movimiento Social Progresista y el APRA Rebelde.

⁵⁵ Manuel Seoane, embajador, primero en Holanda (1957-1961) y después en Chile (1961-1962); Luis Barrios Llona, embajador en Costa Rica (1957-1961); Carlos Manuel Cox y Andrés Townsend Ezcurra, miembros de la delegación peruana durante las asambleas generales de las Naciones Unidas, de setiembre a diciembre de 1956 a 1961; Luis de las Casas Grieve y Manuel Vázquez Díaz fueron delegados peruanos en la Conferencia convocada por el Consejo Permanente de la OEA en Punta del Este, Uruguay (1961).

En 1962, Víctor Raúl retornó al Perú para participar como candidato presidencial del PAP en las elecciones generales, en las cuales resultó victorioso con el 32,98% de los votos válidos, pero sin obtener —por maquinaciones antiapristas— la mayoría constitucional (33%), para la cual le faltaban apenas cinco mil votos. Correspondía al Congreso, con decisiva presencia aprista en ambas cámaras, elegir al presidente. Empero, las Fuerzas Armadas emitieron un pronunciamiento contra el fallo del Jurado Nacional de Elecciones. El 4 de julio de 1962, Víctor Raúl pronunció el memorable «discurso del veto», con el que renunciaba con hidalguía a su condición de presidente virtualmente electo. Para evitar la posibilidad de que el APRA llegara al poder constitucionalmente, un golpe militar depuso a Manuel Prado el 18 de julio, pocos días antes de que culminara su período presidencial de seis años. La Junta Militar de Gobierno convocó a elecciones generales a realizarse en 1963. Ellas dieron el triunfo al candidato presidencial Fernando Belaunde Terry, quien obtuvo el 39% de los votos, mientras que a Haya de la Torre le reconocieron el 34%, dejándolo en segundo lugar. El APRA, sin embargo, consiguió una fuerte representación en ambas cámaras del Congreso. Los apristas y los odriistas constituyeron la mayoría del Congreso. La convergencia de ambas fuerzas en una Coalición permitió que muchas iniciativas parlamentarias del PAP fueran aprobadas, como la Ley de Reforma Agraria del 31 de mayo de 1964, y la convocatoria a la creación del Parlamento Latinoamericano, el 7 de diciembre del mismo año. La lamentable coalición con las fuerzas parlamentarias odriistas, desaprobada por numerosos apristas, duró hasta el derrocamiento del primer régimen constitucional de Fernando Belaunde Terry en 1968.

EL GOBIERNO REVOLUCIONARIO DE LAS FUERZAS ARMADAS (1968-1979)

Nuevamente, ante el temor de un posible gobierno constitucional aprista, un grupo de militares del Ejército, en su mayoría coroneles con experiencia en el Servicio de Inteligencia, dirigidos por el general Juan Velasco Alvarado,

derrocó al régimen constitucional de Fernando Belaunde en la madrugada del 3 de octubre de 1968. Se instaló el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, presidido por el general Velasco Alvarado, asesorado por los coroneles, que pronto fueron ascendidos a generales: Jorge Fernández Maldonado, Leonidas Rodríguez Figueroa, Enrique Gallegos Venero, Rafael Hoyos Rubio, Aníbal Meza Cuadra, Pedro Richter Prada, José Graham Hurtado, entre otros. La mayoría de ellos conformó el Comité de Asesoramiento de la Presidencia (COAP), creado especialmente para coordinar las acciones revolucionarias y proponer decretos mediante la implementación del programa Plan Inca, diseñado con posterioridad para dar coherencia al proceso de transformación nacional.

Tradicionalmente, los gobiernos peruanos (constitucionales, golpistas o autoritarios) no han tenido dificultad en reclutar legiones de colaboradores. El gobierno militar que comenzó en 1968 no interrumpió esta nefasta tradición. Apenas se instaló en el poder, se pusieron a su servicio millares de militantes y exmilitantes de todas las agrupaciones políticas, particularmente del Partido Comunista Peruano-Unidad (PCP-U), del Movimiento Social Progresista, del Partido Demócrata Cristiano (PDC) y de esa masa civil amorfa, convenientemente autoproclamada «apolítica». Afortunadamente, el gobierno militar también contó con la colaboración de buen número de egresados de universidades nacionales e instituciones extranjeras. A ellos se sumaron algunos trotskistas, como Ismael Frías; exapristas, como Carlos Delgado Oliveira, Luis Felipe de las Casas Grieve (nombrado embajador del Perú en Venezuela), Virgilio Roel Pineda y Ezequiel Ramírez Novoa («Mosquito»). La mayoría de ellos sirvió eficientemente. Carlos Delgado, por ejemplo, destacó como director general del Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS) y fue redactor de los discursos presidenciales; el filósofo social-progresista Augusto Salazar Bondy ejerció el cargo de máximo consejero del Ministerio de Educación; Alberto Ruiz Eldredge tuvo el papel de abogado defensor de los intereses del Estado y luego fue nombrado embajador en el Brasil; Alfonso Benavides Correa sirvió de procurador *ad hoc* en la Corte Suprema

de Justicia para abogar por el primer estatuto de libertad de prensa auspiciado por los militares; Héctor Cornejo Chávez fue nombrado director del diario *El Comercio* incautado; y Virgilio Roel Pineda se desempeñó como asesor del Ministerio de Industrias. Empero, los funcionarios civiles estuvieron siempre subordinados a altos oficiales militares y debían demostrar su adhesión a la heterogénea ideología abrazada por el régimen militar. Ninguno de ellos fue nombrado ministro de Estado⁵⁶.

Cuando me encontraba en Lima en 1967, invitado por Luis Alberto Sánchez, rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, para dictar un ciclo de conferencias en mi alma máter peruana, Víctor Raúl me pidió que ofreciera una charla en la Escuela de Dirigentes de Casa del Pueblo. Allí hablé sobre lingüística computacional y mi libro publicado en Europa (Juilland & Chang-Rodríguez, 1964), cuyas reseñas en alemán, francés, inglés e italiano habían impresionado al fundador del aprismo. Víctor Raúl deseaba que explicara a sus alumnos de la Escuela de Dirigentes y del Bureau de Conjunciones este volumen que, según dijo sonriendo, «para entenderlo, requiere la ayuda de un abogado de Filadelfia»⁵⁷. Durante el debate dirigido por Haya, destacó Alan García Pérez, quien entonces era un estudiante de dieciocho años de edad.

A despecho de la política de acoso y provocación al aprismo —impuesta por el gobierno del general Velasco Alvarado—, Haya de la Torre, al frente de su partido, exigió continuamente un diálogo creador y efectivo, destinado a considerar, democráticamente, los cambios necesarios para superar los viejos problemas estructurales del país. El 22 de febrero de 1972, Día de la Fraternidad, propuso una Asamblea Constituyente que sentara las bases de una verdadera democracia. Las contradicciones

⁵⁶ Tello (1983) estudia la heterogeneidad ideológica de los militares en el poder.

⁵⁷ «Abogado de Filadelfia» es la expresión popular para nombrar al abogado entendido y sagaz que explica el caso y gana fácilmente los juicios. El primero en recibir este nombre fue Andrew Hamilton quien, en 1735, con rotundo éxito, defendió al impresor y editor alemán John Peter Zenger, acusado de difamación y absuelto en el sonado caso de libertad de prensa en Nueva York y Nueva Jersey coloniales.

generadas por el experimento de cambios estructurales del gobierno del general Velasco Alvarado, conocido como Primera Fase del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (1968-75), produjeron un movimiento de autorrectificación que el 29 de agosto de 1975 llevó al poder al general Francisco Morales Bermúdez. Este nuevo gobernante buscó, en el curso de la autodenominada Segunda Fase (1975-1980), dar una solución a la grave crisis económica e institucional de esos años.

Durante esta Segunda Fase gubernamental, Haya de la Torre viajó a Venezuela en dos oportunidades: en mayo de 1976, para asistir como invitado de honor a la Reunión de Dirigentes Políticos de Europa y América Latina en pro de la Solidaridad Democrática Internacional; y el 1 de setiembre de 1977, para recibir la Gran Cruz de la Orden de Francisco de Miranda. Poco tiempo después viajó a Hamburgo, por razones médicas.

PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE (1978-1979)

Presionado por la opinión pública peruana e internacional, el presidente Morales Bermúdez convocó a elecciones para una Asamblea Constituyente en 1978, en las que por primera vez ejercerían el derecho al sufragio los jóvenes de 18 años, como lo proponía el PAP. En los comicios de ese año, Haya de la Torre, no obstante sus 83 años de edad, aceptó encabezar la lista de su partido. El sistema del voto preferencial, aplicado por primera vez, dio a Haya de la Torre el mayor número de votos jamás obtenido antes por un candidato al Parlamento. El PAP obtuvo una amplia victoria con 35,39% de los votos, que le dio 37 de los cien asientos en la Asamblea Constituyente, que eligió a Víctor Raúl como su presidente⁵⁸. El jefe

⁵⁸ En las elecciones nacionales de 1978, el Partido Popular Cristiano (PPC) conquistó 23,78% de los votos; el tercer lugar lo consiguió el Frente Obrero, Campesino, Estudiantil y Popular (FOCEP), con 12,34%; el Partido Socialista Revolucionario (PSR) del expresidente Juan Velasco, 6%; el Partido Comunista Peruano (PCP), 6% también. Individualmente, Haya fue el candidato más votado en la historia del Perú hasta entonces: 1 038 516 votos.

máximo del APRA desempeñó el alto cargo con espíritu tolerante y democrático, según reconocieron todos los sectores políticos. Contribuyó con muchas propuestas a la redacción de la nueva Constitución y abogó ante los militares miembros del Poder Ejecutivo por el respeto de los derechos humanos.



Haya de la Torre como presidente de la Asamblea Constituyente en 1978.



Tributo de Haya de la Torre, presidente de la Asamblea Constituyente, al Señor de los Milagros.

En enero de 1979 Víctor Raúl sufrió un repentino decaimiento de salud que se agravó el 20 de febrero —justo antes de la celebración del Día de la Fraternidad— y no le permitió reincorporarse a sus labores en el Congreso. El 10 de marzo los médicos lo llevaron a Houston, donde se confirmó el avance irreversible de un cáncer pulmonar. Al conversar con él por teléfono desde Nueva York, noté su voz apagada, aunque hacía esfuerzos por inyectar entusiasmo a sus recomendaciones para mis investigaciones en la Biblioteca del Congreso. Fue la última vez que me comuniqué directamente con Víctor Raúl.

Cuando Haya retornó a Lima en abril, se vio obligado a permanecer bajo estricto cuidado médico en Villa Mercedes, a diez kilómetros al oeste de Lima, propiedad de su prima hermana Mercedes de la Torre Collard de Ganoza. El 12 de julio de 1979 firmó el original de la nueva Carta Magna y dos días después recibió la condecoración de la Orden del Sol en su máximo grado. Armando Villanueva, que estuvo a su lado hasta el final,

el 2 de agosto de 1979, anunció con voz apesadumbrada: «¡Víctor Raúl ha muerto! ¡Viva Víctor Raúl Haya de la Torre!». Su sepelio multitudinario fue el más imponente en la historia del Perú. El féretro fue conducido en conmovedora procesión, desde Lima hasta Trujillo, deteniéndose de pueblo en pueblo, a lo largo de los 561 km del trayecto. Los restos mortales de Haya se sepultaron en su ciudad natal en una tumba cuyo epitafio dice: «¡Aquí yace la Luz!».

Haya de la Torre vivió y murió en sobriedad económica. Consoló la tristeza de sus discípulos con el convencimiento de que, como el Cid, ganaría batallas después de muerto. Además de ofrecer una vida ejemplar, sintetizó sus ideas en *Teoría y táctica del aprismo* (1931) *El antiimperialismo y el APRA* (1936, reeditado varias veces) y otros trece volúmenes, trece folletos y un centenar de artículos, la mayoría de los cuales fueron incluidos en los siete tomos de sus *Obras completas* (1976-1977), con su magnífico prólogo. Su pensamiento y acción signaron su intachable vida sin tregua. Se cumplió así la temprana profecía de César Vallejo: el «Pichón de Cóndor» voló muy alto y llegó muy lejos.

3. ANTECEDENTES ARTÍSTICOS HISPANOAMERICANOS

LAS BELLAS ARTES PRECOLOMBINAS

Las artes plásticas en el Perú precolombino no se desarrollaron tanto como las artes manuales menores aplicadas ni como las artes vinculadas con la industria textil. La escultura, por ejemplo, tuvo menos importancia que en Mesoamérica precolombina. Las piezas de escultura precolombina peruanas de piedra, como la de Tiahuanaco, han sido halladas principalmente en la sierra porque la árida costa carece de suficiente material para esculpir. Estas esculturas revelan escasa imaginación e insuficiente dominio artístico y nos llevan a concluir que la escultura precolombina peruana no se comparaba en calidad estética a su joyería, cerámica y tejidos (Bonavia, 1982). En cambio, la industria textil de los antiguos peruanos sobresalió en capacidad creadora, mucho más que en otras partes del Nuevo Mundo, y se concentró principalmente en la región de Paracas, a 245 kilómetros al sur de Lima. Algunas de sus telas todavía no han sido superadas en la mayor parte del mundo. La diversidad textil de los peruanos precolombinos incluye telas simples, dobles y complejas; encajes y gasas, con decoraciones superpuestas fijas hechas de algodón, lana de alpaca, llama, vicuña y fibras de varias plantas. Los colores más usados fueron: rojo, amarillo, pardo oscuro, azul, púrpura, verde, blanco y negro. Cada color básico aparece en varios matices. Los motivos empleados en las decoraciones fueron

tomados principalmente de la naturaleza y representan tanto a la flora y la fauna, así como actividades humanas y motivos geométricos. A veces las representaciones realistas están muy estilizadas; otras veces muestran juegos geométricos, líneas, círculos y pirámides escalonadas¹. El arte de la ornamentación de los tejidos se repite en las decoraciones arquitectónicas.

La industria textil incaica, heredera de miles de años de tradición preincaica, estaba dedicada a Aksu Mama, diosa de los textiles, en cuyo honor se ofrendaban preciosos tejidos. Continuó la tradición milenaria de usar el hilo de los camélidos y otras fibras de la región para hacer ponchos, alfombras y tapices de diferentes tamaños y diseños. Los productos de esa industria también sirvieron para fortalecer el comercio y los lazos políticos y sociales². Otra actividad industrial fue la cerámica mochica, quizás la más desarrollada del Nuevo Mundo, es sorprendentemente variada y realista, enriquecida con representaciones antropomórficas provenientes de una amplia gama de actividades: pesca, caza, combate, castigo, actos sexuales y muestras de religiosidad. La expresión artística mochica es meticulosamente informativa de los tipos humanos, sus rasgos faciales y corporales, además de dar detalles arquitectónicos de templos, pirámides, palacios y viviendas de su sociedad.

LAS ARTES PLÁSTICAS DE LA COLONIA

En el período colonial hispánico la arquitectura continuó siendo el arte por excelencia, pero se produjo un cambio significativo desde el siglo XVI, cuando la pintura superó en calidad a la escultura. Durante los tres siglos del coloniaje —XVI, XVII y XVIII—, los artistas blancos, mestizos e indios pintaron cerca de un millón de cuadros, la mayoría de ellos destinados a las setenta mil iglesias hispanoamericanas. La mayoría de los templos lucían entre diez y cien cuadros, aunque muchas iglesias

¹ Confróntese Chang-Rodríguez, 2008, cap. «Las grandes civilizaciones precolombinas».

² Confróntese http://www.tiwanakuarcho.net/13_handicrafts/textiles_tec.html consulta del 19 de junio de 2017.

poseían alrededor de cien. En Quito y Cusco, por ejemplo, se llegaron a producir lienzos en serie para satisfacer las necesidades artísticas. Después de siglos de exportación y cese de esa dinámica actividad pictórica, en el Cusco todavía se encuentra un gran número de pinturas coloniales en sus edificios públicos y en mansiones particulares.

Al comienzo del período colonial, los artistas europeos, pertenecientes a gremios vedados a los amerindios, cultivaron la pintura. La ilustración de los códices, sin embargo, fue encomendada a artistas indígenas. Más tarde aparecieron pintores mestizos y finalmente se permitió a los indios ingresar al gremio artístico. Todos pincelaban obedeciendo normas europeas permeadas del espíritu religioso después modificado por el gusto hispanoamericano. Con el correr de los años, en Hispanoamérica colonial sobresalieron cuatro importantes centros artísticos: México, Quito, Cusco y Potosí. Los dos primeros denotan cierto intelectualismo pictórico, mientras que los dos últimos muestran un poderoso sentido decorativo y a la vez gran vuelo imaginativo.

Cuando en el siglo XVI los españoles arribaron a la capital del Tahuantinsuyo encontraron una significativa actividad plástica que pervivió en los siguientes siglos en la pintura y en la fabricación de queros, ceramios y tejidos. En las primeras décadas de la evangelización, el arte estuvo firmemente vinculado a la difusión del cristianismo. Esta inicial utilización del arte por la Iglesia católica virreinal recibió un considerable impulso con la implementación de los decretos del Concilio de Trento³, que en el Perú fueron difundidos por disposición de Felipe II en 1565. En el Cusco del siglo XVI, el arte pictórico fue considerablemente influido por las pinturas y grabados flamencos, así como por la pintura española. En 1583 llegó a la ciudad imperial peruana el hermano jesuita Bernardo Bitti

³ El Concilio de Trento fue un cónclave ecuménico de la Iglesia católica desarrollado en períodos discontinuos durante veinticinco sesiones entre los años 1545 y 1563 con el objetivo principal de frenar el protestantismo. Tuvo lugar en Trento, una ciudad del norte de la Italia actual, que entonces era una ciudad imperial libre, regida por un príncipe-obispo.

(1548-1610), quien a lo largo de más de un siglo representó la figura humana con gracia y delicadeza propias de un espíritu contemplativo. Sus cuadros se encuentran en varias iglesias y casas particulares de Cusco y regiones vecinas como Juli. Le sucedió Diego de la Puente, otro pintor jesuita de gran mérito cuyas obras adornaron iglesias de Lima, Trujillo, Cusco y Juli.

Los tres siglos de influencia artística ibérica en el Virreinato del Perú se manifestaron en la arquitectura, retablería, escultura, orfebrería y pintura mestizas, especialmente durante la segunda mitad del siglo XVII y todo el siglo XVIII. A estos logros plásticos mestizos se los agrupa en la escuela cusqueña.

LA ESCUELA CUSQUEÑA DE PINTURA

La escuela cusqueña de pintura produjo íconos religiosos de raíces autóctonas basados en la religiosidad nativa. Las piezas más representativas muestran aves, plantas, alimentos y decoración característica de la ideología ancestral del Tahuantinsuyo. El culto a la Pachamama (Madre Tierra) se reflejó en la representación de las imágenes de la Virgen María o de personajes femeninos identificados con montañas o apus. A finales del siglo XVI, la pintura colonial estuvo muy influenciada por la escuela flamenca y el manierismo. En el siglo XVII, en cambio, predominan los pintores autóctonos, lo que expresa la simbiosis cultural hispanoamericana. En su período de auge sobresalieron los grandes artistas Diego Quispe Tito, Juan de Santa Cruz Pumacallao, Juan Zapata Inca, Mateo de Sinchi Roca, Juan Espinoza de los Monteros, Martín de Loayza y Marcos Rivera, entre otros.

La escuela cusqueña ha legado a la posteridad numerosos óleos religiosos. Muchos de ellos revelan cierta originalidad en la perspectiva y una versión indianizada de los modelos europeos, sobre todo de Jesús crucificado. El Señor de los Temblores llegó a ser una de las imágenes más reproducidas, especialmente después del terremoto en Lima en 1651. También se pintó a la Virgen y al niño Jesús rodeado de ángeles gorditos.

En la parte inferior de los cuadros solían aparecer pintados los devotos que habían pagado por la ejecución de la obra. Algunos óleos no religiosos muestran príncipes y nobles incaicos; otros se concentran en animales y aves (guacamayos de colores subidos y camélidos). Algunos lienzos grandes ofrecen representaciones históricas como el sitio del Cusco durante la guerra civil entre los conquistadores. Juan Espinosa de los Monteros, uno de los más distinguidos pintores cusqueños activo entre 1638 y 1669, adoptó el estilo barroco del español Francisco de Zurbarán.

Algunos ingenuos bien intencionados todavía repiten monótonamente que, en el Perú, como en el resto de Hispanoamérica, desde el período colonial hasta el siglo XXI el prejuicio racial es en realidad social y no étnico. No es difícil probar la falsedad de la afirmación hecha por quienes confunden tolerancia étnica con ausencia de prejuicios raciales para sustentar una especie de leyenda blanca: la inexistencia de prejuicio racial en el Perú y el resto de Latinoamérica. Esa interpretación es una especie de mentira piadosa, fácil de refutar si no olvidamos que el prejuicio racial durante la Colonia se manifestó hasta en el terreno de las bellas artes. En Quito, por ejemplo, las cofradías de escultores no admitían a artistas negros ni indios. Solo en el siglo XVIII el despotismo ilustrado de las autoridades borbónicas permitió que las cofradías abrieran sus puertas a todos los escultores de la región.

LA PINTURA LIMEÑA

Muy influyente en la pintura de la capital peruana fue el maestro italiano Angelino de Medoro. Aunque no salió de Lima, su gravitación se canalizó a través de sus discípulos, entre los que destacó Luis de Riaño. Su arte reúne todas las características del estilo barroco: figuras alargadas, escorzos acentuados, colores fríos y tornasoles. Otro pintor y grabador italiano influyente fue Mateo Pérez de Alesio o Alessio (llamado también Matteo de Lecce; Roma, 1547-Lima, c. 1616). Perteneció al círculo de seguidores de Miguel Ángel y su obra se sitúa en el tránsito del manierismo al barroco.

En 1585 se trasladó a España, donde pintó el fresco de San Cristóbal en la catedral de Sevilla. En 1588 llegó a Lima, donde pintó varias series de paisajes y cuadros de composición original. Sobresalió en Lima durante veintiséis años. Fue el pintor más importante e influyente, pese a que practicó su arte solo en esta ciudad.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII la pintura limeña floreció, especialmente en sus iglesias. De esa época proviene la serie de la Vida de San Pedro Nolasco que Julián Jayo (1760-1811) pintó para el Claustro del Convento de La Merced. La mayor parte de las obras de ese período fueron de tema religioso, pero hacia fines de ese siglo surgió una nueva tradición pictórica relacionada con el gran retrato de la corte virreinal. De los maestros limeños del XVIII se conserva un importante lienzo del pintor Cristóbal Lozano (?-1776), su «Éxtasis de San Camilo de Lelis», que resume el estilo del barroco tardío. Uno de los últimos artistas de este período fue José del Pozo, que nació en Sevilla alrededor de 1757 y falleció en Lima, cerca de 1830. Aunque destacó como retratista de los últimos integrantes de la corte virreinal, su obra marcó la transición entre el período colonial y el republicano.

NEOCLASICISMO, ROMANTICISMO Y ACADEMISMO

El neoclasicismo representó la influencia estilística más poderosa al comenzar la revolución por la independencia latinoamericana. La actitud revolucionaria fue romántica en su forma exterior, pero los modelos impuestos y adoptados en las nuevas repúblicas fueron neoclásicos. Este espíritu predominante en el mundo intelectual se extendió al terreno de las artes.

El espíritu libertador de los padres de la emancipación y las corrientes literarias adoptadas por los escritores revolucionarios tuvieron su equivalente en las bellas artes. El romanticismo francés triunfante en Europa a principios del siglo XIX también repercutió en Latinoamérica. La escuela pictórica romántica vino al Nuevo Mundo con los pintores

Europeos no académicos, encargados de anotar detalladamente gentes y paisajes americanos para satisfacer la curiosidad de los interesados en las expediciones científicas de Humboldt, Bonpland y Darwin. Sus imitadores iberoamericanos representaron la flora, la fauna, el paisaje y las violentas acciones políticas de una manera algo diferente a la de sus maestros europeos. Sobresalieron en el período inicial republicano y durante el resto del siglo XIX los pintores que idealizaron a los héroes de la Independencia y pincelaron escenas de corte costumbrista de la vida de los gauchos, criollos, mestizos costeños y vendedores en los mercados de la sierra y la costa, y en los claustros y haciendas. Muchos cuadros de esta etapa son anónimos o todavía no han podido ser identificados. Los pintores más destacados fueron probablemente los que se dedicaron a la caricatura social, como lo hizo el peruano Pancho Fierro (1807-1879), cuyas acuarelas revelan la vida y costumbres de su época, particularmente en múltiples escenas limeñas. La colección más conocida de sus pinturas perteneció a Ricardo Palma, cuyos herederos la entregaron a la Municipalidad de la capital peruana y hoy se exhibe el Museo de Arte de Lima.

Como a partir de 1875 los latinoamericanos se interesaron en el estilo académico, muchos de los artistas jóvenes se dirigieron a París a estudiar técnicas europeas. El resultado de esta búsqueda de una nueva expresión artística lo encontramos en los cuadros que muestran una técnica pulida, desconocida hasta entonces. Los óleos de la época muestran retratos, escenas de batallas y escenas narrativas. La influencia francesa se manifestó fuertemente en numerosos pintores de renombre, la mayoría de los cuales siguieron el arte tradicional y conservador o cultivaron el más riguroso academismo. Entre los primeros, destaca Ignacio Merino (1817-1876), uno de los primeros artistas latinoamericanos que sobresalió en los prestigiosos salones oficiales de París al iniciar una nueva manera de entender la pintura. Nacido en Piura en 1817, en el seno de una familia aristocrática trujillana, Merino viajó a muy temprana edad a París, donde definió su vocación de pintor intelectual y cosmopolita, siguiendo el ideal de las academias europeas. Al regresar al Perú en 1838, dirigió la escuela

pública de dibujo de Lima, desde donde fomentó esta nueva concepción estética entre sus alumnos. Durante los doce años de su estadía en Lima, influyó de forma decisiva en los pintores de su época y marcó un precedente en el desarrollo de este arte en el Perú. Merino constituye un punto de quiebre real frente a las antiguas tradiciones artísticas virreinales y por ello es considerado el primer gran maestro de la pintura peruana. Con su legado testamentario, el pintor piurano sentó las bases de lo que tiempo después sería la Pinacoteca Municipal de Lima, que lleva su nombre.⁴ Después de Merino, dos peruanos mantuvieron la tradición pictórica romántica francesa: Daniel Hernández (1856-1932), muy popular en la sociedad de Nueva York, y Carlos Baca-Flor (1867-1941); ambos se dedicaron a pincelar cuadros de ricos aristócratas. Igualmente sobresalieron pintores que representaron el paisaje. El academismo se mantuvo hasta las primeras décadas del siglo XX, aunque tuvo que competir con otros movimientos y escuelas. En 1919, pese al avance de las otras corrientes, Daniel Hernández fue nombrado primer director de la Escuela Nacional de Bellas Artes de Lima.

DEL IMPRESIONISMO AL MODERNISMO EN LA PINTURA

La moda impresionista vino al Perú, como al resto de Latinoamérica, directamente de Francia. Los discípulos de esta escuela imitaron apasionadamente a sus maestros europeos. Transcurrió mucho tiempo antes de que pintaran cuadros originales. La primera etapa impresionista fue demasiado artificial, de poca imaginación y de caprichoso despliegue de colores. El impresionismo más visual que imaginativo no prosperó en el Perú ni en otros países de Hispanoamérica, probablemente en parte porque se prefirió el derroche de colores más propio de esta corriente. A partir de 1920, variedades del modernismo europeo se difundieron en Latinoamérica. Uno de los más importantes cultivadores de esta corriente

⁴ Desde su inauguración oficial en mayo de 1925, esta institución constituye una de las colecciones de pintura republicana más valiosas del Perú.

fue el uruguayo Pedro Figari (1861-1938), abogado, catedrático, diputado y escritor, que comenzó a pintar a los 47 años de edad. Una serie de sus cuadros está dedicada al paisaje de la pampa con sus gauchos, costumbres y bailes; otra serie registra el interior doméstico del hogar uruguayo de alrededor de 1840; y otra está dedicada a los uruguayos descendientes de esclavos afro-brasileños cuyo mundo inmortalizó con técnica parecida a la del franco-peruano Paul Gauguin. El impresionismo de Figari es a veces superior al de sus maestros franceses y mucho más apreciado que el de Teófilo Castillo (1857-1922), su contemporáneo peruano.

EL ARTE COMO EXPRESIÓN DE IDEALES SOCIALES

En el período de entre guerras, los latinoamericanos se interesaron en el arte con contenido social. Aunque la orientación política y la protesta social suelen filtrarse en las artes hispanoamericanas desde el movimiento por la independencia, es probablemente con la Revolución mexicana cuando la connotación político-social llega casi a dominar las artes, especialmente la pintura. La pintura con significado social, en particular la de tema indigenista, también fue cultivada en el Perú. Su mejor exponente fue José Sabogal (1888-1956), fundador de una escuela neocostumbrista popular y director de la Escuela de Bellas Artes de Lima. Sus compañeros de escuela fueron Julia Codesido (1883-1979), Camilo Blas (José Alfonso Sánchez Urteaga, n. 1910-1985), Enrique Camino Brent (1909-1960) y Jorge Vinatea Reynoso (1900-1931).

EL INTERNACIONALISMO DE POSGUERRA

Desde fines de la Segunda Guerra Mundial, el arte latinoamericano tiende a internacionalizarse y subordinar a un segundo plano de importancia artística el localismo, lo pintoresco, el nativismo y el indigenismo. Desde entonces, se acepta la riqueza del mundo fenomenal, limitada solamente por la unidad de la obra de arte en sí misma y por su organización expresiva. La primera dirección que tomó el internacionalismo artístico

fue la del concretismo constructivista, arte no objetivo. La tradición constructivista llegó a Latinoamérica de Europa algo tardíamente. Esta corriente, sumamente teórica en sus orígenes, estaba muy vinculada con la arquitectura y la tipografía, sometida a la exigente disciplina de la metodología y los valores del purismo universal.

Otra forma del ansia artística de universalidad se manifiesta en el informalismo, nombre latinoamericano del internacionalismo pictórico interesado en la amplia libertad y abstracción intuitiva. En nuestras tierras el entusiasmo por el informalismo ha sido superior al obtenido por otras escuelas de pintura importadas por esa época. El informalismo es básicamente un expresionismo que permite exteriorizar emociones personales sin inhibiciones. Entre los más sobresalientes informalistas latinoamericanos se encuentra el peruano Fernando de Szyszlo (1925-2017). Fue extremadamente individualista, esotérico e impulsivo. Sus métodos variados satisfacen ampliamente la inclinación latinoamericana a las metáforas poéticas y el abigarramiento de formas artísticas. En el Perú, el internacionalismo por medio del cubismo lo cultivó Carlos Quizpez Asín (1900-1983), compañero de estudios de Salvador Dalí en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la Madrid de los años 1920, introductor del muralismo renacentista en Lima y severo crítico del indigenismo, como el cultivado por su compatriota Pedro Azabache (1918-2012). Quizpez Asín fundó en 1962 la Escuela de Bellas Artes Macedonio de la Torre en la ciudad de Trujillo y la dirigió por muchos años. Se destacaron por cultivar un surrealismo modernista los peruanos Ricardo Grau (1907-1970) y Sérvulo Gutiérrez (1914-1961).

Por su parte, el existencialismo pictórico de posguerra ha llevado a los artistas a recalcar los aspectos groseros del hombre moderno y a ofrecer seres deformados, desesperanzados y ridículos para así protestar lo absurdo de la existencia humana. De la década de 1960 en adelante surge un nuevo tipo de arte figurativo también crítico de la sociedad y deseoso de captar sus partes más deformantes. Entre los cultivadores de esta tendencia se destaca, en Colombia, Fernando Botero (n. 1932), quien ha desarrollado

un estilo especial pintando figuras de militares y políticos con caras y cuerpos de una redondez satírica.

EL ABSTRACCIONISMO LATINOAMERICANO

El interés en lo abstracto y en otras corrientes modernas de las artes plásticas y pictóricas no siempre ha encontrado fieles discípulos, imitadores de las tendencias europeas y norteamericanas. Algunos pintores latinoamericanos, sobre todo donde existe una fuerte tradición indigenista y mucho interés en la protesta social, han usado las nuevas técnicas y corrientes para continuar una forma muy estilizada del nacionalismo continental. Han tratado de universalizar el americanismo artístico con una nueva metodología y filosofía estética. Sus interpretaciones cubistas y expresionistas de la realidad americana muestran hasta qué punto se puede ser internacionalista sin abandonar las fuertes raíces nacionales. Se han destacado en este moderno abstraccionismo de formas y técnicas contemporáneas para expresar la identidad cultural latinoamericana: Alejandro Obregón (1921-1992), de Colombia; Oswaldo Guayasamín (1919-1999), del Ecuador; Rodolfo Abularach (n. 1933), de Guatemala; y el ya mencionado peruano Fernando de Szyszlo, quien se inspira en la cerámica precolombina y utiliza una técnica especial para captar la luz en forma plástica, añadiendo a sus cuadros arena y mármol molido. Además, ha aplicado la técnica del expresionismo abstracto a la representación simbólica de la mitología incaica. En 1983, el embajador de Italia en Lima anunció que el autorretrato de Fernando de Szyszlo iba a ser incorporado en la colección de la Galería Uffizi de Florencia (Ades, 1989).

OTROS DESTACADOS PINTORES Y ESCULTORES

Además de los pintores ya mencionados, debemos considerar a quienes la crítica internacional elogió por su originalidad en el empleo especial de una o más técnicas modernas: los peruanos Teófilo Castillo Guas (1857-1922) —pintor impresionista formado en Francia e Italia—, su hijo

Carlos A. Castillo Gaubeka (1913-2000), Víctor Humareda (1921-1987), José Milner Cajahuaringa (1922-2017), Tilsa Tsuchiya (1936-1984) y Gerardo Chávez (n. 1936). Tilsa Tsuchiya (hija de una sino-peruana) y Venancio Shinki (1932-2016), de ascendencia japonesa, sobresalieron entre los pintores peruanos por emplear especiales combinaciones de colores suaves y distorsionar el cuerpo humano, especialmente el femenino, en una angustiada búsqueda de las esencias. José Milner Cajahuaringa ha mantenido la misma línea cromática con el repetido uso de tonos claros, ligeros y luminosos, especialmente cuando pinta el cielo campestre. Entre los pintores y escultores más destacados de las últimas décadas se encuentra el peruano Víctor Delfin (n. 1927), que se vale de gran variedad de materiales para crear composiciones, producto de la más alta artesanía y la pura escultura. Hay, por supuesto, muchos más cultivadores de las artes plásticas, como el pintor peruano Carlos Revilla (n. 1940), cuya obra es profundamente clásica. En esta nada queda al azar en fondo y forma, porque sus conceptos metafísicos surgen por doquier.

LA MÚSICA PRECOLOMBINA

Aunque la música en América precolombina estuvo vinculada con casi todas las actividades humanas (religiosa y secular, militar y civil), las fuentes de información acerca de ella son limitadas a causa de la ausencia de material escrito. La música amerindia más antigua impresa la hizo en 1578 el francés Jean de Léry en su *Histoire d'un voyage fait en terre du Brésil* (Historia de un viaje al Brasil), al incluir cinco melodías de los tupinambás que vivían cerca de la región donde hoy se encuentra Río de Janeiro. También son importantes los frescos aztecas y mayas y la cerámica precolombina sudamericana que muestran a los músicos y sus instrumentos. Las crónicas coloniales tienen valor relativo si se tienen en cuenta los esfuerzos iniciales de los conquistadores para obliterar la música nativa. De la música precolombina peruana nos informan los huacos de las culturas mochica y nasca de la costa que dan cuenta gráficamente sobre sus músicos e instrumentos. En la cerámica mochica aparecen dioses,

hombres y esqueletos humanos tocando flautas de Pan, flautas parecidas a la quena y trompetas. Las excavaciones en las huacas han desenterrado sonajeros, campanas, tambores, tamborines, antaras, pitos y trompetas de caña, arcilla, hueso, concha o madera.

Los arqueólogos, antropólogos y musicólogos han formulado hipótesis después de examinar la poca evidencia disponible. Los conquistadores y colonizadores europeos encontraron instrumentos musicales amerindios principalmente de percusión y de viento. Ni ellos ni sus descendientes descubrieron si los precolombinos usaron instrumentos de cuerda además del arco musical, cuya cuerda era golpeada con dos flechas para producir sonidos que resonaban en una gran calabaza. Hoy día se sabe que hubo semejanza entre los instrumentos musicales usados por los amerindios y los de la China antigua, algunos de los cuales se emplearon en otras partes de Asia, así como en Oceanía y la América bañada por el Pacífico. Hasta hace poco se había generalizado la tesis que sostiene que la música precolombina se basaba en la escala pentatónica, pero recientemente algunos estudiosos la disputan con argumentos tendientes a probar el empleo de mayor número de tonos y semitonos.

LA MÚSICA EN LA ÉPOCA VIRREINAL

En el siglo XVI, España era una de las naciones más desarrolladas de Europa en el terreno musical. El instrumento peninsular predilecto era la guitarra y no el laúd, como en el resto del Viejo Mundo. Las cuatro cuerdas de la primera guitarra poco a poco fueron aumentando a cinco, seis y hasta siete. Por esa época los músicos españoles tuvieron destacada actuación en Italia, adonde llegaron a ocupar importantes posiciones. Los primeros músicos europeos que vinieron al Nuevo Mundo estuvieron incorporados a las expediciones militares españolas. Algunos de ellos fueron españoles, como los que llegaron en la expedición de Pedro de Mendoza a Buenos Aires (1536), llevando consigo trompetas, flautas, tambores y timbales. Además de la guitarra, el instrumento musical más difundido en Sudamérica, especialmente entre los indígenas, ha sido el arpa.

Los jesuitas la introdujeron en el Paraguay y desde entonces es el instrumento predilecto de ese país. Actualmente tiene allá tanta importancia como la marimba en Guatemala.

Las necesidades de las misiones y los servicios católicos determinaron el temprano establecimiento de escuelas de música. En 1524, a los tres años de la ocupación de Tenochtitlán, fray Pedro de Gante fundó una escuela musical en Texcoco para enseñar a los indígenas a copiar y cantar música polifónica religiosa, además de manufacturar y tocar instrumentos y componer villancicos y cantos para las misas.

Todas las manifestaciones artísticas importadas experimentaron en el Nuevo Mundo fuertes modificaciones y la versión criolla de la canción popular peninsular cambió de nombre. Durante el siglo XVII la música criolla ya tenía sus características definidas y era tan apreciada que, a contrapelo, llegó a influir en la Península. La música barroca y renacentista religiosa se cultivaba en las iglesias, conventos, monasterios y misiones; pero también la música popular —como la seguidilla, el fandango, la jota y las sevillanas— se extendía por todas partes con modificaciones (Carpentier, 1988).

En el Nuevo Mundo rara vez se usaron las castañuelas, aunque en algunos bailes folclóricos, como en el pericón de la Argentina y la zamacueca del Perú, los bailarines levantan la mano que sostiene un pañuelo, como si fuera un gesto pantomímico del empleo de las castañuelas.

Centros musicales importantes durante la época colonial fueron México, Lima y Caracas. Les seguían, Cusco, Chuquisaca, Bogotá, Quito, La Habana y Buenos Aires. A este último lugar a veces llegaban orquestas de indígenas de las misiones a ofrecer conciertos públicos. En los siglos XVI y XVII, y hasta durante el siglo XVIII, se representaron comedias españolas, a menudo acompañadas de música escrita en América, como sucedió con la compuesta en Lima para las obras de Calderón. Las famosas zarzuelas contribuyeron desde el siglo XVIII a difundir ampliamente la música secular española, base inicial del tango argentino que después recibió la influencia de la versión cubana de la contradanza.

Tomás de Torrejón y Velasco (1644-1728), un compositor, músico y organista español afincado en el Perú, uno de los más grandes maestros del barroco americano, puso en escena en Lima (1701) *La púrpura de la rosa*, basada en una obra de Calderón. Fue la primera representación operática en el Nuevo Mundo. En cambio, en México se presentó la ópera por primera vez en 1730, cinco años antes que en Charleston, Carolina del Sur. En el siglo XVIII, las comedias y los sainetes del peruano Pedro de Peralta se representaron en la capital virreinal acompañados de música.

LA MÚSICA DE LOS HEREDEROS DEL INCANATO

La introducción de los instrumentos musicales de cuerda, la modulación, los medios tonos y la armonía europeos revolucionaron la música de los países andinos. Tuvieron especial valor el arpa, que con su escala diatónica es capaz de llegar a las cinco octavas, y la mandolina que, reducida en tamaño, se convirtió en el charango de los quechuas y aimaras contemporáneos. La guitarra y el violín llegaron algo más tarde y su difusión se hizo más pronunciada entre los mestizos.

Como se sabe, los esfuerzos españoles para extirpar la música precolombina lamentablemente tuvieron éxito; así, las manifestaciones más puras de la música precolombina no sobrevivieron el impacto de la Conquista. Lo que en la actualidad se conoce con el nombre de música indígena, es una mezcla de melodías y ritmos nativos con fuerte influencia española. Por su parte, la llamada música criolla de la región es mestiza, y en ella predominan los elementos hispanos sobre los indígenas. Curiosamente el huaino, el yaraví y el sanjuanito son caracterizados como «indios», mientras que la marinera y el vals criollo se juzgan mestizos. Aunque en todo el Perú se oye la música del huaino, tocada y bailada principalmente en el centro y el sur del país, su origen es desconocido. Solo se sabe que en el siglo XVII ya era popular entre los indígenas aimaras de la región del lago Titicaca. La mayoría de los estudiosos cree que es una adaptación colonial del antiguo baile quechua *kashwa* mencionado por los cronistas de la Conquista. El grado de influencia española varía de región en región.

En muchas partes, el huaino es cantado con letra en quechua; sin embargo, las versiones favoritas de los mestizos son más hispanizadas y tienen letra en castellano. El tiempo de la mayoría de los huainos es 2/4. El huaino más antiguo conservado en el valle de Jauja lo bailan hombres y mujeres tomados de la mano, formando un círculo. La versión cusqueña la bailan parejas que al final forman un corro o círculo alrededor de los músicos. Durante el baile, los mestizos levantan y agitan el pañuelo en lo alto; los indígenas agitan una borla de lana.

El yaraví es una canción amorosa melancólica, cuyo nombre probablemente se deriva de la palabra quechua *harawek* (melodía triste). Parece que llegó a adquirir su forma actual alrededor del siglo XVIII, durante la revolución de Túpac Amaru II. Por coincidencia histórica, el poeta Mariano Melgar (1791-1815), fusilado por los realistas españoles, fue el autor de la letra de buen número de los yaravíes más populares. La mayoría de ellos, sin embargo, son anónimos. La ciudad peruana donde más se los aprecia es Arequipa, la tierra natal del patriota Melgar.

La música de la marinera es alegre y su letra picaresca y de doble sentido. Es esencialmente una creación mestiza de la costa. Apareció en el siglo XX y hasta la Segunda Guerra Mundial era principalmente una canción norteña. Hoy, con los nuevos medios de comunicación y transporte, se ha popularizado en todo el país y en el extranjero. En cambio, el vals criollo es probablemente la composición musical más popular del Perú del siglo XXI.

Son pocos los compositores e intérpretes de música peruana destacados fuera de su patria. En el siglo XIX sobresalieron José Bernardo Alcedo (1788-1878) y Carlos Enrique Pasta (1855-1898). El primero compuso el himno nacional peruano, varios villancicos y siete misas y escribió una *Filosofía elemental de la música* (1869). El segundo se destacó por su ópera *Atahualpa* (1877). En el siglo XX fueron importantes José María Valle-Riestra (1859-1925), autor de *Ollantay* (1901), la primera ópera compuesta por un peruano. Continuó su nacionalismo musical, Teodoro Valcárcel (1902-1942), autor del ballet-ópera *Suray-Surita* y numerosas canciones indigenistas. Otros compositores nacionalistas han sido Carlos Valderrama (1888-1950) y Ernesto López Mindreau (1892-1972).

Valderrama consiguió fama internacional con su ópera *Inti Raymi* (Fiesta del Sol) y por sus composiciones indohispánicas: *La pampa y la puna* y *Las vírgenes del Sol*. López Mindreau, animador del arte musical en Trujillo, dejó entre otras obras la ópera *Cajamarca*. Posteriormente brillaron, entre otros: Daniel Alomía Robles (1871-1942), quien alrededor de 1916 arregló una antigua melodía para componer la zarzuela *El cóndor pasa*, declarada en Lima en 1993 «patrimonio cultural de la nación»; Chabuca Granda (1920-1983), compositora de «La flor de la canela», «José Antonio» y otros muy difundidos vals populares. Dos grandes peruanos destacados más recientemente en música son el compositor Celso Garrido Lecca (n. 1926) y el tenor Juan Diego Flórez (n. 1973).

Celso Garrido Lecca nació en Piura en 1926 y estudió composición en el Conservatorio Nacional de Música del Perú. Tras completar sus estudios en Santiago de Chile ingresó al Instituto del Teatro de la Universidad de Chile como compositor y asesor musical. Durante sus diez años en Chile, ingresó al Departamento de Composición de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile, y ocupó posteriormente el cargo de jefe de dicha sección. En 1964 recibió una beca para estudiar con Aaron Copland en Tanglewood, Estados Unidos. Regresó al Perú en 1973, asumió la cátedra de composición del Conservatorio Nacional de Música y posteriormente lo dirigió hasta 1979.

Juan Diego Flórez Salom, nacido el 13 de enero de 1973, en Lima, es hijo del cantante y guitarrista de música criolla peruana Rubén Flórez —acompañante de la célebre cantautora Chabuca Granda— y de María Teresa Salom. Comenzó como cantante de música popular, interpretando desde huainos hasta canciones de Elvis Presley. En 1990 ingresó al Conservatorio Nacional de Música (Lima) y después fue miembro del Coro Nacional del Perú. Entre 1993 y 1996 estudió en el Instituto Curtis de Filadelfia, Estados Unidos, donde comenzó a cantar en producciones de ópera estudiantiles. En 1994, el tenor peruano Ernesto Palacio lo invitó a Italia, a participar en una grabación de la ópera bufa de Vicente Martín y Soler, *Il tutore burlato* (Venecia, 1774), y seguidamente se hizo maestro y mentor de Flórez. Su debut profesional ocurrió en el Rossini Festival de

Pesaro en 1996, cuando reemplazó por enfermedad al tenor principal. Su presentación causó sensación; y también otras veces cuando, en similares circunstancias, reemplazó a otros tenores. Estas experiencias facilitaron su debut en el Teatro de La Scala de Milán, en el Royal Opera House, en el Covent Garden (ambos en 1997), en la Ópera Estatal de Viena (2000) y en la Ópera del Metropolitan (2002), como el Conde de Almaviva en *El Barbero de Sevilla*. Por todos estos éxitos ha recibido varios galardones internacionales. El 8 de abril de 2008, el tenor español Plácido Domingo dijo que Juan Diego Flórez es el más grande tenor ligero de todos los tiempos, el máximo de su categoría.

Por su parte, Andrés Sas (1900-1967) y Rudolf Holzmann (1910-1992), importantes compositores y musicólogos europeos residentes en el Perú, instruyeron rigurosamente a una generación de músicos peruanos y así enriquecieron el panorama musical del país, como lo han hecho también sus compatriotas entrenados en Estados Unidos y Europa en técnicas musicales avanzadas y experimentales. Entre estos se han distinguido: Enrique Iturriaga (n. 1918), Enrique Pinilla (n. 1927), César Bolaños (n. 1931) y Edgar Valcárcel (n. 1932). A partir de la última guerra mundial Leopoldo la Rosa (n. 1931), Francisco Pulgar Vidal (n. 1929) y Armando Sánchez Málaga (n. 1929), se encuentran entre los más destacados compositores.

En las últimas décadas se ha difundido en Latinoamérica la música revolucionaria que expresa la convulsa realidad social. Basándose en la premisa de que no hay arte sin ideología, en ella el interés en la lucha popular predomina sobre lo estético. La música revolucionaria latinoamericana ha producido cantatas en favor de la paz, poemas sinfónicos al trabajador en la fábrica, himnos y marchas revolucionarios, canciones de lucha para los obreros en huelga, composiciones para celebrar la memoria de guerrilleros como el Che Guevara y Camilo Torres, y, sobre todo, canciones-protesta. Apristas, comunistas, tupamaros, montoneros, sandinistas y otros revolucionarios tienen sus compositores y cantantes. Como para ellos la música debe utilizar sus conquistas para corregir la alienación del hombre, convierten su guitarra, mandolina o cualquier instrumento musical

popular en su arma de batalla. En el Perú se popularizaron piezas como «La Marsellesa Aprista», «Marcha de los Búfalos», «Marcha Aprista», «Marcha a los Caídos»; en Chile, las canciones en defensa de los oprimidos de Violeta Parra y Víctor Jara; en la Argentina, las interpretaciones de Atahualpa Yupanqui —nombre adoptado por el mestizo argentino Héctor Roberto Chavero (1908-1992)— y Mercedes Sosa (1935-2009); y en Brasil, la música rebelde de Geraldo Vandré (n. 1937) y de Chico Buarque de Holanda (n. 1944) —poeta, músico, compositor, dramaturgo y novelista brasileño de padre holandés—. Finalmente, debemos reconocer las contribuciones de la Nueva Trova Cubana y de Soledad Bravo (venezolana afincada en España) a la Nueva Canción latinoamericana.

REINTERPRETACIÓN DE LA CULTURA PERUANA

La historia ha mostrado cómo una nueva cultura reemplaza paulatinamente la cultura de los conquistadores. Cuando en el Perú, se aflojaron los eslabones de la dependencia de España, se lograron expresiones más originales, fundadoras de la cultura nacional. Sus manifestaciones indigenistas, africanas y occidentales se evidenciaron en la literatura, las artes plásticas y la música. La historia muestra cómo en los países tradicionalmente más dependientes se desarrolla con el tiempo un panorama multicultural. Por eso la cultura peruana es un arcoíris formado por los colores de las etnias coexistentes en esta nación indoafrohispana (indígena, hispana, afroperuana y mestiza). Su relativa unidad en la multiplicidad ha creado la interdependencia y ha puesto en evidencia que en una sociedad multicultural existen aisladamente los diversos elementos que la conforman. La dinámica histórica y social los vincula y obliga a influirse mutuamente hasta confluir y comenzar a integrarse en distintos grados, conforme lo permiten las barreras económicas y políticas. En el Perú el orden estructural no ha emergido de modo sistemático y está condicionado por los desafíos históricos y ambientales. Es evidente que en algunos rincones aislados del país las condiciones semif feudales han mantenido por mucho tiempo la yuxtaposición étnica. Pero aun en esos

lugares, con el correr del tiempo, las tendencias ancestrales y las condiciones especiales favorecen la mutua modificación cultural y dan lugar a cierta homogeneidad en la heterogeneidad de los núcleos competidores y convergentes (Ades, Fraser & Geis, 2005).

No obstante, a pesar del fuerte imperialismo cultural occidental y de los esfuerzos conscientes e inconscientes de intentar modificar antiguos modos de vida, no se ha logrado desintegrar a las culturas amerindias. Como resultado de este fenómeno, en áreas rurales han surgido desafíos muy distintos de los procesos de integración en los centros urbanos. En estos últimos se ha arraigado mejor el sincretismo. En muchas zonas estas actitudes de resistencia surgen como rebelión contra la dependencia y responden a una actitud defensiva.

Para reflexionar sobre la integración peruana es importante tener en cuenta la concepción de identidad nacional implícita en ese plan. Después de todo, la cultura determina la cosmovisión y el sistema de símbolos, valores y actitudes. El cambio vertiginoso de las condiciones de la vida humana, el rápido desarrollo de la informática, el progreso en el transporte, la explosión demográfica y la mayor participación de la mujer en la vida nacional, marcan la concepción identitaria en este siglo de nueva globalización. Deslindar esta identidad implica hallar su personalidad individual, desmitificar el carácter nacional y despejar generalizaciones no fundamentadas. En la presente encrucijada histórica, cuando este proceso de integración cultural se acelera por doquier, surge un nuevo desafío. La dependencia económica y política está obligando al peruano a enfrentarse con la cultura euroangloamericana difundida insistentemente mediante nuevas tecnologías de comunicación masiva facilitadas por la globalización.

El pueblo peruano ha atravesado experiencias históricas únicas que han afectado sus rasgos culturales acumulados. Frente al desafío histórico y ecológico, el peruano culto responde intentando crear una cultura que ya no es ni occidental ni indígena ni africana, sino una mezcla original de ellas en diversos estados de sincretismo según las regiones y conforme a los estadios de desarrollo. Resultante de este fenómeno ha sido la emergencia

de desafíos culturales con su secuela de competencia en algunas áreas rurales, pero de integración en los centros urbanos. En estos últimos se han arraigado mejor el sincretismo y el deseo de revitalizar la propia etnia. En tal contexto, estas actitudes emergen en el Perú y otros lugares de América Latina como rebelión contra la dependencia; como en otras áreas del tercer mundo revolucionario, es una actitud defensiva del patrimonio ecológico y cultural. Sin embargo, en la fragmentada Latinoamérica contemporánea, el nacionalismo estrecho, de patria chica, a veces se contrapone al nacionalismo continental y dificulta el establecimiento de los Estados Unidos de Latinoamérica soñados por Bolívar, San Martín, Martí, Haya de la Torre y otros pensadores ilustres. Los intentos de integración centroamericana, gran colombiana y peruano-boliviana, los esfuerzos por establecer mercados comunes en el Caribe, Centro y Suramérica, así como la fundación de la Corte Interamericana de Derechos Humanos y el Parlamento Latinoamericano son manifestaciones del deseo latente de unificación continental.

LOS NUEVOS AMERINDIOS

La actual cultura indígena de la mayor parte del Perú, especialmente de la región andina, es una amalgama de elementos precolombinos modificados por lo hispánico durante los cinco siglos de contacto. Así como en general la cultura peruana es mestiza con tronco ibérico, la que actualmente se conoce en otros países como cultura indígena es también, hasta cierto punto, mestiza, con tronco precolombino.

En el caso peruano, el desafío del choque cultural no contrapone lo occidental a lo indígena o a lo africano sino a sus productos mutuamente modificados en contacto secular. Actualmente en el país se está llevando a cabo un proceso de mestizaje acelerado, mediante el cual ciertas capas de la población aborígen campesina trocan elementos indígenas tradicionales por elementos del mestizaje urbano, a partir de lo cual se elabora una subcultura de transición diferente de las dos culturas en

contacto. El nuevo estadio cultural les permite cambiar significativamente de ocupación, vestimenta, lenguaje y educación. Por tanto, mientras que, en su antigua condición, su ocupación básica era la agrícola, ahora el nuevo amestizado cultural asume una variedad de ocupaciones laborales, artesanales, comerciales y electromagnéticas que no practicaba antes. Su vestimenta también cambia: abandona prendas consideradas típicamente nativas—algunas en realidad españolas de los siglos XVI y XVII— para adoptar, a su manera, la ropa occidental. Su lenguaje se modifica: emplea en la calle un castellano influido por la lengua vernácula, mientras que en casa o durante sus intensos estados emocionales recurre a la lengua nativa. Su escolaridad —especialmente la de sus hijos— aumenta: deja de ser analfabeta para adquirir algunos años de educación básica.

En la actualidad, el CIA World Fact Book⁵ revela los siguientes datos acerca de la población del Perú: amerindios: 45%; mestizos: 37%; blancos: 5%; otras razas (africana y asiática): 3%. En realidad, estas cifras dependen de quiénes admiten su etnia y, sobre todo, de quiénes los censan. De todas maneras, cualesquiera que sean las formas de conteo empleadas, los cálculos reconocen que los indígenas y mestizos constituyen la mayoría de la población peruana, alrededor del 82% de la actual población de 28 millones de peruanos, concentrados en porcentajes significativos principalmente en los Andes y barrios marginales de Lima, que ya tienen alrededor de nueve millones de habitantes. Sin embargo, se admite también que la población peruana indígena está disminuyendo proporcionalmente aun en la región andina conocida como sierra, donde antes constituían abrumadora mayoría, pero hoy, con el incremento de la mestización, el porcentaje de los amerindios netos disminuye con los años. El fenómeno de la aculturación o transculturación, tanto como el de la mezcla de razas, está muy relacionado con este decrecimiento.

⁵ <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>

4. CLÍO, LA MUSA DE LA HISTORIA EN EL PERÚ

GÉNESIS

Desde la niñez, además de cultivar las bellas artes, Víctor Raúl Haya de la Torre también mostró su interés en Clío, la musa de la historia, cuando recorrió las ruinas de Chan Chan, la ciudad de barro más grande de las Américas (originalmente de 20 km²), capital de la cultura Chimú (1200-1480 d.C.), situada a cinco kilómetros de la actual Trujillo, su ciudad natal. Tanto la visión impresionante de las ruinas precolombinas, como los adornos de plata, utensilios de bronce, primorosas piezas de cerámica, raras conchas rosadas y finos tejidos de brillantes colores — extraídos de sepulturas por huaqueros y arqueólogos— suscitaron en el inquieto joven trujillano su primer gran deslumbramiento estudiantil: Chan Chan no estaba ubicada cronológicamente dentro del esquema de los cursos de historia del Seminario de San Carlos y San Marcelo. Esos objetos se encontraban lejos de la cronología historiográfica europea. El mozo trujillano no podía comprender por qué la historia del Nuevo Mundo tiene por referencia básica el año de 1492 y no otra fecha. Los testimonios precolombinos le sugirieron al joven Víctor Raúl otra dimensión de tiempo, diferente de la delineada en los textos de estudio. Después de todo, el «descubrimiento» de Colón fue un evento europeo en el siglo XV en el continente precolombino de los taínos, mayas, aztecas,

chibchas, incas y otras antiguas civilizaciones americanas. La llegada de los españoles desquició la trayectoria evolutiva de las culturas aborígenes, pero no alteró su pasado. Y así como no se ha podido responder quién descubrió a quién, muchas preguntas quedan en el horizonte histórico del llamado Nuevo Continente, una de ellas referente a la cronología europea impuesta a América.

La historia explica cómo la disrupción artística y socioeconómica obligó a buen número de los aborígenes a amoldarse al nuevo orden impuesto por la espada de los conquistadores de ultramar, a conformarse con la filosofía de la historia y la historiografía europeas reinantes. Empero, el testimonio precolombino le sugirió al joven Víctor Raúl otra dimensión de tiempo que no era nueva desde su ángulo de mira y le hizo esbozar ideas que permanecieron latentes en su subconsciente: «La interrogante quedó en pie: ¿dónde ubicar las civilizaciones americanas dentro de una cronológica clasificación europea que no entrara en conflicto con la realidad vivida en el proceso de su propia Historia?» (Haya, 1948, pp. ix-x).

Desde 1918, cuando trabajaba de amanuense mientras estudiaba en la Universidad de San Marcos, Haya estudió el desarrollo y las formas en las cuales los seres humanos crean la historia y especuló con la existencia de un fin u objetivo filosófico de la historia y se preguntó si hay un diseño, propósito, principio rector o finalidad en el proceso de creación de la historia. Ello lo condujo a leer sobre las teorías económicas de Marx y el relativismo de Einstein. El 11 de mayo de 1923, en el periódico *El Tiempo* (Lima), cuestionó la creencia en las verdades intocables y los principios eternos «en esta hora de profunda revolución científica y de incontenible corriente relativista, precursora de nuevas y distintas afirmaciones fundamentales en todo orden» (Haya, 1948, p. xvi). Los trascendentes cambios de esos años y los siguientes generados por la teoría de la relatividad de Einstein contribuyeron a la formación ideológica del joven Haya y a su interés en la filosofía de la historia.

Durante la primera etapa de su primer destierro a Europa (1924-1927), Víctor Raúl leyó con ahínco obras filosóficas alemanas,

especialmente la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* (1817), de Georg Hegel (1770-1831)¹. Constató cómo la interpretación hegeliana, ubicada en el espacio europeo, no consideraba el mundo americano y concluía que «el universo nace, crece y muere». De Hegel, padre de la dialéctica occidental moderna, tomó las ideas más aprovechables: 1) «la filosofía de la historia es la consideración pensante de la Historia», 2) «La historia propiamente dicha de un pueblo comienza cuando este pueblo se eleva a la conciencia», y 3) «la individualidad histórica de cada pueblo, su espíritu, se separa en el Espacio y en el Tiempo, en los que actúa la conexión entre lo espiritual y lo natural».

Basado en esas ideas innovadoras, el inquisitivo trujillano formuló sus propias reflexiones sobre la relación de la conciencia histórica de un pueblo como conciencia de su Espacio y de su Tiempo. La nueva formulación de estos conceptos aportados por el relativismo científico a la filosofía ayudó a Víctor Raúl a esbozar el primer intento de su tesis del Espacio-Tiempo histórico, inseparable del movimiento evolutivo de cada pueblo dentro de su campo gravitacional o escenario de su historia (Haya, 1948, pp. xii-xiii).

Haya de la Torre aprovechó la segunda etapa de su destierro en Europa (1928-1931) para ordenar sus ideas sobre la filosofía de la historia. Durante meses consecutivos se dedicó a estudiar el desarrollo de la filosofía europea. En Berlín sostuvo constantes conversaciones con el profesor Alfons Goldschmidt, a quien había conocido en Buenos Aires en 1922 y ahora era su compañero de trabajo en el *Wirtschaft-Institut-Lateinamerika*. Por intermedio de Goldschmidt conoció a Einstein en 1929. Desde entonces, intensificó el estudio de la teoría de la relatividad y siguió las actividades del sabio judío-alemán. A fines de ese año, el exiliado peruano se preguntó: «¿Ha de traer el relativismo nuevas formas de pensamiento humano?».

¹ En sus últimas lecciones de alrededor de 1830, G. Hegel postula que el pensamiento está subordinado al ser, a lo dado, haciendo de este su base y su guía; y que a la filosofía se le atribuyen pensamientos propios y se construye a priori una historia. Varias de las obras de Hegel sobre la filosofía de la historia, religión, estética y la historia de la filosofía fueron recopiladas de los apuntes de sus estudiantes y publicadas póstumamente.

Se hizo además otras preguntas que probablemente el mismo Einstein no podría haber respondido: «fuera de la pauta euclidiana y tridimensional, ¿hallará el hombre nuevas expresiones y nuevas concepciones? ¿Nos acerca el sistema de Einstein a una síntesis egregia de la oposición de la tesis y la antítesis?».

El joven Víctor Raúl aún no se atrevía a contestar. Sabía cómo el mundo había vivido varios siglos de filosofía tridimensional y cuán rígidas habían sido la noción de la geometría euclidiana, las concepciones filosóficas y hasta la tradición dogmática religiosa; y por eso notó que la cuarta dimensión no ha sido tomada en cuenta y que el espacio y el tiempo nada significan en una concepción espacial infinita y eterna. Todos estos principios evolucionan con la teoría de la relatividad de Einstein, que plantea nuevas bases para una concepción física del universo. Así fue como el estudioso mozo trujillano se percató de que el científico de Múnich había negado y superado a Newton:

El relativismo, todavía en su etapa primera, esclarece ya otros rumbos a los que la filosofía no podrá ser extraña. Cuando el relativismo defina y complete sus principios y la concepción de Euclides no sea sino un punto de partida para una sucesión de negaciones como las de Heráclito o Platón, el pensamiento humano ¿no se expandirá también como el universo de Einstein y la visión del mundo no suscitará un grado de conciencia y un modo social de vivir que ahora, solo intuimos o solo sospechamos?² (Chang-Rodríguez, 1987, pp. 1-13).

Víctor Raúl dedica los meses siguientes a una acuciosa investigación. Lee las obras de Alfons Goldschmidt sobre América: *Argentinien* (1923), *Mexiko Auf den Spuren der Azteken* (1925) y *Die Dritte Eroberung Amerikas* (1929) (Haya, 1935b, p. 37). Visita a menudo a Karl Kautzky (1854-1938), quien había conservado los papeles de Marx, asiste a cursos de

² Las últimas oraciones del penúltimo párrafo del artículo «¿Todo relativo?», escrito en Berlín en diciembre de 1929, se encuentran en Haya (1936, pp. 223-227).

historia y filosofía en la Universidad de Berlín³, concurre a diversas charlas sobre el tema y escucha atentamente a un biógrafo de Lenin. En julio de 1930, una de las conferencias de Einstein lo motiva a escribir un artículo sobre cómo su deslumbrante nueva interpretación del Espacio añade la cuarta continuidad dimensional llamada Espacio-Tiempo. Este es el concepto que Haya de la Torre necesitaba para formular su propia teoría. Felipe Cossío del Pomar cuenta cómo su amigo Víctor Raúl concibió por primera vez la tesis del Espacio-Tiempo histórico y a los pocos días se la dio a conocer a su colega del *Wirtschaft-Institut-Latein Amerika*:

Goldschmidt cree que Marx puede ser rectificado en una de sus conclusiones económicas y él mismo mantiene siempre un punto de discrepancia con el marxismo ortodoxo y clásico en un aspecto particular que ofrece desarrollar en una obra que está preparando. Cuando Haya le expone por primera vez su punto de vista, lo discute mucho. «Debe ahondarla más porque es interesante», concluye al fin el Herr Professor. Y Haya de la Torre le promete estudiarla y repensarla más a fondo sin apresurarse. «La idea está conmigo y me la llevo como un leit-motiv» escribirá a su amigo desde Nueva York, cuando va rumbo al Perú como candidato a la Presidencia de la República (Cossío 1969, p. 2).

NUEVOS RETOQUES FILOSÓFICOS A SU CONCEPCIÓN DE LA HISTORIA

Desde que el candidato presidencial Haya de la Torre desembarcó en Talara el 12 de julio de 1931 hasta que cayó preso en Lima el 5 de mayo del año siguiente, las múltiples ocupaciones no le permitieron dar forma

³ Karl Kautsky, teórico marxista alemán, fundó en Stuttgart la revista *Die Neue Zeit*, órgano oficial del partido socialdemócrata alemán. Su posterior pacifismo lo llevó a rechazar la violencia para alcanzar el poder, tendencia denunciada por Lenin. En 1917, Kautsky coadyuvó a la fundación del partido socialdemócrata independiente y se opuso a la Revolución soviética.

final a su tesis del Espacio-Tiempo histórico. Sin embargo, el siguiente 22 de mayo, durante su declaración instructiva en el Panóptico, Víctor Raúl reiteró sus puntos de vista personales al contestar la pregunta del juez *ad hoc* sobre la lucha de clases. No vaciló en responder: «El capitalismo es, evidentemente, una etapa necesaria del progreso humano. Todos los pueblos en el camino de la civilización tienen que pasar esa etapa, pero no en todos los pueblos es simultánea esa evolución». Y después de aclarar cómo varía el desarrollo del capitalismo en los diversos países del orbe, afirmó que la lucha entre el capitalismo y el proletariado no tiene un sentido mundial sino relativo, porque: «Cobra diversos aspectos, plantea diversos problemas, impone distintas soluciones»⁴.

En esos quince meses de prisión, Haya continuó leyendo libros en alemán e inglés y siguió reflexionando sobre la forma final de su propia teoría de la filosofía de la historia. Después, en la corta primavera democrática subsecuente, así como en los siguientes años de persecución (La Gran Clandestinidad), prosiguió hilvanándola hasta lograr completar el fundamento filosófico de su tesis. Al fin, en 1935 la revista *Claridad* de Buenos Aires publicó la tesis en un artículo de divulgación, en el cual aclaró conceptos, repitió definiciones y citó el *Anti-Dühring* (1878), de Engels, donde postula que la dialéctica es la ciencia de las leyes generales del movimiento, de la evolución de la sociedad humana y del pensamiento. Luego, Víctor Raúl fundamenta sus normas de metodización filosófica en el enunciado dialéctico de la negación de la negación. Reconoce así el principio universal del eterno movimiento como un proceso constante de contradicciones, negaciones y continuidad, pero reconoce también en el marxismo una escuela filosófica sujeta a la misma ley descubierta y

⁴ Consta en la foja 72 de la «Instructiva» que el juez le preguntó: «¿No cree Ud. que nuestro problema sea el problema que mundialmente se ha presentado de lucha entre el capitalismo y el proletariado?» Ver el acta del 22 de mayo de 1932 en Partido Aprista Peruano, 1933, pp. 39-40.

perfeccionada por el mismo marxismo⁵. Trajo a colación que Engels había dicho en su *Anti-Dühring* que negar en dialéctica no consistía en anular o suprimir. Para el pensador peruano, el método dialéctico de negaciones es positivo porque afirma, cambia y hace que el pensamiento progrese. Partiendo de la concepción cuatridimensional del espacio-tiempo de Einstein, enunció su propia concepción del Espacio-Tiempo histórico que interpreta el devenir histórico:

Diríase que hay también un «Espacio-Tiempo histórico», integrado por el escenario geográfico (campo objetivo) y por el «tiempo subjetivo» (Ich-Zeit), que el hombre concibe con relación a ese espacio; y ambos a su vez con un ritmo dado de tiempo objetivo o económico que socialmente deviene «Tiempo histórico». El escenario geográfico, base del concepto «Espacio histórico», está condicionado por todas las características físicas que ofrece cada una de las regiones habitables del planeta, pero, además de éstas, por la distancia entre una y otra región, especialmente por las que median entre las menos civilizadas y aquellas que han avanzado más en su evolución y que marcan el índice máximo de progreso. Esta distancia ya no es sólo espacial, es también distancia en el «Tiempo histórico», que no se mide por relojes, vale decir, lapso en su «longitud», «que es completamente relativo» (Haya, 1948, pp. 8-9).

Víctor Raúl sostuvo que el determinismo histórico de Marx no puede aplicarse a todas las latitudes. Esgrimiendo el principio relativista del espacio-tiempo histórico, reconoció que la estimativa de cada proceso social, dentro de su escenario geográfico dado, debiera relacionarse con el proceso de otros grupos, siempre teniendo como referencia el ritmo de los de mayor avance, de «velocidad máxima». De allí coligió: «en la filosofía de la historia hay que tener muy presente el ángulo espacial desde el que se le ve y se le estudia». Para Haya, las leyes históricas no tienen aplicación

⁵ La tesis, publicada originalmente en 1935 en la revista *Claridad* de Buenos Aires, apareció también al principio del libro *Espacio-tiempo histórico* (Haya, 1945, pp. 3-13).

universal porque están condicionadas por la relatividad del punto de observación, y, por ende, la historia del mundo vista con lentes europeos no puede ser la misma que la historia vista desde el espacio-tiempo histórico indoamericano. Luego volvió a insistir en que, si el imperialismo es en Europa la «última o suprema» etapa del capitalismo, en Indoamérica es la primera (Haya, 1948, p. 12).

En un artículo escrito en la clandestinidad en agosto de 1942, el autor de la tesis histórica recordó que el aprismo toma del antecedente marxista la dialéctica hegeliana como motor vital de la historia: todo se niega, todo pasa, todo fluye y se transforma, incluso el marxismo. Esta ideología no es una excepción de la fatídica ley:

Vale decir, que, así como el primer hombre que formuló el consciente veredicto de que «todo ser humano tiene que morir» murió también, así Hegel y Marx, descubridores de la dialéctica como sistematización esclarecedora de la Historia, no pueden escapar a sus negaciones. El marxismo negó el hegelianismo por continuidad dialéctica. Hoy, el marxismo es negado también, por las mismas motivaciones de dinámica histórica (Haya, 1948, p. 127).

El articulista sostuvo que estas negaciones no eran absolutas sino superaciones «relativizadas» —neologismo con significado científico-filosófico contemporáneo y sustancial—; recordó que la nueva concepción del Espacio-Tiempo histórico ayuda a apreciar mejor el acontecer social como uno o varios fenómenos inseparables de su escenario y su momento; insistió en que la democracia se transforma por un encadenamiento de negaciones dialécticas. La evolución del mundo capitalista, según Haya, culmina con la Primera Guerra Mundial, que marca la separación abismal de dos grandes etapas de la historia: el mundo capitalista y anticapitalista de ayer opuestas a nuevas formas de oposición de los contrarios (Haya, 1946, p. 165).

En agosto de 1942, el inquieto trujillano terminó un ensayo con la siguiente conclusión: si es verdad que el marxismo también tiene una

razón de ser histórica, también es irrefutable el hecho de que la concepción filosófica del siglo XIX no puede avanzar más lejos del límite fijado por los descubrimientos y conclusiones científicas de su tiempo. Por ello, el marxismo no puede cerrar los caminos directos a las negaciones y superaciones del futuro, en que la ciencia y la filosofía avanzan cada vez más lejos (Haya, 1948, p. 78). En cambio, el aprismo, según su fundador, aplica el nuevo concepto científico y filosófico relativista del espacio-tiempo a la filosofía de la historia; se basa en él para examinar la realidad indoamericana e interpretar su devenir histórico; refuta como concepción europea, inválida en Indoamérica, la división de la historia universal en Edad Antigua, Edad Media y Tiempos Modernos. Las antiguas culturas del continente no tienen cabida en esa división eurocéntrica; la edad antigua americana no coincide con la edad antigua europea:

Cada Espacio-Tiempo histórico forma un sistema de coordenadas culturales, un escenario geográfico y un acaecer histórico que determina la relación de pensamiento y de devenir inseparables de la concepción espacial y de la mediación cronológica. Cada Espacio-Tiempo es expresión de un grado de conciencia colectiva capaz de observar, comprender y distinguir como dimensión histórica su propio campo de es envolvimiento social. Y si un pueblo sólo llega a la adultez cultural cuando alcanza la conciencia de su peculiar proceso de desarrollo económico y social, ella sólo es completa cuando descubre, con el acaecer de su historia, la categoría intransferible e indesligable de su propio Espacio-Tiempo (Haya, 1948, pp. 76-77).

Con las frases anteriores, Haya resumió la esencia de su tesis, a partir de la interpretación histórica de Indoamérica.

AMPLIACIÓN DE CONCEPTOS

Al declararse disuelta la Tercera Internacional por la presión que las democracias aliadas ejercieron sobre el Kremlin, Haya de la Torre, en Incahuasi (su refugio clandestino en Lima), acosado por la policía, escribió

en mayo de 1943 el artículo interpretativo «El ‘rompan filas’ de la Tercera Internacional». Lo redactó durante circunstancias muy precarias para la democracia en el Perú, cuando sus enemigos habían hecho varios intentos de asesinarlo. Asimismo, en Europa y en Asia la guerra seguía favoreciendo a los totalitarios nazi-fascistas y era difícil predecir el desenvolvimiento de la contienda. Sin embargo, en esos momentos angustiosos, el otro Haya reconoció que la Segunda Guerra Mundial constituía, sin duda alguna, la mayor de las revoluciones de la historia; la consideraba, en efecto, como «la revolución de la revolución»; es decir, como la negación de lo que hasta ahora considerábamos como expresión máxima del pensamiento y de la acción revolucionarios. Y precisamente porque se había producido tan grandiosa y rápida transformación en el mundo, ya no había lugar para la Tercera Internacional Comunista: «Las voces de orden de 1917 carecen de vigencia presente. Si repitiéramos hoy los lemas insurreccionales de hace veinticinco años, correríamos serios riesgos de aparecer anacrónicos y, acaso, reaccionarios» (Haya, 1946, pp. 187-191).

Al año siguiente, otra vez en Incahuasi escribió el ensayo «La dialéctica marxista se cumple con el marxismo», en el cual observó que la revolución democrática está encaminada a resolver la injusticia social sin sacrificar la libertad y que, en este sentido, la revolución de la revolución de nuestros días es la más universal de todas las revoluciones de la historia. Además, predijo los dolores de posguerra:

Y como ha habido imperios antes de que hubiera capitalismo —sistema económico que aparece solo entre los siglos XIV y XV de esta era— puede haberlos de nuevo sin que el capitalismo sea necesario. Pero la primera consideración histórica de Stalin y sus hombres es que, de la presente Guerra Mundial, Rusia surge ante el mundo como un grande y poderoso Imperio. Y como tal hay que considerarlo, comprenderlo y gobernarlo (Haya, 1946, p. 195).

En 1945, mientras en el Perú se libraba la batalla electoral en medio de un clima de optimismo, pero también de constante alerta, nuestro autor publicó un nuevo e importante ensayo sobre su tesis (Haya, 1945).

En este trabajo, recogido después en su libro de 1948, amplió conceptos, aclaró puntos controvertibles, dilucidó problemas no resueltos en sus ensayos anteriores y rechazó interpretaciones antojadizas; recalcó la estrecha relación que existe entre la historia y la política, recordando la frase del jurista francés Jean Bodin⁶, quien en *Les Six Livres de la République* había afirmado: «la première utilité de l'histoire est de servir à la politique». El peruano no solamente vio en la Historia la memoria del mundo, sino algo más: su propia conciencia. «No es solo recuerdo acucioso y detallado, catalogado e inerte, sino expresión inteligente y creadora, plasma vital de nuevos organismos sociales, devenir». Preciso que su teoría tiene como primera norma la aplicación de la relatividad a la historia. Este nuevo modo de interpretar los acontecimientos humanos se reduce a verlos como una vasta coordinación universal de procesos inseparables de su propio espacio-tiempo y movimiento. Advirtió que espacio y tiempo separados o conjuntados, con sus clásicas acepciones, producen el espacio-tiempo histórico, cuyos ingredientes son inseparables y están siempre unidos en el continuum descrito por Einstein y Toynbee. Para el pensador trujillano, el espacio histórico no es únicamente el espacio geográfico o la influencia de la geografía, sino «la constante relación telúrica de la tierra y el hombre. Mejor dicho, es la relación del espacio con el grupo pensante que ha desarrollado su conciencia histórica en dicho territorio. El espacio histórico es, pues, la suma total de la geografía, el hombre, la tradición, la composición étnica y la interpretación de ellos con el alma, conciencia o espíritu del pueblo». En suma, el Espacio histórico es todo lo que nos suelda y atrae consciente y funcionalmente a determinada región. El tiempo histórico, en cambio, no es un término cronológico: «Es, subjetivamente, la intuición y sentido del tiempo individual y social vinculados consciente y funcionalmente al modo de vivir, trabajar, pensar y desenvolverse de los pueblos»; marca

⁶ Jean Bodin (1530-1596), legislador francés, considerado padre de la ciencia política, abrigó simpatías calvinistas (hugonote). No obstante su reputación de sanguinario por recomendar la tortura —aun de los niños acusados de brujería— en su famosa obra *Six livres de la République* (1576), denunció la monarquía absoluta.

el grado de su evolución económica, política y cultural, determinada por las formas de producción y por el desarrollo social que ellas motivan o que influyen en el pueblo.

Precisamente, debido a estas características, el tiempo histórico se convierte en inseparable de su espacio y de su movimiento y con ellos integra una «continuidad dinámica», que el político peruano llama Espacio-Tiempo histórico o cuarta dimensión histórica (Haya, 1948, pp. 17-28)⁷. Este ensayo de 1945 también es importante porque recogió las ideas centrales de Antenor Orrego en su original libro *El pueblo-continente*⁸. Haya de la Torre sostuvo que los Espacio-Tiempo históricos, por un proceso de expansión política del mundo social, devienen expresiones continentales circunscritas a la conciencia histórica de los pueblo-continentes. Así tenemos el Espacio-Tiempo histórico indoamericano, norteamericano (de EE.UU. y Canadá), chino, ruso, australiano, etcétera. En otro ensayo de esa época, publicado con el seudónimo de Luis Pachacutec, el perseguido aprista definió al pueblo-continente de la siguiente manera:

es el Espacio-Tiempo y Movimiento históricos considerados como conciencia social, indelible de su existencia y acontecer. O reiterando este mismo enunciado en otros términos, no es solo calidad existencial o vegetativa de un grupo o grupos sociales de un área dada, sino conciencia histórica y cultural de *raison d'être*. Vale decir: relación pensante del Espacio-Tiempo y Movimiento como permanente dinámica social de su evolución histórica (Luis Pachacutec [seudónimo de Haya], 1945, p. 11).

En el ensayo publicado en *Cuadernos Americanos* en 1947, el fundador del aprismo amplió el concepto Espacio-Tiempo histórico, distinguiéndolo de las nociones aisladas de espacio y tiempo. Ahí nuevamente estableció

⁷ Compárense estas ideas de Haya con las que Américo Castro ofrece en *España en su historia: cristianos, moros y judíos* (1948).

⁸ Ver «Comentarios sobre Pueblo-Continente y su autor» (Chang-Rodríguez, 2004, pp. 385-406).

las diferencias existentes entre «distancia espacial» y «distancia histórica» para subrayar enseguida la descripción de velocidad y dirección en el espacio-tiempo histórico, valiéndose de varios ejemplos (1948, pp. 57-66).



Orrego saluda a Haya de la Torre alrededor de 1945.

Esa experiencia le ayudó a formular las ideas que ofrece en su libro *Espacio-tiempo histórico. Cinco ensayos y tres diálogos* (Lima: Editorial de La Tribuna, 1948). El volumen se divide en dos partes. La primera comprende un prólogo sin fecha y tres ensayos previamente publicados: el primero, en *Claridad* (Buenos Aires, 1935)⁹ y los otros dos en *Cuadernos Americanos*, de México (Haya, 1945; 1947). Los dos ensayos restantes, hasta entonces inéditos, resumen las conferencias sobre el tema dictadas de 1945 a 1946 en las universidades nacionales de Arequipa, Trujillo y Cusco; y en las universidades de Santiago de Chile, Nacional de Colombia en Bogotá,

⁹ Víctor Raúl firmó con el seudónimo Luis Pachacutec el ensayo «Dialéctica y aprismo» en *Claridad*, 14(293), (setiembre de 1935).

Caracas y San Carlos de Guatemala. Integran la segunda parte tres «Diálogos para el esclarecimiento», redactados conforme al modelo de Platón. En los diálogos escritos por Haya intervienen dos interlocutores ficticios: Fidel y Telésforo, cuyas intervenciones evidencian las limitaciones del marxismo respecto de los nuevos descubrimientos científicos y del cambiante horizonte del relativismo de la física formulada por Albert Einstein.

Pocos meses antes de que se produjera el nuevo golpe de Estado que impondría otra ola de terror gubernamental, nuestro autor logró publicar en 1948 su mencionado libro *Espacio-tiempo histórico* (Chang-Rodríguez, 1987, pp. 62-63 y 116-117). En él insistió en que ninguna doctrina filosófica tiene reservación en la eternidad; todas las filosofías son válidas en su época y tienen vigencia solo hasta que una nueva teoría las niegue y reemplace. Recordó que Marx negó a Hegel, Hegel negó a Fichte y a Kant, y así sucesivamente podemos remontarnos a los principios de la filosofía occidental; señaló que lo fundamental en el marxismo es la negación: el fluir, el pasar y declinar de todas las creaciones del pensamiento del hombre y de sus acciones hacen de todas las filosofías verdades temporales, válidas para su época porque ninguna encierra la verdad definitiva. Por medio de esta dialéctica marxista, Haya concluyó afirmando que el marxismo no puede escaparse de esta regla porque tiene que ser superado. En uno de los diálogos puestos al final de su tesis, se entrevistó su apreciación del período revolucionario de esos días:

La revolución que está viviendo el mundo no es solo económica, social y política. Es una revolución cultural y técnica, y, más lejos que eso: es una radical revolución cosmológica. Es decir, que esta revolución abarca hasta las raíces mismas del conocimiento humano, porque ella nos trae la negación de grandes verdades científicas hasta ahora irrecusadas, sobre las cuales habíamos erigido nuestra concepción del mundo, de la naturaleza, del cosmos, del tiempo y del espacio (Haya, 1948, p. 87).

En el último diálogo, uno de los interlocutores sostiene que ya no hay únicamente una gravitación histórica universal, «un paralelismo absoluto euclídeo, fatal, para todos los procesos de la Historia». Luego se refiere a los «espacios gravitacionales» y constata que, así como ocurre en los fenómenos físicos, los fenómenos históricos varían según el ángulo de observación. Es decir, el autor del diálogo cree en la existencia de lo que, en su *Study of History*, Arnold Toynbee llama la «perspectiva del historiador».

ENUNCIACIÓN FINAL DE LA TESIS

En la Embajada de Colombia en Lima, el asilado Víctor Raúl prosiguió con sus investigaciones para pulir los ensayos publicados en *Cuadernos Americanos* (México) a partir de 1950. En ellos aplicó su tesis a la interpretación de problemas históricos específicos. En uno de los ensayos, al comentar la teoría de «reto-respuesta» de Toynbee, Haya de la Torre explica cómo todo reto-respuesta que enfrenta una ciudad primitiva o una civilización plantea un espacio geográfico dado y supone un condominio entre el hombre —o grupo social— y el espacio que le sirve de escenario en el desarrollo de su existencia (quieta o primitiva, dinámica o civilizada). Este condominio determina en el hombre —o grupo social— la formación de una progresiva conciencia del Espacio ganado, que resulta de las acciones y reacciones entre el hombre y el medio. Luego, el pensador peruano introdujo una cuarta dimensión que llamó el Tiempo. Ella es indispensable en el análisis interpretativo de las civilizaciones, «viene a ser como la escala y diapason cada vez más precisos, de la velocidad variable que las mutuas influencias del hombre y la tierra imponen al proceso de una sociedad primitiva o de una civilización» (en Pulgar Vidal, 1950b, pp.108-109)¹⁰.

¹⁰ Debido a las restricciones impuestas por el dictador Manuel A. Odría, durante su asedio en la Embajada de Colombia de Lima, Haya publicó sus artículos utilizando el nombre de un destacado compañero de lucha. Las ideas resumidas arriba aparecieron firmadas por Javier Pulgar Vidal (1950a y 1950b).

Poco después de salir de la Embajada de Colombia para ser deportado del Perú, publicó dos ensayos de gran difusión: uno en México y otro en Colombia (Haya, 1956). En el primero, Haya de la Torre declaró: «Mi tesis es la siguiente: que, así como hay un “Espacio-Tiempo físico”, tanto objetivo como subjetivo, o sea tanto de perspectiva cuanto de conciencia o mente, del mismo modo hay un “Espacio-Tiempo histórico” objetivo y subjetivo; vale decir, de perspectiva y de conciencia» (Haya, 1956, p. 12). Para ilustrar las diferentes perspectivas históricas, el pensador aprista ofreció los casos de George Washington y Simón Bolívar, en su época considerados traidores respectivamente en Inglaterra y en España mientras que en América se los reconocía como libertadores. Más adelante, el pensador peruano consideró al aprismo como negación y superación filosófica del marxismo; explicó que la negación se produce utilizando la misma dialéctica marxista y su propia interpretación relativista de la historia, resumida en su tesis del espacio-tiempo-histórico. El autor consideró que la era atómica había negado científicamente al marxismo. Frente al apotegma comunista «La violencia es partera de la historia», Haya replicó: «la violencia atómica, las armas termonucleares, creadas por la nueva ciencia, ya no serán parteras sino sepultureras de la Historia» (Haya, 1956, p. 12). Además, nuestro autor ofreció ejemplos adicionales sobre lo que Toynbee llamó «la perspectiva del historiador». Señaló las diversas interpretaciones históricas que le han dado al padre Hidalgo, la injusticia histórica que se ha perpetrado con Túpac Amaru, precursor de la independencia americana, la invasión e influencia de Alejandro el Magno en la India, la conquista de España por los árabes. Partiendo de la idea de Toynbee de que «cada sociedad o civilización depara un campo inteligible del estudio de la historia», Haya llegó a la conclusión de que cada sociedad o civilización tiene su propio proceso, ínsito ritmo, su peculiar devenir; vale decir, su intransferible «Espacio-Tiempo». Basándose en el mismo concepto del historiador inglés y en la observación de Einstein acerca de los «campos gravitacionales» de la física, el trujillano forjó su idea sobre los «campos gravitacionales históricos». Finalmente, después de evaluar el

progreso angloamericano y de analizar el «encuentro» del hombre europeo anglosajón con la naturaleza norteamericana y de diferenciarlo con el reto que el blanco latino encontró en América —ya sea al enfrentarse a la geografía, al hombre americano o a ambos—, el portaestandarte del APRA llegó a la conclusión de que «Estados Unidos ha logrado unificar su campo cuatridimensional de Espacio-Tiempo con su velocidad correlativa. En Indoamérica coexisten, se yuxtaponen, diversos estadios de la evolución social y diversos ritmos» (Haya, 1956b, p. 3).

Esto es, pues, en resumen, lo que Víctor Raúl Haya de la Torre escribió sobre su tesis del Espacio-Tiempo histórico. Al fin, el político y pensador trujillano pudo responderse satisfactoriamente a la pregunta que se hizo frente a las ruinas de Chan Chan, durante su inquieta adolescencia: ¿dónde ubicar en un esquema lógico de la Historia al mundo americano, su pasado y su presente, para avizorar su destino? Por supuesto, la tesis del Espacio-tiempo histórico es elogiada por unos y criticada por quienes no la entienden a cabalidad, especialmente por los intelectuales ultraconservadores y ultraizquierdistas que coinciden en su rechazo.

5. INDIANISMO E INDIGENISMO

DESLINDE TEMÁTICO

Historiar el indigenismo en Hispanoamérica suscita álgidas polémicas, especialmente cuando se usa el término como sinónimo de indianismo sin tenerse en cuenta que el indigenismo es un movimiento posterior. Ambos términos representan corrientes ideológicas y artísticas acerca del amerindio, diferenciadas en su manera de enfocar el tema. Si el indianismo trata románticamente al aborígen americano como figura decorativa y folclórica, el indigenismo lo enfoca con realismo como ser de carne y hueso con el fin de redimirlo de su postergación social.

EL TEMA DEL AMERINDIO DE LOS SIGLOS XV, XVI Y XVII

El tema del amerindio se cultiva en Hispanoamérica desde 1492 en torno a las explicaciones iniciales de su racionalidad y capacidad hasta el comentario sobre sus aspiraciones y papel en la sociedad. La inicial temática evidente en las cartas de relación y primeras crónicas de Indias de los conquistadores europeos evolucionó en los siglos XVI y XVII, cuando se difundieron tanto los sermones de fray Antonio de Montesinos (¿1480? -1540) como las ideas del dominico Francisco de Vitoria (1486-1546) y los reclamos del padre Bartolomé de las Casas, fray Toribio de Benavente

(Motolinía, 1490-ca.1568) y Vasco de Quiroga (?1468? -1565). A sus escritos que circularon en forma manuscrita, acudieron en el siglo XVII los defensores de la población indígena y amerindios y mestizos letrados, quienes más tarde leyeron con orgullo los *Comentarios reales* (1609; 1617), del Inca Garcilaso de la Vega y otras obras sobre la condición social de los originarios habitantes del Nuevo Mundo.

FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS (1484-1566)

Recién graduado por la Universidad de Salamanca y deseoso de enriquecerse como encomendero, Bartolomé de las Casas llegó a La Española en 1502. Ocho años más tarde el joven encomendero se adhirió a la defensa de los amerindios. De las Casas renunció públicamente a sus encomiendas en 1514 y empezó a predicar en contra de ese sistema de explotación de los nativos. Tras ingresar a la Orden Dominica en Santo Domingo en 1522 y dedicar los siguientes seis años al estudio de teología, patristica y Sagrada Escritura, escribió cartas al Consejo de Indias, en las que denunció la mortífera trata de naturales. Las cartas generaron la ley de 1530 que prohibía la esclavitud de los amerindios. En 1535, De las Casas partió hacia el Perú, pero su barco naufragó cerca de las costas de Nicaragua. Desde este territorio denunció el envío de esclavos indios al Perú y se enfrentó al gobernador Rodrigo de Contreras.

El padre De las Casas dedicó el resto de su vida a laborar, predicar y escribir obras históricas y memoriales que primero circularon en la corte y entre sus seguidores en forma manuscrita y después se publicaron. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (Sevilla, 1552), una detallada y reiterada relación de los abusos contra los indígenas, es su obra más conocida, vilipendiada por unos y admirada por otros. En ella dedica varios capítulos a la historia del Tahuantinsuyo y la explotación de sus súbditos por los europeos. Su tesonera labor contribuyó a la promulgación de las famosas Leyes Nuevas de Indias. Basados en que esas leyes fueron mal recibidas por las autoridades del Nuevo Mundo, sus enemigos en la

metrópoli acusaron a fray Bartolomé de las Casas de ser antipatriota, gestor de la Leyenda Negra. Sus admiradores, por su parte, consiguieron que lo eligieran obispo de Cusco, cargo que rehusó, aduciendo que solo obraba para servir a Dios y no en busca de mercedes. Poco después se le obligó a aceptar el nombramiento de obispo de Chiapas y fue consagrado en 1544 en Sevilla. Hostilizado y amenazado de muerte por sus enemigos, el padre Las Casas renunció en 1547 e intentó armar una frustrada expedición evangelizadora al Perú. Su obra más ambiciosa, *Historia de las Indias* iniciada en 1520, fue finalmente publicada en Madrid en 1875.

En 1550 y 1551 fray Bartolomé de las Casas debatió con el teólogo Juan Ginés de Sepúlveda acerca de la conquista del Nuevo Mundo y la manera de tratar y evangelizar al amerindio¹. Fray Bartolomé de las Casas falleció a los 82 años en el convento de Atocha (Madrid) en 1566, después de haber dedicado medio siglo a defender a los amerindios.

APORTES DEL INCA GARCILASO DE LA VEGA (1539-1616)

El primer gran escritor mestizo de las Américas, Gómez Suárez de Figueroa, conocido con el nombre de Inca Garcilaso de la Vega, nació el 12 de abril de 1539, «ocho años después que los españoles ganaron mi tierra» (Garcilaso, 1985, I, cap. XIX). En su traducción de los *Diálogos de amor*, de León Hebreo (Lisboa, 1590)², Gómez Suárez de Figueroa se autodenominó

¹ Se denominó Junta de Valladolid a los dos célebres debates llevados a cabo de 1550 a 1551 en el Colegio de San Gregorio de Valladolid. Esta polémica acerca de los naturales o indios enfrentó dos formas antagónicas de concebir la conquista de América. Fray Bartolomé de las Casas defendió a los indígenas americanos desempeñando el papel de pionero en la lucha por los derechos humanos. Su contendor, Juan Ginés de Sepúlveda, defendió el derecho al dominio de España y a la evangelización de los amerindios por la fuerza. No hubo una resolución final. La Junta de Valladolid no debe confundirse con la Conferencia de Valladolid de 1527 acerca del erasmismo.

² León Hebreo nació con el nombre de Judah Abravanel (c. 1460-c.1521), hijo de Isaac Abravanel, comentarista bíblico, consejero áulico en Portugal y proveedor de los ejércitos castellanos durante la guerra de Granada. Desde 1483, su familia se refugió en España hasta la expulsión de los judíos en 1492. A fines de este año, viajó con su padre a Nápoles.

«indio antártico». Orgulloso de pertenecer a la familia de los gobernantes del Tahuantinsuyo, firmó esa traducción como Inca Garcilaso de la Vega, nombre que siguió usando en sus libros posteriores. En la partida del bautismo en que actuó como padrino en 1594, firmó Garcilaso de la Vega Inga y clarificó que el nombre Inca [o Inga] no significa más antepuesto que pospuesto, ya que la palabra colocada después del apellido paterno ocupa el lugar del apellido materno, a la usanza hispánica.

Además, en el proemio de *La Florida del Inca*, su segundo trabajo literario (escrito alrededor de 1603 y publicado en Lisboa en 1605) se dirigió «a todos los indios, mestizos y criollos del Perú» (Garcilaso, 1956, p. 10). En la primera parte de los *Comentarios reales* (Lisboa, 1609), su autor llama patria «a todo el Imperio que fue de los Incas» (Garcilaso, 1985, p. 407). Con el tiempo, su concepto de patria abarcará al virreinato peruano, que de 1544 a 1732 comprendía a toda Sudamérica no lusitana. Hizo lo mismo en el «Prólogo» a la segunda parte de los *Comentarios*, publicada póstumamente con el nombre de *Historia general del Perú*, «A los indios, mestizos y criollos de los reinos y provincias del grande y riquísimo Imperio del Perú, el Inca Garcilaso de la Vega, su hermano compatriota y paisano, salud y felicidad» (Garcilaso, 1962, t. 1, p. 55).

Exiliado en España, el Garcilaso peruano se consoló satisfaciendo la urgencia de reconciliar los dos polos de su herencia sanguínea y cultural, a la vez que amenguaba el dolor de no ser reconocido por la sociedad española en un plano de igualdad³. Sustentó sus reminiscencias tanto con información de otros cronistas y pláticas con compatriotas e indios,

En 1535 se publicó en Roma su libro en italiano florentino: *Dialoghi di amore* (Diálogos de Amor), una gran enciclopedia que recoge el mejor saber de su tiempo, artísticamente organizada en tres diálogos entre Sofía (la Sabiduría) y Filón (el Amante). En esta obra maestra, León Hebreo interpretó el neoplatonismo renacentista y destacó su carácter armonizador.

³ El reconocimiento anhelado por el Inca Garcilaso descansa en la idea renacentista de que «el hombre es hijo de sus obras, y no el beneficiario de la honra y fama ganada por sus ascendientes. Garcilaso encuentra la idea apta para cuestionar desde ella el sistema de jerarquización social, que está cerrado para él» (Jákfalvi-Leiva, 1984, p. 35).

como con datos provenientes de la correspondencia con familiares y amigos del hogar lejano. Max Hernández ha insinuado que el Inca escribió siguiendo el ejemplo de San Agustín, quien en una de sus cartas confesó: «Crezco conforme escribo, escribo conforme crezco» (Hernández, 1993, p. 144).

La estrategia discursiva del Inca autodidacta, fundamentada en lo mejor de la historiografía renacentista, legó a la posteridad los símbolos de su doble herencia. Dijo mucho, pero calló otro tanto⁴. En *La Florida del Inca* (1605), basada en el testimonio oral de Gonzalo Silvestre y en documentos escritos por veteranos de las expediciones a La Florida⁵, el Inca Garcilaso narra los acontecimientos desde una cuádruple perspectiva conceptual y cultural: 1) la renacentista europea, 2) la del amerindio del actual sur estadounidense, 3) la mestiza, y 4) la incaica. Para beneficio de la censura, el autor en sus escritos calla tanto como revela al historiar en dos planos: uno textual y otro subyacente. Su discurso, tal vez condicionado por la censura peninsular, contiene disimulos y digresiones críticas de los conquistadores. Con todo, la obra garcilasiana en el período colonial contribuyó a la toma de conciencia de la identidad peruana; y, durante la etapa republicana, a la identificación hispanoamericana en sus variados matices.

El Inca Garcilaso explicó «A los hijos de español y de india, o de indio y española, nos llaman mestizos, por decir que somos mezclados

⁴ Las reminiscencias del Inca Garcilaso tienen tantos recuerdos reveladores como olvidos encubridores. Sobre un intento de psicoanalizar la vida y obra de este cronista, ver Hernández (1993).

⁵ El Inca explica que consultó dos relaciones inéditas preparadas por dos sobrevivientes de la expedición de Hernando de Soto a La Florida: 1) la de Alonso Carmona, de ocho pliegos y medio, que cubre los hechos más notables, «sin orden de tiempo... y sin nombrar provincias»; y 2) la de Juan Coles, «el cual escribió otra desordenada y breve relación (Proemio de La Florida) en diez pliegos. Además, el Inca consultó *La relación y comentarios* (1555), de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca; la *Historia general de las Indias* (1552), de Francisco López de Gómara, y la *Historia natural y moral de las Indias* (1589), del padre José de Acosta, entre otras crónicas.

de ambas naciones; por ser nombre impuesto por nuestros padres y por su significación, me lo llamo yo a boca llena y me honro con él» (Garcilaso, 1985, p. 373). El Garcilaso peruano recuerda que nació el año en que se inició la expedición de Hernando de Soto a La Florida (1539-1543), costeadada con parte del oro del rescate de Atahualpa. Estos y otros recuerdos de su vida en el Perú son ejemplos de cómo emplea frecuentemente elementos autobiográficos, aunque se ocupe de sucesos ocurridos en tierras que nunca visitó. Añade a su narración bellos pasajes literarios en los cuales mezcla historia y ficción, donde la síntesis histórica sustituye a la trama, mientras los pasajes biográficos, relatos y hechos aislados establecen una compleja intertextualidad. Con el propósito implícito de definir la singularidad cultural, el Inca individualiza y dilata algunos conceptos de su herencia indígena para forjar un rico discurso histórico, diferente de las crónicas escritas por autores provenientes de una sola tradición. Su singular experiencia le da una perspectiva privilegiada que le permite describir un proceso histórico por medio del cual afirma artísticamente su doble identidad. Como su testimonio histórico oscila entre la creación literaria y la verdad histórica, el Inca ofrece un metadiscurso caracterizado por glosas internas, paralelas a lo narrado. Como sabemos, el texto del Inca conlleva varios significados: explícito, ulterior y subyacente. Las codificaciones retóricas, a veces subrepticias, revelan a un escritor cuyo discurso se mueve en dos niveles de comunicación: uno tácticamente ambivalente y otro subtextual; por medio de ambos expresa sutilmente su realidad mestiza, su identidad americana.

El Inca proyecta en la narración histórica la dualidad de su herencia, pues dedica la primera parte de los *Comentarios* a su madre (la patria incaica); y la segunda parte, a su padre (el Virreinato del Perú). Así, el Garcilaso peruano intentó reconstruir la historia, vida y costumbres del Imperio incaico para desmentir a otros cronistas que tergiversaron los hechos, sea por su modo de ver el mundo, por conveniencia, por ignorancia o por justificar los desmanes contra los amerindios. Al autor de los *Comentarios reales* le ayudó el tener como fuentes principales la tradición

oral cusqueña y las relaciones y cartas que le enviaron sus parientes, amigos y discípulos, como lo admite en diferentes capítulos de su obra maestra⁶. Otras fuentes importantes son manuscritos «desconocidos» que accidentalmente llegaron a sus manos —los papeles de Blas Valera, por ejemplo—. Armado de ese bagaje cultural, el Inca Garcilaso enmienda datos ofrecidos por otros cronistas, como cuando, al ocuparse de su prima Cusi Huarca, corrigió a Diego Fernández, «El Palentino», por haber afirmado que era hija de Huáscar Inca en vez de decir nieta. Cumplió aquí, y en muchos otros capítulos, su propósito de servir «de comento y glosa» («Proemio» a los Comentarios) y de matizar las versiones históricas de sus antecesores o entresacar de ellas relatos y anécdotas que engalanan su discurso.

Evidentemente la dimensión autobiográfica es fundamental en la estrategia discursiva de la obra maestra del Inca Garcilaso; no es incidental ni periférica, como en las *Cartas de relación*, de Hernán Cortés⁷, o en la *Historia verdadera*, de Bernal Díaz del Castillo. Nuestro Inca Garcilaso aumenta el número de citas y alusiones, tanto al desarrollar el proceso histórico como al explorar la dimensión imaginativa. La dimensión crítica es, a veces, directa; otras veces, adrede ambigua, a fin de reelaborar estéticamente la historia de su patria. De este modo establece un importante precedente. Este tipo de cruce discursivo probablemente contribuyó a que Octavio Paz identificara en la literatura hispanoamericana un diálogo continuo, hecho de oposiciones, separaciones, bifurcaciones y negaciones.

⁶ Confróntese *Comentarios reales de los incas*, (Garcilaso de la Vega, 1985, I, I, cap. XIX y I, IX, cap. XXIX.

⁷ Son cinco las cartas de relación remitidas por Hernán Cortés de 1519 a 1526. La Segunda, Tercera y Cuarta fueron impresas a medida que llegaban a España. Jacobo Cromberger publicó la Segunda relación, en Sevilla el 9 de octubre de 1522 y la Tercera, el 30 de marzo de 1523. Gaspar de Ávila imprimió la Cuarta relación, en Toledo, el 20 de octubre de 1525. Después, por real cédula de marzo de 1527, se prohibió en el imperio español la venta e impresión de las relaciones de Cortés. Con el descubrimiento de la Primera (Carta de Veracruz) y de la Quinta, al fin en el siglo XIX se publicaron las cinco relaciones en castellano en Viedra (1852, t. 1, pp. 1-153). Ver Delgado Gómez (1993, pp. 73-89).

Para el ensayista mexicano «La literatura es un tejido de afirmaciones y negaciones, dudas e interrogaciones. La literatura en Hispanoamérica no es un mero conjunto entre esas obras. Cada una de ellas es una respuesta, declarada o tácita, a otra obra escrita por un predecesor, un contemporáneo o un imaginario descendiente» (Paz, 1977, pp. 21-24.).

Garcilaso, orgulloso de su mestizaje proclamado «a boca llena», intentó volver al Perú en 1563 y se le concedió el permiso. No se sabe por qué decidió no efectuar el viaje. Siglos después el Consejo de Indias prohibió la circulación de los *Comentarios reales* después de la sublevación de Túpac Amaru II (1781), porque intentaba rescatar las glorias del Incaio que los peninsulares ansiaban obliterar.

LA CRÓNICA DE GUAMAN POMA DE AYALA (¿1538-1620?)

Felipe Guaman Poma de Ayala también se apropió de la lectoescritura traída por los conquistadores españoles para transmitir su mensaje andino. En su *Primer nueva coronica i buen gobierno*⁸ analizó el estado social del indio despojado de sus tierras y abusado por el gobernador, el cura y el juez; es decir, las autoridades política, religiosa y jurídica: la odiosa trinidad sobre la que se ocuparán dos siglos más tarde José T. Itolarrares, Manuel González Prada y Clorinda Matto de Turner. Por considerar, como los chinos, que una imagen vale mil palabras, Guaman Poma dibuja numerosas escenas para ilustrar el cobro de los tributos, la explotación en la mina, así como los castigos y las torturas.

De noble alcurnia, Guaman Poma reveló el mundo colonial andino de su época. Conocedor de la historia del incanato, como lo demuestra

⁸ Este extenso estudio de gran valor histórico y social fue escrito con el propósito de que lo leyera el rey Felipe III de España e instituyera reformas. Aparentemente el manuscrito no llegó a manos del soberano español y estuvo extraviado hasta que Richard Pietschmann lo encontró en la Biblioteca Real de Copenhague. Paul Rivet lo dio a conocer por primera vez en una edición facsimilar en 1936 y lo reeditó en 1968. De las muchas ediciones posteriores, la mejor está en <http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/info/es/frontpage.htm>.

en la primera parte de la obra, recomendó el retorno del indio a un sistema comunal parecido al incásico, administrado por la nobleza hereditaria indígena. Sobre todo, reclamó justicia social para todos. Con toque moralista, Guaman Poma de Ayala esbozó ciertas reformas y estableció castigos para los infractores de la ley. Rechazó a los borrachos y coqueros. Adelantándose a otros reformadores, pidió la reducción del tiempo de trabajo a diez horas diarias. Su crónica no fue producto de la improvisación. Para escribirla comenta haber recorrido el virreinato por treinta años a fin de presenciar *in situ* los crímenes contra sus hermanos amerindios, como si deseara asumir el título de «sentenciador de ojos». Su extenso manuscrito es uno de los testimonios más notables de la época virreinal.

La dualidad sociocultural de muchos defensores del amerindio se registró con nitidez en las crónicas americanas. En ellas se distingue el complejo proceso de percepción mutua, el deslumbramiento y el esfuerzo de comprensión de los dos mundos en colisión. Muestran el acercamiento y la separación, la conjunción y la disyunción, la articulación y la desarticulación, la ignorancia y la educación mutuas. Pese a estar dirigidas no al indio sino al lector occidental, a quien le endilga su discurso interpretativo, condicionado por su propio trasfondo social e ideológico, la arenga del autor refleja intereses culturales, sociales, económicos y políticos por medio de una literatura compleja y susceptible de varias interpretaciones.

EL TEMA INDIO EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX

Que el sentimiento proindio se mantuvo vivo en el siglo XVIII lo revela el hecho de que entre 1770 y 1780, ante Túpac Amaru, se puso en escena el drama incaico *Ollantay* en traducción castellana. Fue esta representación escénica una manifestación cusqueña de los escritores quechuhablantes que en ese siglo cultivaban el arte dramático popular. Inspirados en costumbres indígenas y en temas de leyendas incaicas, esos autores utilizaban la técnica dramática española de los autos sacramentales y de las

comedias de capa y espada. Los dramaturgos de entonces se esforzaban por mostrar algunas notas características de las canciones líricas de los antiguos poemas épicos. La mejor manifestación de esta restauración indígena expresada en la lengua nativa es *Ollantay*, drama escrito en quechua, cuya primera copia la dio a conocer y la representó el clérigo Antonio Valdez⁹, a quien algunos consideran autor del drama. Este se valió de una antigua leyenda indígena acerca de la sublevación de la tribu de los antis. Su forma externa es a todas luces española, especialmente la versificación, el desarrollo de la trama de las escenas y la caracterización de los personajes. Los críticos han cuestionado si era un drama precolombino o la simple transcripción de un cantar dramático conservado por la tradición oral. Se publicó por primera vez en 1857 por Johann Jakob von Tschudi, en quechua y alemán. La primera versión en español es de 1868; apareció en Lima editada por José Sebastián Barranca quien agregó el siguiente subtítulo: *Los rigores de un padre y la generosidad de un rey*. Los estudios lingüísticos de Middendorf y otros documentos históricos han probado que el quechua del *Ollantay* corresponde al siglo XVIII.

El interés en el tema indio entre los defensores de la causa independentista continuó hasta la Batalla de Junín (1824), cantada por el neoclásico José Joaquín de Olmedo (1780-1847). Los criollos se habían contagiado del fervor revolucionario de amerindios y mestizos y por eso el movimiento redentor del aborígen americano adquirió otro carácter. En la literatura del período de la Emancipación se hallan dos notas fundamentales: asimismo a la tradición americanista y optimismo exultante acerca del futuro de Hispanoamérica (Meléndez, 1934, p. 61).

Cuando Bolívar declaró en el Congreso de Angostura en febrero de 1819 «somos una raza nueva», reconoció la existencia de una «raza morena» integrada por indios, mestizos, blancos y negros, que en tierras americanas

⁹ Nacido en Urubamba del siglo XVIII, el cura Antonio Valdez se doctoró en filosofía por el Seminario de San Antonio Abad, donde fue nombrado Catedrático de Latinitud y Filosofía. Porque simpatizaba con el partido indio en la revolución de Túpac Amaru II, Antonio Valdez escribió para sus feligreses dramas en quechua basados en leyendas indígenas.

habían desarrollado características diferentes a las de sus antepasados. Esta nueva raza de nuevos hombres libres y diversos en el color de piel, estaba marcada por parecidos sentimientos y anhelos. Desde el principio, el Libertador defendió ardientemente al indio e intentó incorporarlo en la patria americana. El 10 de febrero de 1825 declaró ante el Congreso Peruano que el Ejército Libertador les había devuelto a los hijos de Manco Cápac la libertad que les quitó Pizarro. Hacía bien el Libertador al pedir la redención del indio porque el ejército que le dio gloria estaba constituido de indios, negros y mestizos comandados principalmente por oficiales criollos. El indigenismo bolivariano tiene un sello peculiar: defendió el derecho de los nativos a la integridad de sus comunidades. La primera ley que estableció el carácter intangible de las tradicionales tierras comunales la dio Bolívar con el «decreto de consolidación de la propiedad agrícola», promulgada el 8 de abril de 1824 en Trujillo del Perú. La gaceta oficial expone los criterios bolivarianos sobre el tema y su enfoque del problema indígena.

Narciso Aréstegui (1824-1869) escribió, con mucho romanticismo y algo de realismo, una novela de variada temática, *El padre Horán. Escenas de la vida del Cuzco*. En ella revela interés en la redención del indio a quien presenta agobiado por el tributo, el pongaje y el reclutamiento forzado. También muestra la crisis que entonces vivía el Cuzco y narra dramáticamente la miseria de los artesanos textiles desocupados por la competencia de los paños importados. La novela fue publicada como suplemento del diario *El Comercio* de Lima en 1848. Su trama se basa en un hecho verdadero: el asesinato en 1836 de una joven por su confesor, un sacerdote cusqueño, quien después se suicida. Pese a su deficiencia artística, la obra —considerada como la primera novela con tema indigenista— vale tanto por su contenido político y económico como por su denuncia social. Definitivamente Aréstegui fue un precursor del indigenismo de Manuel González Prada, Clorinda Matto de Turner, José Carlos Mariátegui, Ciro Alegría y José María Arguedas.



Extraído del libro *Pensamiento y acción en González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*.

EL INDIGENISMO REMOZADO EN EL PERÚ DEL SIGLO XX

El movimiento indigenista remozado se difundió en el Perú poco después de la Primera Guerra Mundial (1914-1917), particularmente entre los intelectuales y artistas. La mirada retrospectiva al pasado, el interés en las raíces de la nación y la redención del indio estimularon especialmente a la inquieta juventud de posguerra a estudiar la tragedia del pueblo aborigen, denunciar las causas de los abusos y participar en la solución del problema.

Enfocado el problema del indigenismo en los discursos y ensayos de Manuel González Prada, uno de sus discípulos, Pedro S. Zulen (1889-1925), joven filósofo sinoperuano, propuso en 1909 la problemática indígena como tema de «conversaciones» del Centro Universitario de San Marcos (Zulen, 1909a, 1909b). En una de esas conversaciones, Zulen conoció personalmente a la escritora germanoperuana Dora Mayer (1858-1959). Poco después, el 24 de abril de 1909, ella recomendó la creación de una sociedad defensora de los derechos del indio. Su idea cristalizó el siguiente 20 de noviembre, cuando los dos instalaron la Asociación Pro-indígena en una ceremonia presenciada por Alfredo González Prada, Víctor

Andrés Belaunde, José de la Riva-Agüero y Alberto Ulloa y Sotomayor, entre otros. Según su vocero mensual, *El Deber Pro-indigenista*, fundado en 1912 y dirigido por Dora Mayer, la junta directiva de la asociación sesionó puntualmente todos los viernes hasta 1915, gracias a la abnegada labor de los fundadores. Pese a numerosas dificultades, la revista indigenista continuó publicándose hasta diciembre de 1917. Informaba sobre las actividades de la Asociación, daba noticias sobre las condiciones de los indios del interior, denunciaba abusos, reprodujo documentos acusatorios contra los gamonales, historiaba las sublevaciones indígenas y recogía trabajos literarios acerca del amerindio. Por todo ello, la asociación y su vocero centralizaron la labor indigenista en el Perú de 1909 a 1917.

La vigorización del interés en el tema indio en varias esferas en la subsecuente década del siglo XX desbordó hacia la literatura nativista, como se aprecia en la publicación del poemario *Los heraldos negros* (1918), de César Vallejo (1892-1938)¹⁰, y *Cuentos andinos* (1920), de Enrique López Albújar (1872-1966). Este, dejando el paisaje a un lado, estudió los problemas íntimos del amerindio y auscultó su psicología incluyendo la compleja trama de emociones, aspiraciones y sensaciones. Posteriormente surgieron otros escritores que enfocaron el tema, influidos por el socialismo y la técnica de aplicar la interpretación materialista de la historia a la problemática india, como ocurrió con el cusqueño Luis E. Valcárcel (1891-1987), autor de *La vida incaica* (1925), *Del ayllu al imperio* (1926) y *Tempestad en los Andes* (1927), escritas en prosa clara. A estos ensayistas los superaría José Carlos Mariátegui —recién llegado

¹⁰ Vallejo conoció a Mariátegui en 1918, unos meses antes de que José Carlos partiera a Europa. En 1922 el vate norperuano lanzó *Trilce*, poemario vanguardista acerca de los infortunios humanos (pobreza, hambre, persecución, incomprensión, violencia, soledad e injusticia) que sufren sus hermanos mestizos, indios y demás seres humanos. Con sencillez y metáforas inusitadas, reveló su dolor. En junio de 1923 Vallejo también se trasladó a Europa, de donde nunca pudo retornar a su patria. Desde allá, escribió para *Amauta*. Su indigenismo entreteje realidad y mito (Paoli, 1970, p. 342).

de Europa—, con una nueva visión política y original interpretación de la realidad peruana.

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y EL INDIGENISMO

A mediados del período entre las dos guerras mundiales (1917-1939), varios acontecimientos guiaron a José Carlos Mariátegui (1894-1930) a reflexionar sobre el tema indígena. A los dos años de retornar a Lima de Europa, donde había consolidado sus conocimientos acerca del Perú mientras escribía casi exclusivamente sobre el Viejo Mundo, se inició como indigenista el 9 de diciembre de 1924, con su ensayo «El problema primario del Perú» en el cual vinculó el indigenismo con el socialismo. Porque consideraba que el país era predominantemente agrario en busca de modernidad, Mariátegui adoptó las conclusiones indigenistas de González Prada: 1) el problema indio afecta a millones de peruanos, las tres cuartas partes de la población total del país; 2) la redención del indio mediante medios pedagógicos es una especulación de quienes no tienen en cuenta cómo las condiciones republicanas, peores que las virreinales, mantienen al amerindio más pauperizado; y 3) sin el indígena —cimiento de la nación peruana— no hay peruanidad posible; por tanto la solución del problema del indio debe ser social (Mariátegui, 1924c). Al año siguiente, Mariátegui amplió sus reflexiones sobre el tema en artículos en torno al «Regionalismo y centralismo» (1925a), en los cuales vinculó el problema del indio a la tenencia de la tierra y sostuvo que la descentralización administrativa, en vez de resolver el problema nacional, aumentaba el poder de los gamonales (terratenientes explotadores de los nativos).

La conversión de Mariátegui al indigenismo tuvo lugar cuando el Perú experimentaba una eclosión nativista generada principalmente por cinco factores: 1) la vigencia de la prédica de Manuel González Prada; 2) el nuevo objetivo nacionalista de incorporar al indio a la sociedad peruana, anhelado por la mayoría de los intelectuales progresistas; 3) la clarificación teórica de las bases de la literatura peruana en debate desde

que el conservador José de la Riva-Agüero y Osma (1885-1944) defendió su tesis para optar al grado de bachiller en letras en la Universidad de San Marcos: «Carácter de la literatura del Perú independiente» (1905); 4) el deseo de trocar el cosmopolitismo y el exotismo modernistas expresado por algunos liberales defensores de un localismo matizado con léxico quechua; y 5) el desarrollo de las corrientes literarias vanguardistas. Estos factores convencieron a *La Sierra*, *Amauta* y *Labor* en Lima, así como al *Boletín Titikaka* en Puno y a otras publicaciones periódicas, a promover calurosamente el indigenismo.

La Sierra —órgano de la Juventud Renovadora Andina— apareció como revista mensual de enero de 1927 hasta mayo de 1929 (29 números). Después, continuó publicándose trimestralmente hasta el número 34 (abril/junio de 1930). La revista difundió las opiniones de los escritores y artistas de provincias acerca de los problemas nacionales. Entre sus colaboradores principales destacaron Víctor Raúl Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez, Jorge Basadre, Luis E. Valcárcel, Nazario Chávez Aliaga, Uriel García, Nicanor de la Fuente, Rafael Larco Herrera, Enrique López Albújar, Esteban Pavletich, Magda Portal y Atilio Sivirichi.

Boletín Titikaka es el nombre que, de diciembre de 1928 a 1930 (números 25 al 34), recibió el periódico literario *Boletín-Editorial Titikaka*, cuyos números del 1 al 14 (julio de 1926 a noviembre de 1928) tuvieron ese primer nombre. Lo dirigieron los hermanos puneños: Arturo Peralta Miranda (1898-1969) y Alejandro Peralta Miranda (1899-1973). Arturo adoptó el seudónimo de «Gamaliel Churata» y vivió de 1917 a 1964 en Bolivia, donde recibió el Premio Nacional de Cultura. Alejandro publicó los poemarios vanguardistas *Ande* (1926) y *El Kollao* (1934)¹¹. El *Boletín Titikaka* se adhirió al indigenismo vanguardista y al indoamericanismo

¹¹ El primer poemario es rico en secuencias de imágenes surrealistas y bucólicas que intentan antropomorfizar y zoomorfizar fenómenos naturales con el propósito de acceder a la modernidad; el segundo poemario contiene muchos giros quechuas y aimaras, así como alusiones a la música amorosa tradicional. Ambos textos comparten construcciones lingüísticas y onomatopéyicas, y carecen de puntuación. Confróntese Peralta (2006, pp. 36, 41 y 93).

continental; se opuso al imperialismo norteamericano y al colonialismo económico y cultural; revaloró la herencia amerindia con óptica nativista; postuló la utopía andina de la reivindicación ideológica; e intentó legitimar lo autóctono, basado en la tradición nativista insertada en la modernidad universal. Además de predicar la confluencia de las dos vertientes de la vanguardia (artística y sociopolítica), la revista intentó fusionar la cultura indígena con la mestiza sobre la base de la recuperación del pasado milenario y la cultura popular indígena contemporánea a través del desarrollo de la educación intercultural y la integración. Esta publicación no abrazó plenamente ni el socialismo ni el aprismo¹².

Durante el último quinquenio de la década de 1920, la mayoría de los poetas indigenistas se expresaban con estética y técnica vanguardistas; suprimían la preceptiva, la métrica y la rima, y disponían las letras mayúsculas y minúsculas para impresionar visualmente. Curiosamente, gran parte de los autores indigenistas eran mestizos, cuyos discursos, dirigidos a las personas cultas y a los opresores de todas las razas, no entendía la mayoría defendida.

Ganado por el indigenismo, Mariátegui recogió en *Amauta*, desde el primer número (setiembre de 1926), ensayos, historias, cuentos, poemas, dibujos y pinturas sobre la mayoría amerindia. A partir del quinto número (enero de 1927), comenzó la sección «El proceso del gamonalismo, Boletín de defensa indígena», destinado a documentar los crímenes y abusos de los gamonales, con el doble propósito de iluminar la conciencia pública y aportar una nueva serie de testimonios sobre la conducta de los terratenientes.

Gran parte de los indigenistas mestizos predicaban su mensaje redentor tanto a los blancos y mestizos opresores como a los mestizos e indios cultos. Sus llamadas a la rebelión, sin embargo, no eran tan claras como las de González Prada. Al respecto, Luis Monguió observó acertadamente:

¹² En 2004 la Universidad San Agustín de Arequipa publicó una edición facsimilar de *El Boletín Titikaka*.

Quizás también la imprecisión que se nota en los términos de las incitaciones a la revolución que llenan la literatura y la poesía indigenista fuera debida a que lo que íntimamente quisieran los escritores fuese más bien la revolución hecha contra el criollo (étnico, social o económico) sobre la base de una multitud india (pobre) pero con una dirección mestiza (clase media). Refuerzan estas sospechas el hecho de que Mariátegui y sus amigos marxistas fueran objeto de la repulsa de los indigenistas (64) cuando plantearon el problema como una cuestión descarnada, básica y revolucionariamente social y económica (65). Y las sospechas indicadas se hacen más vehementes todavía al observar que la virada del nativismo peruano, del indigenismo hacia el «cholismo», es casi simultánea en el tiempo con la aparición de un movimiento —el aprismo— esencialmente de clase media mestiza (y vocabulario «indoamericano») con vistas a la conquista del Estado (1954, p. 107)¹³.

EL INDIGENISMO DE ENTREGUERRAS Y HAYA DE LA TORRE

A principios de 1927 se fundó la primera célula de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) en París, cuyo programa máximo, publicado en Inglaterra a fines de 1926, declaraba su solidaridad con todos los pueblos oprimidos. Los fundadores de las primeras células y comités apristas de Europa y las Américas tuvieron en su haber una rica experiencia de lucha proindigenista. Cumpliendo las funciones de secretario del prefecto del Cusco, el joven Víctor Raúl Haya de la Torre había vivido ocho meses, entre 1917 y 1918, en las serranías del sur del Perú, donde observó conmovido los crímenes contra los indios y estudió quechua para explorar la castigada conciencia del aborígen explotado.

¹³ En esta cita el paréntesis (64) es una nota que da tres ataques tomados de *La Sierra* (Lima) del 4 de abril de 1927 (pp. 4-5) y del 1º de enero de 1927 (p. 4); el paréntesis (65) corresponde a la nota que menciona «El problema primario del Perú» y la polémica de Mariátegui con Luis Alberto Sánchez.

Al volver a Lima en mayo de 1918, Víctor Raúl le contó a su tío Amador del Solar sus amargas experiencias en las sierras peruanas y la urgencia de resolver el drama del indio. Ante la inesperada declaración, el tío aristocrático respondió alarmado: «No digas estas cosas, sobrino, el Perú no podrá resolver en muchos años este problema. Ten cuidado, tú puedes llegar a ser un gran político, pero no provoques resistencias» (Cossío del Pomar, 1946, pp. 76-78). Siete años más tarde, en 1925, desde Europa, Víctor Raúl, en una carta a Julio R. Barcos¹⁴, de Buenos Aires, le reveló que su estada en el Cusco fue decisiva en su vida porque presenció con horror el sufrimiento del indio y lamentó que el problema fundamental de la nación jamás hubiera sido tratado con justicia por ningún gobernante:

El gamonalismo es en el Perú un crimen organizado y legalizado. Yo he vivido ocho meses en el Cusco, conozco Cajamarca, Apurímac y otros puntos de la sierra peruana. Usted no puede imaginarse los horrores que allí se cometen. He visto indios con las carnes tajadas por las vergas con que les azotan. En un resumen que publicará la Biblioteca Europea y Asiática de Suiza, hago un relato de mis recuerdos, de lo que he visto en la sierra peruana. Hualpaldo (caldo de gallina) le llaman al látigo los gamonales. Con él destrozan las carnes de esos desgraciados. Les matan, les roban, les incendian las chozas, les violan las mujeres y las hijas, con una frialdad sin paralelo. Pero el «gamonal» es el diputado, es el senador, es el ministro, es el presidente. Cuando pasé por Tumbes, supe que, en la hacienda costeña de Plateros, de que es propietario Leguía, se castigaba a los trabajadores poniéndolos desnudos, atados, con las espaldas al sol. Tumbes está en el trópico. Aquellos suplicios son bien conocidos en la costa y la sierra del Perú (Haya, 1927b, pp. 99-100; 1976-1977, t. 1, pp. 67-68).

¹⁴ Julio R. Barcos (1883-1960), anarquista, codirector de la revista anarco-bolchevique *Cuasi-simodo*, publicó varios de los primeros poemas de Jorge Luis Borges en diciembre de 1921 y fue autor de *La doble amenaza. Réplica a Lugones* (1923). Es recordado por sus vínculos con la Unión Cívica Radical y por haber publicado *Política para intelectuales*, cuya «Presentación» la escribió Gabriela Mistral (Buenos Aires, 1931), y por haber editado y anotado, por primera vez en 1961, *El civilizador*, obra inédita de Domingo Faustino Sarmiento.

Y precisamente porque le impresionó profundamente el dolor de los amerindios, Haya escogió el Cusco como sede del Primer Congreso Nacional de Estudiantes de 1920. Esa reunión proclamó el deber de la nueva generación peruana de reivindicar a los indígenas. Al organizar las universidades populares, Haya no solamente las bautizó con los apellidos de Manuel González Prada, sino que también se concentró en impartir educación a los trabajadores manuales de Lima, mestizos e indios principalmente, a quienes invocó a enorgullecerse de su sangre.

Cuando fundó el APRA, Víctor Raúl incluyó la nacionalización de las tierras como uno de los cinco puntos substanciales de su programa máximo. Como Mariátegui, Haya vinculó el problema de la tierra con el indio y lo situó entre los principales asuntos nacionales. Además, el fundador del aprismo a Latinoamérica la llamó Indoamérica, nombre significativo que justificó en varios ensayos y conferencias, para lo cual ofreció ecuaciones entre la nomenclatura americana y los períodos históricos del continente:

Hispanismo o Iberoamericanismo = Colonia
Latinoamericanismo = Independencia y República
Panamericanismo = Imperialismo
Indoamericanismo = Revolución Social

Adujo que los términos coexisten porque también conviven en Latinoamérica las diferentes formas de organización social y los diversos grados de evolución económica; dentro de las fronteras del continente y de cada país coexisten salvajismo, barbarie, civilización y agricultura comunal primitiva, feudalismo, industrialismo, capitalismo e imperialismo¹⁵. En una carta a un amigo argentino de Gabriela Mistral, fechada en mayo de 1927, Haya explicó cómo la causa del problema del indio era más social

¹⁵ Acerca del nombre Indoamérica Víctor Raúl ya había escrito en 1926, 1927 y 1928. Su mejor trabajo sobre el tema lo redactó en Berlín, en octubre de 1928: «A propósito de un prólogo de don Luis Jiménez de Asúa», *Repertorio Americano* 20(5) (1º de febrero de 1930), pp. 73-75.

que racial por lo que se debe redimir al indio, no solo por ser indio, sino porque en su gran mayoría es explotado. Concordó con González Prada en que el problema indígena es una cuestión socioeconómica más que pedagógica¹⁶. En esta misiva al amigo argentino le repitió algunos conceptos sobre el amerindio que él había emitido en París el 23 de setiembre de 1926: el latifundio representa la conquista, la invasión, porque sus opresores pertenecen a la clase dominante que les arrebató el poder a los incas. La comunidad indígena, en cambio, representa la tradición social del Perú, la vértebra económica del Incario. Como desde la llegada de los conquistadores el conflicto económico ha sido planteado por estas dos instituciones económicas, Haya trajo a colación la frase de Plinio el Viejo sobre cómo el latifundio fue la perdición de la antigua Italia¹⁷. En vista de que la lucha entre el latifundio y la comunidad indígena no puede resolverse por decretos y leyes que no se cumplen, Víctor Raúl recomendó una completa transformación social que incluyera la devolución de las tierras arrebatadas a los amerindios. El problema indígena es eminentemente internacional por pertenecer a toda Hispanoamérica desunida (Haya, 1933, pp.104-113).

En el Instituto de Ciencias Políticas de Williamstown, Massachusetts, a mediados de 1927, al ocuparse del subconsciente indio del blanco contemporáneo de las Américas, Víctor Raúl coincidió con las observaciones sobre el tema hechas por el sicólogo suizo Carl Gustav Jung (1875-1961) y el filósofo alemán Hermann Keyserling (1880-1946) (Haya, 1933, p. 11) acerca de la idea de barbarie técnica heredada por muchos sectores blancos de las Américas. En su visita a Centroamérica de 1928, el fundador del aprismo constató que, en el Istmo, como en otras partes del Nuevo Mundo, la ausencia física india en el último siglo

¹⁶ Nótese la influencia de M. González Prada en «El problema del indio» en *Construyendo el Aprismo* (Haya, 1933, p. 105).

¹⁷ Plinio el Viejo, Cayo Plinio Cecilio Segundo (23-79), en su *Naturalis historia* (1460), lamentó amargamente la decadencia de la agricultura en Italia (xviii, 21 y 35) escribiendo la muy citada frase «latifundia perdidere Italiam», citada por Haya.

curiosamente oculta la influencia indígena. Al comprobar el acento y la entonación mayas en el habla de yucatecos y guatemaltecos, Haya afirmó en Costa Rica: «No han muerto entre nosotros ni las virtudes ni los defectos del indio» (1933, pp. 11-12).

En 1927 Víctor Raúl retornó a América de Europa aferrado a su indoamericanismo. Lo prueba su carta al director de *La Sierra*, a quien le confió: «prefiero mil veces que miremos hacia nosotros con exageración a que nos perdamos en un internacionalismo simplista y necio o en un europeísmo de remedo, vicio de nuestros intelectuales, barniz de nuestras mediocridades. Soy indoamericanista porque creo con Engels que la realidad social no se inventa, se descubre»¹⁸. En su libro doctrinario *El antiimperialismo y el APRA* analizó la realidad económico-social del Perú y el papel histórico del ayllu, unidad económica antitética del latifundio (Haya, 1936, p. 177-180).

En su recorrido por Centroamérica, Víctor Raúl dictó conferencias tanto en ciudades pobladas de mestizos y blancos como en los pueblos indios del interior. En esos lugares, instó a su auditorio a que se enorgulleciera de su etnia, sicología y pasado histórico, y también le recomendó que estudiaran sus problemas para obtener su completa independencia social. Aun en Costa Rica, país predominantemente blanco, habló sobre las masas explotadas indígenas y comparó su situación con la de los antepasados del Incario. Su visita impulsó a buen número de centroamericanos blancos a abrazar el indigenismo.

Forzado otra vez a vivir desterrado en Europa varios años más, Haya continuó ampliando sus estudios sobre la realidad americana y el indigenismo. En Berlín, a mediados de 1930, en un artículo les recuerda a los intelectuales latinoamericanos europeizados la fórmula de Simón

¹⁸ Esta carta dirigida a J. Guillermo Guevara, director de *Sierra*, revista editada en Lima con redactores provincianos, Haya la fechó en México, D. F., el 29 de marzo de 1928. Se publicó en *Repertorio Americano*, 17(1) (7 de julio de 1928), pp. 6-7, con el título de «Del Cusco salió el nuevo verbo y del Cusco saldrá la nueva acción», frase central de su misiva reproducida en *Construyendo el aprismo* (1933, pp. 99-103). La cita corresponde a la p. 7 de *Repertorio Americano* y a la p. 102 de *Construyendo el aprismo*.

Rodríguez (1769-1864), maestro de Bolívar, escrita en su primer cuaderno de Sociedades americanas: «En lugar de pensar en medos, persas y egipcios, pensemos en los indios» (Haya, 1930, p. 164).

Después del derrocamiento del régimen autocrático de Augusto B. Leguía (1930) y la instalación en 1931 de la junta de gobierno provisoria presidida por David Samanez Ocampo, los desterrados apristas retornaron a su patria, determinados a continuar la lucha por la democracia y la solución del fundamental problema de la redención del indio. En su conferencia prohibida, pero publicada en 1931, con el título «Nuestros fines», Manuel Seoane, al reflexionar sobre la problemática indígena, sostuvo que todos los problemas nacionales se entrecruzan y constituyen uno solo e indivisible. Coincidió con Haya de la Torre y Mariátegui en que esa cuestión estaba íntimamente ligada al asunto agrario, puesto que la principal ocupación del amerindio es la agricultura. Seoane denunció a las fuerzas opresoras del aborígen en un lenguaje claro y directo (1931b, pp. 32-33).

LA POLÉMICA DEL INDIGENISMO

En un ambiente cargado de inquietudes intelectuales, en 1927 se desarrolló principalmente en la revista *Mundial* de Lima una sonada polémica sobre el indigenismo, cuyos principales contendores fueron José Carlos Mariátegui y Luis Alberto Sánchez. Antecedentes inmediatos fueron: a) el ensayo crítico de Enrique López Albújar (1872-1966), «Sobre la psicología del indio», publicado en el cuarto número de *Amauta* (diciembre de 1926); b) dos artículos de Mariátegui acerca de «El indigenismo en la literatura nacional», insertados en *Mundial* (3 y 26 de enero de 1927); y c) «Nosotros, los indios...» de José Escalante, artículo publicado en *La Prensa* (Lima), el 3 de febrero de 1927.

El ensayo de López Albújar se ensañó contra el indio huanuqueño, a quien calificó de «esfinge de dos caras, la primera le sirve para vivir entre los suyos; la segunda para tratar con los extraños». A «Cuando besa una mano es cuando más cerca está de morderla»; el vigésimo segundo, «Es sobrio en su mesa y voraz en la ajena». Y así, con la misma tónica,

continuó dando las demás opiniones, todas ellas, aparentemente basada en su experiencia de juez de amerindios delincuentes.

En el mencionado primer artículo sobre «El indigenismo en la literatura nacional», Mariátegui explicó cómo ese movimiento se encontraba en un período de germinación sin haber dado todavía sus flores y frutos, y lo comparó con el «mujikismo» de la literatura rusa prerrevolucionaria. En el segundo artículo, exageró las diferencias existentes entre el costeño criollo y el serrano indígena. Sostuvo, además, que el auténtico indigenismo involucra una obra económica y política de reivindicación y no de restauración ni de resurrección. Para Mariátegui, el movimiento anunciaba una profunda transformación nacional. Quienes lo consideraban como una artificial corriente literaria, destinada a agotarse en una declamación pasajera, no percibían lo hondo de sus raíces ni lo universal de su savia:

Se cumple un complejo fenómeno espiritual, que expresan distinta pero coherentemente la pintura de Sabogal y la poesía de Vallejo, la interpretación histórica de Valcárcel y la especulación filosófica de Orrego, en todos los cuales se advierte un espíritu purgado del colonialismo intelectual y estético. Por los cuadros de Sabogal y Camilo Blas y los poemas de Vallejo y Peralta circula la misma sangre. En los apóstrofes de Valcárcel, de Haya de la Torre y de Gamaliel Churata se encuentra idéntico sentimiento. Los identifica hasta cierta entonación mesiánica¹⁹.

Teniendo en cuenta los artículos anteriores y otros escritos sobre el tema, Ángel Escalante (1883-1965) —diputado gobiernista y propietario del diario *El Comercio*, de Cusco— publicó «Nosotros, los indios», un artículo que reactivó la controversia en *Mundial*. En este trabajo, Escalante acusó a los indigenistas de socavar las bases del régimen de Augusto B. Leguía, cuya política a favor del indio «ya estaba resolviendo el problema». Belicosamente dijo que no pueden ni deben escribir sobre el indio los costeños, cuya literatura indigenista no pasaba de ser una corriente

¹⁹ Reproducido en «El proceso del gamonalismo» de *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1959b [1928]).

pintoresca, cargada de frases hechas, lugares comunes y desconocimiento del amerindio y sus problemas. Al resumir algunos juicios negativos de los antiindigenistas, calificó el catálogo de opiniones de López Albújar como «axiomas que nadie discute y todos aceptan». Con buenos argumentos, Escalante rebatió cada uno de los juicios negativos y mencionó la obra ejemplar de Pedro S. Zulen:

Cuando el alma pía y luminosa de Zulen emprendió la primera cruzada en favor del aborígen ¡qué de resistencias, de odios y de dificultades no se echó encima! Fue excluido, pospuesto y rechazado como un pestoso. Hoy no. Nuestra voz se alza altiva y confiada, porque estamos amparados por una ideología gubernamental distinta, por una concepción nueva de los problemas nacionales (*La Prensa*, Lima, 3 de febrero de 1927. En Aquézolo, 1976, pp. 9-10).

Estos preliminares de la polémica impulsaron a Sánchez a escribir en *Mundial* (11 de febrero de 1927) el artículo «Un insensato anhelo de demolición», para comentar la «idolatría reinante» (Aquézolo, 1976, p. 10) y la retórica de algunos indigenistas. A la semana siguiente, Sánchez publicó en *Mundial* «Batiburrillo indigenista», en el que rechazó «las crueles y demoledoras apostillas de López Albújar»; elogió el indigenismo de Pedro Zulen, «hombre abnegado, desinteresado, fervoroso y tenaz como pocos, y en cuyo nombre se calumnia mucho»; y criticó a Mariátegui por oponer colonialismo a indigenismo y amparar en *Amauta* las aseveraciones de López Albújar (Aquézolo, 1976, pp. 69-73).

Mariátegui respondió a Sánchez con el artículo «Indigenismo y socialismo: intermezzo polémico», publicado en el siguiente número de la misma revista (25 de febrero de 1927). Lo acusó de mezclar y confundir las expresiones positivas y negativas del movimiento, sin distinguir las expresiones teóricas de las estéticas ni de las prácticas; pero, en cambio, estaba listo a exigir perfecta congruencia entre especulaciones críticas, afirmaciones doctrinarias e imágenes poéticas. Le recordó que el estudio de López Albújar era «sobre la psicología del indio huanuqueño» y estaba precedido por una advertencia sobre la dualidad psíquica y que la mayor

parte de las observaciones correspondían a la actitud del indio ante el blanco. Terminó diciéndole, «no me llame ‘nacionalista’, ni ‘indigenista’, ni ‘pseudo-indigenista’... llámeme, simplemente socialista». En el número siguiente de *Mundial* (4 de marzo de 1927), Sánchez publicó su «Respuesta a José Carlos Mariátegui», donde se declaró nacionalista peruano y le increpó el haber dado cabida en *Amauta* a artículos de la más variada índole, así como haber publicado escritos de los más encontrados matices, distantes de su ideología, en contradicción con lo prometido en la «Presentación» de esa revista. Sánchez no concordó con que se exaltara solo al indígena serrano, al cholo y al criollo, y concluyó con la pregunta «¿No podría acordar un movimiento de reivindicación total y no exclusivista?» (Aquézolo, 1976, p. 81).

A la semana siguiente, Mariátegui publicó también en el semanario *Mundial* su «Réplica a Luis Alberto Sánchez», donde definió tanto el nacionalismo europeo como el de los pueblos coloniales y calificó al primero de reaccionario y antinacionalista, y al segundo de revolucionario y confluyente con el socialismo. A continuación, observó: «Yo me contentaré con aconsejarle que dirija la mirada a la China, donde el movimiento nacionalista del Kuomintang recibe del socialismo chino el vigoroso impulso». Luego añadió, «el socialismo es un método y una doctrina, un ideario y una praxis defensora de la integridad nacional y la reivindicación de las clases trabajadoras, sin distinción de Costa ni de Sierra, de indio ni de cholo». En este artículo, Mariátegui también sostuvo que el primer manifiesto del Grupo Resurgimiento del Cusco se había encargado de contestarle a Escalante. Como en realidad ese primer manifiesto no había mencionado a Escalante y se había aprobado y circulado antes de «Nosotros, los indios», era obvio que Mariátegui estaba evitando responderle directamente a ese «político avisado». Por coincidencia o por decisión del director de *Mundial*, en el mismo número del 11 de marzo de 1927 publicó, junto al texto anterior, el breve ensayo de Sánchez «‘Ismos’ contra ‘ismos’», en el que aclaró que dentro del indigenismo se agrupan «los anhelos nacionalistas, el acercamiento al pueblo, el desdén por las

aristocracias sociales, la afición a lo autóctono, el espíritu revolucionario». También afirmó que la lucha no era entre colonialismo e indigenismo, sino entre exotistas y autoctonistas (Aquézolo, 1976, pp. 97-100).

Dos semanas más tarde, Sánchez dio a conocer «Más sobre lo mismo», en *Mundial* (25 de marzo de 1927), donde expresó el deseo de poner punto final al debate y observó cómo uno de los problemas más difíciles de resolver era la explotación del indio por el indio mismo, cuando era tinterillo, abogado o sargento convertido en «el principal exprimidor de su raza». Además, el joven escritor reiteró su deseo de ver una cooperación de todas las fuerzas vivas del Perú integradas e iluminadas por la educación. Sus conclusiones provisionales fueron:

1. Que la comunidad indígena no ha llenado su finalidad, la de fortalecer la situación del indio y ponerle a salvo de las acechanzas de sus explotadores.
2. Que conviene desconfiar del terrateniente como del indígena o misti culto. El gamonalismo no comporta necesariamente el latifundio, es algo espiritual, psíquico, personal. Gamonal es el que explota y maltrata y abusa del indio, tenga tierras o no.
3. Que en los latifundios existen grandes zonas no cultivadas, fácilmente redimibles si se aplica una ley previsoras y severa (Aquézolo, 1976, pp. 94-96).

Este artículo del futuro rector de la Universidad de San Marcos, aunque publicado en *Mundial* el 25 de marzo de 1927, debió haberse redactado antes, porque desde la semana anterior, Mariátegui había iniciado en esa misma revista una serie semanal de catorce artículos sobre «El problema de la tierra». En el primero de ellos (del 18 de marzo de 1927), su autor insiste en que la problemática agraria peruana se presenta ante todo como el problema de la liquidación de la feudalidad. La identidad surge porque la antigua clase feudal, disfrazada de burguesía republicana, conserva sus posiciones y latifundios. De acuerdo con esta tesis, las expresiones de la feudalidad sobreviviente son latifundio y servidumbre; consecuentemente,

no se puede liquidar la servidumbre de la raza indígena sin destruir el latifundio. En el segundo de los artículos de la serie (publicado el 25 de marzo de 1927), Mariátegui comenzó así:

El problema de la tierra esclarece la actitud vanguardista o socialista, ante la supervivencia del Virreinato. El «perricholismo» literario no nos interesa sino como signo o reflejo del colonialismo económico. La herencia colonial que queremos liquidar no es fundamentalmente, la de «tapadas» y celosías sino la del régimen económico feudal, cuyas expresiones son el gamonalismo, el latifundio y la servidumbre...no renegamos, propiamente, la herencia española; renegamos la herencia feudal (Mariátegui, 1959b [1928], p. 85).

A continuación, explicó cómo el problema indígena está subordinado al de la tierra. De esta manera, Mariátegui intentó terminar el debate publicando su artículo «Polémica finita», en *Amauta* (marzo de 1927). Ahí refutó la acusación de Sánchez de no haber obrado en consonancia con su programa ni con sus ideas al dar cabida a artículos de la más variada índole. Mariátegui explicó que había actuado así porque *Amauta* era una revista de doctrina-social, económica, política, de arte, de literatura, etcétera. Afirmó que la presencia «subsidiaria o solo episódica» de un intelectual sin posición combatiente no le resta sustancia ni energía a la revista, pues son admitidos sin peligro para su integridad y homogeneidad como accidentales compañeros de viaje: «Que *Amauta* rechace todo lo contrario a su ideología no significa que lo excluya sistemáticamente de sus páginas, imponiendo a sus colaboradores una ortodoxia rigurosa» (Mariátegui, 1969a, pp. 225-228).

Conviene tener en cuenta que, en el curso del debate, el director de *Amauta* esclareció cómo el auténtico indigenismo involucra una obra económica y política de reivindicación y no de restauración ni de resurrección; y cómo la cuestión del indio, por ser económica, como los demás problemas básicos del país, la resolvería la revolución socialista. Sánchez, por su parte, amplió los horizontes del indigenismo para abarcar

al cholo y postuló la reivindicación de todos los explotados (Aquézolo, 1976, p. 81). Mariátegui no simpatizó con el indigenismo meramente evocativo, como el propugnado por Luis E. Valcárcel en *Tempestad en los Andes*, porque distorsionaba la realidad histórica precolombina con fines interesados. Mariátegui prefería el indigenismo beligerante, de reivindicaciones y transformaciones concretas, en vez del movimiento propugnador de una restauración antihistórica y antidialéctica. Por eso observó:

La literatura indigenista no puede darnos una visión rigurosamente verista del indio. Tiene que idealizarlo y estilizarlo. Tampoco puede darnos su propia ánima. Es todavía una literatura de mestizos. Por eso se llama indigenista y no indígena. Una literatura indígena, si debe venir, vendrá a su tiempo. Cuando los propios indios estén en grado de producirla (Mariátegui, 1959b [1928], p. 265).

Evidentemente Mariátegui supeditó su concepción del indigenismo al ideario comunista. Interpretó el problema del indio con criterio marxista propio. Después de considerar las posibles opciones suscitadas por el tema en diversos campos, el Amauta esbozó su planteamiento en el cual dejó de mencionar la existencia de una dicotomía nacional: costa criolla-versus sierra indígena. Hizo bien porque la costa no es toda criolla ni la sierra es completamente india. La naturaleza nacional no es bímembre, bipolar, dicotómica ni antinómica; es multiforme, con gran diversidad de componentes en sus aspectos sustantivos y adjetivos. El indio no es sino parte del Perú multicultural y multilingüe. La tesis mariáteguiana sobre las razas explica mejor esta pluralidad. La delegación de su partido asistente como observadora al Primer Congreso Comunista Latinoamericano de 1929, la defendió contra las objeciones del Comintern. A Mariátegui le afectó mucho recibir la noticia traída por los delegados peruanos de cómo la Internacional Comunista había propuesto en las reuniones del Río de la Plata auspiciar la creación de un Estado quechua y otro aimara, basándose en el principio de la autodeterminación y la supuesta arbitrariedad de las fronteras peruanas y bolivianas.

Para Mariátegui, la cuestión del indio, como los demás problemas básicos peruanos, gira alrededor de la economía, consecuentemente la revolución socialista puede resolverlos aniquilando la feudalidad. Su indigenismo no es antihispánico, sino antigamonal. Como González Prada, cuando defiende al indio no agredió al blanco. Su oposición al servilismo afecta al patrón, sea criollo, blanco, mestizo o indio. La reflexión de Mariátegui es económica y no exclusivamente étnica. Cuando elaboró su última tesis tuvo en cuenta los diferentes componentes nacionales que percibió con criterio dialéctico consonante con un socialismo abierto, receptor de los aportes positivos de sus compatriotas a quienes debate y enseña, pero de quienes también aprende. Su política editorial en *Amauta* y en *Labor* demuestra que la prédica indigenista debe llevarse a cabo utilizando todos los vehículos y campos de expresión posibles: económico, político, sociológico, histórico, artístico y literario. Así se crea una conciencia propicia a la solución del problema, pues en último análisis, este tiene su origen en las dislocaciones económicas incrustadas en el mundo nativo por fuerzas extrañas. Este legado de Mariátegui influirá decisivamente en escritores indigenistas posteriores, sobre todo en dos de sus más destacados exponentes: Ciro Alegría (1909-1967) y José María Arguedas (1911-1969). Ambos comenzaron a publicar novelas y cuentos en 1935, apenas un lustro después de la muerte del Amauta.

LA REDENCIÓN DEL INDIO EN EL PROGRAMA MÍNIMO DEL PAP

El Primer Congreso Nacional del Partido Aprista Peruano (agosto-setiembre de 1931), al que asistieron muchos delegados indígenas, incluyó una sección sobre la «Redención del Indio» en el Programa Mínimo del PAP aprobado. Los principales lineamientos de esa sección fueron:

1. Incorporaremos al indio a la vida del país;
2. Legislatemos en pro de la conservación y modernización de la comunidad indígena;

3. Protegeremos también a la pequeña propiedad;
4. Fomentaremos las pequeñas industrias indígenas;
5. Fomentaremos el arte indígena;
6. Estableceremos las causas específicas que determinen la revisión de los pactos y contratos celebrados por los indígenas y terratenientes;
7. Respetaremos las peculiaridades de cada región indígena, dentro del plan general y rumbo unificador de la educación;
8. Formaremos maestros indígenas; estableceremos la Escuela Rural Indígena;
9. Educaremos al indio usando su propio idioma, además del castellano;
10. Introduciremos el cooperativismo agrario entre los proletarios indígenas de tierras;
11. Empezaremos una enérgica campaña contra el abuso del alcohol y la coca.
12. Crearemos el Hogar Agrícola Indígena²⁰.

Además, en las otras secciones del Plan de Acción Inmediata sobre los problemas nacionales se incluyeron medidas favorables al indio: la expropiación de tierras ociosas, varios proyectos de irrigación, la promulgación de un código de agricultura, el fomento de las estaciones experimentales agropecuarias, la organización del seguro agrícola integral y otras medidas beneficiosas para el agricultor. Al expresar el propósito de defender al trabajador doméstico, tan vilipendiado y explotado en el Perú, el programa mínimo se refirió especialmente al empleado doméstico de raza india, mayoritario en todo el Perú. En cuanto al sistema de educación nacional, el aprismo puso especial énfasis tanto en el nivel elemental como en la necesidad de establecer institutos de estudios superiores en las diversas regiones del país, acordes con sus necesidades específicas. Se recalcó, igualmente, la higiene y la asistencia social y se propuso la construcción

²⁰ Debido a las dictaduras imperantes, el capítulo sobre la redención del indio tuvo que ser nuevamente aprobado en el II Congreso Nacional del PAP, reunido en 1948.

de hospitales regionales, casas de salud, dispensarios y sanatorios en las diferentes áreas de concentración indígena. Asimismo, el PAP planteó la ampliación del cuerpo médico del Estado con el fin de beneficiar a las más apartadas localidades del interior del Perú.

En vista del complejo factor económico del llamado problema indio, Haya de la Torre señaló la urgente necesidad de devolverles sus derechos a los amerindios. Teniendo en cuenta el innato socialismo precolombino y la organización social basada en el ayllu, el PAP abogó por la modernización de la estructura económica incaica y recomendó convertir al ayllu en base fundamental de la nueva organización cooperativa indígena. El sindicato de ingenieros apristas consiguió que el Primer Congreso del PAP aprobara una serie de medidas para defender y ampliar las comunidades indígenas. La mayoría de las mociones no aprobadas en el Congreso del PAP fueron propuestas después por legisladores no apristas, cuando el PAP era perseguido durante los regímenes autocráticos. Mencionemos algunas de ellas:

13. Creación de la Dirección de Asuntos Indígenas;
14. Nombramiento de comisiones integrales para resolver los litigios territoriales y definir la propiedad comunal;
15. Valorización y catastro de la propiedad comunal;
16. Delimitación y amojonamiento de la propiedad comunal;
17. Revisión de los títulos de propiedad de los presuntos usurpadores de bienes comunales;
18. Expropiación de latifundios colindantes a propiedades comunales, cuando a juicio del Gobierno sea necesario para satisfacer las necesidades de las comunidades²¹.

Precisamente porque consideraba afianzar la comunidad indígena mediante la reforma agraria, el PAP consiguió que sus aliados en la

²¹ Consúltese lo escrito por Alfredo Saco Miró Quesada, uno de los participantes en el Congreso del PAP (Saco, 1946, pp. 18-24).

Asamblea Constituyente de 1931-1932 incorporaran en la Constitución de 1933 los puntos de vista de los veintitrés diputados apristas desafortunados y el título XI sobre «Comunidades Indígenas» fue incluido en la Constitución:

Art. 207. Las comunidades de indígenas tienen existencia legal y personería jurídica.

Art. 208. El Estado garantiza la integridad de la propiedad de las comunidades. La ley organizará el catastro correspondiente.

Art. 209. La propiedad de las comunidades es imprescriptible e inajenable, salvo el caso de expropiación por causa de utilidad pública, previa indemnización. Es, asimismo inembargable.

Art. 210. Los Concejos Municipales, ni corporación o autoridad alguna intervendrán en la recaudación ni en la administración de las rentas y bienes de las comunidades.

Art. 211. El Estado procurará de preferencia dotar de tierras a las comunidades de indígenas que no las tengan en cantidad suficiente para las necesidades de su población, y podrá expropiar, con tal propósito, tierras de propiedad particular, previa indemnización.

Art. 212. El Estado dictará la legislación civil, penal, económica, educacional y administrativa, que las peculiares condiciones de los indígenas exigen²².

A Víctor Raúl no le preocupó que los artículos de la Constitución de 1933 y otras leyes posteriores aprobadas durante gobiernos despóticos no fueran reconocidos como iniciativas de inspiración aprista porque su interés esencial era legislar a favor del indio y el cumplimiento de las leyes, aunque no se reconociera al autor o autores de las iniciativas. Desgraciadamente no sucedió así. Las administraciones autocráticas de turno dictaron leyes a favor de los amerindios solo como gesto demagógico o barniz democrático y no implementaron esas leyes.

²² La Constitución Política del Perú, promulgada el 9 de abril de 1933, fue incluida en el Almanaque «La Tribuna» (1948, pp. 70-86). El título XI aparece en la p. 84 (ver Haya de la Torre, 1931).

En su Manifiesto a la Nación, emitido en febrero de 1932, durante la persecución desencadenada por el gobierno del general Sánchez Cerro, Haya de la Torre recordó que el PAP había recogido la frase «peruanicemos al Perú», pero luego se cercioró de la imposibilidad de peruanizar al Perú si no se acometía humana y científicamente la redención del indio, independizándolo del coloniaje económico y político (Haya, 1933b, pp. 125-126).

El general Benavides, sucesor del asesinado presidente Sánchez Cerro, percatado de su impopularidad, aprobó algunas medidas apristas con el fin de conquistar la simpatía de la ciudadanía. En 1937, mediante la ley 8547, estableció la Dirección de Asuntos Indígenas en el Ministerio de Salud Pública, Trabajo y Prevención Social; y el 9 de mayo de 1939 decretó la creación de las Brigadas de Culturización Indígena. El presidente siguiente, Manuel Prado, durante su primer período gubernamental, ordenó la fundación de seis escuelas normales rurales en la república el 7 de febrero de 1940, a las cuales los estudiantes de ascendencia indígena tendrían acceso. No obstante la política «proindigenista» de los gobiernos dictatoriales, la realidad era diferente. El indio siguió sumido en el pauperismo, sometido a la más vil explotación, engañado y abusado diariamente por los gamonales, parientes de muchos de los que irónicamente aprobaban las leyes indigenistas en el Congreso²³.

²³ Inaugurado el régimen de J. L. Bustamante y Rivero en 1945, gracias a los votos apristas, el PAP recibió infinidad de solicitudes, reclamos, memoriales y peticiones de las comunidades indígenas sobre la falta de interés gubernamental en sus problemas comunales y la desatención a los juicios ventilados en la Dirección de Asuntos Indígenas, acusándola de numerosas irregularidades, extorsiones, exacciones y gran variedad de abusos para inscribir a las comunidades. La Comunidad de Paiján, cerca de Trujillo, por ejemplo, desde 1935 había solicitado su reconocimiento legal, y hasta 1946, cuando el diputado aprista por Puno, Rómulo Meneses, llevó la queja hasta su Cámara, todavía no la habían inscrito. Léase su discurso pronunciado en la Cámara de Diputados el 13 de marzo de 1946, publicado con el título «El drama de las comunidades indígenas» (Meneses, 1946, p. 4, 15).

DIFUSIÓN DEL INDIGENISMO DE HAYA DE LA TORRE Y SUS DISCÍPULOS

Durante la lucha de resistencia conducida desde la ilegalidad, los apristas, desde el escondite acechado o desde el destierro, siguieron predicando la incorporación de las masas amerindias a la vida nacional. Muchos de ellos continuaron su labor a favor del amerindio expandiéndola al terreno literario. Publicaron numerosos poemas, cuentos, novelas y dramas indigenistas tanto en el extranjero como en el Perú, sin permiso de la censura. El indigenismo aprista se extendió a la sociología, la economía, la educación y las artes plásticas. En su patria, dieron rienda suelta a su vocación democrática pese al sofocante clima político imperante.

La producción literaria indigenista de los apristas alcanzó resonancia internacional y justo reconocimiento en concursos literarios realizados particularmente en Chile y en los Estados Unidos. Los triunfos apristas ahogaban los aislados gritos antiindianistas de los pontífices literarios mayores del civilismo. El aprismo reaccionó con formas estéticas exquisitas a los ataques de los conservadores que despreciaban al indio y lo consideraban indigno de la atención nacional. Uno de ellos, Alejandro Deústua (1848-1945), afirmó que «la esclavitud de la conciencia del indio es irremediable»; y con todo cinismo aseveró: «El Perú...debe su desgracia a esa raza indígena, que ha llegado, en su disolución síquica, a obtener la rigidez biológica de los seres que han cerrado definitivamente el ciclo de su evolución y no han podido transmitir al mestizaje las virtudes propias de razas en el período de progreso» (Deústua, 1937, pp. 60, 88). Otro prestigioso escritor conservador declaró: «La instrucción media secundaria es la semicultura inconveniente y perniciosa...hay que disminuir el número de colegios de instrucción media» (Belaunde, 1940, p. 83). En cambio, escritores apristas publicaron novelas indigenistas aclamadas por doquier. En Santiago de Chile, en 1935, el desterrado aprista Ciro Alegría publicó *La serpiente de oro*, acerca de los indios en las márgenes del río Marañón. En 1938, el mismo autor consiguió un nuevo triunfo

con *Los perros hambrientos*, obra sobre la vida de los ovejeros del norte del Perú, que consumían su vida miserable en íntima relación con las fuerzas de la naturaleza y acompañados de sus perros pastores. En 1941 se editó su obra maestra: *El mundo es ancho y ajeno*²⁴. Ese mismo año, otro aprista, el poeta Julio Garrido Malaver, dio a conocer *La guacha*, importante obra de ficción indigenista²⁵.

A la par que se publicaban obras en prosa impregnadas de indigenismo literario, cargado de protesta social, apareció una pléyade de jóvenes poetas apristas estrenando una estética nativista de vena indigenista. El orientador de estos escritores era Antenor Orrego Espinoza. Desde sus ensayos de 1925, en *Repertorio Americano* y *Atenea*, y luego en su libro *El pueblo-continente* (1939), Orrego desarrolló una interpretación de lo americano en relación con la cultura y la literatura. Para este ideólogo aprista, en Indoamérica los hombres tienen el mismo pulso y la misma acentuación vitales, la misma pulsación cósmica determinante de su destino histórico (Orrego, 1935, p. II). Como es el americano quien crea una cultura original, el excesivo prurito indigenista es regresivo y antihistórico, y el prurito europeísta es antibiológico y absurdo (Orrego, 1939, pp. 31-34). Negó que el cholo y lo cholo sean lo único peruano porque otras etnias también contribuyen a su cultura, fuertemente influidas por el crisol telúrico y la historia. El mestizo y el criollo son etapas transitorias hacia el nuevo hombre indoamericano. El mestizaje, sin embargo, es un camino de los pueblos, pero no un objetivo y una meta. El mestizo es un puente o un eslabón, o un estado transitivo, pero nunca una forma estable de vida (Orrego, 1936, pp. 230-231; 1937, p. 39). Empero, el proceso

²⁴ La bibliografía del aprista Ciro Alegría (1908-1967) incluye dos trabajos que escribió en colaboración con Alfredo Saco Miró Quesada: «Japanese Spearhead in the Americas» (1942); y «30,000 japoneses forman la quinta columna del Perú» (1942).

²⁵ Julio Garrido Malaver (1909-1997) soportó destierros y prisiones por su ideal; la Universidad de Concepción (Chile) lo coronó, en 1937, «Poeta de la Juventud». Después de ser elegido al Congreso de la República dos veces diputado y dos veces senador, fue nombrado director del Instituto Regional de Cultura de Trujillo. Su bibliografía incluye 14 poemarios y 9 obras en prosa.

de desintegración y descomposición, según Orrego, está casi terminado en América; se encuentra en su última etapa porque ya se sienten los síntomas del proceso de integración, de síntesis, que convertirá a la América en un continente virgen, lleno de juventud rebosante de vida y esperanza (Orrego, 1936, pp. 230-231).

El ensayista aprista desechó el *ethos* indianista, tanto como el europeísta y el mesticista, porque ninguno de ellos puede servir de sustento de la americanidad. La base del nuevo macrocosmos americano está, según él, en la elaboración de un *ethos* original que provenga del carácter del suelo novomundano: América es el vaso que da forma a la realidad, el continente que impone forma al contenido (Orrego, 1944, pp. 5-8). La influencia de Orrego se sintió más en los poetas clasificados por Luis Monguió como pertenecientes a la segunda generación del aprismo: Julio Garrido Malaver, Guillermo Camero Hoke, Felipe Arias Larreta y Mario Florián (Monguió, 1954, p. 124).

El indigenismo aprista sobrepasó las fronteras literarias escritas para volcarse en la plástica, particularmente en la pintura. Un artista sobresaliente en esta forma de expresión fue el aprista sinoperuano Apu-Rímak, seudónimo de Alejandro González Trujillo (1900-1985), nacido en Abancay, hijo de Tan Foyang, comerciante chino de piedras preciosas que castellanizó su nombre a Pascual González, y la apurimeña Francisca Trujillo Pérez. Alejandro decidió desde joven su vocación de pintor. A los catorce años de edad se inscribió en la Academia Concha, estudió en el Colegio Guadalupe como discípulo de Teófilo Castillo y años después fue uno de los primeros alumnos de la Escuela de Bellas Artes, donde uno de sus profesores fue Daniel Hernández. Durante quien por varios años integró las comisiones técnicas de los museos de arqueología para acompañar a Julio C. Tello y a Luis E. Valcárcel en sus pioneras expediciones arqueológicas. En 1936 concurrió a la Exposición de Artes y Técnicas de París, donde exhibió sus obras y completó su entrenamiento plástico. Varias pinturas suyas se mostraron en una exposición internacional en Bruselas. Al retornar al Perú mostró su interés

en la vanguardia a sus estudiantes de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Como su padre era miembro del Kuomintang y ávido lector de su vocero *Man Shingpo*, Alejandro y sus hermanos militaron en el Partido Aprista Peruano, y él trabajó como dibujante gráfico de *La Tribuna*. Las principales características de las pinturas de Apu-Rímak son el costumbrismo, la innovación y la planimetría que fusiona rasgos culturales quechuas, chinos y occidentales. Para su amigo Luis Alberto Sánchez, Apu-Rímak, Camilo Blas y Carlos Quizpez Asín «formaban el coro de una alegría sin reveses, de un entusiasmo sin crepúsculo, de una fe sin sombra de duda, de un batallar riendo, de una jubilosa epifanía» y Alejandro González «perseguía imágenes como quien persigue ninfas. Dibujaba al carbón con precisión estupenda, y empezaba a pintar al óleo con un vigor espléndido» (Sánchez, 1988, pp. 94-97). González Trujillo falleció en 1985.

MAYORÍA INDIA Y MINORÍA BLANCA REGISTRADAS EN LOS CENSOS NACIONALES

En medio del fragor de la polémica, las cifras oficiales dieron la razón a los indigenistas, particularmente a los apristas. El primer informe oficial del censo de 1940 arrojó los siguientes datos estadísticos respecto a los integrantes de las diferentes razas coexistentes en el Perú.

Raza	Número de habitantes	Porcentaje
Blanca y mestiza	3 283 360	52,89%
India*	2 847 196	45,86%
Amarilla	41 945	0,68%
Negra	29 054	0,47%
No declarada	6412	0,10%

* La cifra para la raza india no incluye a la población de la selva, la cual, estimada en 350 000, debe considerarse, casi en su totalidad, amerindia.

Este censo, pese a las notorias deficiencias en su preparación, confirmó el hecho innegable de que el Perú es esencialmente indio y mestizo, y que la mayoría de la población permanece al margen del negocio público, sujeta al desgobierno de esa pequeña minoría blanca. Pese a sus deficiencias, el censo de 1940 proporcionó datos acerca del estado económico de los habitantes, sus condiciones de vida, su ubicación en la pirámide social, datos que justificaban a Haya cuando, en 1927, insistió en «la salvación de los indios, no por ser indios sino porque son explotados» (Haya, 1933a, p. 105). Observó que, si se persiste en usar la palabra indio como sinónimo de abusado o explotado, entonces se debe incluir igualmente al mestizo y al blanco que viven como los indios, tal como sucede en los departamentos de Cajamarca, La Libertad y Áncash, donde hay blancos de ojos azules que visten, viven y se expresan como indios. Por consiguiente, ese sustantivo o adjetivo no debe ser usado como sinónimo de explotado, teniendo en cuenta que no todos los explotados son indios ni todos los indios son explotados. Como el PAP está formado por la alianza de trabajadores manuales e intelectuales de todas las razas, el partido no hace distinciones étnicas. Combate al explotador —sea blanco, mestizo, indio o negro— y defiende al explotado. Haya afirmó claramente: «la causa del indio es causa social, no racial» (Haya, 1933a, p. 105), haciendo eco al indigenismo de su maestro Manuel González Prada y rebatiendo el predominante racismo general del peruano medio.

El resultado del censo de 1940 sobre la mayoría indomestiza de la población peruana se ha mantenido en los censos posteriores, hasta el último de 2007. Por lo dicho se colige que el indigenismo aprista es parte consubstancial de su programa de acción inmediata. La interpretación indigenista del APRA tiene raíz histórica, respaldada por su doctrina democrática. En el Perú, la mayoría de sus dirigentes son provincianos, especialmente de Trujillo, situado junto a la gigantesca ciudad de Chan Chan, antigua capital del reino de los chimú; de Cusco, antigua capital del Imperio incaico; de Arequipa, la altiva ciudad andina; de Huancayo, ciudad indígena de Junín; de Chiclayo, de rica tradición legendaria indígena;

de Puno, capital del departamento aimara, que bordea al lago Titicaca; y de las demás regiones andinas del Perú. Los militantes apristas creen firmemente en la redención de los millones de sus hermanos indígenas, sin necesidad de retornar hacia las formas culturales aborígenes precolombinas y negar a los demás compatriotas el derecho a la igualdad política, civil, económica y social. Para ellos, el indigenismo no debe ser una expresión de odio ni de castigo, sino de justicia social, de aculturación democrática. Liberado el hombre de complejos etnocéntricos de superioridad, comienza a desarrollar el respeto y la admiración de formas culturales diferentes de la suya. Una vez que todos los integrantes étnicos contribuyan al crisol democrático, sus diversas herencias culturales, adaptadas a su espacio-tiempo histórico propio, lograrán su integración continental y reclamarán para sí el lema *E pluribus unum* (De muchos, uno).

El indigenismo aprista contribuyó a la consolidación del PAP en los departamentos andinos peruanos, particularmente en Cajamarca, el centro y sur del país, pese a que algunos críticos consideraban esta última región como zona de más influencia comunista que aprista. Esta conclusión ha sido cuestionada por estudiosos estadounidenses como Jaymie Patricia Heilman, de la Universidad de Wisconsin-Madison, en un artículo publicado en una revista británica (Heilman, 2006). Sin embargo, algunas manifestaciones antigubernamentales y resultados electorales en el siglo XXI evidenciaron que efectivamente en varias regiones del centro y el sur andino el nacionalismo izquierdista radical es superior en fuerza al aprismo. Esta nueva situación obliga al PAP a considerar en sus convenciones y congresos revisar y actualizar su postulado indigenista, especialmente si se tiene en cuenta que el último Censo Nacional del Perú realizado en 2007 registró una población total de 28 millones de habitantes divididos étnicamente en amerindios: 45% (hablantes de 51 lenguas propias), mestizos: 37% (mayoritariamente hispanohablantes) y blancos: 15% (en su totalidad castellanoparlantes).

6. LOS ESTADOS UNIDOS LATINOAMERICANOS, PATRIA CONTINENTAL

La multifacética influencia intelectual de Víctor Raúl Haya de la Torre descansa en gran parte en su empeño por unificar a la América Latina. Son abundantes las aportaciones del líder peruano al proyecto de integración continental, inicialmente propugnado por Juan Pablo Viscardo y Guzmán¹, Francisco de Miranda², Simón Bolívar³, José Martí⁴ y otros precursores. Sus escritos y esfuerzos revelan su interés en crear una patria grande, democrática, antiimperialista y moderna.

¹ El arequipeño Juan Pablo Viscardo y Guzmán fue expulsado por las autoridades españolas de Hispanoamérica Colonial en 1767, junto con otros cinco mil jesuitas. Asilado en Europa, Viscardo y Guzmán escribió *Carta a los españoles americanos*, publicada póstumamente en Filadelfia y París y difundida clandestinamente por el venezolano Francisco de Miranda, por su contribución a la independencia y unificación hispanoamericana.

² El criollo venezolano Francisco de Miranda (1750-1816) propuso en 1790 la creación de Colombia, un gran estado hispanoamericano cuya extensión abarcaría desde el Río Misisipi al norte hasta Cabo de Hornos por el sur.

³ En 1815 Simón Bolívar (1783-1840) propuso en su *Carta de Jamaica* crear la confederación de Hispanoamérica e insistió en ese proyecto muchas veces después hasta 1826, cuando se reunió el Congreso Anfictiónico de Panamá (1826) de los representantes de la Gran Colombia, Perú, Bolivia, México y las Provincias Unidas del Centro de América (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, y Costa Rica).

⁴ El cubano José Martí (1853-1895), héroe máximo de la independencia de Cuba, anticipó su unión con los demás países de «Nuestra América», a algunos de los cuales (Uruguay, Paraguay y Argentina) representó como cónsul en los Estados Unidos.

LA IDENTIDAD NACIONAL

Para reflexionar sobre la integración latinoamericana ayuda a tener en cuenta la concepción de la identidad nacional implícita en ese plan. Después de todo, la cultura determina la cosmovisión y sistema de símbolos, valores y actitudes del latinoamericano. El cambio vertiginoso de las condiciones de la vida humana, el rápido desarrollo de la informática, el progreso en el transporte, la explosión demográfica y la mayor participación de la mujer en la vida nacional marcan la concepción identitaria en este siglo de nueva globalización. Deslindarla implica hallar su personalidad individual propia, desmitificar el carácter nacional y despejar generalizaciones no fundamentadas. El desconocimiento de cuándo históricamente comenzó ese modo particular de vivir y sentir nos invita a preguntar cuándo el latinoamericano se percató de su auténtica personalidad, cuándo hizo suyo el mundo donde vive.

En mi opinión, la conciencia nacional como manifestación de la identidad y aceptación del mestizaje cultural se registró durante el período de las exploraciones y colonización del Nuevo Mundo en el siglo XVI. El fuerte choque cultural experimentado por los conquistadores desquició su tradicional concepción patriótica. Los habitantes, fauna y flora novomundanas modificaron la manera de sentir y pensar de los foráneos. Como sostuvo Waldo Frank en la Universidad de México de la década de 1920, el europeo se transforma en América desde el siglo XV, como el asiático en Europa desde hace milenios.

Un caso revelador de cómo el conquistador es conquistado y cuándo tomó conciencia de su transformación ocurrió en la isla de Cozumel, en el ámbito cultural maya. En 1516, la vanguardia de Hernán Cortés encontró en Cozumel a dos españoles que habían convivido con los indígenas durante ocho años, después de naufragar el navío que los llevaba de Darién a Santo Domingo. Uno de ellos, Jerónimo de Aguilar, no dudó en plegarse a las huestes colonizadoras en calidad de intérprete del maya al castellano y viceversa. El otro, Gonzalo Guerrero, ganado por su experiencia yucateca y consciente de su transformación psicológica, decidió quedarse con su esposa

india, sus hijos mestizos y compañeros mayas con quienes había convivido tanto tiempo. Creo que ya no se sentía español, pero tampoco se había convertido en indio: era un hombre nuevo, tal vez un protohispanoamericano.

Por su parte, el Inca Garcilaso de la Vega llamó patria «a todo el Imperio que fué de los Incas» (1985, p. 407), pero pronto su concepto de patria abarcó al Virreinato del Perú, que, desde 1544 a 1732, comprendía a Sudamérica hispánica. Indudablemente, el primer gran escritor mestizo peruano esbozó en sus escritos la valoración de patria que va más allá del lugar de nacimiento. Su concepción de patria es afirmativa; no es cuestionamiento ni búsqueda: es hallazgo consciente. Se basa en aportes culturales indígenas e hispánicos. Su conciencia identitaria incluye lo incaico y lo español; es una supraconciencia influida por la sangre y la geografía y orientada por la voluntad.

Después del Inca Garcilaso, la identidad nacional latinoamericana llegó a descansar en la pluralidad étnica, lingüística y cultural. La percepción de patria continental deviene en el anverso de la lealtad a lo local, que a veces conduce al chauvinismo regionalista peruano, argentino, chileno, mexicano, cubano, guatemalteco o colombiano. Rezagos de las milenarias fuerzas centrífugas, aunadas con las heredadas corrientes anticentripetas peninsulares, atizaron en Latinoamérica el egoísmo castrense que causó la desmembración regional posterior a la emancipación. Entonces, para aproximarse a la conciencia de la peruanidad, mexicanidad, argentinidad y cubanidad, es menester entender cómo se forja la conciencia del patriotismo continental y cómo la entendieron sus antiguos promotores y sus sucesores como Miguel Hidalgo⁵, José de San Martín⁶ y

⁵ El sacerdote criollo mexicano Miguel Hidalgo (1753–1811), con el título de Generalísimo de las Américas y lanzando vivas por «nuestra América», firmó en Guadalajara en 1810 el decreto de emancipación de los esclavos.

⁶ El general argentino José de San Martín (1778-1850) dirigió las campañas militares decisivas para las independencias de Argentina, Chile y Perú. Algunos historiadores lo consideran como uno de los prohombres de la integración latinoamericana, tema que probablemente examinó con Simón Bolívar en la famosa Entrevista de Guayaquil (julio de 1822).

Eugenio María de Hostos⁷. En medio de las luchas fratricidas del siglo pasado, el tema de autonomía intelectual y artística rebasó la estética y abrazó la política. Manuel González Prada advirtió en su momento de los peligros del colonialismo ideológico y lo combatió. Sus discípulos Víctor Raúl Haya de la Torre y Antenor Orrego continuaron la lucha contra el colonialismo y la dependencia cultural, a la vez que intentaron darle nuevo sentido a la idea de patria y nación continental.

AUTOIDENTIFICACIÓN Y UNIFICACIÓN CONTINENTAL

En la búsqueda de la identidad indoamericana⁸, Haya auspició un itinerario para su plan unificador de largo aliento; quería acortar la distancia hacia la meta de ampliar y modernizar el frustrado proyecto bolivariano de confederar la Gran Colombia, Centroamérica, Perú, Bolivia y México. A la educación popular como factor de consolidación de ese antiguo unionismo, añadió medidas económicas proteccionistas. Exiliado en México, Víctor Raúl sentó los cimientos de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) el 7 de mayo de 1924, al entregar a la Federación de Estudiantes de esa nación hermana el estandarte de la «Nueva generación hispanoamericana», que serviría de modelo a la bandera de su partido. Con frases precisas, el orador rescató lo esencial del ideal bolivariano y expresó su deseo de una Latinoamérica unida y justa⁹. Unos dos meses después, en el borrador de un artículo inédito escrito en Moscú en julio de 1924¹⁰, Haya resaltó la importancia del

⁷ El puertorriqueño Eugenio María de Hostos (1893-1903) no solo luchó por la independencia y federación de las Antillas, también escribió una serie de artículos a favor de la unidad de América Latina.

⁸ Como se sabe, Haya de la Torre solía llamar Indoamérica a Latinoamérica, neologismo de reivindicación integral y afirmación emancipadora.

⁹ Confróntese Haya (1976-1977, pp. 2. 7-8) y Alva Castro (1996, pp. 59-63).

¹⁰ Durante su estancia en Rusia como corresponsal de la Federación Obrera de Lima (FOL) entre julio y setiembre de 1924, Haya redactó «América Latina y el imperialismo de los Estados Unidos», artículo que nunca publicó. Más de sesenta años después el manuscrito

movimiento, especialmente su idea de «unir a los veinte estados dispersos en una federación latinoamericana que haga el frente unido al peligro imperialista». Por entonces, este anhelo revolucionario carecía aún de orientación económica (Alva Castro, 1996, pp. 62-63).



Haya de la Torre en México (1924).

fue hallado en los archivos de la ex-Unión Soviética por mediación de Luis Alva Castro. Ver el facsímil del manuscrito en Alva Castro (1999, pp. 47-57).



Saliendo de la oficina de correos en México (1929).

Poco antes de fundar en París la primera célula del APRA, Haya remitió a *The Labour Monthly*, órgano oficial del Partido Laborista Inglés, su artículo «What is the A.P.R.A.?», firmado en octubre de 1926 y publicado en Londres dos meses después¹¹. Este ensayo doctrinal tiene como segundo

¹¹ Ver Haya de la Torre: «What is the A.P.R.A.?» en *The Labour Monthly*, 8(12), 75-76. Recogido en Haya (1927a, pp. 187-195), Haya (1935b) y Haya (1976-1977, pp. 4, 11-229). El título del ensayo da las iniciales de la Alianza Popular Revolucionaria Americana con cada mayúscula seguida de punto (A.P.R.A.). Pronto los apristas lo reemplazaron con el acrónimo APRA que, al incorporarse al léxico general, siguió la regla de escribirse con minúsculas: apra, a menudo con mayúscula inicial: Apra. Las cuatro formas son correctas.

objetivo el programa máximo aprista: «la unidad política de América Latina».

Del 10 al 15 de febrero de 1927 se reunió en Bruselas el Congreso Internacional contra el imperialismo y la opresión colonial, convocado por el partido socialista belga y apoyado por la Comintern¹². La Resolución sobre la América Latina, adoptada el 14 de febrero de 1927, fue redactada principalmente por Haya de la Torre¹³, quien incorporó su tesis de los cuatro sectores del imperialismo en Latinoamérica¹⁴ y el lema para la acción práctica contra el imperialismo basado en la unión política y económica de Latinoamérica.

Mientras estaba perseguido por la dictadura, Haya, en junio de 1940, escribió en Incahuasi —su refugio clandestino en la capital peruana— un artículo en el que reiteraba su propuesta de unir a América Latina para defenderla del imperialismo totalitario nazi-fascista, que dominaba la mayor parte del continente europeo y amenazaba al resto del mundo, particularmente al Hemisferio Occidental. Entonces, modificó su proyecto unionista para proponer un «interamericanismo democrático sin imperio», usando un lenguaje político que implicaba no una «fusión o incorporación al imperio norteamericano, meta del ‘panamericanismo’

¹² La Internacional Comunista (o Tercera Internacional, cuya abreviatura en ruso Komintern y en inglés y castellano Comintern) fue fundada en marzo de 1919, por iniciativa de Lenin y el Partido Comunista de Rusia (Bolchevique). La Comintern agrupaba a los Partidos Comunistas del mundo. Su objetivo era luchar por la superación del capitalismo, el establecimiento de la Dictadura del Proletariado y de la República Internacional de los Soviets, la completa abolición de las clases y la realización del socialismo, como primer paso a la sociedad comunista, según sus primeros estatutos

¹³ En Europa y Norteamérica conversé con Haya, y en los EE.UU. con Roger Baldwin y Eudocio Ravines, delegados al Congreso, sobre sus impresiones de esa famosa reunión internacional (Chang-Rodríguez, 2005, pp. 134-135, 283-288-302, 420-421, y Chang-Rodríguez, 2007, p. 276, n. 12).

¹⁴ Considerando sus relaciones con el imperialismo, esos cuatro sectores latinoamericanos fueron para Haya: el Caribe, las repúblicas bolivarianas, el Cono Sur y el Brasil. Ver la resolución del Congreso Antiimperialista de Bruselas publicada por la revista *Machete* (México, D. F.), 1ª quincena de abril de 1927.

sino una alianza con los 48 Estados Unidos del Norte —de esa época—, previa federación de los veinte Estados Desunidos del Sur». Haya de la Torre propuso «Cooperar, no inmolándose a un nuevo imperio, sino formando previamente una sólida unión, bloque, anficciónia o federación indoamericana para pactar en condiciones de equilibrio y de coordinación eficiente con la federación norteamericana que debe ser nuestra aliada —no nuestra dueña— en esta empresa de libertad común» (Haya, 1976-1977, pp. 1. 254).

La prédica integracionista de Haya tuvo una parcial confirmación práctica en enero de 1960, cuando los gobiernos de México y países sudamericanos firmaron el Tratado de Montevideo para constituir la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Así se inició un proceso de reciprocidad comercial y compensación arancelaria favorable a la integración. El 12 de agosto de 1980, un nuevo Tratado de Montevideo convirtió la ALALC en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), integrada por Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, doce países miembros que en conjunto tienen veinte millones de kilómetros cuadrados y más de quinientos millones de habitantes.

Otro paso importante en la integración latinoamericana tuvo lugar en Managua, Nicaragua cuando los gobiernos de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, el 13 de diciembre de 1960, crearon el Mercado Común Centroamericano (MCCA), con el fin de acelerar la integración económica e impulsar el desarrollo regional. A este convenio le siguió la «Carta de Punta del Este» de 1967, cuando los países signatarios acordaron coordinar los proyectos de desarrollo hemisférico. Efectivamente, los presidentes de los estados latinoamericanos, juntos con el presidente de Estados Unidos y el primer ministro de Trinidad y Tobago, reunidos en Punta del Este, Uruguay, del 12 al 14 de abril de 1967, resolvieron crear en forma progresiva, a partir de 1970, el Mercado Común Latinoamericano, con el apoyo del gobierno de Washington. Además, declararon que las exigencias del desarrollo económico y del progreso social hacían necesario aplicar a

estos fines el máximo de los recursos disponibles en la América Latina, y consecuentemente expresaron su intención de limitar los gastos militares.

Para entonces, la Célula Parlamentaria Aprista ya había dado el primer paso efectivo para convocar a una reunión de personeros de todos los cuerpos legislativos de Latinoamérica. Del 7 al 10 de diciembre de 1964 se reunió esa primera asamblea, cuya resolución fundamental creó el Parlamento Latinoamericano y sentó las bases para la constitución de una Comunidad de Naciones, «que sin desmedro de los valores propios de cada país y su intransferible mensaje, permita presentar a la faz del mundo: una América Latina unida, solidaria, progresista y fuerte», sobre las bases de su integración política, económica y cultural¹⁵.

Agitando la bandera de la Gran Patria Continental, Haya visitó la mayoría de los países latinoamericanos para difundir su programa efectivo y práctico de consolidación política. Expandió el antiguo concepto de patria chica a patria continental, denunciando a los atizadores del divisionismo, tradicionales promotores de caducos chauvinismos y guerras fratricidas. Según el pensador peruano, la soberanía nacional se basa en el libre ejercicio de la soberanía popular. Para expresar la soberanía popular continental los latinoamericanos deben conocerse mutuamente: «el primer paso... hay que darlo en la prensa, en las escuelas, en los partidos. Cada diario o revista, grande o pequeño, debería hacer propaganda didáctica sobre los países “indoamericanos”» (Haya, 1976-1977, t. 4, p. 250). El fundador del aprismo recomendó la publicación y difusión de mapas, planos, fotografías, artículos breves y bien informados sobre todos los países latinoamericanos. Señaló la importancia de la enseñanza de la historia de los estados hermanos integrantes de la gran nación continental y sugirió a los partidos políticos que reiteraran en sus programas un profundo y tenaz sentido latinoamericanista, porque una política nacional sin un espíritu continental no es una política

¹⁵ Diario de Debates de la Cámara de Diputados, diciembre de 1964; Declaración de Lima (Lima: Publicaciones de la Secretaría General del Parlamento Latinoamericano, Palacio Legislativo, IA/1).

verdaderamente patriótica (Haya, 1976-1977, t. 4, p. 250). Otro paso significativo en la ruta hacia la coordinación unionista es la Comunidad Andina de Naciones (CAN), creada en el Acuerdo de Cartagena el 26 de mayo de 1969, por Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile, cuya sede está en Lima. Venezuela fue miembro hasta 2006 y Chile se retiró en 1976, durante el régimen militar de Augusto Pinochet, pero el 20 de setiembre de 2006 se reintegró como miembro asociado.

Las recomendaciones de Haya de la Torre se concretaron con sus propuestas para plasmar la ciudadanía, la organización económica y financiera continental, una moneda común y el Banco Continental Latinoamericano de Inversiones. En los esfuerzos para intentar solucionar los problemas financieros e industriales, el ideólogo peruano propuso la reunión de un congreso económico en cada país con la presencia de representantes de las fuerzas vitales: capital y trabajo, comercio e industria, agricultura y minería, transporte y comunicación. Cada congreso nacional investigaría los recursos económicos y la capacidad productiva de cada estado miembro y plantearía conclusiones concretas acerca de su desarrollo (Haya, 1976-1977, t. 4, p. 337), convirtiéndose en Consejos o Cuerpos Consultivos permanentes para proponer al Ejecutivo y al Parlamento de cada Estado las medidas necesarias para impulsar la organización económico-social nacional con miras a su ampliación regional y continental. Corolario inmediato de estos intercambios sería la reunión de un Congreso Económico Interamericano. Este último, basado en las resoluciones adoptadas en cada país y con miras a la coordinación interamericana, acordaría un plan general con las siguientes reformas: 1) delimitación de los dos campos económicos de las Américas y de su función de intercambio y cooperación; 2) creación de un tipo de moneda indoamericana; 3) organización del Banco de Exportación e Importaciones Interamericano en cada Estado de las Américas como organismo director y organizador de inversiones productivas, de comercio balanceado y de un sistema de garantías y seguridades que mantengan la estabilidad del cambio, la dinamización y extensión metódica de créditos, el impulso del comercio entre los Estados Unidos y Latinoamérica y el de estas repúblicas entre sí;

4) establecimiento y organización de la Unión Aduanera Interamericana; 5) impulso y abaratamiento del transporte y las vías de comunicación; 6) nivelación de tarifas de tránsito en el canal de Panamá para todos los Estados de ambas Américas; 7) estudio del cooperativismo, de la protección y mejoramiento económico de los trabajadores, del impulso tecnificado de la agricultura y de la capacidad de máxima absorción intercontinental de productos; y 8) adoptar resoluciones complementarias para evitar todos los excesos de la hegemonía económica de los más poderosos, haciendo del capital invertido un factor de cooperación con el Estado y no de explotación (Haya, 1976-1977, t. 4, p. 237).

Para el fundador del aprismo, el Mercado Común era el paso necesario hacia la unión económica del pueblo-continente latinoamericano. En suma, solo unidos podrán los países reglamentar y controlar eficazmente las inversiones extranjeras, impulsar la industrialización y conseguir la independencia económica definitiva. Solo unidos, los latinoamericanos serán capaces de acrecentar su poderío económico y explotar plenamente las riquezas naturales para lograr la ansiada justicia social y darle al pueblo «pan con libertad».

CARACTERIZACIÓN DE LA REALIDAD LATINOAMERICANA

Al examinar el panorama social de Latinoamérica, Haya de la Torre encontró en ella la coexistencia de diversas etapas de desarrollo societal (Haya, 1976-1977, t. 4, p. 202). Descubrió que la realidad económica es básicamente agrícola o agrícola-minera. Esgrimiendo su tesis de los cuatro sectores, señaló diversas formas de desarrollo económico social que a la vez determinan el desarrollo político estatal. El dirigente aprista veía las fronteras políticas de Latinoamérica como fronteras económicas arcaicas, demarcadas por la clase criolla heredera del poder. Ellas no corresponden a una delimitación económica moderna antifeudal, y menos a una delimitación revolucionaria y científica (Haya, 1976-1977, t. 4, p. 204-205).

En Latinoamérica, según Haya, la depredación imperialista, la corrupción administrativa, las dictaduras y la explosión demográfica han empobrecido su realidad económica¹⁶. En su mensaje de patriotismo continental, propició la reforma de la Organización de los Estados Americanos (OEA), la fundación de una Corte de Justicia Interamericana, la creación del Mercado Común y la aplicación de un régimen de tarifas preferenciales para los productos básicos latinoamericanos. La unificación continental, por cierto, daría al mundo un extenso nuevo Estado. Desde 1931, casi todos los Congresos del Partido Aprista Peruano (PAP) han ratificado y añadido recomendaciones para su consecución. Así, el Primer Congreso Nacional del PAP, reunido el 20 de agosto de 1931, aprobó su «Programa Oficial de Gobierno», también conocido como «Plan de Acción Inmediata» y «Programa Mínimo». En él se puntualizó: «Defenderemos la ciudadanía peruana declarando que esta no se pierde por la naturalización en el extranjero; y propugnaremos la ciudadanía continental latinoamericana» (Peláez, 1977, p. 353).

En su «Declaración de Lima», el Parlamento Latinoamericano, reunido en la capital peruana en el centésimo cuadragésimo aniversario de la invitación bolivariana al Congreso de Panamá y de la Batalla de Ayacucho, exactamente el 10 de diciembre de 1964, señaló la necesidad de la integración latinoamericana. En sus acuerdos sobre «Integración Política», el quinto párrafo declara que «los países de América Latina procurarán que en sus legislaciones se consagre la nacionalidad latinoamericana para los naturales de estas naciones a fin de facilitar la unidad política entre todos ellos» (Peláez, 1977, p. 396). El decimosétimo párrafo recomendó el estudio de la creación de una Corte de Justicia Latinoamericana, tomando en consideración los proyectos presentados dentro del marco

¹⁶ Ese empobrecimiento fue estudiado también por Josué de Castro, médico brasileño, quien publicó en 1947 *Geografía del hambre*, obra que tuvo una formidable acogida en los círculos científicos y políticos preocupados por el problema de la alimentación de la humanidad. En dicho libro se describe con criterio médico y geográfico el hambre en Brasil.

de la OEA y las bases que figuran en las ponencias de las delegaciones de Argentina, Paraguay, Perú y El Salvador (Peláez, 1977, p. 399). En cuanto a integración cultural, el Parlamento Latinoamericano recomendó la homologación de los planes de enseñanza latinoamericanos en todos los niveles, adoptando para el efecto los adecuados procedimientos de coordinación y cooperación, tanto de intercambios de experiencias educativas, de estudiantes y maestros, como la libre circulación de libros y revistas (Peláez, 1977, p. 403).

LA TESIS DE PUEBLO CONTINENTE

La aproximación a la identidad latinoamericana de Haya se enriqueció con las ideas de Antenor Orrego acerca de cómo los Estados Desunidos de Latinoamérica integrarían un pueblo continente, uno de los siete estados continentales del mundo. Así unificada, Indoamérica se mantendría por la armonía de los elementos diferenciadores de sus partes constitutivas, supeditados por los abrumadores rasgos comunes. Orrego postuló la tesis en *Pueblo continente*, libro publicado originalmente en 1939. Haya recogió las ideas de su compañero de lucha y las amplió en varios artículos y ensayos que culminaron en el libro *Espacio-tiempo histórico* (Orrego, 1957; Haya, 1948). Por su parte, Orrego compartió las ideas de Haya sobre la artificialidad de las fronteras:

de París a Berlín o a Londres hay más distancia sicológica que de México a Buenos Aires, y hay más extensión histórica, política y etnológica que entre el Río Bravo y el Cabo de Hornos. Mientras en Europa, la frontera es, hasta cierto punto, natural, porque obedece a un determinado sistema orgánico y biológico, en América Latina es una simple convención jurídica, una mera delimitación caprichosa que no se ajusta ni a las conveniencias y necesidades políticas, ni a las realidades espirituales y económicas de los Estados. Mientras en Europa, con frecuencia, los pueblos originan y construyen los Estados, en América, el pueblo es una gran unidad y los Estados son meras circunscripciones artificiales (Orrego, 1957, pp. 73-74).

El pensador aprista también se ocupó del nacionalismo. A su juicio, en el Nuevo Mundo, el nacionalismo parroquial es extranjero, ilógico, antinatural y redundante; y, por ende, es un retroceso de la historia misma, un paso regresivo: «es la escurraja o el material de acarreo, que el calor irracional y servil de la vida europea nos impuso». Este nacionalismo artificial surge por ignorar que los indoamericanos constituyen el primer pueblo continente de la historia, por tanto, su patriotismo y nacionalismo tienen que ser continentales (Orrego, 1957, p. 75).

Otro punto fundamental de coincidencia entre Orrego y Haya se encuentra en el fundamento marxista del aprismo:

No se puede plantear hoy la revolución, cualquiera que sea hoy el pueblo de la tierra, desde el punto de vista contemporáneo, sino dentro de los marcos teóricos y prácticos del marxismo, así como no se puede plantear, para la ciencia astronómica ningún problema que no parta de la concepción heliocéntrica del Universo. Las ciencias sociales y económicas han superado ya sus antiguas concepciones y, por eso, el marxismo es el camino y el método científico de la revolución...Pero, el marxismo no es cartabón rígido, ni receta congelada, sino instrumento flexible y elástico que rebasa toda fórmula o plantilla cortada a patrón y medida geométrica (Orrego, 1957, p. 117).

OBSERVACIONES FINALES

Tras examinar cuidadosamente la realidad social y económica de Indoamérica y reflexionar sobre ella, Víctor Raúl ubicó al aprismo dentro del marxismo (Haya, 1976-1977, t. 4, p. 150), pero «no del marxismo dogmático... sino del “marxismo dialéctico, universal y dinámico”» (1976-1977, t. 4, p. 213). Consciente de que la doctrina aprista no es completa ni perfecta, Haya presentó un panorama detallado del futuro revolucionario y posrevolucionario para hacer realidad los proyectos. Por eso recomendó organizar la producción conforme a un programa mínimo aplicable a las circunstancias del medio y acorde con la doctrina aprista (1976-1977, t. 4, pp. 216-217).

El punto de partida para desentrañar la realidad latinoamericana actual es la naturaleza del imperialismo, que el pensador peruano describe así:

El imperialismo es esencialmente un fenómeno económico que se desplaza al plano político para afirmarse. En Europa el imperialismo es «la última etapa del capitalismo», —lo que vale decir, la culminación de una sucesión de etapas capitalistas—, que se caracteriza por la emigración o exportación de capitales y la conquista de mercados y de zonas productoras de materias primas hacia países de economía incipiente. Pero en Indoamérica lo que es en Europa «la última etapa del capitalismo» resulta la primera. Para nuestros pueblos, el capital inmigrado, o importado, plantea la etapa inicial de su edad capitalista moderna. No se repite en Indoamérica, paso a paso, la historia económica y social de Europa. En estos países la primera forma del capitalismo moderno es la del capital extranjero imperialista. Si examinamos la historia económica indoamericana, descubriremos esta característica: con el capital inmigrado se insinúa en nuestros pueblos agrícola-mineros la era capitalista (Haya, 1976-1977, t. 4, p. 89).

La tesis de Haya es clara: la primera forma de capitalismo en Latinoamérica es la imperialista. No emerge como desarrollo independiente de la sociedad latinoamericana sino como producto de la injerencia imperialista. Tal fenómeno impone dos estructuras económico-sociales que se yuxtaponen: una nacional y otra extranjera. El carácter dual de su economía emerge cuando el imperialismo impone «dos intensidades, dos ritmos, dos modos de producción —la nacional retrasada y la imperialista acelerada—» (1976-1977, t. 4, p. 24).

Para el Haya de la Torre revolucionario, el sistema capitalista, «del que el imperialismo es máxima expresión de plenitud», representa un modo de producción y un grado de organización económicos superiores a todos los que el mundo ha conocido anteriormente; y, por ende, «la forma capitalista es paso necesario, período inevitable en el proceso de las civilizaciones contemporáneas» (1976-1977, t. 4, p. 18). Y como para Haya el capitalismo no es un sistema eterno porque lleva en sí mismo

contradicciones esenciales entre sus métodos antitéticos de producción y apropiación, tampoco puede estar ausente en la evolución de la sociedad moderna:

Consecuentemente para que el capitalismo sea negado, abolido, superado, debe existir, madurar y envejecer con mayor o menor aceleración, pero su presencia no puede suprimirse del actual cuadro histórico del desenvolvimiento humano. Las estupendas conquistas que sobre la naturaleza han conseguido la ciencia, los descubrimientos y la técnica al servicio del gran industrialismo y la obra emancipadora que está llamada a realizar la fuerza social que su sistema plasma y organiza el proletariado, son los legados de la era capitalista. Con ellos deber alcanzarse la estructuración de un nuevo orden económico (Haya, 1976-1977, t. 4, p. 18).

De todo esto, infiere que la abolición radical del sistema capitalista no puede cumplirse sino donde este ha llegado al punto cenital de su curva: los países industriales y no en los países coloniales o semicoloniales que viven su primera etapa capitalista (1976-1977, t. 4, p. 20). Consecuente con esta tesis, el fundador del aprismo señala que el objetivo de la revolución es la independencia económica de América Latina, como estado previo a la socialización. Asimismo, constató cómo la burguesía latinoamericana, sujeta al imperialismo e incapaz de crear una fuerza de trabajo sin ataduras serviles, no ha logrado establecer un mercado nacionalmente unificado que elimine los rezagos semif feudales ni tampoco superar las trabas precapitalistas que dificultan la libre circulación de mercancías. Las ambiciones y objetivos egoístas de esa burguesía han impedido la unificación político-económica de sus países. Para romper el *impasse*, Haya de la Torre propuso que las fuerzas motrices de la revolución establecieran el Estado antiimperialista, condición *sine qua non* para unificar Latinoamérica y cumplir el itinerario de la patria continental.

Para terminar, permítanme mencionar la importancia de la V cumbre ALC-UE, reunida en Lima del 14 al 16 de mayo de 2008. Esta mostró que la integración latinoamericana es fundamental en la plena participación

de las ventajas de la globalización. Este evento ayudó a redefinir el proceso integracionista conducente a la incorporación de nuevas prioridades acordes con la redistribución, la inversión, el comercio, la ecología y los conflictos socioeconómicos desestabilizadores. Una secuela del cónclave transcontinental ocurrió el 23 de mayo de 2008, cuando los gobiernos de Brasil, Venezuela, la Comunidad Andina, el Cono Sur (Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay), Guyana y Surinam firmaron el Acta Constitutiva de la Unión de Naciones de Suramérica (UNASUR) para fortalecer la unidad de América Latina y el Caribe. El nuevo organismo creado por los doce Estados tiene como objetivo «construir, de manera participativa y consensuada, un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político entre sus pueblos; otorgando prioridad al diálogo político, las políticas sociales, la educación, la energía, la infraestructura, el financiamiento y el medio ambiente, entre otros». Estructuralmente, la UNASUR estará conformada por el Consejo de Jefes de Estado, que se reunirá anualmente; el Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores, con encuentros semestrales; el Consejo de Delegados, que se reunirá bimestralmente, y la Secretaría General, con sede en Quito, Ecuador. El secretario general permanecerá dos años en sus funciones; las decisiones se tomarán por consenso. La mandataria chilena Michelle Bachelet fue elegida presidenta *pro tempore* de la UNASUR. Este acontecimiento histórico nos ha acercado más a la meta de unificación continental propuesta por Bolívar y Haya de la Torre, cuyo pensamiento unificador, como lo he resumido, está plenamente vigente.

7. LEGADO HUMANÍSTICO

DESLINDE PRELIMINAR

El multifacético legado intelectual de Víctor Raúl Haya de la Torre descansa principalmente en sus aportaciones a las bellas artes, la historia y la filosofía, que hizo antes, durante y después de sus contribuciones a democratizar y unificar Latinoamérica. Desde finales de la segunda década del siglo XX, sus partidarios y contendores reconocieron su inteligencia y elocuencia, especialmente cuando presidió la Federación de Estudiantes del Perú (1919) y el Congreso Nacional de Estudiantes en el Cuzco (1920), hitos históricos en los cuales reveló visión social, interés en los problemas nacionales y optimismo en el futuro. La Reforma Universitaria lo tuvo como uno de sus mejores promotores. Durante su visita a Lima en 1919, el socialista argentino Alfredo Palacios, al conocer al joven Víctor Raúl, le predijo que sería uno de los gestores de la reforma universitaria peruana. No se equivocó. Elegido dirigente del movimiento estudiantil, el joven sanmarquino organizó la jornada del 23 de mayo de 1923 contra el proyecto político-clerical para reelegir al presidente Augusto B. Leguía. El universitario Víctor Raúl desbarató el plan gubernamental, pero fue apresado siete días y deportado el 9 de octubre de 1923.

En su primer destierro (1923-1931), Haya de la Torre se percató de que la filosofía de la historia nos obliga a evolucionar, reajustar y corregir

los hechos históricos, desde un «ángulo espacial», en cumplimiento de las leyes condicionadas por la relatividad, y nos muestra cómo el punto de observación no tiene aplicación universal. Además, el mundo visto con lentes europeos no es el mismo cuando lo observamos desde la perspectiva indoamericana. Por eso, Víctor Raúl postuló que para liquidar el subdesarrollo se necesita pasar por el capitalismo productivo, promotor de la industrialización y la modernización. Para Haya, el socialismo no se obtiene eliminando el capitalismo, sino acelerándolo. Concordó con Hegel en que la nueva sociedad se construye, lenta pero inexorablemente, superando la tesis y antítesis para obtener la síntesis. Esta, una vez consolidada, se impone como nueva tesis para ser superada a su vez dialécticamente en el curso de la historia. Consecuentemente, el desarrollo social se realiza en función del desarrollo de la técnica. En la antigüedad, los esclavos —primero— y los siervos —después— fueron manumitidos debido a las necesidades técnicas emergentes. Desde el siglo XX, millones de trabajadores manuales de los países desarrollados son reemplazados por la robótica, la informática, los ordenadores e internet. Teniendo en cuenta los cambios acelerados contemporáneos, Haya de la Torre redactó sus libros fundamentales recogidos en sus *Obras completas* (1976-1977); estas lamentablemente no incluyen muchos de sus discursos, epístolas iluminadoras de sus aportes a la filosofía, la historia y las bellas artes.

Según Víctor Raúl, las ideologías deben refrescar periódicamente sus grandes propósitos y enriquecerlos conforme cambia la realidad. Los pueblos llegan a la madurez cultural cuando tienen conciencia de su peculiar proceso de desarrollo humanístico y descubren en la historia la categoría intransferible e «indesligable» de su propio espacio-tiempo. Para Haya, la aplicación de la relatividad a la historia permite ver los acontecimientos humanos como una vasta coordinación universal de procesos inseparables de su propio espacio-tiempo y movimiento. En último análisis, lo que cohesiona y atrae consciente y funcionalmente a determinada región es el espacio histórico. Debido a sus características especiales, el tiempo histórico se convierte en inseparable de su espacio

y de su movimiento; integra una «continuidad dinámica» conforme a su «Espacio-Tiempo histórico o cuarta dimensión histórica» (Haya, 1976-1977, t. 4, pp. 411-419). Cada área geográfica vive dentro de su propio tiempo histórico, condicionado por todos los factores que se combinan para afectar su vida *societal*¹: cada pueblo desarrolla su propio ritmo o espíritu determinado por las influencias del medio.



Víctor Raúl Haya de la Torre de perfil (1923), fotografía tomada por la casa E. Courret.
Archivo de Alberto Vera La Rosa.

¹ Usamos aquí el adjetivo inglés 'societal' ya usado en castellano por muchos sociólogos, pero todavía no registrado en el Diccionario de la Lengua Española (sucesor del DRAE). En <http://es.thefreedictionary.com/societal> se lo define así: «adj. SOCIOL. Relativo a la sociedad considerada en su conjunto». Diccionario Enciclopédico Vox 2009.

Víctor Raúl pensó al Perú en sus múltiples dimensiones temporales, desde el pasado hasta el siglo XX, para de ahí colegir el futuro. Fue un intelectual extraordinario, un teórico precursor de ideas en diversos campos artísticos y filosóficos. Muchos lo consideraron como un mesías, predicador de la justicia. Fundó y dirigió revistas para ponerlas al servicio de las mayorías ciudadanas, para informar sobre acontecimientos culturales y convertirlas en voceras de esas mayorías. También editó periódicos de circulación libre y clandestina, a los que dotó de eficiencia y capacidad informativa para ampliar su circulación entre simpatizantes y adversarios a sus planteamientos. En ellos iluminaba con ideas progresistas, propias y ajenas, a múltiples sectores, a la vez que ampliaba conceptos filosóficos y artísticos ignorados o descuidados por otros medios de comunicación. Conforme a él, la noticia debe ofrecerse con un punto de vista respetuoso del tiempo y del espacio, por eso aconsejó interpretar los hechos en su contexto, discurriendo dialécticamente. Su examen crítico se evidencia en artículos, discursos, libros, entrevistas y pláticas. De todos los géneros que cultivó, el ensayo fue la forma de expresión central de su método dialéctico; es un elemento vertebral en la estructura de sus escritos y oratoria. En sus ensayos se deslinda cómo sigue a Hegel y lo supera.

LA HISTÓRICA BÚSQUEDA DE UNA NACIÓN CONTINENTAL

Desde joven, Haya de la Torre abrigó el deseo bolivariano de la unión de los países latinoamericanos en una patria grande y poderosa y se opuso a los sentimientos chauvinistas de usar el conflicto limítrofe para desviar la atención del pueblo a las medidas gubernamentales impopulares. En conferencias y artículos, abogó por la fraternidad chileno-peruana y el abandono del «odio de nuestros abuelos», como lo recalcó cuando visitó la patria de O'Higgins en 1922 y lo repitió en *La Crónica* de Lima el 27 de junio de ese mismo año. Al poco tiempo insistió en la fraternidad con los vecinos chilenos en su carta abierta a Joaquín García Monge de noviembre de 1926 (Haya, 1926b, p. 286) y en el artículo

«Desenmascaremos a los demagogos del chauvinismo» (Haya, 1927a, pp. 85-87). Entre 1932 y 1933, durante el diferendo con Colombia por la ocupación de Leticia, Haya, desde la prisión, y otros dirigentes apristas, desde el exilio o la clandestinidad, calificaron ese conflicto fronterizo como una maniobra desviacionista del gobierno dictatorial del general Luis M. Sánchez Cerro. Asesinado el autócrata, se impuso la tesis de Haya de la Torre a favor de la solución pacífica del diferendo peruano-colombiano. Más tarde, durante la Gran Persecución, Víctor Raúl pidió que el conflicto con el Ecuador se resolviera pacíficamente, porque otra vez el litigio territorial era manipulado por militaristas uniformados y civiles traficantes de patriotismo opuestos a la acción unificadora de las nuevas generaciones.

Como Engels, Haya recordó que la realidad no se inventa: se descubre. Agitando la bandera de la Gran Patria Continental, visitó los países latinoamericanos para predicar su doctrina unificadora. Desde entonces, la retórica de la fraternidad continental dio paso a un programa efectivo y práctico de consolidación; el pensador trujillano le inyectó especial contenido sociopolítico a lo que antes había sido un vago anhelo y una expresión verbal en banquetes oficiales. Es evidente que, si los latinoamericanos siguen divididos, continuarán siendo presas de los más fuertes, de los atizadores de las divisiones temporales y de los promotores de caducos chauvinismos, conflictos fratricidas y carrera armamentista en detrimento del desarrollo.

Haya de la Torre expandió el antiguo concepto de patria chica a patria continental. Para él, la soberanía nacional se basa en el libre ejercicio de la soberanía popular, y para que se exprese a nivel continental es imprescindible el conocimiento mutuo mediante estudios sincrónicos y diacrónicos de los países hermanos, sustentados con estadísticas, mapas, planos y fotografías. El conocimiento de la historia del gran pueblo-continente indoamericano ayuda a los partidos políticos a desarrollar un profundo sentido latinoamericanista y a crear una política nacional con espíritu continental (Haya, 1976-1977, t. 4, p. 250). Entre los pasos para

cristalizar la ansiada unificación, recomendó la inmediata reorganización financiera y la consolidación de la ciudadanía común latinoamericana.

Con el fin de solucionar los problemas económicos, propuso la reunión de un Congreso Económico de representantes de las fuerzas económicas vitales: capital y trabajo, comercio e industria, agricultura y minería, transporte y comunicación. Ese congreso debe investigar los recursos económicos y la capacidad productiva del país para plantear conclusiones concretas acerca de su desarrollo (Haya, 1976- 1977, t. 4, p. 337). Cumplida esta misión, el Congreso Económico debe convertirse en Consejo o Cuerpo Consultivo permanente para proponer al Ejecutivo y al Parlamento las medidas convenientes y necesarias para impulsar la organización económico-social nacional, con miras a su ampliación regional y continental. Corolario inmediato de los congresos económicos nacionales y conferencias regionales sería la reunión de un Congreso Económico Interamericano para discutir las resoluciones adoptadas en cada país, con miras a la adopción de un plan general que incluya, entre otras reformas: 1) la creación de una moneda latinoamericana, 2) la organización del Banco de Exportación e Importaciones Interamericano, 3) el establecimiento de la Unión Aduanera Interamericana, y 4) la reglamentación de las inversiones extranjeras que beneficien tanto a los inversionistas como al país receptor.

Haya tuvo en cuenta que el proceso de apertura de fronteras económicas internacionales se inició con los acuerdos de Bretton Woods (1944) que fijaron las bases del Fondo Monetario Internacional (FMI) y crearon el Banco Mundial. Continuó con el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (General Agreement on Tariffs and Trade, GATT, 1947), reemplazado en abril de 1994 por la Organización Mundial de Comercio (OMC), nueva institución que comenzó a administrar el GATT. Después del fallecimiento de Víctor Raúl, el 2 de agosto de 1979, otros dos hitos de relevancia para la economía mundial ocurrieron: 1) la caída del Muro de Berlín (9 de noviembre de 1989) y la rápida transición de los países comunistas europeos hacia la economía capitalista; y 2) el reciente desarrollo

de las economías emergentes en Asia y Latinoamérica, que expande las transacciones comerciales e inicia intercambios de toda índole. En este contexto es pertinente señalar los cambios del neoimperialismo, de la globalización, especialmente en la forma de producción —deslocalización productiva, disminución de los costos productivos, altos costos sociales, constitución de zonas francas y maquilas—, en el terreno comercial —desaparición del GATT a partir de la constitución de la OMC— y en el campo financiero —aparición de un nuevo capital financiero mundial, guiado por una racionalidad económica especulativa y rentista—.

El postulado hayista definió los dos campos económicos en que estaban divididos los países del Nuevo Continente: Angloamérica industrializada y Latinoamérica productora de materias primas. La orientación económica de ambos pueblos-continente determina sus ritmos socioeconómicos, sus dos maneras de ser y trabajar, de producir y consumir, que generan dos niveles económicos, financieros y políticos. La defensa hayista de la unidad político-económica de Latinoamérica es consistente con los bloques latinoamericanos ya creados y con las recientes propuestas hacia la unidad económica subregional dentro de Latinoamérica. En este sentido, el establecimiento del Mercado Común del Sur (Mercosur) ha sido un importante logro. La propuesta de Víctor Raúl era formar una zona de libre comercio entre el Mercosur y otros bloques comerciales latinoamericanos para después negociar con los Estados Unidos de América.

LA ÉTICA EN LA POLÍTICA

Para Haya de la Torre, la ética debe ser la columna vertebral del ciudadano, cuya honradez lo compele a la acción desinteresada y al sacrificio. La ética transforma al hombre espiritualmente, redobla su energía y lo impulsa a renovar los cimientos sociales. La paciente labor y escritos de Haya de la Torre revelaron el interés en acentuar los valores morales de la conducta cívica. Les exigió a sus discípulos que recuperaran los valores del espíritu y el respeto a los derechos humanos. Les hizo ver la urgencia inaplazable

de poner fin al desborde de la corrupción desenfrenada. Su insistencia en la ética cívica aquilata su legado espiritual afincado en la supervivencia de un sistema axiológico reñido con los intereses particulares y sesgadas pasiones económico-políticas. Deseaba que sus discípulos constituyeran una escuela de educación cívica.

LA FEDERACIÓN APRISTA JUVENIL (FAJ)

Acatando los consejos del fundador del aprismo, centenares de miles de jóvenes peruanos se organizaron en poderosas asociaciones nacionales, como la Federación Aprista Juvenil (FAJ), instaurada en enero de 1934 por 105 jóvenes apristas menores de 21 años. Su Código de Acción comenzó con una invocación: «Prepárate para la acción y no para el placer. Esta es tu ley». Le siguieron 48 artículos divididos en seis partes: Ética, Solidaridad, Pugnacidad, Acción Cultural, Normas de Vida y Normas Sanitarias. El primer artículo revivió el saludo incaico: «Ama sua, ama llulla, ama quella» (No robes, no mientas, no seas perezoso). Los siguientes artículos exigían austeridad en la vida, amor al estudio, dedicación al trabajo y ejemplo generoso, porque «la FAJ es escuela de moralidad, de energía y de preparación integral para la vida»; consecuentemente, sus miembros, por doquier, debían ser misioneros de la moral aprista. Además, el código impuso resolución, actividad, responsabilidad, sinceridad, amor a la verdad, puntualidad y otras virtudes tan escasas en los pueblos oprimidos (Partido Aprista Peruano, 1934, pp. 4-8).

La prensa de sus partidarios (*La Tribuna*, *APRA*, *Barricada*, *Adelante*, *Boletín de la FAJ*, *FAJ*, etcétera) difundió la cruzada moral de la organización juvenil. Nunca se había visto tanta actividad juvenil en el país. Se crearon centros de enseñanza moral, escuelas de entrenamiento cívico, grupos de gimnastas; equipos de oradores, de lectores, de dibujantes, de coros, de excursionistas, en constante actividad. Como en el Medioevo español y durante la Segunda República en España —gracias a la dedicación de Federico García Lorca—, los jóvenes seguidores de la prédica hayista

fundaron compañías teatrales para representar comedias españolas y piezas folclóricas incaicas. Esta disciplina férrea y moralidad ejemplar se pusieron a prueba durante la Gran Clandestinidad (1934-1945). La ilegalidad desafió la fortaleza de las organizaciones culturales, pero las células de sus partidarios continuaron reuniéndose cautelosamente en los colegios y universidades. Sus boletines circularon clandestinamente; niños, jóvenes y veteranos militantes continuaron en la brega: miles de ellos se incorporaron a las montoneras y guerrillas. La prensa gobiernista reconoció el éxito de la resistencia revolucionaria popular y se alarmó al constatar que el 80% de los estudiantes del país estaba enrolado en las filas apristas. Los que cayeron presos demostraron su vocación por la libertad (Bermann, 1946, p. 159; Townsend, 1935a, 1935b; Mujica, 1935).

Haya de la Torre dio el ejemplo de resistencia física y espiritual ante las torturas porque ansiaba ser «el primero en el honor del sacrificio». Al salir de su segundo encarcelamiento —de quince meses y cuatro días en una celda estrecha y sin servicios higiénicos— pidió a los tribunales que levantaran el juicio a sus torturadores entablado por sus abogados y amigos. Explicó su generosidad así: «Nuestra causa es más grande que todas esas miserias. Aquellos hombres son víctimas de su anormalidad o de su educación inferior, que no pueden dominar las pasiones primitivas... Nosotros debemos convertir nuestros dolores en una gran energía renovadora y ejemplarizante» (Haya, 1935b, p. 312). Desde entonces, cada vez que sus discípulos tuvieron los medios para castigar a los torturadores, soplones y perseguidores, Víctor Raúl impuso el perdón y el olvido porque «La venganza del aprismo debe ser salvar al Perú».

Por el mismo interés en mejorar las costumbres e inculcar los hábitos para mantener la buena salud, Haya indagó las buenas costumbres de los pueblos que visitó. En sus largos viajes captó los principios éticos de los habitantes de los países visitados. En Inglaterra le impresionaron el *fair play*, la caballerosidad, el valor de la palabra empeñada y el respeto a contendores políticos o competidores comerciales, a quienes no se les consideraba enemigos ni se les sometía a triquiñuelas o traiciones. Las gratas

impresiones y lecciones aprendidas en la Gran Bretaña permanecieron vivas en su mente. El 6 de abril de 1948, en el hotel Belmont de Nueva York nos habló a un grupo de latinoamericanos sobre las fuerzas morales de los británicos, la higiene física y moral de los estudiantes de Oxford y recitó algunas de las reglas impresas en papeles pegados junto a las camas de los universitarios, memorizados hacía más de veinte años.

LA UNIÓN DE LOS TRABAJADORES MANUALES E INTELECTUALES

Siguiendo el consejo de Manuel González Prada, Víctor Raúl Haya de la Torre emprendió la tarea de unir a los trabajadores manuales e intelectuales del país. En varias ciudades peruanas estableció personalmente gremios de trabajadores para adoctrinarlos. Una de sus primeras contribuciones a la educación de los obreros fue la fundación de centros de extensión cultural a los que se les dio el nombre de Universidades Populares González Prada. En ellas, buen número de universitarios e intelectuales voluntarios impartieron educación gratuita a trabajadores de varias etnias. Con el correr del tiempo, algunos profesores y estudiantes de estas universidades populares llegaron a ser importantes conductores, fieles al pensamiento de Haya de la Torre, el mentor de su formación ideológica. Otros destacaron como poetas, prosistas, críticos literarios y periodistas: persistieron en la labor partidaria en el destierro o en las catacumbas, sobresalieron en las décadas de 1920 y 1930, organizados alrededor de la Liga de Escritores Revolucionarios del Perú y la revista *APRA*, su principal vocera. Entre ellos, estuvieron Luis Alberto Sánchez, Antenor Orrego Espinoza, Manuel Seoane, Alberto Hidalgo, Serafín Delmar, Alcides Spelucín, Magda Portal, Felipe Cossío del Pomar, Carlos Manuel Cox, Nicanor de la Fuente, Juan José Lora, Guillermo Mercado, Américo Pérez Treviño, Nazario Chávez Aliaga y Ciro Alegría.

REPERCUSIÓN EN LATINOAMÉRICA DE LAS IDEAS DEL OTRO HAYA

La labor pionera por la justicia y la democracia emprendida por el otro Haya y sus discípulos en el Perú y en el exterior pronto ganó el aplauso y la adhesión internacional de muchos ciudadanos de todas las edades y ocupaciones. Varios conocidos intelectuales de países hermanos se plegaron a las filas del APRA y se identificaron con su programa máximo, imitando a la uruguaya Juana de Ibarbourou (1895-1979) y al salvadoreño Alberto Masferrer. La notable poeta uruguaya —proclamada «Juana de América»— publicó en *Renovación* de Buenos Aires su «Profesión de fe», reproducida en el *Repertorio Americano* de San José de Costa Rica². Citemos uno de sus párrafos:

... vengo ahora espontáneamente a ponerme bajo las banderas de ese grupo juvenil que lucha y sufre por la autonomía real e ideológica de América (APRA). Nunca he sido combativa, siempre el ensueño me ha tenido presa en su red. En realidad, no sé, compañero Seoane, de qué pueda servirles una mujer que no tiene el espíritu ni la voz hechos para el combate. Pero el impulso de estar junto a ustedes es incontenible; un recio convencimiento de corazón y de conciencia me empuja al lado de ustedes. Háganme un lugar en las filas. Ya veremos luego en que forma he de ser útil y de qué modo me ganaré el lugar que pido a los trabajadores manuales e intelectuales de América» (Ibarbourou, 1928, p. 291).

Por su parte, Alberto Masferrer, prestigioso escritor salvadoreño, dio a conocer, el 26 de octubre de 1928, su declaración titulada «La misión de América»:

Aprista soy: es decir, soldado de la Independencia Americana, sirviendo en las mismas filas en que sirven Alfredo Palacios, Manuel Ugarte,

² Este es uno de los 50 artículos sobre Haya de la Torre o el APRA que el *Repertorio Americano* publicó de 1924 a 1930.

Juana de Ibarbourou, Julio R. Barcos, toda la juventud argentina, Haya de la Torre, Esteban Pavletich, Magda Portal, Gabriela Mistral..., la juventud de México, Joaquín García Monge, Froylán Turcios y Augusto Sandino (Masferrer, 1929, pp. 4-5).

A los escritores anteriores los imitaron muchos jóvenes intelectuales de Hispanoamérica: el cubano Alberto Arredondo³ y el hondureño Froylán Turcios (1772-1943), por ejemplo. Víctor Raúl constantemente los alentó por medio de cartas personales, mensajes, declaraciones de prensa, artículos, ensayos, folletos y libros. En el curso de los años, Haya de la Torre fundó varias publicaciones: *Claridad* y *APRA*, en Lima; e *Indoamérica*, en México. En otros lugares apoyó la fundación de voceros del partido: *Atuey*, en La Habana; *Trinchera Aprista*, en México; y *Trinchera*, en Trujillo del Perú. Además, contribuyó con artículos a *El Universal Gráfico* (México), *Crítica* (Buenos Aires), *Bohemia* (La Habana), *El Diario de Cuba* (Santiago de Cuba), *El Diario de Yucatán* (Mérida), *La Capital* (Rosario), *Claridad* (Buenos Aires), *Folha Acadêmica* (Río de Janeiro); *Hoy* (Santiago de Chile), *Atenea* (Concepción), *La Nueva Democracia* (Nueva York), *Ibérica* (Nueva York), *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica); *Cuadernos Americanos* (México), etcétera. La extensa bibliografía de sus publicaciones incluye trabajos editados en revistas extranjeras como *The Labour Monthly*, *The Socialist Review* y *The Lansbury Weekly*, de Inglaterra; la revista *Europe*, de Francia; y *The Nation*, *Free World*, *Living Age*, *Modern Review*, *Bulletin of the Pan-American Union*, *United Nations World y Life*, de los Estados Unidos.

Haya de la Torre fundó gremios de trabajadores y los adoctrinó en sus locales y en las aulas de las Universidades Populares González Prada, donde los estudiantes universitarios y otros intelectuales jóvenes de izquierda

³ Alberto Arredondo (1912-1968), economista cubano, sirvió en los gobiernos de su patria en las décadas de 1930 a 1950 en asuntos agrícolas y desarrollo industrial hasta que se exilió en los Estados Unidos, donde circularon sus numerosos ensayos, artículos y conferencias.

impartían educación gratuita. Muchos de esos profesores y estudiantes se afiliaron al partido aprista. Por su parte, los desterrados continuaron su labor proselitista en el extranjero y, como ya mencionamos, no pocos destacaron como poetas, prosistas, críticos literarios y periodistas.

En diversas ocasiones Haya de la Torre fue elogiado por prominentes hombres de letras y ciencias de muchos países. Cuando en 1928 lo apresaron y expulsaron de Guatemala, voces de aliento le llegaron de varios lugares del mundo. Desde Niza, Manuel Ugarte (1875-1951) le envió un elocuente mensaje: «Con entusiasmo y admiración inclino como una bandera, mis veinte años de lucha, en víspera de la acción que ha de reunirnos muy pronto. Usted que tan noblemente ha ganado el prestigio que lo rodea, será el intérprete de mis sentimientos de compañerismo y fraternidad continental». Cuando en El Salvador se concibió el plan de capturar a Haya y remitirlo a una muerte segura en Nicaragua, José Santos Chocano despachó un telegrama en el que demandaba la libertad de Haya, «cuyas ideas políticas no es el caso discutir, pero cuya sinceridad dentro de ellas nadie puede negarle». En esa ocasión, José Ingenieros también intercedió y declaró en su telegrama: «Cuidemos todos la vida de Haya de la Torre porque es necesaria para la libertad de América» (Cossío del Pomar, 1946, pp. 176-177).

EL PROCESO HAYA DE LA TORRE Y LOS PEDIDOS INTERNACIONALES POR SU VIDA

Numerosas adhesiones le llegaron cuando estuvo preso de 1932 a 1933. La vida de pocas personalidades de América preocupó tanto como la de Víctor Raúl. Las treinta y tres últimas páginas del Proceso Haya de la Torre informan sobre los pedidos procedentes de numerosos países enviados para interceder por su vida y libertad. Desde España protestaron y pidieron la libertad del peruano las siguientes personalidades: Julián Baleiro, presidente de las Cortes de la República; José Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno, Luis Jiménez de Asúa y Gregorio Marañón. Entre

quienes se hicieron oír de Francia, sobresalió Romain Rolland (Premio Nobel de Literatura de 1915), fiel amigo pacifista. Al cablegrafiarle al gobierno peruano le recordó que Haya de la Torre honraba al pensamiento del mundo ibérico y terminaba: «Je vous demande respecter sa personne». Por su parte, George Lansbury se apresuró a protestar desde Londres: «Atónito y avergonzado estoy con las horribles medidas de venganza contra obreros y estudiantes en el Perú. Confío en que las noticias sean infundadas, porque vuestra República cubriría de vergüenza su nombre si se le quitara la vida a Haya de la Torre, que tiene tantos amigos entre nosotros y comparte nuestros ideales». De otra parte, más de sesenta escritores y catedráticos argentinos enviaron un conmovedor mensaje en el que reconocían las cualidades «intelectuales y éticas» de Haya y pedían que le permitieran salir de la prisión para que viajase a la Argentina, donde lo recibirían como a uno de los suyos. Entre los firmantes del documento se encontraban Ricardo Rojas, Alfredo L. Palacios, Alejandro Korn, Gabriel del Mazo, Julio R. Barcos y Gregorio Bermann. La Cámara de Diputados de la Argentina aprobó por unanimidad la moción de que se solicitara la libertad de Haya.

Un cablegrama del Brasil resumió el sentir de sus amigos de ese país: «El Comité Hispanoamericano de Sociedades Intelectuales Independientes del Brasil, coaligada con estudiantes y obreros, solicitan al Presidente de Perú la libertad de la prestigiosa figura continental Haya de la Torre». En México intercedieron por la vida de Haya importantes representantes de las letras, la política y el periodismo: Antonio Caso, Jesús Silva Herzog, Moisés Sáenz, Daniel Cossío Villegas, Samuel Ramos, Mariano Azuela, Enrique Gonzáles Martínez y Carlos Pellicer, entre otros. Asimismo, la Cámara de Diputados y el Senado de Colombia pidieron al gobierno peruano que respetase la vida de Haya. En esa línea, invocaron el sentimiento de solidaridad americana y exigieron la libertad de Haya un buen número de intelectuales y políticos colombianos: Jorge Eliécer Gaitán, Eduardo Santos, Baldomero Sanín Cano, Alberto Lleras Camargo, Germán Arciniegas, Luis Eduardo Nieto, Darío Samper y

muchos otros. De los mensajes que llegaron de Cuba, destacó el de Enrique José Varona: «Haya de la Torre es un hombre continental, pertenece a América. En nombre de los intelectuales cubanos, me dirijo al Gobierno del Perú pidiéndole su vida». En el Ecuador, la Cámara de Diputados y prestigiosos escritores, como Benjamín Carrión, Jacinto Jijón y Caamaño, César Carrera Andrade, J. Roberto Páez, Pío Jaramillo Alvarado, pidieron al gobierno peruano la libertad de Haya de la Torre. Hicieron lo mismo destacados escritores de Chile y Panamá; la Cámara de Diputados de México, la Asamblea Nacional de Panamá, el Congreso de Costa Rica y el Senado del Uruguay (Partido Aprista Peruano, 1933, pp. 145-183).

Albert Einstein telegrafió al presidente Sánchez Cerro: «Suplícole preservar vida Haya de la Torre honroso exponente pensamiento América Latina» (Cossío del Pomar, 1946, p. 193). Lo imitaron varios ganadores del Premio Nobel de Literatura, entre ellos el alemán Gerhart Hauptmann (1862-1946, Premio Nobel de 1912), el indio Rabindranath Tagore (1861-1901, Premio Nobel de 1913), Bernard Shaw (1856-1950, Premio Nobel de 1925) y algunas personalidades que recibirían ese galardón en años venideros, como Gabriela Mistral (Premio Nobel de 1945) y Bertrand Russell (1872-1970, Premio Nobel de 1950). Remitieron mensajes parecidos George Duhamel, John Dewey, Hubert Haring, Paul Kellogg, Waldo Frank, Enrique Larreta, Arturo Capdevila, Ricardo Rojas, Federico de Onís y otros respetados escritores de Europa y América⁴. Quienes elogiaron la ideología y acción de Haya de la Torre tuvieron en cuenta su defensa de los países víctimas del imperialismo, como la de setiembre de 1925, cuando protestó contra los abusos perpetrados por Francia en Marruecos⁵. Como Manuel Ugarte, Víctor Raúl comprobó que

⁴ Léase el apéndice intitulado «Clamor mundial por la vida y libertad de Haya de la Torre», que sus compañeros argentinos y peruanos de Buenos Aires insertaron al final del libro que publicaron al cumplirse los 400 días de su prisión (Haya, 1933a, pp. 224-238).

⁵ Léase su artículo de elogio al bereber marroquí Abd-el-Krim (1882-1963) por su resistencia contra el invasor francés (Haya, 1925b, pp. 98-99).

los mejores auditorios para predicar las ideas antiimperialistas se encuentran en los Estados Unidos. Víctor Raúl fue escuchado con entusiasmo en las universidades de Columbia, Harvard, Oklahoma, Ohio, California, en el Instituto de Ciencias Políticas de Williams College (Williamstown, Massachusetts) y en la convención de la Liga de la Reconciliación (Fellowship of Reconciliation) en Asbury Park⁶. Además, periodistas, escritores y profesores universitarios norteamericanos viajaron al Perú para entrevistarle, sondear su pensamiento y escuchar personalmente su mensaje: Hubert Haring, Ernest Gruening, Carleton Beals, John Gunther, William G. Fletcher, Albert E. Carter, John Lear, Edward Tomlinson, John Whittaker, Roy Josephs, entre otros.

En un artículo en *Foreign Affairs*, Carleton Beals (1893-1979) afirmó que Haya era «el hombre clave de la política peruana». Después de analizar la ideología aprista, sostuvo que el aprismo era un movimiento de masas de gran potencialidad, cuyos dirigentes estaban imbuidos de un fervor místico y tenían el mismo espíritu de los mártires. Llamó puritana la disciplina aprista y predijo que Haya determinaría el desarrollo de la América Latina en las décadas siguientes (Beals, 1935, pp. 245-246). Más tarde, al escribir *America South*, pronto traducido al castellano, Beals explicó cómo Haya de la Torre no solo había inflamado la imaginación de su propio pueblo, sino también la de un continente y medio. Sostuvo, además, que el fundador del aprismo representaba una tendencia política que, con diferentes nombres, estaba abriéndose paso en Latinoamérica y que Haya de la Torre era un líder brillante e influyente en el pueblo-lector de sus copiosos escritos por su aureola de martirio a causa de su prolongado exilio y encarcelamiento por su programa de amplio significado social (Beals, 1940, pp. 357-358).

⁶ En una carta abierta a un aprista costarricense, Haya le cuenta en 1930 que mientras en la América Latina le han impedido hablar contra el imperialismo, en los Estados Unidos ha hablado con entera libertad y recuerda las universidades norteamericanas en las que había hablado hasta entonces (Haya, 1930, p. 150).

El profesor William G. Fletcher, de la Universidad de Yale, escribió en 1941 agudas observaciones sobre el fundador del aprismo (Fletcher, 1941, p. 15). John Gunther, en su libro más importante sobre el «drama» de los diversos continentes, consideró a Haya de la Torre como «uno de los hombres más notables de las Américas» (Gunther, 1941, pp. 201, 208, 212; 1942, pp. 193, 199, 203). En 1948, Ray Josephs resumió en una difundida revista norteamericana su apreciación sobre el jefe del APRA, después de explicar su gran influencia: 1) el fundador del aprismo es el único pensador que ha podido organizar y atraer a su causa a los millones de indios y mestizos explotados de Indoamérica, devolviéndoles mucho del antiguo orgullo de sus antepasados; 2) su pensamiento y oratoria han conseguido la adhesión de destacados estadistas e intelectuales de la América Latina, como Einstein, que incluyó a Haya entre quienes verdaderamente habían comprendido bien la teoría de la relatividad, y como Toynbee, quien reconoció a Haya entre los que mejor habían reevaluado los conceptos revolucionarios de Tiempo y Espacio (Josephs, 1948, p. 62).

Otros escritores europeos también escribieron libros, ensayos y artículos sobre los mismos temas. René Marchand, en el capítulo «L'effort démocratique en Amérique Latine et le mouvement apriste», de su libro *L'effort démocratique du Mexique* (1938), explicó elocuentemente la magnitud de la influencia intelectual de Víctor Raúl Haya de la Torre. Algo parecido se dice en las páginas del libro *The Republics of South America*, publicado por The Royal Institute of Foreign Affairs en 1937. Cuando su vida estuvo en capilla en el Panóptico de Lima, el prisionero recibió un mensaje de la Argentina que decía: «La generación peruana que hemos aprendido a estimar y admirar en sus diversos matices y de la que Ud. es una de las cabezas visibles, recuerda la nuestra de Sarmiento y Alberdi, de Mitre y Echeverría» (Anónimo, 1933, p. 295). Joaquín García Monge y Rómulo Betancourt le hicieron llegar esta declaración:

Es justicia que hacemos al reconocer en usted, Haya de la Torre, a uno de los mejores hombres de hoy en la América de Bolívar y de Martí. Ha agitado usted la conciencia hacia la justicia, cumpliendo su profesión de fe de San Lorenzo. Ha despertado usted inquietudes de superación, anhelos de bien colectivo, dormidas actitudes de defensa, en nacionalidades sordas a los peligros del vasallaje. Ha librado usted cien batallas por América autónoma, sin déspotas criollos y sin tutores extranjeros. Por todo esto los hombres de estas latitudes estamos con usted, alentando sus labores dentro del Perú con solidaria simpatía⁷.

Aunque se le impidió doctorarse en Letras en la Universidad de San Marcos, Víctor Raúl no ofició de crítico literario; sin embargo, sus escritos han sido comentados por varios estudiosos de la literatura política peruana y la función social de la literatura. Edith Palma, al prologar en 1952 la segunda edición de la obra completa de su abuelo don Ricardo Palma, elogió la interpretación original de las *Tradiciones peruanas* que hizo Haya de la Torre en su tesis para el doctorado en Letras en San Marcos, que no pudo defender por las desavenencias con uno de sus catedráticos. Años más tarde, en una carta dirigida al grupo director de *Sagitario* de Buenos Aires, Haya resumió sus ideas sobre el movimiento intelectual peruano incluidas en su tesis sobre Palma:

Personalmente, creo que Palma fue tradicionalista y no tradicionalista. Creo que Palma hundió la pluma en el pasado para luego blandirla en alto y reírse de él. Ninguna institución u hombre de la Colonia y aun de la República escapó de la mordedura tantas veces certera de la ironía, el sarcasmo y siempre el ridículo de la jocosa crítica de Palma. Bien sabido es que el clérigo católico tuvo en la literatura de Palma un enemigo y que sus «tradiciones» son el horror de frailes y monjas. Pero por una curiosa paradoja, Palma se vio rodeado, adulado y desvirtuado por una «troupe» de «gente distinguida», intelectuales católicos, niños bien y admiradores de apellidos sonoros que, fustigados por la palabra

⁷ El mensaje, «Pro Haya de la Torre», fechado en San José de Costa Rica en agosto de 1931, vio la luz en la principal publicación de ese país: *Repertorio Americano*, 23(12), 192.

de oro de González Prada, fueron a refugiarse bajo la levita de este y a empujarla contra él⁸.

Este es el párrafo que alabó, citó con encomio y reconoció la nieta de Palma a Víctor Raúl Haya de la Torre, por la valoración social de la obra de su abuelo. El mismo punto de vista del escritor político lo adoptó más tarde José Carlos Mariátegui, al glosarlo agudamente en su ensayo «El proceso de la literatura». Ambos escritores coincidieron en rescatar la obra de Palma (Palma, 1952, p. XXV). En Bolivia, Pedro Rumichaca corroboró, en 1953, esta tesis al proporcionar numerosos ejemplos de las mal cotizadas ideas liberales del tradicionalista peruano⁹.

Otra contribución literaria de Haya de la Torre es la carta que le envió a Mariátegui desde Londres el 2 de noviembre de 1926, en la cual le presenta sus ideas sobre el valor político de la literatura:

Notará usted que en todo instante relaciono yo el movimiento intelectual con la política. No debe extrañarle el hecho simplemente porque sepa usted que soy estudioso de cuestiones políticas y económicas y obrero de una causa de reivindicación social a cuyo programa he entregado mi vida.

No soy literato ni pretendo serlo, pero en mis cansancios de estudio o en mis fatigas de lucha busco casi siempre reposo en la literatura, particularmente en cierta literatura fundamental. Leyendo así lentamente he llegado a hacer pasar por mis ojos muchos, muchísimos libros literarios y he llegado a formarme un juicio «político» del valor de ella, o, explicándome mejor, he llegado a encontrar que lo político en la literatura es uno de los más decisivos factores...¹⁰

⁸ La carta, fechada en Londres el 10 de setiembre de 1925, la reprodujo en su libro *Por la emancipación de la América Latina* (Haya, 1927a, p. 139).

⁹ Léase su interesante artículo publicado al año siguiente (Rumichaca, 1954, pp. 193, 197). En 1955 circuló en México una separata de este artículo en 11 páginas.

¹⁰ Mariátegui publicó la carta con el título «Nuestro frente intelectual», en *Amauta* 4 (diciembre de 1926), pp. 3 y 8. Fue reproducida en Haya (1927a, pp. 171-172).

Al comentar la aserción de Bernard Shaw de que el periodismo puede reclamar el derecho de ser la forma más alta de la literatura, Haya opinó que el periodismo es fundamentalmente político:

Me parece que la *Iliada* y la *Odisea*, por ejemplo, están basadas en hechos políticos que es preciso demostrar; me parece que en la literatura griega encontramos ese valor político, ya simbólica, ya concretamente expresado, muy frecuentemente. Pasando a saltos, hallo en *La Divina Comedia* ese mismo factor político, muy profundo. Dante, como proscrito de un partido, escribe toda aquella obra maravillosa con un sentido y una inspiración política, sin duda. En el *Quijote* como en *El Alcalde de Zalamea*, en *La Estrella de Sevilla*, en todo lo más grande y eterno de la literatura clásica española, desde el Poema de *Mío Cid* encontramos un nuevo factor político. Don Quijote —ya lo había insinuado en una carta a la juventud dominicana— representa una tragedia de indisciplina, de dislocación política, de desorganización y de desproporción: Don Quijote es un político militante con un programa de justicia, de reivindicación, de bien, de renovación y con un impulso revolucionario profundo. Don Quijote se lanza a componer el mundo solo, con el individualismo que España ostenta hasta hoy... La indisciplina de Don Quijote, su falta de sentido realista, su programa político y su incapacidad para encontrarle la verdadera técnica de aplicación, representan para mí lo más fundamental, lo eterno de la tragedia de aquel inadaptado luchador... cuya falta de realismo, cuyo anarquismo idealista lo lleva a la derrota. Don Quijote es loco, no por los fines de justicia y de corregir los entuertos del mundo que perseguía, sino por su irrealidad para ver dónde debía atacar y cómo debía atacar (Haya, 1927a, pp. 175-176).

Víctor Raúl creía que *El Alcalde de Zalamea* y *La Estrella de Sevilla* resucitaron la tragedia política del poder real y del poder popular. En las obras de Shakespeare encontró simbolismo y eternidad política: «Richard III es superior a Macbeth porque su interpretación política es mejor. *El Mercader de Venecia*, *Julio César* y *El rey Juan* tienen «un simbolismo político actual que se siente vivir en nosotros». Igualmente vio en la literatura de Tolstói,

Gorki, Dostoievski y Pushkin el reflejo de la tragedia rusa. Sobre los escritores del siglo XX que se expresaron con emoción política, sostuvo:

Anatole France es un literato político. Sus obras están hechas todas sobre problemas políticos más o menos actuales. Rolland es otro gran literato político, amén de militante. Lo mismo Wells; y Shaw, «periodista», como él se llama, es eminentemente político, sin duda alguna, y el más político de todos. Recordemos *César y Cleopatra*, sátira maravillosa contra el imperialismo inglés; recordemos *Androcles y el León*, *La otra isla de John Bull*¹¹, *El inca de Jerusalén*, *Santa Juana*, *Vuelta a Matusalén*, *Hombre y Superhombre*, y recordemos que las obras de Shaw menos políticas, como *La profesión de Mrs. Warren* —censurada por cuarenta años—, no despiertan tan inmenso interés como aquellas (Haya, 1927a, pp. 177-178).

La interesante carta de Haya concluye con una invocación a su amigo Mariátegui y a sus compañeros del Perú para que reivindiquen la literatura y el arte peruanos, así como la historia y las masas oprimidas, sin olvidarse de los escritores y de los artistas provincianos, abusados por el «civilismo oficial intelectual».

En cuanto a su influencia en el terreno filosófico, recordemos la introducción a *La filosofía del marxismo y el señor Haya de la Torre*, escrita por Rodney Arismendi (1913-1989), dirigente y teórico comunista uruguayo, quien, después de negar la obvia influencia del aprismo, terminó por reconocerle su difusión internacional (Arismendi, 1946, p. 18).

Debido al gran arraigo que han tenido las ideas de Haya en el Perú y en otros países hispanoamericanos, varios gobiernos, cámaras legislativas y muchas personalidades científicas y literarias, así como prominentes políticos de casi todas las tendencias, gremios nacionales e internacionales intercedieron para que el autócrata general Manuel A. Odría le concediera salvoconducto para dejar la Embajada de Colombia, que lo asiló desde

¹¹ Ver Bernard Shaw, *La otra isla de John Bull* (1950) Buenos Aires, Ed. Editorial Sudamericana.

enero de 1949 hasta abril de 1954. De todos los honores que le confirieron después de salir del asilo diplomático, el más significativo se le ofreció en Bogotá, en la Universidad de América, el 15 de mayo de 1954. El Consejo Directivo de esa institución, presidido por el rector Baldomero Sanín Cano (1861-1957), resolvió:

Exaltar el nombre de Víctor Raúl Haya de la Torre como ejemplo para las juventudes de América;

– Conferirle el título de Doctor Honoris Causa en la Especialidad de Humanidades, de acuerdo con los estatutos y acuerdos de la Universidad, y celebrar en acto público la conferencia de este título¹².

Haya de la Torre fue uno de los pensadores latinoamericanos más conocidos internacionalmente. Romain Rolland resumió la misión histórica de Víctor Raúl al afirmar que es «hijo del Sol», por estar animado de «la pasión por la verdad y la pasión acezante por la humanidad sostiene la desdicha del pueblo peruano caído en el fondo de la noche».

CANCIONES Y PINTURAS EN LA CONCIENCIA PERUANA

Entre los documentos sobre la difusión de la ideología hayista en el Perú destacan las canciones, pinturas y las obras en prosa y verso generadas por sus discípulos desde 1926, pero sobre todo en las décadas de 1930, 1940 y 1950: «La Marsellesa aprista», «La marcha a los caídos», los poemas dedicados a los ocho marineros fusilados en San Lorenzo (Callao) y a los miles de ejecutados en la Revolución de Trujillo 1932 y los elogios a Víctor Raúl Haya de la Torre, como el poema de Alberto Guillén y la oración por el poeta del pueblo Gustavo Valcárcel. La solidaridad aprista cumplió con el lema de su canción primordial que proclama a su partido como «la nueva religión». Los apristas, como los cristianos de las catacumbas,

¹² Publicado por *El Tiempo* (Bogotá), 25 junio 1954, y reproducido por *Repertorio Americano*, 48(15), 232.

cantaban o recitaban poemas en sus locales partidarios o en sus hogares sobre las proezas del aprismo y sus mártires.

Los discípulos y admiradores de Víctor Raúl Haya de la Torre celebran el 22 de febrero de cada año el «Día de la Fraternidad», con el propósito de recordar en el aniversario de su nacimiento su legado ideológico y ejemplo cívico. En los programas culturales de esa fecha conmemorativa se evalúa la resonancia continental del ideario aprista. En ese día, sus discípulos renuevan su fe comprometiéndose a recuperar los valores del espíritu y el respeto a la ley. En muchas de esas reuniones conmemorativas se discute la toma de conciencia de la urgencia de terminar el desborde de la corrupción. Para honrar su ideología y praxis, se presentan ponencias en simposios dedicados a tratar principalmente las dos áreas de la fecunda labor del fundador del aprismo: la ética cívica y la unidad continental, a fin de aquilatar su legado espiritual.

Ya en la cuarta década del siglo XX irrumpieron en el firmamento literario peruano los llamados Poetas del Pueblo vinculados con el PAP y cultivadores de la poesía social: Gustavo Valcárcel, Eduardo Jibaja, Julio Garrido Malaver, Mario Florián, Felipe Arias-Larreta, Abraham Arias-Larreta, Luis Carnero Checa, Guillermo Carnero Hocke, Antenor Samaniego, Ricardo Tello Neira, Juan Gonzalo Rose, Manuel Scorza y Felipe Neira¹³.

A mediados de 1997 un grupo de periodistas europeos eligió a Winston Churchill como «el hombre del siglo en Europa», a la vez que propuso a Víctor Raúl Haya de la Torre como «el hombre del siglo en el Perú», justificando su elección de la siguiente manera:

Haya de la Torre es el primero de nuestra lista en términos del tremendo impacto de su actuación política e intelectual, desde inicios

¹³ Posteriormente los Poetas del Pueblo se dispersaron y algunos cambiaron de filiación política. Permanecieron en el PAP, Samaniego, los hermanos Arias-Larreta, Garrido Malaver, entre otros; varios se alejaron del aprismo, pero después volvieron, como Jibaja; otros trataron de volver (Carnero Hoke, Scorza, etcétera), mientras que lo abandonaron definitivamente Valcárcel, Scorza, Rose y Florián.

de los años veinte hasta su muerte en 1979, es decir, durante casi sesenta años. Más allá de cualquier distancia ideológica o política, es difícil ubicar a un compatriota cuyo quehacer haya influido y modificado dramáticamente la vida del Perú en este siglo tanto como el fundador del aprismo, cuyo influjo se proyectó aun después de su desaparición (Forsyth, 1997).

Dos años después, a finales del siglo XX, tuvo rotundo éxito el concurso para elegir a la mejor personalidad latinoamericana del milenio. El certamen se realizó entre amplios sectores de la opinión pública de Latinoamérica. La BBC de Londres y sus emisoras asociadas en América Latina emitieron en directo el programa especial de fin de año el 31 de diciembre de 1999, para anunciar que Víctor Raúl Haya de la Torre se encontraba entre los más votados, después de Rubén Darío, Simón Bolívar, Augusto César Sandino, Ernesto «Che» Guevara, el papa Juan Pablo y Fidel Castro. Haya de la Torre obtuvo más votos que Gabriel García Márquez, Cristóbal Colón, Francisco de Miranda y otras prestigiosas personalidades históricas. ¿Por qué escogieron al pensador peruano en los dos casos mencionados? Indudablemente porque Víctor Raúl Haya de la Torre destaca en la literatura política latinoamericana por sus aportes a la innovación ideológica y artística.

En el siglo XX, el uruguayo Alberto Zum Felde (1954, pp. 489-494) y los estadounidenses Robert G. Mead (1959, pp. 123-124) y Martin S. Stabb (1966, pp. 124-127 *et passim*) fueron los primeros críticos literarios en reconocer a Víctor Raúl Haya de la Torre como un importante escritor de ensayos, la mayoría de los cuales fueron reunidos en 1977 en los siete tomos de sus *Obras completas*, editadas por Juan Mejía Baca. Estos críticos explicaron cómo la doctrina de este pensador trujillano responde a las condiciones de la realidad americana y por qué esa perspectiva les otorga una significación diferente a los factores socioeconómicos de otros continentes.

Desde los años aurorales, los apristas se adhirieron a la vertiente democrática del marxismo, desechando la vía política y autoritaria hacia

el socialismo. Se tuvo en cuenta que Marx, en una de sus contradicciones, planteó que el capitalismo sería superado en el futuro por su propia evolución paulatina continuada. En consonancia con esta observación, Haya sostuvo que el socialismo no llega por la abolición del capitalismo, sino por su aceleración. De modo dialéctico mantuvo que históricamente en el seno de la colectividad se va formando lenta pero inexorablemente la nueva sociedad: de la tesis se pasa a la antítesis para luego terminar en la síntesis que, una vez consolidada, se impone como nueva tesis para ser superada a su vez dialécticamente en el curso de la historia. En este contexto, es evidente que el desarrollo social se realiza en función del desarrollo de la técnica.

Hoy en día, los apristas mantienen vivo el pensamiento de Haya; evocan su lucha infatigable por la democracia y la modernización socioeconómica de Latinoamérica. Reflexionan en los postulados básicos de la ideología aprista. Para ellos, el aprismo es una escuela de educación cívica y política. La modernización del aprismo superará la crisis de la mayoría de los partidos políticos latinoamericanos al cuestionarse su existencia y relevancia contemporánea. Rivalidades políticas, discrepancias teóricas, cambios bruscos de estrategia y práctica han atomizado a algunos partidos inadaptados a los cambios sociales de las últimas décadas. Los cambios muestran la pauperización de las clases populares y medias, mientras los pequeños sectores pudientes se enriquecen más y prospera la economía marginal, informal. De este desbarajuste económico, agravado por las migraciones internas, se aprovechan los políticos inescrupulosos y demagogos para aliarse con parte de las fuerzas armadas para imponer gobiernos autocráticos perjudiciales a las mayorías nacionales. Ante esta realidad se necesita recordar que Haya concordó con Montesquieu en considerar que los regímenes tiránicos «son el producto de un estado de conciencia colectiva» y consecuentemente «lo que importa no es el tirano, que es su consecuencia, sino el estado de conciencia, que es su origen». Tuvo razón el fundador del aprismo al mostrar que los partidos políticos tradicionales generan esa pésima conciencia colectiva.

Desde su retorno al Perú de su primer largo exilio, Haya inició en 1931 el reajuste de su doctrina y praxis a la cambiante realidad internacional y nacional. El imperialismo estadounidense en Latinoamérica comenzaba a modificarse con la política del «Buen Vecino» de Roosevelt. En el terreno mundial, el imperialismo se organizó a partir de la Gran Depresión en torno a poderosos conglomerados transnacionales, basados en la expansión industrial de los Estados Unidos y Europa y la limitada industrialización en los países dominados por su economía. Tras el paréntesis de la Segunda Guerra Mundial, especialmente a partir del éxito obtenido por la reconstrucción de Europa con el Plan Marshall y la revitalización industrial japonesa, el imperialismo descansa sobre la base de sus corporaciones financieras y de la economía global. Además, la era atómica y la revolución científico-técnica han modificado la naturaleza del imperialismo. Los grandes centros de poder inician un período postindustrial en el que adquieren un papel preponderante las industrias de servicio, la informática y la cibernética; así como el dominio del crédito, de las inversiones, del transporte, del comercio, de los mercados, tanto como el manipuleo de la deuda externa y el traslado de la gran fábrica a los países de mano de obra menos costosa. La cambiante faz del imperialismo obligó a Haya a reajustar y actualizar su tesis antiimperialista.

Haya de la Torre anticipó el desmantelamiento de la Unión Soviética y las repúblicas populares del Este de Europa, porque en ellas el capitalismo de Estado y el control de las tierras e industrias por el Estado no rendían los resultados previstos por los teóricos de la revolución. En los Estados en transición al socialismo los objetivos revolucionarios eran sabotados por la burocracia. Al percatarse de este desenvolvimiento a nivel mundial, Haya reajustó su agenda político-económica a la cambiante realidad universal. Se concentró en ayudar a esbozar el programa mínimo, el plan mínimo de acción aprista: no por táctica, como se lo malinterpretó, sino para reajustarlo a la realidad cambiante. Haya se percató de que la posesión del conocimiento científico-tecnológico y de las finanzas es más importante que la tenencia directa de las tierras e industrias. Como se

domina principalmente con la ciencia, la tecnología y las finanzas, aquellas nacionalizadas no pueden producir si no se controla el capital, la técnica y los insumos. Quien provee estos últimos controla a las primeras.

Como el conde Hermann Keyserling (1880-1946), autor de *Meditaciones sudamericanas*, Haya creía en el despertar del espíritu en Indoamérica¹⁴. Según el fundador del aprismo, facilitarían ese despertar el bienestar económico general y la estabilidad política. Esta se sustenta en el consenso de las colectividades sociales del campo y de la ciudad, la tecnocracia, los industriales, los gremios, las fuerzas armadas y los partidos políticos. La concertación de las diferentes fuerzas socioeconómicas ayudaría inmensamente a la ejecución del proyecto de desarrollo hayista. El mantenimiento del consenso político a partir de las colectividades sociales garantizaría la estabilidad democrática y disiparía la tentación por la dictadura en cualquiera de sus formas y disfraces. Al constatar que en Europa y Estados Unidos la democracia se desarrolló tras un vigoroso proceso de crecimiento económico, Haya dedujo que la continuidad del sistema democrático requiere integrar el sistema político a los distintos grupos de interés económico-social.

Sus interlocutores siempre apreciamos su devoción a los principios democráticos y a la moralidad. El 4 de abril de 1928, desde México y en papel con membrete de *Indoamérica*, publicación del APRA de esa ciudad, le escribió a un aprista de Buenos Aires sobre la necesidad de predicar en Latinoamérica disciplina y moralidad. Conforme a Haya, la misión fundamental para hacer la revolución latinoamericana es identificar su naturaleza económica y social, punto de partida de su quehacer político. No hay que buscarla en Europa, ni en Norteamérica, sino en la misma Indoamérica, como los apristas prefieren llamar al pueblo-continente situado al sur de los Estados Unidos.

¹⁴ Confróntese la versión inglesa, *South American Meditations* (1932) con la versión española *Meditaciones sudamericanas* (1931).

Víctor Raúl fue consciente de que su doctrina no es completa ni perfecta; tampoco presenta un panorama detallado del futuro revolucionario y posrevolucionario con el que debería coincidir la realidad. Además, es dable —nos dijo— presentar un plan económico minucioso sobre la organización de la circulación o reparto de la riqueza, sin saber cómo va a organizarse la producción dentro del programa que se pretende realizar. Observó que las modalidades de aplicación de esos programas están supe-ditadas a los programas mínimos por dictarse en cada parte constitutiva de Indoamérica y también sujetas a las condiciones objetivas insospechables que ofrezcan los medios en los cuales la transformación se produzca. El mismo Haya de la Torre postuló la necesidad de la modernización de los objetivos de su partido, como se puede constatar en sus escritos, coloquios y entrevistas. Recordemos algunas declaraciones suyas:

Yo quiero que el aprismo continúe su andadura sin mí y más allá de mí. Esta será la obra de la nueva hornada de dirigentes jóvenes, como Uds. y como tantos mozos que me garantizan la perennidad de nuestra causa y de su apremio [...] Como Moisés, solo miraré la Tierra Prometida a la distancia, desde una lejanía que va acortando su término. Pero estarán ustedes con el timón y la brújula del Partido, cuando mi memoria se haya esfumado como el último lampo de una luz que ardió en su hora y se apagó en su hora, sin apurar ni retardar el paso, para luego emprender su vuelo a las estrellas (Campos, 1965, pp. 106, 150).

Estas declaraciones confirmaban el aserto de su *opus magnum* al afirmar que, para el aprismo, la realidad económico-social de Latinoamérica es el punto de partida de su acción política, porque descubrir la realidad es su primera misión revolucionaria.

Para nosotros todavía mantienen su vigencia los principios esenciales de la doctrina de Víctor Raúl Haya de la Torre. Lo demuestran numerosos documentos. Ese abundante material pone en evidencia la actualización del ideario hayista, pese a los desafíos planteados por la informática, las comunicaciones y la metamorfosis del capitalismo monopólico,

realizada por el imperialismo al experimentar grandes mutaciones en áreas productivas, comerciales y financieras. Ante la cambiante realidad latinoamericana, Haya de la Torre renovó su teoría y praxis. Fue un maestro ejemplar, paladín de la democracia, fiel continuador del pensamiento revolucionario de Manuel González Prada.

Desde que Víctor Raúl Haya de la Torre fundó la primera célula del APRA en París en 1927, en el Perú han aparecido y desaparecido partidos y organizaciones políticas que en sus inicios prometían una larga permanencia. Se desvanecieron sin dejar huella significativa, salvo la estela en el mar de la historia de fugaces gobiernos y caudillos fundadores. El Partido Aprista Peruano fundado en Lima en 1931, con el pensamiento político-filosófico del gestor del aprismo, sigue manteniendo su vigencia en el siglo XXI, a pesar de los errores y flaquezas de algunos de sus dirigentes de los últimos quinquenios y de ataques de los adversarios gratuitos del PAP en este dramático país. Contra todas las predicciones interesadas, el partido subsiste porque se basa en los valores de su fundador que lo ponen al resguardo de las conocidas debilidades que hacen que las instituciones pierdan vigencia y desaparezcan. Si bien el tiempo ha sido en el Perú sepulturero de la mayoría de sus partidos políticos, el legado de Víctor Raúl Haya de la Torre continúa vigente.

8. CONCLUSIONES

El aporte ideológico y el legado intelectual de Víctor Raúl Haya de la Torre es vasto. Sus escritos circulan en las Américas, Europa y Asia, apreciados por su originalidad y aporte al Nuevo Perú en formación. En Asia se lo considera un Sun Yat-sen latinoamericano¹. En 1971, un grupo de intelectuales, encabezados por Miguel Ángel Asturias (Premio Nobel de Literatura de 1967) y otras eminentes personalidades, promovieron la candidatura de Haya de la Torre al Premio Nobel de la Paz. En mayo de 1979, el Consejo Federal de la Federación de Periodistas del Perú acordó apoyar dicha candidatura. Ese año, Víctor Raúl, a los 84 años de edad, presidía la Asamblea Constituyente. Entre los muchos reconocimientos

¹ El doctor Sun Yat-sen (1866-1925), natural de Cuiheng, provincia de Guangdong (Cantón), es reverenciado en China continental y Taiwán por sufrir décadas de exilio en Estados Unidos, Canadá, Europa y Japón hasta derrocar al emperador manchú y fundar la república. En 1878 su hermano mayor lo llevó a vivir con él a Hawái, donde lo matriculó en el mismo colegio en el cual años más tarde estudiaría Barack Obama. En 1883 viajó a Hong-Kong. Allí recibió el doctorado en Medicina y poco después inició sus actividades revolucionarias contra el emperador manchú. Perseguido, el doctor Sun se trasladó a Estados Unidos para difundir sus ideales. En Honolulu en 1904, sin renunciar a su ciudadanía china, obtuvo la nacionalidad estadounidense e intensificó su labor revolucionaria con la ayuda de los chinos de ultramar. Al fin, el 10 de octubre de 1911 la última dinastía manchú fue derrocada y Sun Yat-sen fue proclamado primer presidente de la naciente república. Lamentablemente, desde 1912, el país experimentó una serie de cambios gubernamentales. Sun Yat-sen falleció en Beijing en 1925, después de fundar el Kuomintang y diseñar la doctrina de los tres principios del pueblo: nacionalismo, democracia y bienestar social.

internacionales que recibió se encuentra la orden Francisco de Miranda otorgada por Venezuela en 1977.

Al reflexionar sobre el fundador del aprismo en el siglo XXI es pertinente recordar su visión profética de la globalización y reemergencia de China como gran potencia mundial como lo fue por milenios antes de ser víctima del imperialismo occidental en el siglo XIX. Desde joven, Víctor Raúl identificó experiencias históricas parecidas entre China y el Perú. Ambas naciones, creadoras de civilizaciones originales, estuvieron sometidas por el imperialismo. Ambas experimentaron el feudalismo y la fragmentación sociopolítica y los desmembramientos territoriales. En *El antiimperialismo y el APRA*, Haya de la Torre volvió a ofrecer el ejemplo de China y Sun Yat-sen para explicar los alcances del Frente Único de los trabajadores manuales e intelectuales y el rol de las clases medias. Citémoslo:

En varias oportunidades he aludido a la semejanza del movimiento antiimperialista chino con el movimiento antiimperialista nuestro. En un discurso pronunciado durante la cena conmemorativa de la revolución china en Londres, el 11 de octubre de 1926, hice hincapié en que el único Frente Antiimperialista semejante en su origen al chino es el indoamericano y el único Partido Antiimperialista del tipo que tuvo el Kuomintang al fundarse es el APRA. El Kuomintang no fue fundado como partido de clase sino como un bloque o Frente Único de obreros, campesinos, clases medias, organizado bajo la forma y disciplina de partido, con programa y acción política concretos y propios. Sun Yat-sen, uno de los más ilustres espíritus creadores de nuestros tiempos, vio bien claro en su época que no era posible establecer en China un partido puramente de clase —socialista— o exclusivamente comunista más tarde. Lo admirable de la concepción política de Sun Yat-sen estuvo en su realismo genial (Haya, 1936, pp. 68-69).

En su obra maestra *El antiimperialismo y el APRA*, Haya aplicó el principio dialéctico de la «negación de la negación» a fin de confrontar la realidad indoamericana con las tesis que Marx había postulado para

Europa (1936b, p. 117) e incorporar el relativismo metodológico a su propio análisis. La «negación de la negación» está contenida en la Ley de la Contradicción, uno de los cuatro principios de la dialéctica hegeliana —junto a la Ley del Cambio o del movimiento continuo, la Ley de la Acción Recíproca o del encadenamiento de los procesos y la Ley de la Transformación de la Cantidad en Calidad o del progreso por saltos—. La «negación de la negación» es el movimiento que contiene la vida y, al mismo tiempo, su antítesis, la muerte. Es la aplicación a la política del principio filosófico del Yin y del Yang. Décadas después de publicado *El antiimperialismo y el APRA*², Den Xiaoping aplicó a la nueva realidad de la República Popular China el principio dialéctico de la «negación de la negación» para resolver el desafío marxista de la Contradicción, probablemente sin saber que Haya de la Torre se le había adelantado teóricamente hacía más de medio siglo.



Haya de la Torre con Eugenio Chang-Rodríguez.
Archivo de Eugenio Chang-Rodríguez.

² La primera edición de este libro fundamental se publicó con el título de *El antimperialismo y el APRA*, las siguientes con el título de *El antiimperialismo y el APRA*, con la palabra antiimperialismo con dos letras i.

Haya de la Torre, por su parte, analizó el proceso histórico chino y su desarrollo en su espacio-tiempo histórico, desde la aparición de Sun Yat-sen y el establecimiento de la república hasta la ascensión de Deng Xiaoping. Para Haya, el proceso histórico en China es dialéctico, cuya complejidad refleja las condiciones de tensión extrema entre las tendencias en pugna. Víctor Raúl tuvo presente el gigantesco objetivo de Sun Yat-sen anunciado en su Discurso Programa de 1921, en el cual explicó los Tres Principios del Pueblo (Sān Mǐn Zhūyì): Nacionalismo, Democracia y Justicia Social. En ese documento, el Dr. Sun advirtió que los tres se encuentran influidos por el confucionismo y por la filosofía de un «gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo», también esbozado por Abraham Lincoln en su histórico discurso de Gettysburg, Pensilvania, el 19 de noviembre de 1863. El primero de los Tres Principios del Pueblo prescribía terminar con las concesiones extranjeras, los injustos tratados portuarios y esferas de influencia y establecer un gobierno de la mayoría Han con representación de las minorías manchú, tibetana, tártara y mongol, simbolizadas en los cinco colores de la primera bandera de la república china (1911-1928). El segundo principio (Mínquán) señalaba una convocatoria a elecciones legislativas para una Asamblea Nacional, proclamaba el derecho de revocatoria de autoridades electas, y la realización de un referéndum y una iniciativa legislativa por acción popular. El tercero (Mínsheng) demandaba la redistribución de la riqueza y el protagonismo central, no del Estado, ni del individuo ni de las asociaciones, sino de la familia.

Otra visión profética de Haya desde el punto de vista económico fue lo que hoy llamamos *globalización*, el advenimiento de una nueva fase del capitalismo signado por la profundización de los principios del libre mercado y de las leyes que universalizan la dialéctica capitalista. La globalización es el proceso que integra las distintas economías nacionales en un único mercado capitalista mundial, a la vez que expande las fronteras del movimiento de capitales, la circulación de las personas, la cultura, la informática, los conocimientos y las técnicas. El proceso de la globalización no es reciente: comenzó en 1492 con la conquista europea

de América y la mundialización del imperialismo, pero se ha acelerado en los últimos años. La globalización sigue siendo uno de los mayores retos para los países desarrollados, en vías de desarrollo y el llamado Tercer Mundo. Para poder explotar plenamente el potencial de crecimiento de este fenómeno y garantizar el mejor reparto de sus beneficios, la Unión Europea procura establecer un modelo de desarrollo sostenible mediante un convenio multilateral a fin de reconciliar el crecimiento económico, la cohesión social y la protección del medio ambiente.

Culturalmente hablando, la globalización desemboca dialécticamente en actitudes antitéticas: tolerancia e intolerancia, agnosticismo y fundamentalismo, cosmopolitismo y xenofobia, inmigración y diáspora, integración y desintegración, asociación y ruptura, inclusión y exclusión, homogenización y radicalismo, espiritualismo y materialismo, expansión y contracción. Ayudada por las comunicaciones instantáneas propiciadas por la tecnología, la globalización mediatiza peligrosamente e influye en acontecimientos de repercusión universal, como la guerra en Afganistán y Siria, los millones de refugiados en los Estados vecinos y en Europa. La globalización es un reto-respuesta. Para algunos, es la «fase inicial» del fin del capitalismo y antesala de un nuevo orden económico mundial (Haya, 1956b, p. 153); para otros, es la mundialización de los imperialismos cooperantes.

Por otra parte, Haya refutó a Hegel cuando afirmó de manera categórica que «Europa es absolutamente, el término de la Historia Universal» (Haya, 1948, p. 189). Demostró que no hay una sola Historia y que Occidente no es la meta final de las aspiraciones humanas: «En lugar de tener por bárbaras las culturas no europeas, empezaremos a respetarlas como estilos de confrontación con el cosmos equivalente al nuestro. Hay una perspectiva china tan justificada como una perspectiva occidental» (Ortega y Gasset, 1923)³. En efecto, medio siglo después, Deng Xiaoping, probablemente sin conocer todavía las ideas de Haya de la Torre,

³ Citado en Haya (1966, p. 205, n. 5).

puso en marcha una política de modernización de la República Popular China no anticipada por los teóricos del comunismo y aplicó gran parte de lo que había adelantado Víctor Raúl, de quien le informó Luis Alva Castro durante la década de 1980 en su entrevista con él, guiado por Huang Minhui, futura embajadora de la República Popular China en el Perú en el 2015.

Por su parte, Felipe Cossío del Pomar consigna la respuesta que Haya le dio a un periodista estadounidense que le preguntó «¿A qué se asemeja el APRA?»:

Probablemente [...] por medio de una comparación es posible comprender mejor nuestro movimiento... se parece al Kuomintang. Estamos en el período crítico de la transición que ha experimentado China. La revolución china lleva a cabo la transformación dialéctica de las normas. Son normas adquiridas a través del desarrollo gradual de cinco mil años. De hecho, lo que hace Sun Yat-sen es designar el rumbo de los nuevos ideales; se trata de una nueva cultura, cuyo principio es un nuevo nacionalismo que considera todos los estados soberanos como formas semifinales de la sociedad humana (Cossío del Pomar, 1939, pp. 136-137).

Felipe Cossío del Pomar (1888-1981), en su libro *Haya de la Torre. El Indoamericano* (1939) explica cómo la doctrina de Víctor Raúl se difunde en el horizonte de América. Por mi parte he intentado mostrar el interés en las bellas artes del fundador del aprismo y cómo este conforma su ideario.

OBRAS CITADAS

- Ades, Dawn (ed.) (1989). *Art in Latin America*. New Haven: Yale University Press.
- Ades, Dawn, Valerie Fraser & Terri Geis (2005). *Mexico; Women; Surrealism*. Colchester: University of Essex.
- Acosta, José de (1954[1589]). *Historia natural y moral de las Indias*. Madrid: Atlas.
- Agüero Vidal, Tito Livio (1999). Luis Alberto Sánchez y el Conversatorio Universitario de San Marcos. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 32, 69-83.
- Alegría, Ciro (1935). *La serpiente de oro*. Santiago de Chile: Nacimiento.
- Alegría, Ciro (1936). *Los perros hambrientos*. Santiago de Chile: Zig-Zag.
- Alegría, Ciro (1941). *El mundo es ancho y ajeno*. Santiago de Chile: Ercilla.
- Alegría, Ciro & Alfredo Saco Miró Quesada (1942a). Japanese Spearhead in the Americas. *Free World* 2, 81-84.
- Alegría, Ciro & Alfredo Saco Miró Quesada (1942b). 30 000 japoneses forman la quinta columna del Perú. *Norte, Revista Continental* 2, 14-18.
- Alva Castro, Luis (ed.) (1990). *Haya de la Torre, peregrino de la unidad continental*. 2 vols. Lima: Fundación Editorial «Víctor Raúl Haya de la Torre», Fundación Friedrich Ebert y Cambio y Desarrollo Instituto de Investigaciones.

- Alva Castro, Luis (comp.) (1996). *Haya de la Torre y la integración latinoamericana*. Edición y diagramación Gabriela Cabrejos y Hugo Vallenas. Lima: Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre.
- Alva Castro, Luis (ed.) (1999). *Artículos y entrevistas, 1996-1998*. 2 volúmenes. Lima: Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre. 1999.
- Alva Castro, Luis (ed.) (2010). *El aprismo es un acierto y una profecía. Cartas de Víctor Raúl Haya de la Torre a Felipe Cossío del Pomar 1948-1957*. Lima: Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre.
- Aquézolo Castro, Manuel (ed.) (1976). *La polémica del indigenismo*. Prólogo y notas de L. A. Sánchez. Lima: Mosca Azul.
- Aréstegui, Narciso (1969). *El padre Horán: escenas de la vida del Cuzco*. Lima: Universo.
- Arismendi, Rodney (1946). *La filosofía del marxismo y el Sr. Haya de la Torre*. Montevideo: América.
- Barcos, Julio. R. (1923). *La doble amenaza. Réplica a Lugones*. Buenos Aires: Tognolini.
- Barcos, Julio. R. (1931). *Política para intelectuales. Presentación de Gabriela Mistral*. Buenos Aires: Claridad.
- Basadre, Jorge (1975). *La vida y la historia. Ensayos sobre personas, lugares y problemas*. Lima: Banco Industrial del Perú.
- Beals, Carleton (1934). *Fire on the Andes*. Edición ilustrada por José Sabogal. Filadelfia-Londres: J.B. Lippincott Co.
- Beals, Carleton (1935). Aprismo, the Rise of Haya de la Torre. *Foreign Affairs*, 13(2), 245-246.
- Beals, Carleton (1940). *América ante América*. Traducción de Victoriano Reyes Covarrubias. Santiago de Chile: Zig-Zag.
- Belaunde, Víctor Andrés (1980). *La realidad nacional*. Cuarta edición. Prólogo y notas de L. A. Sánchez. Lima: Banco Internacional del Perú.
- Bermann, Gregorio (1946). *Juventud de América*. México: Cuadernos Americanos.

- Bolívar, Simón (1969[1819]). *Discurso de Angostura*. Caracas: Departamento de Publicaciones del Ministerio de Educación.
- Bolívar, Simón (1972). *Carta de Jamaica*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- Bonavia, Duccio (1982). *Los Gavilanes. Mar, desierto y oasis en la historia del hombre*. Lima: Corporación Financiera de Desarrollo COFIDE, SA. Instituto Arqueológico Alemán.
- Campos, Ignacio (ed.) (1965). *Coloquios de Haya de la Torre I*. Lima: s.e.
- Cárdenas, Federico de (1982). Las razones del joven Haya de la Torre: una polémica familiar desconocida y tres cartas inéditas. *Debate* 13, 94.
- Carpentier, Alejo (1988). *La música en Cuba*. La Habana: Letras Cubanas.
- Castro, Américo (1948). *España en su historia: cristianos, moros y judíos*. Buenos Aires: Losada.
- Castro, Josué de (1975). *Geografía del hambre. El dilema brasileño: ¿pan o acero?* 2ª edición. Traducción de Horacio A. Maniglia. Buenos Aires: Argentina Hachette.
- Chanduvi Torres, Luis (1988). *El APRA por dentro, 1931-1957. Lo que hice, lo que vi y lo que sé*. Lima: s/e.
- Chang-Rodríguez, Eugenio (1948a). «La opinión pública y la Checoslovaquia de América». *La Tribuna*, 13 de abril.
- Chang-Rodríguez, Eugenio (1948b). «Expectación en Nueva York por la serie de conferencias de Haya de la Torre». *La Tribuna*, 14 de abril.
- Chang-Rodríguez, Eugenio (1948c). «Einstein, Toynbee y Haya». *La Tribuna*, 20 de mayo.
- Chang-Rodríguez, Eugenio (1987). *Opciones políticas peruanas*. 2ª ed. Trujillo, Perú: Normas Legales.
- Chang-Rodríguez, Eugenio (2005). *Entre dos fuegos. Reminiscencias de las Américas y Asia*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

- Chang-Rodríguez, Eugenio (2007). *Una vida agónica. Víctor Raúl Haya de la Torre. Testimonio de Parte*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Chang-Rodríguez, Eugenio (2008). *Latinoamérica: su civilización y su cultura*. Cuarta edición. Boston: Thomson Heinle.
- Chang-Rodríguez, Eugenio (2010). Prólogo. En Luis Alva Castro, ed., *El aprismo es un acierto y una profecía. Cartas de Víctor Raúl Haya de la Torre a Felipe Cossío del Pomar 1948-1957*, pp. XVII-XXXVII. Lima: Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre.
- Chang-Rodríguez, Eugenio (2012). *Pensamiento y acción en González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- Church, Alonzo (1958). Logic and Analysis. En Proceedings of the 12th International Congress of Philosophy. Venecia. www.pdcnet.org/wcp12
- CIA (s.f.) *World Factbook*. <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook>
- Cossío del Pomar, Felipe (1939). *Haya de La Torre, el indoamericano*. México: América.
- Cossío del Pomar, Felipe (1946). *Haya de la Torre: el indoamericano*. 2da edición revisada. Lima: Editorial Nuevo Día.
- Cossío del Pomar, Felipe (1969). *Biografía de Haya de la Torre. Segunda parte, 1931-1969*. México D.F.: Cultura.
- Curletti, Lauro (1921). *El problema industrial en el valle de Chicama: Informe del Ministro de Fomento*. Reedición de la Biblioteca Peruana de Historia Económica, dirigida por Pablo Macera. Lima: Ministerio de Fomento.
- Delgado Gómez, Ángel, ed. (1993). *Cartas de relación de Hernán Cortés*. Madrid: Castalia.
- Deústua, Alejandro O. (1937). *La cultura nacional*. Segunda edición. Lima: El Callao.

- Diario de Debates de la Cámara de Diputados (1964). *Declaración de Lima*. Lima: Publicaciones de la Secretaría General del Parlamento Latinoamericano, Palacio Legislativo, IA/1.
- Díaz, María Luz (2007). *Las mujeres de Haya*. Lima: Planeta.
- Díaz del Castillo, Bernal (1968 [1632]). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México: Porrúa.
- D'Ors i Rovira, Eugenio (1930a). *Paul Cézanne*. París: s.e.
- D'Ors i Rovira, Eugenio (1930b). *Pablo Picasso*. París: s.e.
- D'Ors i Rovira, Eugenio (1935). *Du Baroque*. París: s.e.
- Fletcher, W. G. (1941). Aprismo Today: an Explanation and a Critique. *InterAmerican Quarterly* 3, 15.
- Forsyth, Harold (1997). Hombre del Siglo. *Caretas* 1471, 27 de junio.
- Frank, Waldo (1940). *América Hispana*. Nueva York: Garden City Publishing.
- Garcilaso de la Vega, Inca (1956). *La Florida del Inca*. Edición y notas de Emma Susana Speratti Piñero. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Garcilaso de la Vega, Inca (1962). *Historia general del Perú*. Segunda parte de los *Comentarios reales*. 4 vols. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Garcilaso de la Vega, Inca (1985). *Comentarios reales de los Incas*. Ed. César Pacheco Vélez, prólogo de Aurelio Miró Quesada y bibliografía de Alberto Tauro. Lima: Banco de Crédito del Perú.
- Giesecke, Margarita (2010). *La insurrección de Trujillo*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Gilbert, Dennis (1982). *La oligarquía peruana: historia de tres familias*. Traducción de Mariana Mould de Pease. Lima: Horizonte.
- Goldschmidt, Alfons (1923). *Argentinien*. Berlín: Ernst Rowohlt Verlag.

- Goldschmidt, Alfons (1925). *Mexiko. Auf den Spuren der Azteken*. Berlín: Ernst Rowohlt Verlag.
- Goldschmidt, Alfons (1929). *Die dritte Eroberung Amerikas, Bericht von einer Panamerika reise*. Berlín: Ernst Rowohlt Verlag.
- Guaman Poma de Ayala, Felipe (1980 [c. 1615]). *El primer nueva corónica y buen gobierno*. John V. Murra y Rolena Adorno (eds.), 3 volúmenes. México D.F.: Siglo XXI.
- Gunther, John (1941). *Inside Latin America*. Nueva York: Harper and Brothers.
- Gunther, John (1942). *El drama de la América Latina*. Buenos Aires: Claridad.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1923). *Dos cartas de Haya de la Torre*. Lima: Claridad. Reproducido en *Repertorio Americano* 18.16 (16 de abril de 1929).
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1925a). Mis recuerdos de González Prada. *Sagitario*, 3, 329. Reproducido en *Repertorio Americano*, XV(6), 13 de agosto de 1927, 84-85 y en *Obras completas*, 1977, tomo 1, pp. 219-224. Lima: Juan Mejía Baca.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1925b). El asesinato de un pueblo. *Repertorio Americano*, 11(7), 98-99.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1926a). Romain Rolland. *Europa*, 38, 202-206.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1926b). Nuestro frente intelectual. *Amauta*, 4, 3 y 8.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1926c). What is the A.P.R.A.? *The Labour Monthly*, 8(12), 75-76.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1927a). *Por la emancipación de América Latina*. Buenos Aires: Gleizer.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1927b). Mis recuerdos de González Prada. *Repertorio Americano*, 16(6).

- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1928a). Del Cusco salió el nuevo verbo y del Cusco saldrá 'la nueva acción'. *Repertorio Americano*, 17, 6-7. Reproducido en *Construyendo el aprismo* (1933), pp. 99-103.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1928b). Una rectificación y una denuncia. *Repertorio Americano*, 17(13), 200.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1930). Carta de Haya de la Torre a don Víctor Guardia Quirós. *Repertorio Americano*, 20(10), 150.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1931). *Teoría y táctica del aprismo*. Lima: Cahuide.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1932). *Impresiones de la Inglaterra capitalista y de la Rusia Soviética*. Buenos Aires: Claridad.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1933). *Construyendo el aprismo*. Buenos Aires: Claridad.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1935a). Recuerda sus días de prisión V. R. Haya de la Torre. *Repertorio Americano*, 30(14), 312.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1935b). *El antimperialismo y el APRA*. 1ª ed. Santiago de Chile: Ercilla.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1936). *El antiimperialismo y el APRA*. 2ª ed. Santiago de Chile: Ercilla.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1942). *La defensa continental*. Buenos Aires: Ediciones Problemas de América.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1945). Espacio-tiempo histórico. Introducción de la sinopsis filosófica del aprismo. *Cuadernos Americanos* (México), 4(3), 46-61.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1946). *¿Y después de la guerra? ¿Qué?* Lima: PTCM.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1947). Algo más sobre la tesis del Espacio-Tiempo-Histórico. *Cuadernos Americanos* (México), 6(2), 97-103.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1948). *El espacio-tiempo histórico. Cinco ensayos y tres diálogos*. Lima: La Tribuna.

- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1954). My five-year exile in my own country. *Life*, 36(18), 152-156.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1956a). *Treinta años de aprismo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1956b). *Mensaje de la Europa nórdica*. Buenos Aires: Continente.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1957). *Toynbee frente a los panoramas de la historia; espacio-tiempo histórico americano*. Buenos Aires: Compañía Editora y Distribuidora del Plata.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1966). *Toynbee frente a los panoramas de la historia; espacio-tiempo histórico americano*. Segunda edición. Lima: Talleres Gráficos Excelsior.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1976-1977). *Obras completas*. 7 vols. Lima: Juan Mejía Baca.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl & Luis Alberto Sánchez (1982). *Correspondencia 1924-1976*. Lima: Mosca Azul.
- Hegel, Georg Wilhem Friedrich (1817). *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Berlín: Heildelberg.
- Heilman, Jaymie Patricia (2006). We Will No Longer Be Servile: Aprismo in 1930s Ayacucho. *Journal of Latin American Studies*, 38(3), 491-518.
- Hernández, Max (1993). *Memoria del bien perdido: conflicto, identidad y nostalgia en el Inca Garcilaso de la Vega*. Segunda edición. Lima: IEP.
- Humphrey, R. A. (1946). *The Evolution of Modern Latin America*. Oxford: Claredon.
- Ibarbourou, Juana de (1928). Profesión de fe. *Repertorio Americano*, 17(19), 291.
- Jákfalvi-Leiva, Susana (1984). *Traducción, escritura y violencia colonizadora: un estudio de la obra del Inca Garcilaso de la Vega*. Syracuse, Nueva York: Maxwell School of Citizenship and Public Affairs.
- Josephs, Ray (1948). Uncle Sam's Latin Salesman. *Colliers*, 122, 62.

- Juilland, Alphonse & Eugenio Chang-Rodríguez (1964). *The Romance Languages and their Structures: The Frequency Dictionary of Spanish*. La Haya-París-Londres: Mouton.
- Keyserling, Hermann (1931). *Meditaciones sudamericanas*. Traducción de Luis López Ballesteros. Santiago de Chile: Zig-Zag.
- Keyserling, Hermann (1932). *South American Meditations on Hell And Heaven in the Soul of Man*. Traducción del alemán por el autor en colaboración con Theresa Duerr. Nueva York-Londres: Harper & Bros.
- Las Casas, Bartolomé de (1875). *Historia general de las Indias*. Madrid: Imprenta de Miguel Ginesta.
- Las Casas, Bartolomé de (2006 [1552]). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. José Miguel Martínez Torrejón, ed. Alicante: Universidad de Alicante.
- Laski, Harold Joseph (1921). *Karl Marx, an Essay*. Londres: Fabian Society.
- Laski, Harold Joseph (1925). *A Grammar of Politics*. Londres: G. Allen & Unwin.
- León, Hebreo (1590). *Diálogos de amor*. Traducción del Inca Garcilaso de la Vega. Madrid: Pedro Madrigal.
- López Albújar, Enrique (1920). *Cuentos andinos*. Lima: Imp. Lux de E. L. Castro.
- Lores Rodríguez, Rebeca, y otros (1997). Haya en la Osa. Vigencia y permanencia. En *Vida y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre*. Lima: Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre.
- Mackay, John (1958). Freedom and value. En *Proceedings of the 19th International Congress of Philosophy*. Venecia.
- Marchand, René (1938). *L'effort démocratique du Mexique*. París: Fustier.
- Mariátegui, José Carlos (1924). «El problema primario del Perú». *Mundial* (Lima), 9 de diciembre. Incluido en *Peruanicemos al Perú. Obras completas* 11, Lima, Amauta, 1959, pp. 30-34. Fragmentos del mismo aparecen en J.C. Mariátegui, *Siete ensayos. Obras completas* 2, Lima: Amauta, 1959, pp. 30-32.

- Mariátegui, José Carlos (1925). Regionalismo y centralismo. *Mundial*, setiembre. Recogido en el sexto ensayo de *7 ensayos*.
- Mariátegui, José Carlos (1927). Indigenismo y socialismo: intermezzo polémico. *Amauta*, 7 (marzo de 1927), 37. Reproducido en *Amauta* 7 (marzo de 1927), 37-38; y en *Ideología política, Obras completas* 13, pp. 214-218.
- Mariátegui, José Carlos (1959a[1926]). *La escena contemporánea. Obras completas*, 1. Lima: Amauta.
- Mariátegui, José Carlos (1959b[1928]). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Obras completas*, 2. Lima: Amauta.
- Mariátegui, José Carlos (1959-1960). *Obras completas*. 20 volúmenes. Lima: Amauta.
- Mariátegui, José Carlos (1969). *Ideología y política*. En *Obras completas* 13. Lima: Amauta.
- Martínez de la Torre, Ricardo (1947-1949). *Apuntes para una interpretación marxista de historia social del Perú*. 4 vols. Lima: Empresa Editora Peruana.
- Masferrer, Alberto (1929). La misión de América. *Repertorio Americano*, 18(1), 4-5.
- Mead, Robert G. (1959). *Temas hispanoamericanos*. México: De Andrea.
- Mella, Julio Antonio (1975a [1928]). ¿Qué es el ARPA? Lima: Educación.
- Mella, Julio Antonio (1975b). *Documentos y artículos*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.
- Meneses, Rómulo (1946). El drama de las comunidades indígenas. *Renovación*, 5(24), 4 y 15.
- Monguió, Luis (1954). *La poesía postmodernista peruana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mujica Álvarez Calderón, Nicanor (1935). Forja el aprismo una nueva juventud. *Apra* (Buenos Aires), enero.

- Núñez Cabeza de Vaca, Álvar (1555). *La relación y comentarios*. Valladolid: Francisco Fernández de Córdoba
- Orrego, Antenor (1935). La gran trayectoria política latinoamericana. *Repertorio Americano*, 21(1), II.
- Orrego, Antenor (1936). La ruta de la integración latinoamericana. *Repertorio Americano*, 31(21), 230-231.
- Orrego, Antenor (1937). *El pueblo-continente. Ensayos para la interpretación de la América Latina*. Santiago de Chile: Ercilla.
- Orrego, Antenor (1939). *El pueblo-continente. Ensayos para la interpretación de la América Latina*. Santiago de Chile: Ercilla.
- Orrego, Antenor (1944). Un poeta silvestre. En Julio Garrido Malaver, *Palabras de tierra* (pp. 5-8). Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad.
- Orrego, Antenor (1957). *Pueblo Continente: ensayos para una interpretación de la América Latina*. Segunda edición. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Ortega y Gasset, José (1923). *El tema de nuestro tiempo. El ocaso de las revoluciones. El sentido histórico de la teoría de Einstein*. Madrid: Calpe.
- Pachacutec, Luis [seudónimo de Haya] (1935). Dialéctica y aprismo. *Claridad*, 14(293) (setiembre).
- Pachacutec, Luis [seudónimo de Haya] (1945). Derroteros de juventud. *Renovación*, 4(19), (junio), 11.
- Palma, Edith (1952). Prólogo. En Ricardo Palma, *Tradiciones completas*. 2ª edición. Madrid: Aguilar.
- Paoli, Roberto (1970). Observaciones sobre el indigenismo de César Vallejo. *Revista Iberoamericana*, 71, 341-344.
- Partido Aprista Peruano (1933). *El proceso de Haya de la Torre*. Guayaquil: Publicaciones del PAP.
- Partido Aprista Peruano (1934). *Federación Aprista Juvenil, Código de Acción FAJ*. Lima: Cooperativa Aprista Atahualpa.

- Paz, Octavio (1977). Alrededor de la literatura hispanoamericana. *Vuelta*, 5(1), 21-24.
- Peláez Bazán, Mario (1977). *Haya de la Torre y la Unidad de América Latina*. Lima: Enrique Valenzuela Editor.
- Peralta, Alejandro (2006). *Ande/El Kollao* (edición facsimilar). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Planas, Pedro (1986). *Los orígenes del APRA. El joven Haya. Mito y realidades de Haya de la Torre*. 2ª ed. Lima: Okura.
- Plinio el Viejo (1460). *Naturalis historia*. Venecia: Johannes de Spira.
- Pulgar Vidal, Javier [seudónimo de Haya] (1950a). Democracia y comunismo. *Cuadernos Americanos* (México), 9(2), 18-30.
- Pulgar Vidal, Javier [seudónimo de Haya] (1950b). La teoría del 'reto-respuesta' de Toynbee y el Espacio-tiempo histórico. *Cuadernos Americanos*, 9(5), 108-109.
- Rivero-Ayllón, Teodoro (1996). *Víctor Raúl, periodista*. Lima: Trilce Editores.
- Royal Institute of International Affairs (1937). *The Republics of South America, a report by a study group of members of the Royal Institute of International Affairs*. Londres, Nueva York: Oxford UP.
- Rumichaca, Pedro (1954). Ricardo Palma tradicionista pero no tradicionalista. *Repertorio Americano*, 48, 193-197.
- Saco Miró Quesada, Alfredo (1946). *Programa agrario del aprismo*. Lima: Ediciones Populares.
- Sánchez, Luis Alberto (1927). Un insensato anhelo de demolición. En *La polémica del indigenismo*. Lima: Mosca Azul.
- Sánchez, Luis Alberto (1936). *Haya de la Torre o el político*. Santiago: Ercilla.
- Sánchez, Luis Alberto (1978). *Apuntes para una biografía del APRA. Los primeros pasos 1923-1931*. Lima: Mosca Azul.

- Sánchez, Luis Alberto (1981). *La violencia: apuntes para una biografía del APRA, 1935-1948*. Lima: Mosca Azul.
- Sánchez, Luis Alberto (1985). *Haya de la Torre y el APRA*. 3ª ed. Lima: Universo.
- Sánchez, Luis Alberto (1988). *Examen de conciencia*. Lima: Mosca Azul.
- Sánchez, Luis Alberto (1994). *Sobre la herencia de Haya de la Torre*. [Con la colaboración de Hugo Vallenás]. Lima: Nova Print.
- Seoane, Manuel (1931). *Nuestros fines*. Buenos Aires: Publicaciones del PAP.
- Soto Rivera, Raúl (2002). *Victor Raúl. El hombre del siglo XX*. 3 tomos. Lima: Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre.
- Stabb, Martin S. (1966). Martínez Estrada frente a la crítica. *Iberoamericana*, 61 (ene-jun). En *Quest of Identity: Patterns in the Spanish American Essay of Ideas, 1890-1960*. Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- Staal, J. F. (1958). Means of Formalization of Indian and Western Thought: Logic, Methodology and Philosophy of Science. En *Proceedings of the 12th International Congress of Philosophy*. Venecia.
- Tello, María del Pilar (1983). *Golpe o revolución: hablan los militares del 68*. Lima: Ediciones Sagsa.
- Townsend Ezcurra, Andrés (1935a). *La nueva juventud aprista del Perú*. Buenos Aires: Claridad.
- Townsend Ezcurra, Andrés (1935b). *La muchachada aprista*. Buenos Aires: Claridad.
- Valcárcel, Luis Enrique (1925). *De la vida incaica; algunas captaciones del espíritu que la animó*. Lima: Garcilaso.
- Valcárcel, Luis Enrique (1927). *Tempestad en los Andes*. Lima: Minerva.
- Valdez, Antonio, editor (1770). *Ollantay*. Cusco: s.e.
- Vallejo, César (1918). *Los heraldos negros*. Lima: Souza Ferreira.
- Vallejo, César (1922). *Trilce*. Lima: Talleres Tipográficos de la Penitenciaría de Lima.

- Viedra, Enrique de, (ed.) (1852). *Historiadores primitivos de Indias*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.
- Villanueva del Campo, Armando & Guillermo Thorndike (2004). *La gran persecución*. Lima: Correo-EPENSA.
- Villanueva Díaz, Guely (2010). Víctor Raúl en Uruguay. *El Periódico*, 8 de mayo.
- Zavala Álvarez, Amalia (1952). *La Corte Internacional de Justicia y el asilo diplomático*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zulen, Pedro S. (1909a). «Nuestro indígena y las conversaciones del Centro Universitario». *La Prensa* (ed. matutina), Lima, 17 de abril.
- Zulen, Pedro S. (1909b). «Centro Universitario». [Carta acerca de la disertación «El problema de la educación de la raza indígena», leída por Carlos Enrique Paz Soldán en una de las conversaciones en el Centro Universitario]. *La Prensa* (Lima), 21 de abril de 1909.
- Zum Felde, Alberto (1954). «Introducción». *Índice crítico de la literatura hispanoamericana: los ensayistas* México: Guaranía.

Se terminó de imprimir en
los talleres gráficos de
Tarea Asociación Gráfica Educativa
Psje. María Auxiliadora 156, Breña
Correo e.: tareagrafica@tareagrafica.com
Teléfono: 332-3229 Fax: 424-1582
Se utilizaron caracteres
Adobe Garamond Pro en 11 puntos
para el cuerpo del texto
abril 2018 Lima - Perú

Este libro rescata y explica los aportes de Víctor Raúl Haya de la Torre a la producción artística e ideológica del Perú en el siglo XX. Eugenio Chang-Rodríguez nos devuelve a otro Haya de la Torre: aquel que cuando cumplió setenta años aclaró que deseaba limpiar la política del egoísmo y de la mezquindad, del mercantilismo rastrero y subalterno.

Escrito en un estilo asequible y dirigido a especialistas y al público general, el libro es de interés tanto para los politólogos como para los interesados en el avance de las humanidades y la historia de las ideas en Latinoamérica.



PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

**FONDO
EDITORIAL**

ISBN: 978-612-317-336-4



9 786123 173364